



Revista ntosemiótica

REVISTA ELECTRÓNICA DE SEMIÓTICA Y EDUCACIÓN



Depósito Legal: pp201402ME4570
N° 14 AÑO 2025

CONTENIDO

- Narrativas subalternas sobre la descolonización de la ciencia política en Latinoamérica. **José Javier CAPERA FIGUEROA**
- Hacia una epistemología para la vida como eje de la transdisciplina: Retos de la hermenéutica analógico-icónica. Una propuesta del conocimiento de frontera ante los desafíos del COVID-19. **Myriam GARCÍA PIEDRAS**
- Semiosis Social Cuántica: Un análisis desde la Ontosemiótica. **Frank S. DABOÍN MÉNDEZ, Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA, Hebert E. LOBO SOSA**
- Sistemas disciplinarios sin fachada: transversalidad del poder en los espacios hodológicos educativos. **Ally Rafael MENDOZA RONDÓN**
- Propuesta educativa para la transformación curricular. **Ivonnee RUZA MONTILLA**
- Análisis de elementos retóricos utilizados en anuncios de reclutamiento por productores de contenido para adultos. **Alfredo Cristóbal MUJICA ZERPA**
- La deconstrucción textual y el sujeto-palimpsesto como propuesta hermenéutica del ser latinoamericano en la obra narrativa de Oswaldo Trejo. **Juan Carlos RAMOS BRICEÑO**
- El Tigre: animal enigmático en la obra de Jorge Luis Borges. **Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN**
- Reseña de libros: Matheus, Salvador. Reventar la memoria. **Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN**

Depósito legal: ppi201402ME4570 / ISSN: 2477-9482

Nº 14 AÑO 2025

Revista Ontosemiótica

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL)

Núcleo “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes

Trujillo, Venezuela



Revista Ontosemiótica

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL)

Núcleo "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes

Depósito legal: ppi201402ME4570 / ISSN: 2477-9482

Diagramación:

Arturo José Bastidas Delgado

Corrección y estilo:

Lucía Andreina Parra Mendoza

Traducción:

Olga Montilla

2025 © Universidad de Los Andes

Núcleo "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes

Trujillo, Venezuela

Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Venezuela.

Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.

LA REVISTA ONTOSEMIÓTICA POSEEE ACREDITACIÓN DEL CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO, HUMANÍSTICO, TECNOLÓGICO Y DE LAS ARTES. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-VENEZUELA (CDCHTA-ULA).



LA REVISTA ONTOSEMIÓTICA, ASEGURA QUE LOS EDITORES, AUTORES Y ÁRBITROS CUMPLEN CON LAS NORMAS ÉTICAS INTERNACIONALES DURANTE EL PROCESO DE ARBITRAJE Y PUBLICACIÓN. DEL MISMO MODO APLICA LOS PRINCIPIOS ESTABLECIDOS POR EL COMITÉ DE ÉTICA EN PUBLICACIONES CIENTÍFICAS (COPE).

IGUALMENTE TODOS LOS TRABAJOS ESTÁN SOMETIDOS A UN PROCESO DE ARBITRAJE Y DE VERIFICACIÓN POR PLAGIO.



Revista Ontosemiótica

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL)

Núcleo “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes

Depósito legal: ppi201402ME4570 / ISSN: 2477-9482

Consejo de Redacción

Ivonnee Coromoto Ruza Montilla (Universidad de los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Mariela Pérez (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Venezuela)

Lucía Andreína Parra Mendoza (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Beatriz Elena Coronado Barreto (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Arturo José Bastidas Delgado (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Ally Rafael Mendoza (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Rohmer Samuel Rivera (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Pedro Rivas (Universidad de Los Andes, Venezuela)

Susan Sarem (Universidad Nacional de Tucumán, República Argentina)

Luis Barrera Linares (Universidad Simón Bolívar, Venezuela)

Laura Alejandea Alvarado Villegas (Universidad de los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Director

Luis Javier Hernández Carmona. hercamluisja@gmail.com (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Trujillo estado Trujillo. Venezuela)

Subdirector

Arturo José Bastidas Delgado. bastidas.arturo@gmail.com (Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela)

Comisión de arbitraje

Rutilio García

Alfredo Cid Jurado

Vanessa Márquez

José Javier Capera F

Andrés Canelones

Enrique Plata

Mariely del V. Rosales V

La Revista Ontosemiótica, indizada en REVENCYT, y en el Directorio de Revistas Deycrit - Sur, es una publicación del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) de la Universidad de Los Andes, (Núcleo “Rafael Rangel”, Trujillo - Venezuela). Fue fundada el 28 de noviembre de 2013, es una publicación periódica, de aparición trimestral, arbitrada, de carácter científico y humanístico, especializada en educación y abierta a todos los docentes e investigadores que tiene como finalidad ser un órgano de divulgación de la producción intelectual derivada de las diferentes líneas de investigación del Lisyl. Así como también de los resultados académicos de foros, coloquios, simposios y seminarios en el área de la semiótica y sus desdoblamientos en una hermenéutica del sujeto.

La correspondencia debe ser enviada al: Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL). Núcleo “Rafael Rangel”, Casa Carmona. Universidad de Los Andes. Venezuela. Teléfono de contacto: +58 4264498229. Correo-e: lisylula@gmail.com/ontosemiotica@gmail.com

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	8
Narrativas subalternas sobre la descolonización de la ciencia política en Latinoamérica..... José Javier CAPERA FIGUEROA	11
Hacia una epistemología para la vida como eje de la transdisciplina: Retos de la hermenéutica analógico-icónica. Una propuesta del conocimiento de frontera ante los desafíos del COVID-19..... Myriam GARCÍA PIEDRAS	27
Semiosis Social Cuántica: Un análisis desde la Ontosemiótica..... Frank S. DABOÍN MÉNDEZ, Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA, Hebert E. LOBO SOSA	41
Sistemas disciplinarios sin fachada: transversalidad del poder en los espacios hodológicos educativos..... Ally Rafael MENDOZA RONDÓN	71
Propuesta educativa para la transformación curricular..... Ivonnee RUZA MONTILLA	90
Análisis de elementos retóricos utilizados en anuncios de reclutamiento por productores de contenido para adultos..... Alfredo Cristóbal MUJICA ZERPA	104
La deconstrucción textual y el sujeto-palimpsesto como propuesta hermenéutica del ser latinoamericano en la obra narrativa de Oswaldo Trejo..... Juan Carlos RAMOS BRICEÑO	125
El Tigre: animal enigmático en la obra de Jorge Luis Borges..... Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN	153
Reseña de libros: Matheus, Salvador. Reventar la memoria..... Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN	163

PRESENTACIÓN

El número 14 de la *Revista Ontosemiótica* llega como una nueva entrega de ese compromiso irrenunciable con el pensamiento crítico, la investigación humanística y la vocación interdisciplinaria que desde 2013 define la labor del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL). En esta ocasión, el lector encontrará un conjunto de trabajos que, leídos en su conjunto, ofrecen un diagnóstico inquieto y riguroso del presente: sus fracturas epistemológicas, sus disputas por el sentido, sus búsquedas de emancipación y sus territorios simbólicos aún por cartografiar.

En esta nueva edición, la revista se adentra en los territorios donde el signo se vuelve experiencia, donde la cultura se reescribe y donde el pensamiento crítico se atreve a interrogar sus propios cimientos. Los trabajos reunidos en este número conforman un mapa plural de la semiosis contemporánea: un mapa que no teme cruzar fronteras disciplinares, desmontar discursos hegemónicos ni explorar los pliegues simbólicos que configuran nuestra vida social, política y estética.

El volumen se abre con una contribución de José Javier Capera Figueroa (Universidad del Tolima, Colombia), cuyo artículo *Narrativas subalternas sobre la descolonización de la ciencia política en Latinoamérica* interpela directamente los fundamentos epistemológicos desde los que se ha construido y reproducido el saber politológico en nuestra región. Su propuesta descolonizadora no es un gesto retórico: es una invitación a escuchar las voces, prácticas y resistencias de los grupos subalternos que han quedado sistemáticamente fuera de los marcos nomotéticos y positivistas. Al replantear categorías como Estado, gobierno e instituciones desde las luchas de “abajo y a la izquierda”, Capera Figueroa nos sitúa ante la pregunta más urgente que puede hacerse una ciencia social latinoamericana: ¿para quién y desde dónde producimos conocimiento?

Esta interpelación epistémica se prolonga en el segundo artículo, de la filósofa mexicana Myriam García Piedras (IPN / Instituto de Neuroartes), titulado *Hacia una epistemología para la vida ante el desafío del COVID-19*, donde la Hermenéutica Analógica del ícono-símbolo y la transdisciplina se convierten en ejes metodológicos para repensar el paradigma científico dominante. La pandemia actúa aquí no solo como detonante histórico, sino como revelador de las grietas más hondas del modelo moderno de producción del conocimiento: su incapacidad de integrar la vida como categoría rectora, su fragmentación disciplinar, su distancia de lo humano. Frente a ello, García Piedras propone un conocimiento de frontera que sea, al mismo tiempo, conocimiento del umbral: una epistemología capaz de dialogar con la complejidad y el holismo sin renunciar al rigor.

El tercer artículo desplaza el eje de reflexión hacia uno de los fenómenos semióticos más reveladores de nuestra contemporaneidad. *Semiosis Social Cuántica: Un análisis desde la Ontosemiótica*, de Frank S. Daboín Méndez, Luis Javier Hernández Carmona y Hebert E. Lobo Sosa (ULA-CRINCEF / LISYL), examina la apropiación y resignificación cultural de conceptos propios de la física cuántica —entrelazamiento, superposición,

incertidumbre— en discursos populares, mediáticos y cotidianos. A través de entrevistas a docentes, estudiantes y profesionales, los autores rastrean los mecanismos discursivos mediante los cuales la cultura convierte el rigor científico en metáfora y la metáfora en creencia. El resultado es un análisis que no condena, sino que comprende: estas resignificaciones revelan, en el fondo, una necesidad profunda de sentido en un mundo caracterizado por incertidumbres ontológicas. La ontosemiótica, herramienta teórica que identifica y da nombre a esta revista, aparece aquí en pleno ejercicio.

El cuarto trabajo nos lleva al corazón del sistema educativo como dispositivo de poder. Ally Rafael Mendoza Rondón (ULA, LISYL), en *Sistemas disciplinarios sin fachada: transversalidad del poder en los espacios hodológicos educativos*, despliega una lectura foucaultiana y semiótica del aula, el currículo oculto y los cuerpos disciplinados. La escuela es leída como teatro panóptico, como partitura no escrita que produce sujetos descentrados. El artículo invita a reconocer que el poder no siempre porta insignia ni fachada: a veces opera en el horario, en el uniforme, en el examen, en la geometría misma del espacio escolar.

A este diagnóstico responde, desde una perspectiva propositiva, el artículo de Ivonne Ruza Montilla (ULA, LISYL): *Propuesta educativa para la transformación curricular*. Desde la teoría de la complejidad de Morin y a través de una investigación acción-participativa en el Liceo Nacional “Cristóbal Mendoza” de Trujillo, la autora construye lineamientos teórico-prácticos para una formación ciudadana crítica y reflexiva. Si el artículo anterior diagnostica, este actúa: transforma el malestar en pedagogía y la crítica en propuesta concreta.

La sexta contribución, de Alfredo Cristóbal Mujica Zerpa (Universidad Central de Venezuela), titulada *Análisis de elementos retóricos utilizados en anuncios de reclutamiento por productores de contenido para adultos*, introduce en este número una perspectiva inédita. El análisis semiótico-discursivo de 108 anuncios publicados en Instagram durante el primer semestre de 2025 revela una retórica sofisticada: etiquetado profesional, promesas económicas, estética aspiracional y llamadas a la acción calculadas, todo ello orientado a normalizar y profesionalizar el trabajo sexual virtual. La semiótica presta aquí su capacidad analítica al servicio de una denuncia: la de los mecanismos persuasivos que minimizan riesgos y omiten condiciones reales de trabajo, especialmente para las mujeres.

En la sección literaria, Juan Carlos Ramos Briceño (Universidad de Los Andes) ofrece en *La deconstrucción textual y el sujeto-palimpsesto como propuesta hermenéutica del ser latinoamericano en la obra narrativa de Oswaldo Trejo* una lectura densa y luminosa de uno de los narradores más singulares de Venezuela. La categoría del sujeto-palimpsesto —ese ser cuyas capas de identidad se superponen, se borran y se reescriben— se postula como herramienta hermenéutica para comprender no solo la obra de Trejo, sino la condición misma del sujeto latinoamericano, siempre escrito encima de otro texto, siempre en tensión entre la memoria y el olvido.

Cierra la sección de artículos el ensayo de Moisés Roberto Cárdenas Chacón (Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina): *El Tigre: animal enigmático en la obra de Jorge Luis Borges*. A través de poemas, cuentos y ensayos borgeanos, el autor traza la trayectoria simbólica del tigre como figura de la fascinación, el misterio cósmico y la búsqueda espiritual. Desde la infancia del escritor hasta sus reflexiones metafísicas sobre el tiempo, el sueño y la divinidad, el tigre es también una metáfora de la creación poética: inalcanzable, siempre otro, siempre más vivo en el deseo de aprehenderlo que en su posesión.

El número se completa con una reseña del libro *Reventar la memoria*, de Salvador Matheus, que dialoga con las preocupaciones literarias y semióticas que atraviesan toda la publicación.

Como puede apreciarse, los trabajos reunidos en este número no se limitan a compartir un campo disciplinar: comparten una inquietud. Desde la política descolonizada hasta la física resignificada, desde el aula disciplinada hasta el tigre inasible de Borges, todos ellos interrogan los modos en que los signos, los discursos y las narrativas construyen —y a veces clausuran— la realidad. Esa es, precisamente, la apuesta permanente de la *Revista Ontosemiótica*: que el análisis del signo sea siempre, también, un análisis del mundo.

Este número es, en suma, un tejido de voces que dialogan, se tensionan e iluminan mutuamente. Una invitación a leer el mundo desde la semiótica, entendida no como técnica, sino como sensibilidad: la capacidad de reconocer en cada signo una pregunta, en cada discurso una fuerza, en cada texto una posibilidad de transformación.

Extendemos nuestro más sincero agradecimiento a los autores por su confianza y rigor; a los árbitros, cuya lectura atenta garantiza la calidad académica de nuestras páginas; y a los lectores que, número tras número, acompañan este espacio de pensamiento crítico desde los más variados puntos del continente.

Bienvenidos a esta travesía por los signos de nuestro tiempo.

Dr. *Luis Javier Hernández Carmona*.

Director *Revista Ontosemiótica*

Narrativas subalternas sobre la descolonización de la ciencia política en Latinoamérica¹

José Javier CAPERA FIGUEROA
Universidad del Tolima, Colombia
caperafigueroa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1823-2814>

Recibido: 27/05/2025

Aceptado: 05/08/2025

Resumen

La ciencia política, al ser una disciplina que incorpora las ciencias sociales en el marco de la narrativa nomotética y tradicional, se ha caracterizado históricamente por establecer una serie de discursos, teorías y esquemas epistémicos funcionales a los intereses propios de los paradigmas, enfoques y corrientes teórico- analíticas como son: el funcionalismo, racionalismo, materialismo e institucionalismo, entre otras. Así pues, la apuesta de repensar las categorías propias de la investigación politológica, implica superar los dilemas clásicos de los métodos normativos, positivistas y tradicionales de hacer ciencia desde las epistemes hegemónicas. De este modo, la finalidad del presente artículo de investigación consiste en explorar una perspectiva descolonizadora de la ciencia política en el marco de los procesos de liberación que incorporan las narrativas, discursos y prácticas provenientes de las luchas, resistencias y demandas de grupos de abajo y a la izquierda anti-sistémicas y anti-partidistas. Un resultado evidente es reconocer las experiencias subalternas desde la praxis ético política de los grupos de abajo sobre la posibilidad de repensar categorías como: Estado, gobierno e instituciones políticas que históricamente han sido reflexionadas desde escuelas tradicionales de la ciencia política en Latinoamérica.

Palabras clave: Ciencia Política, Descolonización, Pensamiento Latinoamericano, Teoría Crítica Latinoamericana, Pluriversos.

¹ Parte de este artículo de investigación, fue presentado como conferencia en la “VII Cátedra SurColombiana en el programa de ciencia política”. Universidad Surcolombiana. Agradecemos la invitación hecha por el profesor Jesús Manuel Losada y la corrección de estilo realizada por la literata Indira Henríquez.

Subaltern Narratives on the Decolonization of Political Science in Latin America

Abstract

Political science, being a discipline that incorporates the social sciences within the framework of nomothetic narrative, has historically been characterized by establishing a series of discourses and narratives that are functional to the interests of the paradigms, approaches and theoretical-analytical currents such as: functionalism, rationalism, materialism and institutionalism among others. Thus, the bet to rethink the categories of political science research implies overcoming the classic dilemmas of normative, positivist and traditional methods of doing science from the hegemonic epistemes. In this way, the purpose of this research article is to explore a decolonizing perspective of political science in the framework of liberation processes that incorporate narratives, discourses and practices from the struggles, resistance and demands of groups below and to the anti-systemic and anti-partisan left. An evident result is to recognize the subaltern experiences from the ethical-political praxis of the groups below on the possibility of rethinking categories such as: State, government and political institutions that have historically been reflected from traditional schools of political science in Latin America.

Keywords: Political Science, Decolonization, Latin American Thought, Latin American Critical Theory, Pluriverses.

Introducción

La narrativa histórica constituida en los discursos de la ciencia política en el marco de los paradigmas, se ha caracterizado por promover una serie de reflexiones propias de la corriente post-positivista sobre dicha disciplina de las ciencias sociales. Los análisis provenientes de escuelas, centros y universidades orientadas a investigar sobre temas como: el gobierno, las instituciones, los Estados, el poder y la política, representan los campos epistémicos por excelencia que han fundado los esquemas históricos – institucionales de la politología en el siglo XX.

Las discusiones anquilosadas e insípidas para establecer un estatuto epistémico de orden conceptual, teórico y analítico sobre la ciencia política, implica un conjunto de reflexiones provenientes de escuelas, medios, redes y grupos de poder académicos ligados a toda una tradición eurocentrada del saber, los cuales establecen un tipo de racionalidad privada, instrumental y cerrada de negar la existencia de otras narrativas de orden popular, comunal y desde abajo.

La narrativa epistémica descolonizadora sobre la ciencia política en Nuestra América, radica en la posibilidad de legitimar otras discusiones pragmáticas, empíricas y comunitarias que constituyen otros espacios desconocidos por las teorías, conceptos y metodologías tradicionales de la colonialidad del poder-saber, propio de la politología funcionales de las dinámicas hegemónicas del Estado moderno- capitalista.

La visión de reconocer la amplia descendencia de la ciencia política en el marco de los estudios anglosajones, responde a una lógica sumida en la configuración de paradigmas alternativos proveniente de las experiencias, emociones y sentidos al interior de las organizaciones que apelan al sentido de pluralizar los debates contemporáneos sobre las epistemologías del sur y la decolonización de la politología en la región. Los procesos teórico- conceptuales de la política basada en el análisis del Estado, el gobierno, las instituciones y los poderes políticos público- privado acordes a los intereses de las estructuras modernos-coloniales del Estado colonialista. Asu vez, los discursos teórico-conceptuales sobre la capacidad de romper con los proyectos moderno-colonizadores, los cuales se encargan de reproducir los debates sobre el Estado moderno monolítico y colonizador, se sustentan en la ruptura con la colonialidad del poder-saber. La apuesta por incursionar en discusiones desde la intersubjetividad y la praxis ético – política de los grupos marginados de la modernidad – capitalista.

Por tal motivo, la lógica teórica expuesta por Santos (2009), que manifiesta la existencia de toda una corriente epistémica de corte eurocéntrico, la cual va en función de los intereses privados de un proyecto moderno propio de las élites que imponen una serie de modelos sociopolíticos desde la racionalidad instrumental en función del control de las instituciones pasando por encima de las formas de expresiones subalternas, constituye una herramienta clave para entender la opresión en la modernidad/colonialidad.

La política, al ser una actividad social por excelencia, es realizada por los seres humanos y está medida por las condiciones internas/externas que configuran las relaciones de poder, sociabilidad y acción-pragmática en las dimensiones socioculturales constituyentes de las sociedades modernas. Así pues, existen algunos elementos de análisis general sobre la actividad de pensar la política desde el sujeto en el ámbito comunal:

1.Una actividad, acción y construcción social, cultural y cotidiana en torno a la organización, integración y deliberación de los intereses internos/externos que instituyen lo público.

2.El análisis de la política como ciencia denota una serie de reflexiones sobre las formas de investigación y sistematización en el marco de las experiencias, casos y fenómenos políticos que emergen sobre un tipo de sociedad, comunidad o grupo que se encuentra mediado en una temporalidad y espacialidad en concreto.

3.La política como la actividad por excelencia del poder, y cómo, desde esta premisa, aparece una serie de reflexiones que denotan el análisis de procesos que existen en las instituciones, el gobierno, el Estado y la sociedad civil; todos ellos sumidos en las dinámicas del sistema mundo- capitalista.

4.El análisis de la política responde a una serie de sucesos, dilemas y situaciones orientadas a constituir las acciones, demandas y procesos que asumen la ciudadanía al interior de la sociedad civil, en el marco de la democratización de los poderes políticos vinculados a la esfera pública-privada de la sociedad civil moderna-

colonial.

De esta forma, la ciencia política no sólo implica teóricamente el estudio de una disciplina orientada a explicar los fenómenos políticos que emergen en la sociedad moderna, la cual se encuentra sumida en las estructuras normativas-procedimentales acordes a las raíces de la modernidad/colonialidad. La lógica analítica de estudiar la política, más allá del poder, implica romper con la visión tradicional de Estado, instituciones y sociedad civil, para dar un salto al reconocimiento de las luchas y procesos de resistencias que aparecen en los pueblos, movimientos y actores en resistencia ético-política en un determinado momento histórico de la humanidad. La narrativa eurocéntrica de la Ciencia Política se instituye en un conjunto de reflexiones que han constituido un estatus epistémico, conceptual y metodológico orientado a instrumentalizar esta disciplina de las ciencias sociales y las humanidades. La tarea de analizar de forma crítica los debates contemporáneos —provenientes de enfoques teórico-conceptuales que comprenden la complejidad del Estado, la nación, la sociedad civil, la democracia, las instituciones y los movimientos sociales— representa una discusión de gran importancia en la consolidación sobre las narrativas que rompe con las visiones tradicionales, propias de la crisis disciplinar de la Ciencia Política en la región.

La necesidad de promover un marco epistémico sobre la Ciencia Política descolonizadora, tiene que ver con la importancia de comprender los procesos emergentes en el Sur-global; esto, desde la posibilidad de experiencias y situaciones de comunidades indígenas, negritudes, gitanos, migrantes y agrícolas, entre otras. Se trata de las vivencias de gobiernos autonómicos, populares, democráticos e ideológicamente en contravía del proyecto civilizatorio del capitalismo, teniendo en cuenta los avances, retrocesos y contradicciones que denotan dichas formas de expresión subalterna en nuestros tiempos.

En efecto, el fuerte debate contemporáneo sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política, ha despertado al interior de las diversas escuelas de pensamiento una necesidad por comprender, de forma analítica, los discursos contemporáneos de la politología en el marco de los procesos intersubjetivos, desde la capacidad del sujeto – político en interacción con la sociedad civil moderna en medio del sistema mundo-capitalistas. Discusiones teórico –metodológicas enfocadas a comprender la dimensión extensa de narrativas inmersas en el significado constitutivo del Estado, la sociedad, las instituciones, los movimientos sociales, las organizaciones socio-políticas, el poder, y los partidos políticos, entre otros. Por ello, se han convertido en el principal referente de estudio al momento de construir conocimiento propio de la politología que sea acorde a los intereses epistémicos de una disciplina cooptada por los dilemas de la colonialidad del poder.

Estas categorías han permitido que, al interior de la politología, se constituya un cuerpo de conceptos, teorías y metodologías articulados con enfoques propios de la Ciencia Política y la Sociología. Esta relación, según Oyhandy (2010), es un fenómeno paradigmático que posee un carácter reflexivo entre campos como el poder y su relación con el Estado y la autoridad política; esto se refleja en la sociedad civil, siendo los temas de gran relevancia en lo concerniente del aparato investigativo de esta disciplina de las ciencias sociales.

La narrativa teórico – conceptual, que exponen estudiosos de la Ciencia Política con respecto a las formas de organización, desarrollo e institucionalización como: Sartori, G. (1969); Dowse and J. A. Hughes (1972); Bottomore (1993); Nash (2009) y Dobratz, Waldner, & Buzzell (2011), configuran discursos teórico-conceptuales basados en teorías eurocentradas que desconocen elementos esenciales de las sociedades emergentes inmersas en la crisis civilizatoria, siendo un aspecto de gran relevancia en la tarea de tomar distancia con las discusiones monolíticas, propias de una politología estructuralista anclada en la reproducción de conocimientos funcionales a las escuelas tradicionales de la colonialidad del poder-saber.

Las dinámicas epistémicas que devienen de las formas de organización de los sistemas socio-políticos que existen en la sociedad moderna, simbolizan la posibilidad de comprender de forma analítica la dimensión de los sistemas socio-políticos que constituyen los factores institucionales de la realidad concreta que incorporan la comunidad, la autoridad, el Estado y el poder político, entre otros. Sin embargo, consideran necesario llegar a un punto de interdependencia sobre el uso de los enfoques y metodologías que respondan a un determinado fenómeno de investigación relacionado a la fundamentación analítica de la politología.

De esta manera, la politología se ha considerado como un subcampo disciplinar en disputa entre teorías de la Ciencia Política y la Sociología, partiendo de su aparato epistémico –conceptual propio de teorías eurocentradas que han sido reproducidas por los diferentes programas de formación académica – investigativa, siendo un aspecto esencial al momento de comprender los discursos, prácticas y esquemas de aprendizaje en el estudio sobre la política en las sociedades modernas. En efecto, dicha condición interepistémica se instituye en un panorama reconocido como un híbrido interdisciplinario que intenta combinar variables, conceptos, elementos, paradigmas y enfoques para el análisis de las categorías que configuran el plano de los estudios políticos, enfocados en comprender los procesos endógenos de la política y exógenos de la sociedad civil que configuran un modelo de sociedad moderna-occidental (Sartori, 1969).

Una muestra de estas discusiones son las temáticas y enfoques que han caracterizado los debates existentes a lo largo de la historia en el plano de la Ciencia Política, los cuales han impuesto una serie de nociones sobre su propia institucionalización. Este es un tema de gran valía para un tipo de academia pensada desde los intereses pragmáticos, mediáticos y lineales de los programas, proyectos, corrientes y enfoques eurocéntricos del saber moderno-colonial. Por ende, surge la necesidad de superar las epistemes hegemónicas impuestas por grupos de poder colonizadores, los cuales desconocen y niegan experiencias alternas que configuran procesos de investigación desde abajo, en el marco de la liberación de los pueblos en movimiento.

De este modo, las narrativas provenientes de paradigmas de investigación tradicionales, que han sido implementados en una visión de manual, catecismo, modelos y esquemas de la Ciencia Política, develan una serie de avances teórico-conceptuales que, con el paso del tiempo, no responden de forma concreta a las necesidades de un área del conocimiento inmersa en problemáticas estructurales que instituyen los fenómenos sociopolíticos de una sociedad, comunidad o gobierno en particular.

Las perspectivas teóricas hegemónicas que han constituido las narrativas de la ciencia política, son corrientes analíticas como: estructuralistas, funcionalistas, marxistas, analítico e institucionalistas (Oyhandy, 2010). Siendo un aspecto que ha marcado los horizontes de los debates epistémicos sobre la configuración del objeto/sujeto de investigación congruente con las necesidades y demandas que coexisten en las comunidades, movimientos y territorios. Lo que implica reconocer la lógica teórica de la politológica frente al uso de la dimensión política y social para así vincular elementos de la teoría sociológica destinada a la construcción del objeto de estudio y el reconocimiento de prácticas intersubjetivas propias del sujeto (Oyhandy, 2010, p. 52). En el marco de los estudios políticos, toma relevancia la capacidad de realizar análisis profundos sobre las relaciones de poder, la autoridad, el gobierno, lo político y la política. Dichos campos se convierten en espacios de oportunidad que son característicos para comprender la figura paradigmática de los sistemas socio-políticos en sociedades modernas.

La fuerte tradición existente en los procesos de investigación de la ciencia política, refleja esquemas y modelos de investigación desde las corrientes tradicionales y positivistas de las ciencias sociales, las cuales han impuesto un estatuto epistémico sobre la concepción de analizar Estado, democracia, partidos políticos, instituciones, movimientos sociales, actores políticos y procesos electores desde la lógica de las teorías eurocentradas y hegemónicas propias de la colonialidad del saber- poder epistémico. Al mismo tiempo, el intento de promover un tipo de disciplina por parte de las escuelas del conocimiento, las cuales apuestan por la objetivación y la producción de teorías tradicionales que respondan a la constitución de discursos nomotéticos y posiblemente leyes orientadas a la generalización de un saber de carácter politológico.

La configuración epistémica de escuelas dedicadas a orientar núcleos de conocimientos sobre la ciencia política, basan su formato en implementar los cursos de manuales, catecismos y folletos de cómo introducir elementos como el poder, acción colectiva y formas de dominación; parte de estos temas son de gran importancia para el estudio de las ciencias sociales. Sin embargo, las prácticas de investigar al interior de los círculos de poder académicos y universitarios se ciñen en establecer rúbricas de escribir, publicar y difundir conocimiento bajo los estándares de las grandes corporaciones, redes de editoriales y cánones de universidades anglosajonas. La creación de las redes, círculos y asociaciones de politólogos representan estructuras de poder moderno-colonizadoras, las cuales imponen decálogos de problemáticas, fenómenos y esquemas de hacer ciencia política al interior de los laboratorios universitarios (Martínez-Andrade, 2011). A su vez, la fuerza interior que coexiste en los grupos de poder hegemónicos de corte epistémico e investigativo, reflejan una agenda de reconocer, legitimar y legalizar una serie de productos o resultados académicos funcionales a los esquemas técnico-burocrático de hacer política, al servicio de los grupos tradicionales sumidos en las estructuras político-institucional al interior de la esfera pública-privada.

En efecto, la emergencia de teorías, debates y experiencias provenientes de los sectores excluidos y menos favorecidos de la humanidad, muestran una serie de agendas de corte colaborativa y asociativa basadas en la narrativa decolonizadora de aprender desde el sujeto en contravía de la objetivación de conocimientos

modernos sumidos en la noción de comprobar, experimentar y validar evidencias empíricas que desconocen los componentes socioculturales de los sectores sociales en un espacio, tiempo y territorio en particular.

La crítica de carácter epistémico sobre la ciencia política en el campo de ser una disciplina científica/académica basada en el estudio del poder, deviene en la necesidad de establecer discursos plurales que sirvan como puente metodológico para articular redes, métodos y proyectos alternativos como eje para pluralizar los métodos, temas y fenómenos de investigar la política, tal como podrían considerarse los pueblos indígenas, comunidades negras, grupos de migrantes y mujeres, entre otros; debido a su condición de sub-alternos frente a las amplias desigualdades del sistema mundo-capitalista.

El discurso dominante de la ciencia política eurocéntrica, responde a un conjunto de reflexiones e investigaciones sumidas en los enfoques promovidos por paradigmas anquilosados en las narrativas positivistas del conocimiento moderno. A su vez, se instituye en la imposición de una racionalidad instrumental que desconoce otras epistemes gestadas en las prácticas subalternas provenientes del sur global, parte de estas diferencias son el reflejo del largo trasegar que requiere el intento de la descolonización del saber politológico en Nuestra América. Los problemas estructurales que subyacen en Latinoamérica, simbolizan un camino en construcción dirigido a establecer posibles rutas para investigar de modo horizontal y democratizador del saber. La tarea de ofrecer espacios para articular las teorías generales del poder, gobierno, ciudadanía, democracia y Estado son campos epistémicos que en la actualidad demandan la necesidad de constituir reflexiones de largo alcance sumidas en experiencias, casos y modulaciones particulares, lo que implica investigar de forma colaborativa o comunal en diálogo intersubjetivo del sujeto en comunidad.

La lógica de las epistemes tradicionales en el campo de la ciencia política, parte de exponer elementos sobre la necesidad de conceptualizar de forma general una serie de narrativas clásicas, las cuales buscan establecer un estatus quo hegemónico sobre métodos como: positivismo, racionalismo, empirismo y funcionalismo, entre otras; donde se establecen manuales, esquemas y modelos para analizar qué significa la política, gobierno, Estado y sociedad civil.

Una perspectiva descolonizadora de la ciencia política latinoamericana

La emergencia de repensar las categorías que constituyen los discursos de la ciencia política eurocéntrica hace que cobre fuerza la posibilidad de romper con los paradigmas tradicionales desde adentro de la propia disciplina, en el marco del diálogo intersubjetivo y la posibilidad del reconocimiento de la otredad desde su propia condición humana, al interior de la esfera público-privada. Así pues, la perspectiva crítica de orden subalterno enfocada en reflexionar sobre la ciencia política como un espacio alterno que permita la reflexión de su objeto/ sujeto de investigación que toma distancia de las dinámicas de la modernidad – colonialidad se constituye como una vía epistémica necesaria. Parte de esta lógica del saber se encuentra vinculada a una concepción orientada a re-pensar los campos de estudio propios de la ciencia política en interacción con el acontecer geopolítico, en el cual coexisten la violencia, la pobreza, la desigualdad social y la invisibilización de las prácticas de los pueblos

originarios, tal como sucede en Nuestra América. En este contexto, toman relevancia los aportes teóricos de Bernstein (1973), Quijano (1992), Lander (2000), Mignolo (2000), Walsh, Catherine, Schiwy, Freya y Castro-Gómez, Santiago (2009), Estermann (2014), entre otros.

Estos autores proponen como eje central en el plano teórico-conceptual un abordaje crítico sobre las discusiones epistémicas y disciplinares al interior de las ciencias sociales. En este sentido, la ciencia política adquiere la posibilidad de trazar una ruta sobre temas contemporáneos de carácter coyuntural, estructural, local y global, a su vez, permite cuestionar los esquemas teóricos propios de un tipo de colonialidad del saber, para así conocer el impacto interno que ha tenido el eurocentrismo en la región al momento de conceptualizar los distintos problemas y objetos de investigación de este campo híbrido de carácter disciplinar (Lander, 2000). En este marco de discusión, los estudios de Quijano (1992) sobre la colonialidad del saber, ser y poder, demuestran el panorama que existe de un proceso colonial al interior de las ciencias sociales, donde el uso de categorías como raza, poder y discurso poseen una connotación propia del proyecto moderno – colonizador, lo que implica una determinada postura teórica que merece ser analizada en el plano de los estudios y referentes que utiliza la ciencia política en particular en el contexto latinoamericano.

La dinámica teórica que asume el proceso descolonizador de la ciencia política, se identifica con la perspectiva de reconocer los fenómenos o problemas como sujetos de investigación social, siendo el resultado de un giro estructural sobre la concepción de reconocer un tipo de metodología horizontal donde exista una apertura por pensar “otras” formas de hacer investigación social diferentes a las hegemónicas del positivismo clásico y del neopositivismo.

El estudio de los movimientos indígenas y su relación con el Estado, responde a un proceso de orden colonial en la visión de la teoría clásica de los movimientos sociales, puesto que su abordaje teórico- metodológico se ha caracterizado por forzar la aplicación de categorías propias de este campo de estudio (movilización, estructura política, acción colectiva e identidad política, entre otras).

Por ello, en estos momentos, en los debates conceptuales existentes en la ciencia política contemporánea se presenta un aspecto asimétrico y hegemónico de un saber eurocentrado en sus conceptos y formas de operacionalizar los mismos, tal como ocurre con el estudio de la democracia, el Estado, los movimientos sociales, los estudios sociopolíticos de la ciudadanía, entre otros temas de investigación, que son pertinentes por el propio carácter interdisciplinario de la ciencia política.

Lo anterior conlleva a pensar que el proceso de “colonización - epistémica” generó un sujeto colonizado sobre el referente de análisis en una determinada estructura social (Grosfoguel, 2007), una muestra de este proceso resulta ser la visión simplificadora de establecer un lenguaje en común entre el movimiento social y el movimiento indígena, lo que representa una contradicción conceptual, espacial, analítica y epistémica, sin definición de las especificidades de los sujetos de estudio.

Partamos de reconocer que la “objetivización” que han realizado los teóricos de los movimientos sociales, responde a un contexto europeo o americano donde emergieron grupos sociales que se organizaron de manera colectiva para exigir una serie de demandas, oportunidades y acciones en función de su identidad política, tal como sucedió en los años ochenta con el movimiento ecologista, obrero, feminista, de derechos sexuales entre otros (Flórez, 2010).

Así pues, se logra apreciar una connotación epistémica al interior del sujeto y su relación con la realidad empírica, donde la noción de un proyecto civilizatorio en el campo político, económico, cultural y social llega a la dimensión de constituir cualquier disciplina del conocimiento -en este caso la ciencia política-, que no se desprende de esta lógica que se enmarca en el occidentocentrismo del saber, y establece la división entre el mundo “colonizador” (primer mundo) y el mundo “colonizado” (tercer mundo) (Fanon, 2007), es decir la segmentación entre Norte y Sur que se logra apreciar al momento de estudiar los principales referentes teóricos de este campo del conocimiento (Sandoval, 2016).

Tal como lo muestra el análisis politológico sobre la teoría general de los movimientos sociales, y en particular de los movimientos indígenas, que han sido teorizados como objetos de estudio que se vinculan íntimamente como actores políticos descontextualizados de sus especificidades étnicas, regionales, locales, geográficas, de tiempos, de reivindicaciones y luchas generales y particulares de cada pueblo indígena, siendo ello la muestra formalista, objetivizada y lineal de concebir y estudiar el movimiento indígena como sinónimo de movimiento social, una categorización predominante en las ciencias sociales eurocentradas.

Las narrativas intersubjetivas basadas en teorías particulares provenientes del sur-sur como son los estudios descoloniales, se constituyen en un espectro de gran relevancia para avanzar en la resignificación de discursos socioculturales que permitan el diálogo abierto entre el sujeto y la realidad en la que coexiste en sociedad. La apuesta por intercambiar saberes desde los sectores marginados de la modernidad –colonialidad, develan un intersticio de conocimientos negados e invisibilizados por los think tank vinculados a las empresas transnacionales del capitalismo cognitivo.

Elementos descolonizadores de la ciencia política

La apuesta por descolonizar la ciencia política consiste con un proceso de larga duración que pone en jaque las estructuras/status epistemológicos con que se ha generado el conocimiento de dicha disciplina al interior de las ciencias sociales, por ello, se parte de reconocer que existe una crítica radical sobre el vacío del paradigma cartesiano/positivo de los estudios políticos en el análisis de los fenómenos/problemas sociales, políticos, económicos, culturales y propios de la relación entre el sujeto, objeto y comunidad (Sandoval, E, A & Capera, J, 2017).

El proceso de descolonización de la ciencia política como disciplina, ciencia y teoría es resultado de

un pluriverso de diálogos que dejan entrevisto las estructuras arcaicas con que se ha constituido hasta ahora la geopolítica de la colonialidad del saber, pasando por encima de los conocimientos, discursos y prácticas populares, subalternas y descoloniales producida por los pueblos indígenas, los campesinos, las mujeres, los migrantes y cualquier actor oprimido dentro del sistema mundo capitalista.

De esta manera, la descolonización de la politología trata de apostar por un tránsito de los conocimientos constituidos hasta el momento, es decir, el reconocer el antes sin caer en la lógica colonial de la repetición de la repetidora, así pues, el proceso descolonizador conlleva a generar entre el sujeto, su intersubjetividad y la crítica propositiva un estado de producción autónoma, de autodeterminación y resistencia sobre los órdenes contemplados y auspiciados por las escuelas, enfoques e instituciones encargadas de regularizar o monopolizar el conocido status epistémico de la disciplina, por ende, la crisis de paradigma, que representa una crisis de las estructuras científicas denota un campo de oportunidad teórico, conceptual y metodológico alternativo a lo históricamente impuesto por los grupos de poder y hegemónicos del saber (Escobar, 2016).

En el plano conceptual y teórico, la lógica de ir más allá de las formas tradicionales del conocimiento politológico, consiste en proponer criterios alternativos y contrarios a los históricamente dominantes a lo largo del desarrollo de las sociedades capitalistas o modernas. Por esta razón, la tarea de desmontar el aparato sistémico de lo político responde a la necesidad de superar las categorías con que se han construido, teorizado y aplicado los campos de la ciencia política más allá de la visión científica y moderna de la cultura eurocentrada.

En efecto, el desmontaje epistemológico refleja una condición subalterna por establecer rutas alternas a los paradigmas, escuelas y tanques de pensamiento hegemónico en las ciencias sociales y el aparato constituido a través del saber colonizado y el sujeto colonizador, este tipo de relación muestra la importancia de apostar por una descolonización epistémica, ética, política y una praxis – transformativa de los fenómenos estructurales que se encuentran en la sociedad o grupos oprimidos (Márquez Fernández, 2011).

La descolonización de la política significa un proyecto en movimiento, debido a que pretende cohesionar los temas negados por parte de la dinámica oficial/gubernamental e institucional que se encuentra alineada con los intereses de los grupos hegemónicos permeados por el capital y encasillados en no reconocer la importancia de cuestionarse, analizar y debatir el estatus epistemológico de la ciencia política eurocentrada y americana.

De este modo, la pretensión de establecer una sola ruta ontológica sobre la política como ciencia, es resultado de la colonialidad del saber y poder generada por los grupos hegemónicos. Con la apuesta del giro decolonial se pretende realizar una crítica, autocrítica y reflexión profunda sobre los modelos, esquemas y formas con que se ha construido la ciencia política más allá del debate disciplinar para dar paso a una praxis epistémica que articule los fenómenos, las teorías y las metodologías desde abajo, subalternizadas y descolonizadas resultado de la dinámica e intereses de los grupos oprimidos (Sandoval, E, A & Capera, J, 2017).

La descolonización ha sido concebida como un momento de la historia que ha generado un clivaje y ha dejado en el escenario público una serie de rutas y caminos por reescribir, es decir, el proyecto de descolonizar la política tiene que ver con un pensamiento ético, crítico y auténtico que no está permeado por sesgos ideológicos o intereses dentro de la cultura del capital al servicio del patrón colonial del poder.

Gran parte de la discusión sobre pensar un proyecto epistémico, teórico, conceptual y metodológico orientado a la opción decolonial implica ir más allá de la modernidad-colonialidad, la lógica de derecha e izquierda, la mercantilización del saber y las prácticas colonialistas que existen en los grupos tradicionales, en los académicos normativizados y estructuras institucionales que no debaten y ponen en duda el statu quo; por el contrario, son actores funcionales a los intereses sistémicos del capitalismo moderno (Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S, 2002).

Intentar pensar una ciencia política descolonizada implica subvertir los esquemas tradicionales y las maneras con que se ha enseñado ciencia por ciencia, lo que quiere decir estudiar y conocer de forma extensa lo hasta ahora producido en cuanto a esta temática del conocimiento, aunque tiene como principio tomar un distanciamiento y procurar estudiar los temas/fenómenos locales, de abajo y populares, el pensamiento negro e indígena, la narrativa feminista y los procesos subalternos emanados por el bloque histórico inmerso en la dominación y la explotación, pero también en la esperanza y la transformación radical de las estructuras sociales del capitalismo moderno (Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R, 2007).

La esencia de superar la ruptura entre sujeto/objeto siendo una estructura propia de la ciencia moderna, representa una narrativa crítica por dejar a un lado los mecanismos teleológicos impuestos por las estructuras modernas – coloniales, y dar el paso a la facultad de optar por un pensamiento crítico, transformativo y performativo del sujeto descolonizador de su contexto sociocultural.

Por ello, la descolonización de la ciencia política tiene que ver con el poder subalternizado e insurrector en los ámbitos locales, subjetivos y regionales en donde se encuentra el sujeto, la realidad y la estructura social en el que se desarrolla; así la perspectiva de teorizar desde la praxis y por medio de la intersubjetividad de los valores de la postura política del sujeto, es el resultado de pensar desde el borde, la frontera y el margen del saber con el fin de distanciarse de la sociedad colonizada (Alonso, 2018).

El recorrido de ir devaluando y poniendo en debate las categorías tradicionales de la ciencia política en su status epistemológico y su corpus científico, no es un tipo de acción rancia que pretenda deslegitimar lo históricamente construido, por el contrario, simboliza un punto de partida del antes y el ahora, con el fin de lograr generar teorías, conceptos y metodologías que pudieran aportar elementos a los problemas de las sociedades globalizadas.

En este sentido, la exigencia de descolonizar el paradigma de la ciencia política tiene que ver con

una crítica radical a las estructuras hegemónicas del conocimiento, y dar un salto por una serie de elementos socioculturales producto de la praxis de los actores subalternos; por ejemplo, la resistencia, la minga, el tequio, la comunalidad, las movilizaciones populares y los esquemas de diálogo entre grupos excluidos, sirven como prácticas descoloniales para intentar pensar “otras” formas de hacer, construir y sociabilizar una perspectiva descolonizadora de la politología en el SUR-SUR (Sandoval, 2018).

El patrón de referencia decolonial constituido por las instituciones, estructuras y actores colonizados es parte del proceso por descolonizar la ciencia de la política y dar paso a una visión heterogénea a la históricamente concebida por el conocimiento tradicional. Por ende, surge la apuesta de ir reescribiendo un horizonte crítico y propositivo que sea funcional a la complejización teórico-conceptual de lo que constituye la politología más allá de lo meramente convencional y tradicional, como resultado de un escenario disciplinar en crisis.

Por tal motivo, la insistencia de ir teorizando las experiencias de los actores populares y de abajo, puede ser reconocido como un precedente para incentivar acercamientos inter o transdisciplinarios que dejen en juego la integración por descolonizar el saber eurocentrado y dar paso a la lucha indígena, negra, feminista, popular, campesinas, entre otras, como muestras de prácticas descolonizada; aunque esta situación pueda reconocerse como una crítica al carácter colonial constituido a partir de la crisis de lo público y las contradicciones del capital (Alonso, 2017).

El pensar una opción decolonial en la ciencia política implica una crítica radical a la visión eurocéntrica del mundo de las ciencias, y una iniciativa por dejar en vilo las estructuras tradicionales que se encuentran en la colonialidad del sujeto en comunidad y sobre los asuntos públicos fetichizados. Así pues, intentar apoyar los procesos de deliberación, integración y comunicación horizontal hace parte de la naturaleza de los estudios descoloniales al interior de la politología de Nuestra América (Sandoval, E, A & Capera, J, 2017).

La descolonización de la ciencia política en la región, implica un proyecto en construcción que logra interactuar con los fenómenos, problemáticas y luchas emergentes en los territorios. Al mismo tiempo, promueve un tipo de investigación identificada con la colaboración, la participación y la fundamentación en las dinámicas de resistencia que manifiestan los grupos subalternos en la esfera pública.

La compleja situación de los estudios decoloniales se convierte en un espacio para avanzar en la superación a las prácticas tradicionales del mundo de la política, siendo así un referente emergente propio del Siglo XXI caracterizado por avanzar en la senda del poder, la política, el Estado y la cultura desde una visión de abajo, subalterna y por medio de prácticas provenientes de los actores descolonizadores de la ciencia política en la región.

La tarea de la descolonización no sólo se convierte en un grillete contra las narrativas de la modernidad –colonialidad, sino que apuesta por superar las dificultades que históricamente han existido en la investigación

politológica para darle paso a reflexiones de corte socioculturales que sean congruentes con el sentipensar de las luchas y expresiones socio-afectivas, emocionales y espirituales provenientes de los pueblos, movimientos y comunidades en resistencia.

De esta forma, la descolonización de la ciencia política denota una serie de oportunidades orientadas a superar los modelos de instrumentalización de la política como ciencia, para darle sentido a otras epistemes basadas en el diálogo abierto e intersubjetivo propio de los procesos interculturales que apuestan por superar las dimensiones estructurales de los esquemas de dicha disciplina de las ciencias sociales, buscando promover la pluralidad de saberes a partir de la praxis ético-política de los grupos subalternos.

De allí la iniciativa de repensar la política desde un conjunto de reflexiones emergentes de las dinámicas del sur global, a partir del diálogo intersubjetivo con los pueblos y movimientos sociales, indígenas, afros y culturales, entre otros. El sentido teórico de promover investigaciones que apuestan por cuestionar los ordenamientos modernos- coloniales basados en desconocer las expresiones de resistencias generadas por los grupos de abajo implica al mismo tiempo cuestionar y superar las formas endogámicas de hacer ciencia desde el marco normativo-epistémico de los paradigmas hegemónicos de las ciencias sociales.

Por el contrario, la descolonización apuesta por romper con las formas tradicionales de hacer ciencia y los marcos teórico-metodológicos de constituir una disciplina del saber, para permitir expresiones emergentes de las luchas, prácticas y discursos socioculturales y populares de los grupos marginados en las regiones, tal como sucede con la ecología de saberes y la capacidad de superar las diferencias entre los métodos, los enfoques y paradigmas, dándole paso a un diálogo intercultural que sea la base de la pluralidad de expresiones de saberes entre el sujeto y la comunidad.

El proyecto de descolonizar la ciencia política no implica el desconocimiento de las teorías de las escuelas eurocentradas del conocimiento, sino la necesidad de generar discusiones desde las expresiones del sur-sur en donde se contemplen escenarios de conflictos, paces y violencias desde las epistemes de los grupos subalternos que coexisten al interior de la esfera público-privada. Por ende, denota lograr generar procesos inter y transdisciplinarios sobre la posibilidad de investigar fenómenos socio-políticos de una disciplina que históricamente ha cargado con una identidad colonizadora.

A modo de conclusión

La apuesta de descolonizar la ciencia política tradicional es un proyecto de larga duración que tiene como fundamento reflexionar las teorías, los conceptos, las metodologías y los enfoques que se han construido o institucionalizado a partir del discurso politológico en Nuestra América.

Por ello, una perspectiva descolonizadora de la ciencia política se constituye como un campo de emergencia subalterna para poner en debate y complejizar las formas tradicionales de hacer ciencia política, y aún más cuando

existen situaciones producto de la experiencia de grupos y actores oprimidos de nuestros tiempos.

La complejidad de los estudios descoloniales se ha constituido como un referente para seguir una serie de procesos alternativos que sean el motor que permita poner en debate las contradicciones, límites y condiciones actuales de la ciencia política colonial para dar paso a una ruta descolonial en lo teórico, conceptual, metodológico y epistémico dentro de los estudios politológicos del SUR- global.

El proceso de larga duración sobre la descolonización de la politología en Nuestra América, recae en la posibilidad de articular la praxis del sujeto en el ámbito de lo público-privado, siendo un aspecto de gran interés en la tarea por construir desde abajo en contrapelo a las discusiones oficiales e instituidas en los poderes moderno-coloniales, para dar paso a la superación de fenómenos complejos como el despojo de la democracia, la incapacidad de las instituciones y la deslegitimidad de los sistemas político- normativos congruentes con la sociedad neoliberal y el Estado capitalista.

La concepción de descolonizar la ciencia política parte de comprender cinco aspectos esenciales en el marco de las epistemologías del sur:

1. Una disciplina de conocimiento que debe reflexionar de forma profunda sobre su estado de arte sin caer en la reproducción de las teorías, enfoques, métodos y metodologías clásicas de corte histórico-investigativo que han sido promovidas en los diferentes espacios de formación pedagógica-institucional.
2. La necesidad de caminar bajo la reflexión crítico-propositiva de los fenómenos estructurales, necesidades coyunturales y demandas colectivas de los sectores más oprimidos de esta época.
3. El proceso de asumir otras epistemes en el campo de la praxis ético-política del sujeto en relación con los procesos integrales que existen en la esfera pública-privada.
4. La capacidad de innovar sobre los enfoques contemporáneos propios de las regiones, comunidades y territorios en movimiento que expresan una crítica –política a las formas de control/dominación de la colonialidad del poder, y por último, el sentido analítico de romper con los paradigmas instituidos de corte estructuralista para dar paso a otras narrativas más congruentes con la crisis civilizatoria de estos tiempos desde abajo, horizontal e intersubjetiva sobre la realidad de los pueblos en resistencia colectiva.

En última instancia, el imperativo ético-político y analítico de dar paso a reflexiones de otra naturaleza propia de la ciencia política, también puede ser asumido como un espacio para lograr reflexionar sobre estudios más contextualizados, comunales y dinámicos que puedan teorizar sobre lo que ha hecho la politología estructuralista, pero a su vez puedan dialogar de forma horizontal con la perspectiva descolonizadora desde el SUR-SUR al interior de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe.

Referencias

- Alonso, J. (2017). Conflicto, dominación y violencia. *Espiral*. 24(68), 235-247.
- Alonso, J. (2018). Álvaro Márquez-Fernández: contra el despojo de la democracia. En Á. Márquez Fernández, *Democracia sub-alterna y estado hegemónico. crítica política desde américa latina/ diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. (págs. 329-352). El Pregonero- Elaleph.com S.R.L.
- Bernstein, S. (1973). *Teoría de la descolonización*. Siglo XXI.
- Bottomore, T. (1993). *Introduction' in his Political Sociology*. Pluto Press.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre editores.
- Dobratz, B., Waldner, L., & Buzzell, T. (2011). *Power' in Power, Politics and Society: An Introduction to Political Sociology*. Pearson.
- Dowse, R. E., & Hughes, J. A. (1972). *The Scope of Political Sociology' in their Political Sociology*. John Wiley & Sons.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal (Autonomy and Design: The Realization of the Communal)*. Universidad del Cauca.
- Estermann, J. (2014). *Colonialidad, descolonización e interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural*. *Polis* 13(38), 347-368.
- Fanon, F. (2007). *The wretched of the earth*. Grove/Atlantic, Inc.
- Flórez, J. F. (2010). *Lecturas emergentes: decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Grosfoguel, R. (2007). *Descolonizando los uni-versalismos occidentales: pluri- versalismo transmoderno decolonial de Aimé Césaire a los zapatistas*. En S. C.-G. Grosfoguel, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más del capitalismo Global* (págs. 63-77). Siglo del Hombre Editores - IESCO.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso.
- Márquez Fernández, Á. (2011). *La crisis hegemónica: revolucionar la política a través de los poderes populares*. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 16(53), 107-117.
- Martínez-Andrade, L. (2011). *Colonialidad del poder: el grillete de nuestra historia*. *Temas* (65), 4-13.
- Mignolo, W. (2000). *The many faces of cosmo-polis: Border thinking and critical cosmopolitanism*. *Public Culture*, 12(3), 721-748.
- Nash, K. (2009). *Contemporary Political Sociology: globalization, politics and power*. John Wiley & Sons.
- Oyhandy, A. (2010). *Sociología Política*. En V. Cantú, *Pretextos para el Análisis Político - Disciplinas, reglas y procesos* (págs. 49-70). México: Flacso.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Sandoval, E, A & Capera, J. (2017). *El giro decolonial en el estudio de las vibraciones políticas del movimiento indígena en América Latina*. *Revista FAIA*, 6(28), 1-30.

- Sandoval, E. (2016). Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad. ARFO Editores e Impresores LTDA.
- Sandoval, E. (2018). Etnografía e Investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías Descolonizadoras. Editorial Alfonso Arena, F. P.
- Santos, B. (2009). Epistemología del sur. Siglo XXI.
- Sartori, G. (1969). From the Sociology of Politics to Political Sociology. Government and Opposition, 4(2), 195-214.
- Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S. (2002). Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino. Ediciones Abya Yala.

Reseña del autor:

José Javier CAPERA FIGUEROA: Doctor en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). E-mail: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

Hacia una epistemología para la vida como eje de la transdisciplina: Retos de la hermenéutica analógico-icónica. Una propuesta del conocimiento de frontera ante los desafíos del COVID-19

Myriam GARCÍA PIEDRAS

Instituto Politécnico Nacional, Universidad Iberoamericana,

Universidad Nacional Autónoma de México

myriamache@hotmail.com

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-2422-0222](https://orcid.org/0000-0002-2422-0222)

Recibido: 31/03/2025

Aceptado: 04/06/2025

Resumen

El presente artículo analiza y reflexiona sobre cómo la crisis sanitaria del COVID-19 ha obligado a replantear las bases del mundo contemporáneo. Para ello, se adoptan la Hermenéutica Analógica del ícono-símbolo y la transdisciplina como ejes metodológicos, en tanto que proveen las categorías epistémico-semánticas y las herramientas discursivas idóneas para este propósito. Se propone que, frente al paradigma dominante del capital, se posicione la generación y perpetuación de la vida en todas sus manifestaciones. La crisis del SARS-CoV-2 exige a la humanidad cuestionar el sentido, el propósito y el impacto de la ciencia, abriendo discusiones teórico-prácticas en las esferas económica, social, educativa, ecológica y psicoafectiva. Resulta urgente redimensionar el quehacer científico y tecnológico; por ello, se apuesta por un conocimiento de frontera capaz de abordar la realidad desde la complejidad y el holismo, superando las limitaciones de la monodisciplina. En definitiva, esta exposición traza los esbozos para la construcción de una *epistemología para la vida* como paradigma alternativo al modelo actual.

Palabras clave: Hermenéutica analógica, transdisciplina, COVID-19, epistemología de la vida.

Towards an Epistemology for Life as the Axis of Transdisciplinarity: Challenges of Analogical-Iconic Hermeneutics. A Proposal of Frontier Knowledge Facing the Challenges of COVID-19

Abstract

This article analyzes and reflects on how the COVID-19 health crisis has forced a rethinking of the foundations of the contemporary world. To this end, Analogical Hermeneutics of the icon-symbol and transdisciplinarity are adopted as methodological axes, insofar as they provide the epistemic-semantic categories and discursive tools suitable for this purpose. It is proposed that, in contrast to the dominant paradigm of capital, the focus should be shifted toward the generation and perpetuation of life in all its manifestations. The SARS-CoV-2 crisis demands that humanity question the meaning, purpose, and impact of science, opening theoretical-practical discussions within the economic, social, educational, ecological, and psycho-affective spheres. There is an urgent need to resize scientific and technological endeavors; therefore, this work advocates for frontier knowledge capable of addressing reality through complexity and holism, surpassing the limitations of monodisciplinarity. Ultimately, this exposition traces the outlines for the construction of an epistemology for life as an alternative paradigm to the current model.

Keywords: Analogical hermeneutics, transdisciplinarity, COVID-19, epistemology of life.

Introducción

El propósito del presente texto es plantear algunos esbozos para la construcción de una epistemología para la vida, bajo el cobijo teórico y metodológico de la Hermenéutica Analógica de lo icónico-simbólico y de la transdisciplina. Si bien Lakatos (1983) encuentra en el conocimiento de frontera la posibilidad de trascender el regionalismo disciplinar, la multi, inter y transdisciplina tienen también dicha potencialidad. La transdisciplina, como su prefijo lo indica, es transversal y transita más allá de cualquier disciplina. En la presente investigación se posiciona la afirmación positiva de la vida como el eje epistémico en la construcción del conocimiento. Por lo que, la transdisciplina funge, a su vez, como un puente epistémico-dialógico con la interdisciplina y la multidisciplina.

El texto se ha dividido en tres partes. La primera, titulada: «Contextos del COVID-19: capitalismo y posmodernidad», plantea cómo el virus ha desmantelado con mayor voracidad algunas de las fallas del paradigma aún vigente. Se ha realizado una liga analógica entre la idea de paradigma de Kuhn (2005) y el capitalismo, para exponer cómo el coronavirus ha puesto en entredicho el modelo capitalista, el cual ha reducido la existencia — incluso la vida misma— a una mercancía. Aunado a que la llamada cultural posmoderna es un ingrediente que acrecienta el desprecio por la vida, mediante el falso hedonismo y el consumo a ultranza dentro del capitalismo

global, bajo un individualismo exacerbado, el cual conduce a la deconstrucción del tejido social, agudizando la violencia.

La segunda parte contiene dos apartados. El primero se titula: «Ciencia moderna y transdisciplina: alcances y limitaciones», el cual busca abordar cómo de forma paulatina la modernidad produjo una fractura epistémica, teniendo sus inicios con Descartes (2004), quien posicionó el pensamiento (*res cogitans*) por encima del cuerpo (*res extensa*); lo cual tuvo sus repercusiones en la escisión epistemológica de la realidad, condición necesaria para que la ciencia moderna planteara la regionalización y la especialización del conocimiento, encontrando su punto álgido en el positivismo. Hoy día se apuesta a resarcir dicha fractura mediante el conocimiento de frontera, así como posicionar la consciencia a manera de horizonte idóneo para tal propósito.

El segundo apartado, «Anexos semánticos y metodológicos», esboza de manera muy general las diferencias semánticas entre la multidisciplina, la interdisciplina y la transdisciplina, lo que permite vincular con la tercera parte: «Hacia una epistemología para la vida», apartado que plantea el desafío del COVID-19. Si bien el SARS-CoV-2 ha provocado una grave crisis, también ofrece la posibilidad de romper con el paradigma aún vigente y, posicionar a la vida —en lugar del capital— como el ideal a perpetuar. Esto es posible cuando el sujeto es consciente de que es una de las partes del flujo de la realidad-vital. En otras palabras, si la vida se eleva como el paradigma sustituto al vigente, entonces se pueden generar transformaciones substanciales en todos los ámbitos. Para lo cual se ha recurrido a la hermenéutica analógica de lo icónico-simbólico.

La interpretación simbólica de la vida consiste en la persecución de la justicia, la paz, la equidad, la solidaridad y el equilibrio entre el humano y la naturaleza; la analogía, por su parte, permite conectar dichos simbolismos. La iconicidad sirve como signo o representamen que funge como un “tercero”, a la manera de un ideal o paradigma, en este caso, la afirmación positiva de la vida, la cual puede servir como eje transversal en la construcción del conocimiento en todas las disciplinas, conectando a éstas por los límites analógicos y por las representaciones simbólicas de la vida. Así que el subapartado «Consciencia, subjetividad y realidad-vital» plantea cómo la consciencia es un horizonte de posibilidad para tal propósito, en la medida en que el sujeto sea consciente de que es parte de la naturaleza, de la sociedad y del cosmos, se podrán generar las transformaciones que conduzcan, idealmente, a mejores condiciones de vida.

Contextos del COVID-19: Capitalismo y Postmodernidad

Se puede decir que el paradigma del capitalismo global ha posicionado la ampliación y la acumulación del capital por encima de la vida. El neoliberalismo ha tratado de cooptar el derecho a la vida, el derecho a la vivienda digna, a la salud, a la vejez digna; el derecho a la educación; de lo contrario, no se hubiesen intentado privatizar. Y el coronavirus ha puesto al descubierto estas graves fallas; ha demostrado la incapacidad de dar respuestas operativas y logísticas a los sistemas de seguridad social, salud, educación y laboral; así como a la salud en su dimensión individual y colectiva y, por supuesto a la propia existencia.

Bajo el planteamiento de Kuhn (2005), cada contexto histórico mantiene un paradigma vigente que entra en

crisis ante ciertas anomalías que juegan factores determinantes con nuevas ideas en la construcción del paradigma sustituto, el cual derrumba al primero y se posiciona como el paradigma vigente. Realizando una liga analógica, se observa que el paradigma dominante sigue siendo el capitalismo de corte neoliberal, que, si bien ha sufrido ya anomalías como las crisis financieras del 2005, 2007-2009 y 2020-2021, ha demostrado otras graves anomalías como la injusticia, el aumento de la pobreza y la concentración de la riqueza en pocas manos; la exacerbación de la violencia, la depresión mental -llamada la enfermedad del siglo XXI según la OMS, sobre todo en los jóvenes-, la grave crisis ecológica, entre otras. Y precisamente, el coronavirus se inserta como una anomalía que conjunta a las anteriores; simboliza un parteaguas en la historia reciente de la humanidad. O, mejor dicho, se está derrumbando gran parte de los fundamentos que dieron pie a la modernidad capitalista.

La gran crisis del coronavirus conduce a plantearse el sentido y el propósito del desarrollo tecnocientífico. Si bien la ciencia y la tecnología han generado grandes avances para el bienestar, también han producido graves males, como lo han señalado Adorno y Horkheimer (1987), bajo la categoría de la racionalidad-irracional que produjo la tecnociencia capitalista. La tecnociencia llega a ser irracional dentro de la operatividad del capitalismo, pues en lugar de generar el bienestar, produce una mayor destrucción, lo cual es irracional. Lo anterior, según Dussel, derrumba el mito del progreso de la modernidad capitalista (2008).

Liotard (1994) señala que todos los metarelatos se derrumbaron en la posmodernidad. Sin embargo, no hubo destrucción absoluta, de lo contrario el capitalismo no se hubiese globalizado. Por su parte, la posmodernidad cuestiona el arbitrio absoluto de la razón moderna. Siguiendo el planteamiento de la teoría del péndulo de Beuchot (1997), el autor apunta, de forma metafórica, que dicho artefacto oscila de un extremo al otro: del univocismo al equivocismo. En otras palabras, el péndulo se traslada del capitalismo puritano (Weber, 2011) al capitalismo posmoderno de corte hedonista (Vattimo, 2006); de la razón moderna-unívoca a la irracionalidad-equivoca de la posmodernidad, teniendo el riesgo de la destrucción de cualquier forma de claridad que otorga la razón. El capitalismo posmoderno —caracterizado por el falso hedonismo, el consumo y la violencia exacerbada— encuentra en estas nuevas modalidades su forma de reproducción, mientras que la globalización sigue siendo un factor determinante.

El capitalismo todavía se mantiene como el paradigma unívoco-dominante, auspiciado por la llamada cultura medial, la cual promueve el falso hedonismo, el consumo y la violencia. Esto conlleva el riesgo de señalar que “todo es válido”, postura característica de la equivocidad posmoderna que Beuchot denomina como “relativismos radicales” (2016). Tal parece que el consumo es mucho más importante que erradicar la violencia. Paulatinamente, los hechos-acontecimientos son opacados por el falso hedonismo, el consumo y la violencia; esta última, incluso, empieza a reducirse a mero espectáculo. No es gratuito que, cada día, la realidad se traslada a las pantallas, banalizando los hechos-acontecimientos; con ello, se anestesia la brutalidad en la cual estamos inmersos. En otras palabras, el capitalismo como paradigma opera bajo el binomio de la racionalidad económica, (teorizada por la Escuela Neoclásica) y, por la racionalidad instrumental (Escuela de Frankfurt), ambas racionalidades resultan irracionales, ya que reproducen sistemáticamente la ampliación del capital a costa de la vida. Sin embargo, el COVID-19 ha expuesto sus graves anomalías, por lo que es sugerente replantear algunas ideas que inviten a construir “paradigmas alternos” que no reproduzcan los males actuales.

Es importante matizar que, bajo el contexto de la posmodernidad, se ensalza la subjetividad a ultranza; esto conlleva el riesgo de que el sujeto olvide que es un “ser en relación con la otredad” (humanos, naturaleza, cosmos, divinidad). Con ello, el individualismo se exagera, atrofiando facultades neurocognitivas como la empatía, la sensorio-percepción, la creatividad imaginativa y los procesos de abstracción racional. Estas facultades, inscritas en la morfología cerebral¹, se correlacionan con la expansión de la consciencia; en la medida en que el humano no las ejercita, atrofia sus procesos de conocimiento, tanto neurobiológicos como de consciencia².

De lo anterior surge una contradicción, aparentemente la posmodernidad ensalza el individualismo. El humano se cree empoderado; sin embargo, es incapaz de ejercitar sus capacidades neurocognitivas; por ende, la generación y expansión de su consciencia resultan casi nulas, quedando el sujeto preso en una profunda soledad, ignorancia y violencia, entre otros vacíos. Se puede decir, por tanto, que el consumo y el falso hedonismo operan como catalizadores ante los graves huecos existenciales producidos por el capitalismo salvaje. Con ello, se corre el riesgo de que se fortalezca un mayor control sobre la vida de las personas en todas sus dimensiones: política, económica, educativa, social, artística, ecológica y psicoexistencial.

Ciencia moderna y transdisciplina: Límites y alcances

Por otro lado, la cientificidad tradicional cuestiona el ámbito de lo subjetivo en la generación del conocimiento, enfatizando el reino de lo objetivo; esto se vuelve posible gracias a la representación cuantificable de la vida. Si bien la ciencia moderna ha conllevado grandes avances y transformaciones en ciencias aplicadas —como la medicina, las ingenierías, las telecomunicaciones y el transporte—, otorgando bienestar material a una parte de la humanidad, también ha desarrollado conocimientos que nos invitan a reflexionar sobre incógnitas presentes a lo largo de la historia: el origen del universo, la muerte y el devenir de la naturaleza. No obstante, la ciencia argumenta estas cuestiones desde su propio método, discurso y óptica.

Si bien la ciencia moderna se edifica como el paradigma dominante, capaz de producir certezas “cuasi-demostrables”, no puede negar su carácter colonizador, el cual ha sido uno de los condicionantes del poder en los procesos de expansión de la modernidad hacia todas las geografías conquistadas, donde se impuso como el paradigma vigente.

Por otra parte, uno de los precursores de la modernidad ha sido Descartes (2004), quien planteó que, si bien la *res cogitans* se conectaba con la *res extensa* (mediante la glándula pineal), la primera tiene supremacía

¹ La morfología cerebral se compone de varias áreas, entre ellas destacan el lóbulo frontal, que ejercita el pensamiento creativo, la resolución de problemas, el juicio, el intelecto, la atención, el pensamiento abstracto, el cálculo, la orientación, entre otras funciones; el lóbulo parietal que se conforma a su vez por el cortex motor y el cortex sensorial, los cuales permiten que fluya la información entre la médula espinal y estos, regulando los movimientos corporales; el lóbulo temporal que controla la memoria visual, auditiva y la comprensión del habla; el área de Broca en donde se sitúan las neuronas espejo; el sistema límbico, centro de las emociones, entre otras. (CONSULTAR: Cajal, R. (1952). *Neuronismo o reticularismo, las pruebas objetivas de la unidad anatómica de las células nerviosas*. España: Instituto Ramón y Cajal).

² Es preciso matizar que la consciencia no se reduce únicamente a procesos neurobiológicos. Para ello, la mecánica cuántica juega un papel teórico determinante, en la medida en que plantea que “lo que existe es energía en constante transformación”; no obstante, dicho planteamiento no se desarrolla en el presente trabajo.

sobre la segunda, quedando esta última al arbitrio de la primera. Con ello, se posiciona el reino de la razón y el pensamiento sobre el reino de la naturaleza y lo orgánico. En palabras de Heidegger (1997), el sujeto moderno se convierte en el nuevo sustrato, entendido como substancia: fundamento en el cual subyace la representación y explicación del mundo a partir de su propia imagen. Con esto, el mundo de la *physis* —vocablo griego que significa naturaleza— puede ser representado por el lenguaje matemático, conduciendo al auge de las ciencias físico-matemáticas que representan a la naturaleza de forma cuantificable; es decir, como algo que se puede calcular, pesar y medir. Si bien esta visión impulsó la idea de progreso, también entrañó el riesgo de ejercer un control exacerbado sobre la vida.

Lo anterior conduce a una fractura epistémica que inicia con Bacon y Descartes, y que en Kant se agudiza cuando este plantea los límites del conocimiento. Para el pensador, la ciencia solamente tiene alcance en el reino de los fenómenos naturales mediante el lenguaje matemático, mas no sobre tópicos como Dios, la libertad o el universo; es ahí donde residen sus límites (2008). Por su parte, Dilthey (1994) desarrolla una hermenéutica sobre las ciencias del espíritu, en las cuales reinan la libertad y la moralidad; en estas no opera el determinismo, lo cual sí sucede en las ciencias de la naturaleza. Mientras las ciencias naturales descubren leyes que tienden a ser universales y necesarias, el lenguaje matemático las puede representar epistémica y sógnicamente.

Comte, precursor del positivismo —paradigma científico que imperó durante gran parte de los siglos XIX y XX y que hoy persiste con matices—, apostó por la regionalización y la especialización del conocimiento. Bajo esta lógica, a mayor especialización, mayor es el control de los resultados verificables mediante el método científico; este trabaja exclusivamente con hechos observables y experimentales, negando cualquier conocimiento de orden metafísico. De igual forma, Comte vincula el avance científico con la idea del progreso social, el cual remite al “estado positivo” de la historia (1999). Sin embargo, diversos hechos sociohistóricos han puesto en tela de juicio esta noción de progreso, siendo la fabricación de la bomba atómica el ejemplo más emblemático. Por su parte, la revolución cuántica demostró que no se puede tener certeza absoluta sobre las leyes de la naturaleza, ya que el comportamiento de las subpartículas pone en entredicho la causalidad y el determinismo de la física de Newton.

Basarab Nicolescu, en su *Manifiesto Transdisciplinario*³, plantea que la revolución cuántica invita a exponer otras formas de hacer ciencia y, simultáneamente, nuevas concepciones de la vida. Bajo esta perspectiva, hacer ciencia debería constituir un horizonte para aprender a vivir de una mejor forma; es decir, no solo en el plano tecnocientífico, sino también en el espiritual y humano. Para el físico rumano, la realidad está compuesta por distintos niveles, y la mecánica cuántica fundamenta dicha concepción. La realidad se compone tanto de lo micro como de lo macro: coexistiendo ambas. Esto es, las micropartículas constituyen las estructuras del reino de lo macro, no hay separación entre los distintos planos de la realidad-vital, lo que existe está constituido por la energía que se manifiesta de formas análogas. Cabe apuntalar que, como señala Battaner, la versión cuántica indica que un átomo es, en esencia, una nube de electrones que contiene un 99,99999 % de energía y un 00,00001 % de materia. Lo anterior permite interpretar que lo que existe es energía que se manifiesta de forma sólida y

3 Consultar: Basarab, Nicolescu. *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. <http://redcicue.org/index.php/transdisciplinary-human-education/transdisciplinary-human-education-edicion-no-1/104-articulos/138-manifiesto-la-transdisciplinariedad-basarab-nicolescu>

que, analógicamente, sigue siendo energía. Por lo tanto, el dualismo epistémico pierde su validez. No es gratuito que, para Basarab Nicolescu, las ciencias sociales no sean ajenas a las ciencias de la naturaleza, dado que todo está constituido por la misma energía cósmica. Para el físico rumano, el conocimiento debe transformar a las conciencias y no solamente construirse bajo un edificio teórico de datos y de información, ya que dice muy poco a la mayoría del ciudadano no-docto; siendo poco probable que transforme la interioridad de las conciencias.

En este mismo tenor, el neurocientífico y filósofo belga Delannoy (2015) plantea que el discurso de la ciencia debe fincarse en primera persona, invitando a que el sujeto se apropie del conocimiento a partir de su propia experiencia de vida. En lugar de hablar sobre la política, la anatomía o la química como entes externos (es decir, en tercera persona), se requiere interiorizar que somos sujetos políticos, órganos vitales, química, economía y “polvo de estrellas”. Esta perspectiva invita a que el sujeto haga suyo el conocimiento, transformando su conciencia y produciendo una suerte de vínculo entre la interioridad y la realidad vital. Así, se acarician los confines del universo a través de los planos social, político, ecológico y artístico; al fin y al cabo, estamos constituidos por ese polvo estelar que es, en esencia, energía.

Para Basarab Nicolescu la naturaleza está íntimamente ligada con la economía política. Delannoy (2015), retoma el término de *sinecología* que se traduce como la biologización de la cultura y la culturización de la biología. Tanto en Nicolescu como en Delannoy, no opera el dualismo epistemológico. La cultura y la naturaleza se corresponden, ya que todo es parte de un mismo origen. No hay separación entre los “distintos reinos: la interioridad con la exterioridad, lo socio-cultural con lo natural-biológico”, todo confluye y coexiste, disipando la especialización disciplinar y apostando por el conocimiento de frontera. En ambos, la transdisciplina es un factor metodológico clave. Se puede decir, se permite concebir la vida de una nueva forma, la cual está constituida por los distintos niveles; y la mecánica cuántica juega un factor determinante en el andamiaje teórico, cuestionando los principios de causalidad y de determinismo. Paradójicamente la realidad es múltiple, no hay separación entre los diferentes niveles de la vida y del conocimiento. La realidad vital no es determinada, más bien se transforma, generando otros mundos, idealmente mejores.

No es gratuito que, en ambos pensadores, el ejercicio de la conciencia sea fundamental para la adquisición, construcción y generación de mejores mundos. Delannoy (2017) encuentra en el principio de *cocreación* —el cual retoma de Mensky y de Everett III— el horizonte de posibilidad que invita a que el sujeto transforme su realidad vital. En la medida en que el sujeto sea consciente de que puede transformar su experiencia si transforma su conciencia, se anula la idea de que la vida es un “objeto de estudio” externo a su propia experiencia política, ecológica, cósmica, existencial y artística.

Anexos semánticos y metodológicos

Por claridad semántica y metodológica, se precisarán las diferencias entre *interdisciplina*, *multidisciplina* y *transdisciplina*. Según Basarab Nicolescu, la *interdisciplina* —cuyo prefijo *inter* significa “dentro de”, “en medio de” o “entre”— consiste en estudiar un mismo objeto bajo distintos enfoques epistémicos y disciplinares. Por su

parte, la multidisciplinaria tiene la potencialidad de entrelazar diversas áreas, ampliando los campos de estudio (como en la bioeconomía, la biopolítica, geofísica, geofinanzas o la sociohistoria); no obstante, aunque conjunta distintas disciplinas, corre el riesgo de operar bajo la primacía metodológica de una de ellas. Finalmente, la transdisciplina busca trascender el regionalismo y el reduccionismo epistémico, encontrando vasos comunicantes que permitan comprender los horizontes del conocimiento bajo una visión de totalidad y holismo de orden complejo.

Hacia una epistemología para la vida ante el desafío del COVID-19

En la presente investigación, se apuesta por una epistemología a favor de la vida. Es posible generar mejores mundos —económicos, políticos, sociales y existenciales— que permitan desarticular las anomalías del paradigma capitalista, negando el determinismo económico y la causalidad unívoca. Con ello, se deconstruye paulatinamente la imposición del paradigma hegemónico occidental. La realidad no es unívoca ni estática; es analógica y transformativa.

En este sentido, la realidad vital se transforma analógicamente, generando otras formas de economía, política y ciencia que trascienden el logocentrismo duro, guiadas siempre por la afirmación positiva de la vida. Paradójicamente, la vida es unívoca en su esencia, pero analógica en su manifestación: se transforma de formas diversas, aunque dichas transformaciones ocurren sobre una misma base sustancial. Bajo la máxima de que “nada se crea ni se destruye, solo se transforma”, todo deviene —paradójicamente— de manera unívoca y analógica a la vez, debido a que todo lo existente está constituido por la misma energía cósmica. Somos, en palabras de Carl Sagan, “polvo estelar” que se despliega como energía de vida.

El argumento de que “todo se transforma” adquiere una dimensión ética en el terreno de lo humano: es posible transitar de una economía capitalista hacia una economía a favor de la vida; de una política coercitiva —incapaz de solucionar la pobreza, la desigualdad y la violencia— hacia una política volcada a la justicia, la paz y la redistribución de la riqueza; y de un ecocidio sistémico hacia una ecosofía.

Para ello, se plantea que la ciencia requiere posicionar a la vida como el nuevo referente, ideal y paradigma, en lugar del capital. La vida es unívoca en su esencia —la vida es vida—, y sus manifestaciones son análogas. De este modo, la vida se entrona como el eje que transversa a las distintas disciplinas. Para fundamentar tal propuesta, se toma prestado el concepto de ícono de la semiótica de Peirce. El ícono es un representamen sígnico, el cual se eleva como un tercero que permite reflejar un ideal a la manera de un paradigma (1974). Dicha idealidad o paradigma ilumina simbólicamente un ideal por obtener y perpetuar; en este caso, la afirmación positiva de la vida en todas sus dimensiones: naturales, sociales, psicoexistenciales, económicas, políticas y ecológicas, mediante la hermenéutica analógica del símbolo. La vida representa la justicia, la salud mental, la equidad económica y el equilibrio entre la naturaleza y el desarrollo tecnocientífico, ya que estos elementos simbolizan la generación y perpetuación de la vida.

Si bien la ciencia ha mejorado en gran medida las condiciones de la vida humana y natural, desafortunadamente ha sido cooptada en diversas ocasiones por intereses hegemónicos, principalmente

económicos. El mejoramiento de la vida no debe restringirse únicamente al orden material-técnico; requiere integrar las dimensiones sociopolítica, ecológica, psicoafectiva y espiritual. Esto permitiría mitigar la violencia, la pobreza —tanto material como mental—, la destrucción de la naturaleza, la desigualdad y la creciente cosificación y mercantilización de la existencia.

Ahora bien, retomando el concepto de ícono, este se convierte en un depositario de un ideal epistémico-semántico: la afirmación positiva de la vida. El ícono opera de forma triádica, trascendiendo la relación binaria sujeto-objeto y, por ende, deconstruyendo cualquier reificación; esto es posible debido a que el sujeto y la vida se compenetran y confluyen. De este modo, se niega toda relación de dominio del sujeto cognoscente respecto a lo vivo: la vida no puede reducirse a un objeto de estudio, pues la vida es vida y el ser humano es tan solo una de sus múltiples manifestaciones. El sujeto transforma la vida en la medida en que expande su conciencia. Así, la vida genera vida: en lo económico, simboliza la redistribución de la riqueza; en lo social, la anulación de las xenofobias y las clases sociales; y en lo ecológico, un equilibrio dinámico entre la naturaleza y la praxis político-económica.

El ícono, en tanto representamen e idealidad de orden triádico, contiene la afirmación positiva de la vida. Bajo su guía, se encuentran las distintas disciplinas que son guiadas por esta, al operar como un representamen triádico, no binario, que posiciona a lo vivo como el ideal a perpetuar. En esta estructura no existe una relación de dominio; aunque la vida se sitúe en la cúspide de la tríada, su función es iluminar a las disciplinas bajo la consigna de generar conocimientos para la creación y no para la destrucción. De este modo, se gesta un diálogo transdisciplinario, democrático y horizontal, que deconstruye cualquier hegemonía disciplinar gracias a que la afirmación de la vida actúa como motor epistémico-metodológico. El ícono adquiere así autonomía frente a cualquier racionalidad disciplinaria, manteniendo la independencia de los saberes frente a intereses ideológicos o económicos. Esto permite que cada disciplina se oriente tanto por la idealidad icónica como por el lenguaje simbólico de la vida y sus múltiples interpretaciones; un lenguaje que opera por analogías para conectar los diversos campos del saber, anulando las fragmentaciones, pues, en última instancia, la vida *no es equívoca*.

Así, la transdisciplina halla en la afirmación positiva de la vida el paradigma e ideal a seguir, elevándola como el eje rector en la construcción de la ciencia. Bajo esta óptica, la transdisciplina no excluye el interés por la inter y la multidisciplinaria; al contrario, se nutre de ellas para apostar por un conocimiento de frontera. Si bien Lakatos (1983), señala que el conocimiento de frontera tiene la capacidad de transformar el conocimiento de la ciencia, en la medida de que amplía la comprensión de la vida, tiene como imperativo la unidad del conocimiento, diluyendo las fronteras entre las llamadas ciencias sociales de las ciencias naturales.

Consciencia, Subjetividad y realidad-vital

En la medida en que cada sujeto ejercita sus facultades neurocognitivas, amplía su cartografía cerebral y, con ello, los horizontes de su consciencia. Delannoy (2016) plantea que el despertar neuronal conlleva una vivencia interna que integra los estímulos exteriores por medio de la cognición; esto genera una lucidez en

la concientización de los procesos neuronales, extraneuronales y nerviosos. El resultado es una comprensión progresiva de la vida compartida: una dimensión colectiva que, por definición, integra y dota de sentido a la existencia de cada sujeto.

En otras palabras, la consciencia se eleva como un horizonte de posibilidad para resarcir el dualismo epistémico; ya no existe separación entre la neurobiología de la consciencia, pues el conocimiento transforma tanto la arquitectura cerebral y corporal como la realidad vital en todas sus dimensiones. Surge así un flujo entre la interioridad de la consciencia y la vida —política, económica, existencial, artística y ecológica—, el cual es posible en la medida en que el sujeto se siente y se sabe implicado en lo que experimenta, sensopercebe, imagina y crea. Al empatizar y pensar desde esta unidad, el sujeto genera realidades “imposiblemente posibles” que son, idealmente, mejores.

Por ello, Delannoy apuesta por que el discurso en la construcción del conocimiento se suscriba en primera persona, poniendo en entredicho la objetividad inherente al método positivista, el cual condujo a la reificación del binomio sujeto-objeto y a la consecuente cosificación de la realidad vital. Si el sujeto no comprende que está coimplicado con la realidad, es poco probable que asuma el compromiso de transformarla en favor de la justicia social, la equidad económica, la solidaridad y el equilibrio entre la humanidad y la naturaleza. Solo si el sujeto amplía sus horizontes y transforma la interioridad de su consciencia, podrá modificar su ser y vivenciar que es parte del flujo de la realidad vital.

La implicación es un factor determinante para tal propósito, debido a que el sujeto ya no se concibe como un ente externo a la vida, sino que se reconoce como una de sus partes. De este modo, se genera una conciencia de vida que la entiende, simbólicamente, como un gran tejido natural, humano-social y cósmico. Tal conjunción es posible mediante los conectores de orden analógico: el ser humano es, simultáneamente, naturaleza, biología, química, economía, política y belleza; todas ellas representaciones simbólicas de lo vivo. No es fortuito que Peirce señalara que los lenguajes simbólicos e icónicos operan mediante interpretaciones analógicas, diluyendo los binarismos y dicotomías que, al basarse en la exclusión, perpetúan el dualismo epistémico. Por el contrario, la analogía, al ser un término inclusivo, permite conectar las partes con el todo bajo un grado de proporcionalidad propia, cuya base es la afirmación de la vida en todas sus manifestaciones⁴.

4 Se ejemplificará cotejando cómo operan los términos dicotómicos en relación a los términos analógicos: la muerte es contraria a la vida; la enfermedad es contraria a la salud; el día es contrario a la noche; la naturaleza es contraria a la cultura; el hombre es contrario a la mujer; en este caso el *versus* opera como un desconectivo discursivo. Por su parte, la analogía permite conectar a lo que aparenta ser *disímil*, gracias a que opera por la prudencia, en lugar de excluir, conjunta. Se puede decir que la muerte y la vida son la transformación para perpetuar lo que existe; la enfermedad es el estancamiento de la energía (vida-salud); la noche es la prolongación del día; la cultura es la transformación de la naturaleza; el andrógino es la unión entre la parte masculina con la femenina; invitando a resignificar y resemantizar el lenguaje, el discurso, mediante una sintaxis inclusiva y no excluyente, debido que cada ente es de las partes del flujo de la realidad -vital.

A manera de conclusión

El COVID-19 ha evidenciado las fallas estructurales del paradigma dominante: la modernidad capitalista. Si bien uno de sus principios fundantes fue la imposición de la razón moderna y el desarrollo de la cientificidad como las vías epistémicas por excelencia, es imperativo señalar que el capitalismo cooptó gran parte de este desarrollo tecnocientífico. Asimismo, subordinó el andamiaje político-jurídico, social, ecológico, artístico y psicoexistencial de la modernidad para asegurar su expansión y reproducción, alcanzando su máximo salvajismo en el capitalismo neoliberal. Y con esto, fue destruyendo el valor de la vida en favor de la violencia, la pobreza y la injusticia; un botón de muestra es el recrudecimiento exponencial de las guerras, para que el mercado siga operando.

Se apuesta por paradigmas alternos que den lugar a una epistemología para la vida, capaz de proyectar un mundo más justo, solidario y humano en sustitución del modelo dominante. La vida, en su esencia unívoca, se manifiesta en la perpetuación de la justicia, la paz, la salud, el equilibrio ecosistémico y una educación orientada al buen vivir. En este sentido, la ciencia de frontera emerge como uno de los horizontes epistémico-semánticos metodológicos fundamentales, pues logra conjuntar las diversas manifestaciones de lo vivo —biológicas, sociales, políticas y económicas— mediante la complejidad transdisciplinar. Al diluir los regionalismos disciplinares, esta perspectiva reconoce que la realidad vital es transformativa y no está determinada por intereses económicos o políticos hegemónicos; por el contrario, la vida trasciende estas estructuras al ser una fuerza que se perpetúa a sí misma.

Referencias

- Battaner, E. (2001). *Introducción a la astrofísica*. Alianza.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica*. UNAM.
- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones: Hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica.
- Cajal, R. (1952). *Neuronismo o reticularismo: Las pruebas objetivas de la unidad anatómica de las células nerviosas*. Instituto Ramón y Cajal.
- Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo: Discurso preliminar del tratado filosófico de astronomía popular*. Biblioteca Nueva.
- Delannoy, L. (2015). *Neuroartes: Un laboratorio de ideas*. Metales Pesados.
- Delannoy, L. (2017). *Una cuestión de conciencia*. Metales Pesados.
- Descartes, R. (2004). *Discurso del método*. Tecnos.
- Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (2008). *20 tesis de política*. CREFAL.
- Heidegger, M. (1997). *Caminos de bosque*. Alianza.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (1987). *Dialéctica del iluminismo*. Sudamericana.
- Kant, I. (2008). *Los progresos de la metafísica*. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza.
- Lyotard, J.-F. (1994). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.
- Vattimo, G., et al. (2006). *La interpretación del mundo: Cuestiones para el tercer milenio*. Anthropos.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Reseña de la autora:

Myriam GARCÍA PIEDRAS: Doctora en Filosofía por la UNAM. Maestra en Filosofía por la UNAM. Licenciada en Filosofía por la Universidad La Salle. Tiene estudios de posdoctorado por la Universidad Iberoamericana. Tiene publicaciones en revistas y en capítulos de libros colectivos. Su primer libro de autoría es, *Perfiles Epistémicos de la Hermenéutica Analógica*. Es profesora-investigadora de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Forma parte del Instituto de Neuroartes. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel (I).

Semiosis Social Cuántica: Un análisis desde la Ontosemiótica

Frank S. DABOÍN MÉNDEZ

Universidad de Los Andes, CRINCEF

fsintra@ula.ve

<https://orcid.org/0000-0002-7754-4626>

Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA

Universidad de Los Andes, LISYL

hercamluisja@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7405-4939>

Hebert E. LOBO SOSA

Universidad de Los Andes, CRINCEF

helobos.brasil@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1435-207X>

Recibido: 17/02/2025

Aceptado: 08/04/2025

Resumen

Este estudio analiza el fenómeno de la semiosis social cuántica, en el cual conceptos fundamentales de la física cuántica, como el entrelazamiento, la superposición y la incertidumbre, son apropiados y resignificados en discursos culturales y populares. A través de un enfoque ontosemiótico y utilizando una metodología cualitativa basada en entrevistas a docentes, estudiantes y profesionales, se investigan los mecanismos discursivos que facilitan esta transposición de significados, destacando prácticas como el marketing de la cultura cuántica y

el paralelismo intertextual. Los resultados indican que la apropiación de estos conceptos se ve motivada por intentos de dotar de sentido a experiencias complejas o abstractas, en un contexto influido por los ecosistemas digitales y las dinámicas culturales contemporáneas. Aunque estos procesos de resignificación pueden derivar en distorsiones del conocimiento científico, también revelan formas emergentes de construcción simbólica frente a un mundo caracterizado por incertidumbres ontológicas y complejidades discursivas. Las inferencias conclusivas plantean la necesidad de una comunicación científica más crítica, que clarifique las fronteras entre el rigor académico de la física cuántica y sus metáforas culturales, sin subestimar el valor simbólico que estas resignificaciones poseen en el contexto social.

Palabras clave: Semiosis social, misticismo cuántico, física cuántica, ontosemiótica, comunicación científica.

Quantum Social Semiosis: An Analysis from Ontosemiotics

Abstract

This study examines the phenomenon of quantum social semiosis, where fundamental concepts of quantum physics - such as entanglement, superposition, and uncertainty - are appropriated and re-signified within cultural and popular discourses. Using an ontosemiotic approach and qualitative methodology based on interviews with educators, students, and professionals, the research investigates the discursive mechanisms that facilitate this transposition of meanings, highlighting practices like quantum culture marketing and intertextual parallelism. The findings indicate that the appropriation of these concepts is motivated by attempts to make sense of complex or abstract experiences, within a context shaped by digital ecosystems and contemporary cultural dynamics. While these re-signification processes may lead to distortions of scientific knowledge, they also reveal emerging forms of symbolic construction in response to a world characterized by ontological uncertainties and discursive complexities. The conclusive inferences emphasize the need for more critical scientific communication that clarifies the boundaries between the academic rigor of quantum physics and its cultural metaphors, while acknowledging the symbolic value these re-significations hold in social contexts.

Keywords: Social semiosis, quantum mysticism, quantum physics, ontosemiotics, science communication.

Introducción

En las últimas décadas del siglo XX, los avances científicos han generado transformaciones profundas en la comprensión de la realidad, impactando no solo el ámbito académico, sino también la percepción colectiva y las producciones culturales. En la actualidad, este proceso se ha visto intensificado por acontecimientos globales como la pandemia coronavirus (COVID-19), declarada oficialmente por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020), así como por el desarrollo acelerado de la cuarta revolución industrial y la expansión del ecosistema comunicacional digital.

Estas condiciones han configurado un escenario propicio para el entrelazamiento de los conceptos científicos con interpretaciones filosóficas, imaginarios sociales y discursos alternativos, generando efectos de sentido que inciden directamente en la percepción y comprensión del mundo. En la actualidad, esta dinámica de convergencia discursiva ha propiciado la emergencia de nuevas formas de producción de sentido, en las cuales los conceptos de la ciencia —y, de manera destacada, los de la física cuántica— son reconfigurados por los sujetos y las producciones culturales conforme a lógicas de significación heterogéneas. En este proceso historiográfico¹ se observa una resemantización de categorías fundamentales de la física cuántica, que da lugar tanto a apropiaciones creativas como a distorsiones interpretativas, las cuales contribuyen a forjar concepciones ambiguas o erróneas en el imaginario colectivo. Esta ambivalencia ha incidido directamente en la comunicación pública de la ciencia, la cual se ve, en numerosos casos, atravesada por una hibridez semiótica en la que coexisten el saber científico riguroso y formas de sentido que tienden a diluir, desdibujar o incluso tergiversar los principios epistemológicos que sustentan el conocimiento científico.

La física cuántica, reconocida como uno de los pilares fundamentales de la física moderna, posee un campo de estudio contextualizado a los fenómenos físicos que ocurren a escala atómica y subatómica, utilizando un aparato teórico-matemático y un enfoque experimental de alta complejidad. Si bien sus fundamentos científicos han abierto nuevas líneas de investigación en diversas ramas de las ciencias naturales, las matemáticas y la computación, también han generado un extenso debate filosófico en torno a la naturaleza ontológica de sus entidades y al papel del lenguaje en la construcción y representación del micromundo. Estas reflexiones han dado lugar a connotaciones metafóricas e interpretaciones místicas de algunos de sus conceptos y principios, especialmente a raíz de los desafíos filosóficos que planteó la interpretación de Copenhague, tal como lo señalan Crease y Mann (1982).

¹ En la presente investigación se reconoce el valor historiográfico de la física cuántica en cuanto narrativa que permite comprender los acontecimientos cronológicos que cimentaron el paradigma cuántico, sin embargo, es importante señalar que en la literatura científica existen trabajos más exhaustivos en esta perspectiva, por lo que se hipertextualiza una síntesis de autoría propia en el siguiente link: <https://telegra.ph/Nacimiento-de-la-F%C3%ADsica-Cu%C3%A1ntica-una-historia-temprana-en-su-primera-fase-evolutiva-12-04>. En tanto que para una revisión pormenorizada de la historiografía de la física cuántica véase: Junior, O. F. (2014). *The quantum dissidents: rebuilding the foundations of quantum mechanics (1950-1990)*. Springer; Sánchez Ron, J. M. (2000). *Planck, Einstein y los orígenes de la física cuántica*. *Arbor*, 167(659-660), 423–436. <https://doi.org/10.3989/arbor.2000.i659-660.1173>, y Dionísio, P. H. (2004). *Física Quântica: de sua pré-história à discussão sobre seu conteúdo essencial*. *Cadernos IHU Ideias*, ano, 2. https://professor.ufrgs.br/fernando-haas/files/onipresenca_transformadora.pdf

El principio de complementariedad y el concepto del colapso de la función de onda de Schrödinger, identificados por algunos investigadores como potenciales fuentes de mistificación (Balsas y Videira, 2013; Barioni, Mazzi, Pimenta, Santos, y Lima, 2022), actúan como detonantes metafóricos que generan atribuciones subjetivas dentro de la práctica cultural. Este fenómeno sociocultural ha propiciado que categorías semánticas precisas, como “observables” o el “principio de incertidumbre”, se extrapolen al discurso social, dando lugar a expresiones como “el observador crea la realidad” (Moura y Santos, 2017).

La resignificación de estos conceptos ha trascendido el ámbito científico, influyendo en disciplinas como el cine, la literatura, la filosofía e incluso en prácticas de sanación cuántica dentro de terapias de salud alternativas. Bajo estas ideas con fines y resonancias específicas encontramos un sujeto enunciante-atribuyente que desempeña un rol central en la creación y difusión de nuevos significados, moldeando representaciones que no solo enriquecen el imaginario cultural, sino que también producen efectos de sentido por la manera en que la ciencia es comunicada para ser comprendida en la sociedad contemporánea.

Desde la semiosfera cultural, el conocimiento cuántico se ha difundido entre distintas comunidades discursivas, experimentando transformaciones progresivas impulsadas por los efectos de sentido generados por los sujetos enunciantes-atribuyentes. Este fenómeno adquiere una relevancia particular en una sociedad inmersa en ecosistemas digitales, donde las interacciones producen diversos grados de densidad informativa en la materia significada (Verón, 1993). En este contexto, los significados de los conceptos científicos propios de la física cuántica se integran en redes de significación cultural para ser resignificados y apropiados simbólicamente en el discurso cotidiano, dando lugar a nuevas interpretaciones y usos que trascienden su ámbito disciplinar original.

Por otra parte, los efectos de la interconexión digital global se manifiestan de manera cada vez más palpable en las formas en que los sujetos acceden a la información e interactúan en entornos digitales. La digitalización ha facilitado un flujo constante y masivo de contenidos con fines diversos —educativos, comerciales, políticos y culturales—, que ha derivado en una saturación informativa que desafía la capacidad de análisis crítico de los sujetos. Este fenómeno, conocido como infoxicación, se ve exacerbado por la fragmentación y amplificación de contenidos mediante algoritmos de personalización, lo que fomenta una asimilación sesgada y limita la reflexión profunda. En este contexto, la capacidad crítica del sujeto enunciante-atribuyente se ve comprometida, haciéndolo más susceptible a aceptar metaconocimientos, *fake news* y pseudociencias que, al emplear terminología científica, perpetúan confusiones y malentendidos, particularmente en torno a conceptos de alta complejidad como los de la física cuántica.

Estas situaciones afectan no solo a los sujetos inmersos en contextos educativos formales, sino también a quienes interactúan en entornos de aprendizaje informal. En la vida cotidiana, la interpretación acrítica de información presentada con términos asociados a connotaciones cuántico-espirituales y de autoayuda contribuye a la internalización de ideas frecuentemente clasificadas como “místicas”. Estas nociones, al entrelazarse con el lenguaje cuántico, se desvían de su marco científico original y adquieren una dimensión que trasciende dicho ámbito (Rocha, Carvalho y Felicio, 2020; Pigozzo, Nascimento y Lima, 2021). Este fenómeno tiene implicaciones

significativas tanto en las dimensiones cognitivas como en las afectivo-subjetivas de los sujetos, quienes, desde una perspectiva sensible, buscan interpretar y atribuir significado a estos conceptos.

Según Moura y Santos (2017), términos como *espiritualidad*, *curación* y *sabiduría* difícilmente formarían parte de un texto académico dedicado a los fundamentos de la mecánica cuántica. No obstante, estas expresiones encuentran un espacio natural en el denominado *misticismo cuántico*² y en diversas publicaciones de divulgación que las promueven. La apropiación de conceptos científicos en este contexto no solo distorsiona la percepción pública del conocimiento cuántico, sino que también introduce una complejidad interpretativa significativa. Dicha complejidad radica en la necesidad de distinguir entre los significados científicos de estos términos y sus reinterpretaciones, derivadas de una retórica simbólica que se inscribe en marcos discursivos distintos a los de la práctica científica.

Es evidente que la discursividad cuántica ha trascendido el ámbito estrictamente físico, proyectándose hacia disciplinas como el psicoanálisis, las ciencias sociales y la lingüística. Esta expansión ha configurado un *complexus* de significados que, al articularse de forma interdisciplinaria, da lugar a una macrosemiosis. En este contexto, estudios como los de Petraglia (2010, 2012) y Hernández y Rodríguez (2020) examinan el rol del sujeto científico y los límites epistémicos del conocimiento, con particular atención al concepto de objetividad. Como afirman estos últimos, “nuestras teorías dependen de la estructuración de dicho lenguaje, y éste se encuentra determinado de manera simultánea por los fenómenos naturales y las prácticas sociales” (Hernández y Rodríguez, 2020, p. 84).

Desde esta perspectiva, el análisis de la *significación cuántica* permite abordar el fenómeno comunicativo asociado a la apropiación de ciertos conceptos originarios de la física cuántica —inicialmente formulados para describir fenómenos del ámbito subatómico— que, a través de la mediación de la sensibilidad humana, han sido reconfigurados como herramientas simbólicas dentro de diversas estructuras de representación social (Hilger y Moreira, 2013; Hoernig, Massoni y Hadjimichef, 2023). La adopción de un enfoque ontosemiótico (Hernández, 2013) permite interpretar este *complexus* de significados como un proceso de interacción simbólica, en el cual los constructos conceptuales de la física cuántica son resignificados y adquieren nuevas funciones en función de los contextos socioculturales e históricos en los que se integran (Lotman, 1996).

En consonancia con ello, la presente investigación se orienta a explorar la semiosis generada por los sujetos enunciantes-atribuyentes en torno al conocimiento de la física cuántica, con énfasis en los efectos de sentido que han promovido transformaciones en las dinámicas de percepción y reflexión de la realidad, nutridas por la emergencia de los llamados imaginarios cuánticos. Se busca así comprender cómo estas construcciones simbólicas y discursivas contribuyen a configurar nuevas formas de apropiación cultural del saber científico.

2 Empleamos el término desde la significación atribuida por los investigadores Saito (2019); Rocha, de Carvalho y Felício (2020); Pigozzo, Nascimento y Lima (2022), quienes lo describen a modo de un fenómeno cultural asociado a una construcción discursiva que extrapola conceptos de la física cuántica, para vincularlos con la metafísica, la religión, filosofías del misticismo oriental y técnicas de autoayuda para la trascendencia del ser.

En virtud de lo anterior, el estudio se estructuró en torno a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los mecanismos y motivaciones discursivas que desencadenan en el sujeto enunciante-atribuyente una semiosis social en física cuántica desde la intertextualidad de los discursos?

La aplicación del enfoque ontosemiótico, en este contexto, no solo permite develar las dimensiones epistemológicas implicadas en la integración cultural de estos conceptos, sino que también ofrece herramientas para explorar el sentítpensar³ del sujeto enunciante-atribuyente. Esto incluye el abordaje de las subjetividades y motivaciones que intervienen en la construcción de lógicas de sentido, revelando así la complejidad de los procesos semióticos que median entre el discurso científico y su apropiación social.

Fundamentos teóricos

Este estudio se sustenta en un marco teórico integrador que articula los aportes de Lotman (1996, 1998), Verón (1993), Greimas y Fontanille (2002), Bachelard (1948) y Hernández (2013), con el propósito de abordar la cultura, la semiosis social y los efectos de sentido generados por las pasiones, concebidas como motores fundamentales de la acción e interacción en las fronteras semióticas del conocimiento científico. Desde esta perspectiva, se analizan las relaciones de significación vinculadas al conocimiento de la física cuántica, poniendo el foco en el sujeto enunciante-atribuyente, y en el proceso de reconfiguración de su logos, tanto en contextos educativos formales e informales de apropiación del saber.

Dicho proceso tiene lugar en un entorno ineludible, el *ámbito de la cotidianidad, entendida como un espacio sensible de reflexión e interpretación, donde el individuo establece vínculos intersubjetivos que les permiten resignificar elementos cuánticos y darles cabida dentro de su entramado simbólico y cultural.*

Bajo esta apreciación, se entiende por semiosis un proceso intelectual mediante el cual un objeto de estudio genera significado a partir de la interacción triádica entre el signo, el objeto que representa y el interpretante, entendido este último a modo de signo-articulador de los procesos interpretativos que configuran una lógica de sentido. En efecto, se trata de una actividad semiótica, orientada a la creación, transformación y circulación del significado dentro de un espacio cultural que moldea y es moldeado por las prácticas simbólicas de los sujetos.

Desde esta perspectiva, la semiosis en torno al conocimiento de la física cuántica comprende una amplia gama de referencias metafóricas y alegorías culturales que actúan como elementos articuladores en una argumentación de carácter etiológico⁴ (Correa, 2021). Estas referencias expresan el impulso humano por

3 Se emplea el término desde la perspectiva de Eduardo Galeano (2004), y Hernández (2013), para referir la consustanciación de emoción y razón del sujeto, a modo de referencia sensible inserta en la subjetividad como pasión corporeizada y pasión epistémica.

comprender la naturaleza del conocimiento cuántico, proyectando dicho conocimiento sobre situaciones de la vida cotidiana con el propósito de racionalizar una necesidad subjetiva. Esta necesidad opera dentro de los límites de la objetivación de conceptos, principios, imágenes y representaciones fenoménico-experimentales, que funcionan como unidades condensadas de análisis. En este marco, no solo se configura una etiología del objeto de estudio desde la historiografía enunciativa de la física, sino también una etiología de la semiosis cuántica sustentada en procesos de significación subjetiva. Tal semiosis se nutre de las circunstancias, los contextos y los planos enunciativos desde los cuales emergen mecanismos argumentativos capaces de generar formas de conocimiento que oscilan entre lo científico, lo ficticio y lo especulativo.

La ampliación del concepto de semiosis propuesto por Charles Sanders Peirce— filósofo y lógico estadounidense de la segunda mitad del siglo XIX— y más tarde ampliado por Verón (1993) para fundamentar la teoría de la semiosis social, concibe a ésta como un método de análisis y, al mismo tiempo, como un proceso de producción de sentido, en el cual el mensaje adquiere la categoría de materia significante. Dicha materia está atravesada por huellas que condicionan su producción de sentido y orientan la generación de efectos de sentido en los sujetos receptores, en la medida en que estos mensajes circulan por distintos canales comunicativos. Desde esta perspectiva, la semiosis social opera en la cotidianidad y posibilita la emergencia de fenómenos como la semiosis social cuántica, que incide en los sujetos tanto en el plano afectivo-subjetivo como en el racional-objetivo. Estos procesos se configuran como entramados discursivos dinámicos, en los que los significados no permanecen fijos, sino que se reconfiguran y transforman continuamente a partir de las interacciones socioculturales.

Un ejemplo ilustrativo de esta reconfiguración semiótica se observa en el uso que ciertos *influencers* hacen de conceptos de la física cuántica en redes sociales, donde estos son reinterpretados desde marcos interpretativos ajenos a su fundamentación científica. Así, se postula que pensamientos o emociones pueden encontrarse en un estado de “superposición”, lo cual permitiría explicar fenómenos como la llamada ley de la atracción. Desde esta perspectiva, visualizar intensamente un deseo implicaría que el universo se alineara para materializarlo. Del mismo modo, la paradoja del gato de Schrödinger suele ser transformada en una analogía de carácter místico. Aunque estas formulaciones no se sostienen en términos de rigurosidad científica, cumplen una función simbólica dentro de un discurso cultural que apela a creencias, emociones y percepciones tanto individuales como colectivas, resonando con la experiencia subjetiva del “yo íntimo” y con las matrices del imaginario social.

4 La inserción de este término procura esclarecer la causalidad simbólica de una semiosis cuántica alrededor del sujeto y las concatenaciones referenciales que derivan de procesos interpretativos en el plano: contextual y enunciativo. Con ello se posibilita comprender el sentido instituido por el enunciante-atribuyente en función de una intrasubjetividad e intersubjetividad, al combinarse con los factores de la cotidianidad desde las que se cimentan las redes de significación del objeto de estudio, que en nuestro caso constituye la significación cuántica. En palabras de Correa (2021) la etiología constituye un mecanismo “... a modo de herramienta semiótica que permite indagar sobre una causalidad simbólica determinada por diversos elementos... de la significación, a medida que van configurándose las lógicas de sentido regidas para distintas aplicaciones teóricas y metodológicas para inferir desde allí el objeto de estudio...” (p. 20). Bajo esta perspectiva una comprensión hermenéutica de la unidad de análisis no sólo reconoce el lugar de enunciación historiográfica construida desde la adhesión cronológica de los hechos, sino que ofrece posibilidad de interpretación soportada por las condiciones de producción y recepción.

Así pues, el tapiz sobre el que se tejen todas esas significaciones viene siendo la semiosfera. De acuerdo con Lotman (1996), la semiosfera, es un espacio físico-simbólico que conjuga sistemas de lenguajes, textos, sujetos y cultura. De allí que constituya el entorno que hace posible la existencia de semiosis, es decir, el espacio semiótico de la intersubjetividad, donde los discursos culturales se organizan en función de una lógica de sentido. Por ejemplo, en los espacios de la cotidianidad se configura una *semiosfera de la cocina*, que integra sujetos, textos, memorias y semiosis que se enriquecen con otras materias significantes que han permeado la frontera semiótica por acción de sus mecanismos de traducción, lo que consecuentemente suscita nuevos productos de significación que cobran materialidad en virtud de su naturaleza. La semiosfera es, en esencia, el espacio vital de la cultura en su complejidad dinámica.

Por tanto, las semiosis que se producen en las semiosferas, como la cultura científica y la cultura cotidiana, describen una realidad particular que es construida a través de los intercambios de significados entre estas esferas. Esta realidad no es unívoca, sino que se configura desde las diversas interpretaciones y significados que los sujetos asignan a los objetos, eventos y fenómenos, dependiendo de la lógica de sentido dentro de las diferentes semiosferas. Esta dinámica de intercambio constante genera un campo metadiscursivo de sentidos interrelacionados que dan forma a la comprensión a los sujetos acerca del mundo, incluidos los mundos íntimos de estos.

Lotman (1996), señala al respecto:

Así pues, la semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico. La transmisión de información a través de esas fronteras, el juego entre diferentes estructuras y subestructuras, las ininterrumpidas «irrupciones» semióticas orientadas de tal o cual estructura en un «territorio» «ajeno», determinan generaciones de sentido, el surgimiento de nueva información (p. 17).

En este sentido, el conocimiento en física cuántica puede entenderse como una nueva estructura semiótica que atraviesa las fronteras de la semiosfera cotidiana, introduciendo nuevas formas de interpretación de la realidad. Este conocimiento actúa como una especie de lente a través de la cual se revela un aspecto de la realidad previamente desconocido, dando lugar a una serie de irrupciones semióticas que, al ser transmitidas y reinterpretadas por los sujetos sociales, generan nuevos significados. Es a través de esta traducción semiótica que se instaura una dinámica de cambio, donde los sujetos, al percibir y reinterpretar la nueva información, la integran en sus propias lógicas de sentido, transformando así la estructura semiótica del contexto social en el que se inscriben.

Desde la semiótica de Greimas y Fontanille (2002) y Verón (1993), estas lógicas de sentido se fundamentan en una razón sensible, forjada en las circunstancias particulares de cada sujeto, donde se conjuga el resultado de una interacción dialéctica entre la racionalidad (logos) y las emociones (pathos). Los detonantes de estas lógicas, en este sentido, están intrínsecamente vinculados a las condiciones de producción y reconocimiento propias de la materia significativa. En este contexto, el sujeto enunciador-atribuyente tiene la capacidad de integrar una interdefinición de criterios entre lo objetivo-científico y lo subjetivo-afectivo, lo que le permite generar un

metaconocimiento de la física cuántica que otorga sentido tanto a las proyecciones de la experiencia como a la lógica de los sentimientos. Esta capacidad genera una premisa subyacente dentro de una modulación de la verdad, que pone en cuestión la certeza del conocimiento provisional. De este modo, se abre un camino hacia la posibilidad de un saber trascendental que, aunque escurridizo e indecible, promete superar las fronteras del conocimiento convencional.

A partir de esta aproximación teórica, pretendemos delinear una inteligibilidad de las semiosis de los sujetos enunciantes-atribuyentes frente a las potencialidades del objeto y su cadena de interpretantes manifiestas en materia significada. En todo caso, intentamos proveer los sustentos teóricos que posibilitan inferir los procesos de apropiación del conocimiento que surgen al reconocer, en los textos o discursos, huellas valorativas, ideológicas u otras. Estas huellas reflejan la comprensión de las lógicas de sentido que manifiestan la subjetividad de quien las produce, siempre en relación con un contexto y unas circunstancias específicos. Así, se distingue entre gramáticas de producción y gramáticas de reconocimiento, con el fin de señalar las reglas que rigen tanto la generación como la interpretación del tejido complejo que constituye la materia significante.

En cuanto a la circulación, Verón (1993) señala lo siguiente:

No hay, por el contrario, propiamente hablando, huellas de la circulación: el aspecto “circulación” sólo puede hacerse visible en el análisis como diferencia, precisamente, entre los dos conjuntos de huellas, de la producción y del reconocimiento. El concepto de circulación sólo es, de hecho, el nombre de esa diferencia (p. 129).

En efecto, la semiosis social cuántica constituye un conglomerado de producciones discursivas que transversalizan los campos del discurso científico, el cinematográfico, literario y otros productos culturales que, al convertirse en objetos de consumo, influyen en la red intersubjetiva de las representaciones sociales y contribuyen a una creolización de códigos que cobran fuerza en su asimilación a partir de una resemantización del sentido con experiencias inefables o resonantes en la cultura.

Según Verón (1993), la realidad de un evento o fenómeno se construye socialmente, ya que es a través de la circulación del sentido que el acontecimiento se materializa como un efecto de la realidad social, en el contexto de una experiencia colectiva. Esto no implica una distorsión de la posible dimensión ontológica de lo real, sino que subraya que las representaciones y los sentidos que atribuimos a los vínculos con la materia significante de un evento se sustentan en una lógica específica, ya sea actuando desde la razón científica o la subjetiva-afectiva. En otras palabras, se trata de la modulación de la verdad que el sujeto acepta dentro de la intersubjetividad que configura su lógica de sentido dentro de una comunidad de discurso.

Otro eje teórico fundamental de este estudio se encuentra en las propuestas de Bachelard (1948) y Hernández (2013), quienes abordan los obstáculos epistemológicos desde una dimensión gnóseo-afectiva del conocimiento. Desde esta perspectiva, toda semiosis cognitiva está atravesada por errores derivados de hábitos de pensamiento inconscientes, como la aceptación acrítica de percepciones intuitivas, la generalización de principios o la confianza excesiva en la evidencia empírica inmediata. El análisis de estos obstáculos no solo permite su identificación, sino

que posibilita su rectificación mediante rupturas conceptuales, esenciales para la transformación del conocimiento sensible en conocimiento objetivado, favoreciendo así una comprensión más rigurosa y crítica de los fenómenos.

Tal como Bachelard (1948) lo expresa:

Puesto que no hay proceso objetivo sin la conciencia de un error íntimo y básico, debemos comenzar las lecciones de objetividad por una verdadera confesión de nuestras fallas intelectuales. Confesemos nuestras tonterías para que nuestro hermano reconozca las propias, y reclamemos de él la confesión y el servicio recíprocos. (p. 285)

Es fundamental reconocer el error como un indicador clave para una investigación psicoanalítica que permita identificar los estadios del pensamiento de cada sujeto enunciante-atribuyente. Desde esta perspectiva, el error deja de ser concebido como una falla que debe ser castigada y desvalorizada dentro de un modelo educativo que premia únicamente la reproducción fiel del conocimiento enseñado. Por el contrario, su análisis abre la posibilidad de cuestionar los mecanismos de control social que, según Bachelard (1948), regulan la aceptación y transmisión del saber, generando resistencias al pensamiento innovador. En este sentido, evaluar el origen y la función del error en la formación académica no solo implica una crítica a estas estructuras normativas, sino que permite establecer criterios pedagógicos y didácticos orientados a transformar el conocimiento subjetivado en un conocimiento objetivado, promoviendo así una enseñanza que fomente la reflexión y la construcción activa del saber.

Bachelard (1948) sostiene que los obstáculos epistemológicos no son atribuibles únicamente a individuos con un nivel determinado de madurez biológica o intelectual, sino que constituyen una condición inherente a la naturaleza humana, presente en todos los integrantes de una sociedad. Desde esta perspectiva, la transición del pensamiento precientífico al científico no es un tránsito sencillo, pues exige tanto una disposición pasional como una actitud racional orientadas a la revisión crítica de creencias y a la consolidación de un conocimiento fundamentado en la reflexión.

En este marco, Bachelard (1948) advierte que “para que la ciencia objetiva sea plenamente educadora, sería necesario que su enseñanza fuera socialmente activa. Es un desconocimiento de la instrucción común instaurar, sin reciprocidad, la relación inflexible de maestro a alumno” (p. 287). Esta postura subraya la necesidad de transitar hacia una pedagogía dialógica, entendida como un proceso de “conciencia y autorreconocimiento del sujeto en función de sí mismo y su entorno” (Hernández, 2014, p. 231), lo cual permite una construcción del conocimiento más activa, crítica y reflexiva.

En este sentido, la educación se configura como un diálogo continuo entre el sujeto enunciante-atribuyente y los demás actores sociales, en un proceso que excede lo meramente cognitivo para incorporar dimensiones éticas, afectivas y culturales, por lo que:

El conocimiento objetivo nunca está terminado, y como nuevos objetos aportan sin cesar temas de conversación en el diálogo entre el espíritu y las cosas, toda la enseñanza científica, cuando es viviente, será agitada por el flujo y el reflujo del empirismo y del racionalismo. De hecho, la historia del

conocimiento científico es una alternativa que se renueva sin cesar de empirismo y de racionalismo. Esta alternativa es algo más que un hecho. Es una necesidad del dinamismo psicológico. (Bachelard, 1948, p. 289)

En consecuencia, la semiosis sobre el conocimiento en torno a la física cuántica, debe asumir su carácter dinámico y dialógico, reconociendo que el conocimiento no es una totalidad clausurada, sino una construcción en permanente revisión y apertura. La oscilación constante entre empirismo y racionalismo, tal como lo plantea Bachelard (1948), no solo refleja la historicidad del conocimiento, sino que también interpela al sujeto en su capacidad de problematizar lo dado, desmontar lo evidente y reorganizar lo aprendido a partir de nuevas experiencias y perspectivas. En este proceso, el acto educativo deviene un ejercicio de desplazamiento epistémico, en el que la conciencia del error se convierte en una herramienta metodológica, y la incertidumbre, en un motor de búsqueda. Así, el tránsito del sujeto enunciante-atribuyente al sujeto educativo no puede limitarse a la mera adquisición de contenidos, sino que exige una disposición activa hacia la autocrítica y la transformación de los marcos interpretativos que sostienen sus saberes. La pedagogía, desde esta perspectiva, no solo transmite conocimientos, sino que habilita condiciones para la emergencia de un pensamiento científico emancipado, capaz de situarse críticamente en relación con el entorno sociocultural que lo configura.

Recorrido metodológico de la investigación

Esta investigación se enmarca en el paradigma cualitativo y forma parte de un estudio más amplio que examina la semiosis del conocimiento en física cuántica, a partir del discurso científico y sus intertextualidades. Adopta un enfoque fenomenológico-interpretativo y se fundamenta metodológicamente en la ontosemiótica o semiótica de la afectividad-subjetividad de Hernández (2013).

Las unidades de análisis constituyeron las creencias, significados y formas de conocimiento sensibilizado en torno a la física cuántica, influenciadas por la manifestación patémica, el entorno cultural y la formación educativa, todo ello mediado por el lenguaje como matriz de enunciación. Para indagar en estas dimensiones, se empleó la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información, permitiendo explorar en profundidad la subjetividad de los informantes clave a través de temas generadores, siendo estos: i) Física cuántica, su naturaleza y objeto de estudio, ii) El papel del sujeto frente al estatuto de la realidad desde la significación cuántica, iii) El papel del sujeto frente a la objetividad científica interrelacionada con la dualidad onda-partícula en la física cuántica, iv) Agentes de atribución y circulación de semiosis social cuántica, v) Los mecanismos de semiosis social cuántica, vi) Motivo de interés por la física cuántica y su impacto en la episteme del sujeto, viii) El sentipensar del sujeto frente al metadiscurso que subyace en la teoría cuántica.

El diseño de la investigación se orientó hacia una aproximación comprensiva de la unidad de análisis, guiada por las coordenadas de sentido propuestas en el cuadrante semiótico de Hernández (2013), el cual articula las relaciones entre autor, texto, lector y contexto como nodos interpretativos dentro de una operación hermenéutica. Este enfoque se complementó con los principios analíticos de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) de Strauss y Corbin (1990), lo que permitió la emergencia y caracterización de categorías analíticas a partir del trabajo directo con los datos. Para ello, se utilizó el software Atlas.ti 9.0, que facilitó la codificación,

categorización y organización de redes de comprensión construidas a partir de los discursos analizados.

Las unidades discursivas analizadas fueron seleccionadas mediante la técnica de muestreo en cadena o bola de nieve (Cohen y Manion, 1990), a partir de un conjunto heterogéneo de informantes clave (véase TABLA 1). Este grupo estuvo conformado por estudiantes y docentes de la carrera de Educación, mención Física y Matemática, de la Universidad de Los Andes, Núcleo “Rafael Rangel” (NURR-ULA), así como por profesionales de las áreas de psicología, educación e ingeniería, todos pertenecientes a la misma comunidad universitaria. Los criterios de selección contemplaron: a) trayectoria profesional, formación académica, conocimientos sobre física cuántica e interés en sus efectos de sentido comunicativo en contextos interdisciplinarios; b) vinculación con la comunidad universitaria en calidad de estudiante activo, docente en ejercicio en la enseñanza de la física; y c) disposición y voluntad manifiesta para participar como informante clave.

TABLA 1

Matriz de caracterización de los informantes clave.

De igual modo en la TABLA 2, se presenta la codificación de las entrevistas, un procedimiento indispensable para organizar y salvaguardar la confidencialidad de los informantes. Este aspecto ético es fundamental en toda investigación, ya que reconoce y valora la contribución voluntaria de quienes participaron, compartiendo sus experiencias, pensamientos y tiempo de manera generosa.

	Informante 1	Informante 2	Informante 3	Informante 4	Informante 5	Informante 6	Informante 7	Informante 8	Informante 9
Edad (Años)	43	50	27	40	26	79	33	75	38
Sexo	Masculino	Masculino	Masculino	Masculino	Femenino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
Profesión o Ocupación	Docente Universitario	Docente Universitario	Estudiante de la Lic. en Educ. mención Física y Matemática	Docente de Media General	Estudiante de la Lic. en Educ. mención Física y Matemática	Docente Universitario	Estudiante de Doctorado en Educación	Docente Universitario	Docente Universitario
Titulación	Ingeniero Mecánico	Licenciado en Física	Bachiller en Ciencias	Lic. en Educ. mención Física y Matemática	Bachiller en Ciencias	Psicóloga	Lic. en Educ. mención Física y Matemática	Lic. En Educ. mención Física y Matemática	Lic. en Educ. mención Física y Matemática
Grado Académico	Ingeniero	Magister Scientiae en Educación	Bachiller en Ciencias	Magister Scientiae en Educación	Bachiller en Ciencias	Doctora en Educación	Magister Scientiae en Educación	Doctora en Educación	Doctor en Educación
Interés afín a la física cuántica	Cambio de paradigma y su impacto en la conexión espiritual y trascendente del sujeto	Cambio de paradigma en la enseñanza de la física moderna y su impacto tecnológico en la sociedad	Aprendizaje disciplinar para una enseñanza de la física moderna en el ámbito educativo y cultural	Cambio de paradigma en la enseñanza de la física moderna y su valor cultural en conexión con lo espiritual	Cambio de paradigma cultural, así como su impacto en la enseñanza - aprendizaje de la física moderna	Cambio de paradigma cultural y su conexión con el enfoque de investigación holístico y espiritual del sujeto	Cambio de paradigma en la enseñanza de la física moderna y su impacto cultural y tecnológico en la sociedad	Cambio de paradigma científico y su impacto en la didáctica disciplinar de la física moderna. Así como del impacto tecnológico y cultural en la sociedad	Cambio de paradigma científico y su impacto en el ámbito educativo, tecnológico y cultural en la sociedad

Matriz de caracterización de los informantes clave.

TABLA 2

Códigos empleados en la identificación de las entrevistas.

	Informante1	Informante2	Informante3	Informante4	Informante5	Informante6	Informante7	Informante8	Informante9
Entrevista 1	Inform1.1	Inform1.2	Inform1.3	Inform1.4	Inform1.5	Inform1.6	Inform1.7	Inform1.8	Inform1.9
Entrevista 2	Inform2.1	Inform2.2	Inform2.3	Inform2.4	Inform2.5	Inform2.6	Inform2.7	Inform2.8	Inform2.9

Nota: Los códigos se componen de las iniciales de la palabra informante seguida de los números de la fila de entrevista y números de columna de informante.

El análisis hermenéutico-semiótico permitió interpretar las redes de significación en torno a la física cuántica, evidenciando seis categorías clave, de las cuales presentamos dos en este estudio, ya que responden a la pregunta de investigación y aportan una comprensión al fenómeno sociocultural de la semiosis del conocimiento en torno a la física cuántica.

Resultados y discusión

A continuación, se presentan y discuten los resultados del análisis realizado, en el que se identifican dos categorías que recogen los patrones discursivos, tipos de intertextualidad y formas de agencia semiótica que permiten comprender cómo la física cuántica se convierte en un discurso socialmente activo, tensionado y resignificado más allá del dominio puramente científico.

Mecanismos de producción del sentido cuántico

Esta categoría se refiere a un conjunto de dispositivos semióticos del sistema cultural que, cuando son operados por los sujetos enunciante-atribuyentes, se convierten en códigos que trasladan y transforman el sentido de un texto según las reglas de cada semiosfera.

En otras palabras, estos mecanismos representan lo que Lotman (1998), denomina relaciones dialógicas enantiomórficas, que constituye uno de estos mecanismos que explican la transferencia y transformación de significados entre dos semiosferas distintas. De esa manera, ideas, conceptos o principios de la física cuántica sirven de códigos o metáforas, narrativas para extrapolaciones con diversos propósitos dentro de los contextos socioculturales.

Desde esta referencia conceptual, se evidencian diversos mecanismos de producción del sentido cuántico, cada uno manifestado de manera implícita por los informantes. Entre los códigos identificados destacan el “Marketing de cultura cuántica” y el “Paralelismo intertextual”, los cuales ilustran la conexión entre la teoría cuántica y creencias orientales, textos bíblicos u otras formas de conocimiento, con el propósito de respaldar una creencia consonante con el misticismo cuántico. A su vez, éstas se engranan con la “Influencia cuántica paradigmática”, que implica un cambio de paradigma en el discurso científico basado en la incertidumbre y la complejidad.

El código “Marketing de cultura cuántica” es una manifestación del diálogo enantiomórfico. A través de este mecanismo, los significados originales de la física cuántica son adaptados y comercializados para satisfacer las demandas del mercado cultural, creando así productos que, aunque inspirados en la ciencia, persiguen relatos seductores y simplificados, manipulando la percepción selectiva del público para cristalizar creencias y obtener beneficios económicos. Esta inferencia se captura de las enunciaciones siguientes:

Bueno yo creo que el mercado ha echado a perder todo, digo el mercado... eh...como el espacio de intercambio del hombre dentro del que supone que todo lo resuelve con algo que tú vendes y que te produce una ganancia... *por ejemplo, recuerdo leer algunas cosas de psicología y sociología y encontrarme con ideas de la física cuántica que no se justifican, porque éstas son ciencias que tienen un objeto de estudio, un método y han hecho un cuerpo sistemático de ideas que han podido explicarnos en teoría cosas acerca de la realidad bajo ciertos desarrollos conceptuales...algunas personas usan la física o esa parte de la física cuántica que no es posible observar de manera directa.* Este conocimiento lo ofrecen como un producto a un precio determinado, entonces, nos toca a nosotros, que creemos en el mundo científico que estudiamos esos fenómenos físicos de una ciencia de la naturaleza, desmentir lo que no se corresponden con esos productos de la cultura. (Inform2.8; 14:8 ¶ 8 y 14:19 ¶ 8)

En ese mismo orden de ideas, otro informante señala que:

(...) la percepción selectiva, la cual, parte de la motivación de prestar atención solo a elementos que afirmen las creencias del individuo, en este caso, podría ocurrir que ciertas posiciones de conocimiento por ignorancia profunda, mala interpretación, o en algunos casos uso inescrupuloso con fines poco éticos, usen los avances de la física cuántica con esos fines. (Inform2.1; 8:9 ¶ 44)

Estas formas de conocimiento encapsulan mercancías culturales que pueden convertirse en obstáculos epistemológicos para los sujetos educativos. Surge entonces la pregunta: ¿Cómo podemos transformar este riesgo potencial en un factor sensibilizador para la organización del logos? Frente a esta cuestión, diversas respuestas son posibles; sin embargo, considero que una alternativa salvífica se encuentra en la confluencia de lo afectivo-subjetivo y racional-objetivo en cuanto dimensiones dialógicas del sujeto sensible frente al objeto de conocimiento, puesto que en “ese dialogismo subjetivo-objetivo” (Hernández, 2013, p. 124) también se toma “...en cuenta la influencia contextual que sufre tanto el discurso como el sujeto mismo, y que de alguna manera influye en ambos, esto es, en la figuración colectiva del discurso y las referencialidades con respecto al sujeto enunciante” (Hernández, 2013, p. 102).

Por ello, es necesario mostrar los mecanismos de producción del sentido cuántico para desmontar, a través de la ontosemiótica, los significados y sentidos tergiversados que se ofrecen a la colectividad en cada semiosfera. Estos mecanismos ostentan las huellas de una gramática de producción y una gramática de reconocimiento en la materia significada, la cual se reactualiza constantemente en correlación con el sujeto y el contexto.

Volviendo la mirada sobre estos mecanismos, tenemos el código “Paralelismo intertextual” que nos refiere

a otros rasgos de este dispositivo. En esta ocasión, observamos el desdoblamiento del sujeto en su rol de sujeto lector percibiente-sintiente, lo cual permite interpretar los signos del discurso social cuántico desde una lógica de los sentimientos, ya que involucra lo patémico en su semiosis. Esto se aprecia en la cita:

(...) he escuchado ideas asociadas con el concepto de entrelazamiento cuántico, sobre todo con la ley de atracción en libros de autoayuda, para referir personas que piensan positivo y esas cuestiones místicas, yo no creo mucho en eso, o sea, yo no creo realmente en eso, porque, digamos, yo me soporto en la parte experimental, si es medible y verificable con la teoría. *Pienso que esas extrapolaciones son falseamientos porque no tiene nada que ver con la física, sino que refieren tal vez a las emociones, o quizás sea justificado en profesionales que practican neurociencia.* (Inform2.7;15:5 ¶ 7)

Así como, en:

(...) la física cuántica *me permitió a mi conocer eso de la partícula de Dios y relacionarlo con algo que yo ya más o menos había leído de la biblia*, la entiendo a modo de una asociación que de alguna manera demuestra la materia como tal, es decir, *su existencia en cuanto hacerla depender de Dios.* (Inform2.4; 17:1 ¶ 3)

De igual manera, en:

(...) la ciencia espiritualista podría tener un vínculo con la cuántica, aunque ambas atienden diferentes fenómenos, por ejemplo, *a mí la frase el observador modifica lo observado en psicología se maneja mucho, mmm... por lo que al reconocer la misma frase en la física cuántica le hace pensar a uno que ello no es algo fortuito, entonces, pienso que existe vínculo entre la cuántica y la espiritualidad.* (Inform2.6; 18:2 ¶ 3)

Las enunciaciones dan cuenta de la etiología de la semiosis cuántica, la cual se manifiesta patémicamente al convertirse en expresiones modales dentro de contextos del sujeto enunciante. El sujeto, en tanto lector perceptivo-sensible, identifica signos intertextuales que desencadenan recuerdos afectivo-subjetivos mediante su apreciación sensible, atribuyéndoles interpretaciones desde su propia lógica de significado. Por ejemplo, se observan evocaciones que vinculan la física cuántica con la espiritualidad, como la metáfora de la partícula de Dios con el metadiscurso bíblico, o el entrelazamiento cuántico con la ley de atracción en libros de autoayuda, y el pensamiento optimista con acepciones místicas. Este proceso empático del sujeto al establecer conexiones y relaciones con otros textos revela una asimilación del conocimiento cuántico, así como la interioridad del enunciante que oscila entre lo especulativo, lo científico y lo subjetivo a través de las analogías inferidas, transformándose así en conocimiento subjetivado.

Cabe señalar que esta materia significada constituye un conjunto de objetos de conocimiento sensibilizado. Es decir, palabras revestidas de una nueva semántica que se utilizan como códigos traductores en las fronteras semióticas, con el propósito de generar empatía hacia productos culturales y establecer supuestos de verdad frente a múltiples caminos de interpretación más allá de una lógica racional científica.

Por otra parte, es importante agregar que algunos informantes expresan preocupación y rechazo hacia el fenómeno sociocultural de la semiosis social cuántica y su repercusión en el ámbito educativo. Estos informantes manifiestan que estos mecanismos revelan conexiones cuánticas que son descontextualizaciones o extrapolaciones carentes del sentido científico. Esto se aprecia en las siguientes citas:

(...) [algunas personas] toman los argumentos de la física cuántica porque hay una tendencia natural en el hombre de fundamentar sus creencias en lo que pueda parecerle apropiado. (Inform2.1; 8:10 ¶ 39)

Así como, en:

Hacer del discurso científico un discurso social es válido, siempre que se sustente en la verdad, procurando incentivar la capacidad de asombro, para acercar el mundo microscópico a quienes así lo desean. (Inform1.8; 6:11 ¶ 24)

Igualmente, en:

Me parece absurdo la personalización de la física, decir que el observador es quien hace que los hechos físicos existan o no. (Inform1.2; 6:11 ¶ 24)

Además, en:

No hay manera de asociar la naturaleza del fenómeno cuántico con un estado psíquico, psicológico, ni la telepatía por decir algo que se suele asociar especulativamente. *Lo que ocurre es que muchos de los fenómenos cuánticos no los hemos visto directamente, hemos aprendido esos procesos mentales imaginándonos situaciones físicas que podíamos abstraer a partir de ciertas propiedades y modelar matemáticamente*, luego se demostró que existe y se puede derivar tecnología con este conocimiento. (Inform1.8; 14:13 ¶ 11)

De forma similar, en:

Si entendemos el entrelazamiento cuántico en cuanto a las propiedades entre dos partículas que tienen unas mismas condiciones en su estado compartido, es comprensible que sin estar cercanos físicamente su medida sea la conjugada la una de la otra. *Este concepto, la gente común lo asocia a creencias en el mundo oriental que no forma parte de la ciencia, no hay ciencia mística, será pseudo ciencia, ahí no se puede comprender en términos de la ciencia física, puesto que se estaría hablando de dos tipos de conocimiento, un conocimiento científico frente a un conocimiento místico o religioso con una ontología particular que es otra cosa.* (Inform2.8; 14:12 ¶ 11)

A su vez, en:

La mayoría de los conceptos y efectos cuánticos resultan propensos a construcciones imaginarias, por ejemplo *el fenómeno del entrelazamiento cuántico conlleva a una extrapolación en la ficción cinematográfica, esto se debe a que las consecuencias de tales efectos cuánticos son fascinantes*

en contraste a ciertos fenómenos de la física clásica en que se pueden percibir con los sentidos, entonces, *en el contexto de la física cuántica las construcciones imaginarias en el sujeto transitan por la especulación y ya ahí se produce un problema.* (Inform2.2; 12:17 ¶ 14)

En particular, en:

...construir ciencia argumentando sobre las premisas o ideas de la física cuántica, por ejemplo el caso de un grupo de espiritistas, eso fue a principios del siglo diecinueve que implementando la superposición cuántica rehacían experimentos y de alguna manera engañaban a las personas haciéndoles creer en comunicaciones extrasensoriales no estoy de acuerdo, mucho menos en la extrapolación con la parte social de los individuos, por ejemplo cuando yo estudié la teoría de Moran, en sus primeros libros él usaba mucho la mecánica cuántica para justificar fenómenos sociales, la parte antropológica también, claro, él después se dio cuenta de que estaba cometiendo muchos errores y en el año mil novecientos noventa y dos, ya él cambió el discurso y se enfocó más a su área que es la teoría social, entonces es muy fácil para un científicista que no sea de la física tomar concepto de la física que es tan reconocida y servirse de tal conocimiento para hacer su ciencia con la física, pues ahí yo considero que es un problema, un problema porque se tergiversa el conocimiento, entonces yo lo veo preocupante y creo que los físicos deben luchar como lo han hecho porque cuando salen estas cosas se debe marcar una posición en favor de la cultura científica (Inform2.9; 16:9 ¶ 7).

De manera similar, en:

...puedo decir basado en la historia de la física que en el momento en que la probabilidad ingresó a la física cuántica se especuló con hipótesis o ideas de todo tipo, concibiendo un factor de conciencia en la física cuántica. (Inform2.9; 16:18 ¶ 9)

Finalmente, en:

La cita [“creo que puedo decir con toda tranquilidad que nadie entiende la mecánica cuántica” Feynman] refleja el misterio que aún persiste en la mecánica cuántica porque sus interpretaciones siguen siendo objeto de gran debate entre físicos y filósofos. En mi humilde opinión, considero que estos debates tienen que ser llevados a las aulas de clase y no solo presentar una serie de problemas y soluciones que son fácilmente encontradas en manuales y hasta en el mismo espacio web. (Inform1.9; 10:7 ¶ 41)

A partir de los planteamientos anteriores, resulta evidente la preocupación por la tergiversación de ciertos discursos sobre la física cuántica y los efectos de sentido que estos dispersan. No obstante, las conexiones entre lo real y lo potencial, lo ficcional y lo metafísico especulativo, operan como mecanismos de persuasión inscritos en la dialogicidad propia de las semiosferas. Excluir estas significaciones en favor de una pedagogía instrumental —centrada únicamente en el carácter cognoscitivo del acto educativo y que descuida su dimensión afectiva y subjetiva— contraviene los principios planteados. En este sentido, los modos restringidos de comunicar la ciencia desde una perspectiva meramente cognoscente-instrumental, junto con la difusión de saberes científicos

sustentados en una ontología y génesis conceptual poco arraigadas en la cultura ciudadana, terminan por desencadenar procesos de semiosis social.

Finalmente, el código “Influencia cuántica paradigmática” ilustra el mecanismo sugestivo que promueve una nueva percepción y semiosis en relación con los objetos del mundo, redefiniendo los supuestos y verdades forjadas en la interacción entre miembros de una comunidad social y la evolución del conocimiento científico en la sociedad contemporánea. Este proceso forja una nueva cosmovisión, estableciendo un marco de referencia que redefine las concepciones epistémicas del sujeto a través de la lente de la física cuántica. Este aspecto se evidencia en las narraciones de los informantes:

(...) me aproximé a una construcción de lo que significan tales efectos cuánticos a través de las películas, pues en las mismas mencionaban temas de la energía atómica, pero desde un punto ficcional. Ya habiendo comenzado la carrera universitaria, en los primeros semestres escuchaba y asociaba términos como energía atómica y “que todo es relativo” por lo que fui concibiendo una idea en que toda la física moderna contenía significados a conceptos relativos e incertidumbres que la diferenciaban de la física clásica. (Inform2.3;13:2 ¶ 16)

De manera similar, en:

Yo entiendo que siendo sujetos que vivimos en cultura y sociedad nuestro pensar se vea influenciado y pues uno empieza a agarrar información de otras personas, se forma una creencia en algo que puede resultarnos de respuesta a una necesidad, en cura de cáncer, por ejemplo (...). (Inform2.7;15:7 ¶ 9)

Del mismo modo, en:

Por supuesto que el conocimiento derivado de la física cuántica ha incidido o inducido algunas ideas que hay que discernir y hay que volver a investigar, es cuestión de afinar en la información. En mi experiencia he aprendido y me he informado por la divulgación de los canales de YouTube, ... las redes sociales y los canales de información me sirven porque llevo mucho tiempo usándolos y ya como que el YouTube sabe lo que me interesa. Pero también encuentro buenas fuentes de información de otros amigos y conocidos que me reenvían contenidos que se orientan con mi interés. (Inform2.6; 18:7 ¶ 7)

Adicionalmente, en:

(...) mi manera de pensar deviene toda la influencia que he recibido con todas estas ideas de la física cuántica, pues anteriormente mi pensar fue muy cerrado al grado que si me preguntaban cosas tales como sí creo en Dios, mi respuesta era un no. Actualmente soy más abierto y creo que la razón reside en todo el conocimiento que encierra la cuántica no sólo como teoría científica, sino por su trasfondo filosófico en el cambio de un paradigma que le hace cambiar las certezas científicas por las probabilidades. (Inform2.2; 12:20 ¶ 14)

(...) el ambiente cultural también ofrece el aprovechamiento y extrapolación de ciertas ideas de

teorías científicas, a pesar que los que hacen uso de esa extrapolación no la hayan estudiado, ni hayan consultado a especialistas, sino que sólo se han soportado en las creencias de índole religiosa o afín, justificado con ello un uso especulativo dentro de ese marco epistémico. (Inform2.2; 12:18 ¶ 14)

Análogamente, en:

Bueno sí yo he cambiado mucho en mi manera de pensar desde que estudié y reconocí esas posibilidades o complejidades de la física cuántica, pues estas teorías de alguna manera abren el campo de posibilidades para conocer de cosas que existen, pero que no las podemos percibir, entonces, eso me dice a mi ¡eh, cálmate! pausa, de alguna manera las cosas que pueden suceder, de alguna manera sucederán, sin que pueda tener control alguno en tales situaciones. (Inform2.4;17:8 ¶ 12)

Un caso particular, constituye la narrativa:

A modo de ejemplo, frecuentemente en reiteradas ocasiones me sobreviene el pensamiento de que tengo tiempo de no haber visto a determinada persona y justamente sucede que me hace una llamada telefónica y me dice estaba pensando en ti por determinada circunstancia y el pensamiento está ligado con la física cuántica, existe un sincronismo de ideas en el universo de formas de pensar y los afines se encuentran. *Creo que bajo esta óptica podemos hablar de entrelazamiento cuántico, la afinidad de pensamientos entre personas está sujeta al entrelazamiento cuántico.* (Inform1.1; 1:15 ¶ 53)

A partir de la estructura narrativa que envuelve las citas del código “Influencia cuántica paradigmática”, se puede inferir que la física cuántica no solo ha influido en el ámbito científico, sino que también ha dinamizado la percepción y las creencias individuales hasta llegar al ámbito de la cotidianidad. Se trata no sólo de una redefinición de los conceptos para engranar un metalenguaje que conlleva su metaforización cultural, sino toda una redefinición de los supuestos filosóficos y las verdades arraigadas en las nociones preestablecidas al cuestionar las certezas científicas tradicionales. Este fenómeno sociocultural, que hemos capturado bajo la expresión de “semiosis social cuántica”, manifiesta un cambio de paradigma resultante de un quiebre en la certeza científica clásica y una adopción de la incertidumbre, propensa a eventos posibles en función de sus probabilidades, lo que desencadena las concepciones epistémicas del sujeto

Raciopatización cuántica

Esta categoría traduce una comprensión semiótica de los fenómenos cuánticos, en la cual el cuerpo actúa como un mediador de la propioceptividad, facilitando la creación de significados que materializan formas de conocimiento que no responden necesariamente a la razón científica. Este concepto recoge los efectos de sentido que se generan en los sujetos enunciantes-atribuyentes a través de afecciones que desencadenan los signos (fragmentos de un conocimiento derivado de la física cuántica) en el “pathos” y el “logos” para implosionar operaciones inferenciales, las cuales están integradas en una dimensión unificada cognitivo-afectiva. Aquí, la razón se expresa mediante inferencias analíticas, y la emoción a través de interpretantes afectivos, permitiendo una libertad imaginativa que subjetiviza los signos del saber cuántico. Este saber se convierte en objeto sensible a través del lenguaje y responde a las necesidades subjetivo-afectivas, actuando a modo de una pulsión que evoca

y reconstruye el sentido para converger en alguna creencia bajo alguna lógica de sentido.

Así pues, esta categoría consigue proveer un entendimiento al acto enunciativo que traspone conocimientos derivados de la física cuántica con doctrinas místicas para extrapolar manifiestos revestidos de cientificidad en los intentos de crear concatenaciones de un metadiscurso intrasubjetivo en los espacios de la cotidianidad, entendida la cotidianidad en su sentido físico habitual, como en su reconfiguración con los escenarios digitales. Dentro de esta ubicación enunciativa, el sujeto encarnado es un texto que se amalgama con su contexto, construyéndose así mismo en unidad de su sentipensar, para leer el mundo y reorganizarlo desde su razón sensible. Tal como señala Hernández (2013):

El hombre, ente generador de procesos culturales, ha visto en el lenguaje la posibilidad de expresión que vence fronteras y permite la extrapolación de referentes y significantes, enriqueciendo la contextualidad y metatextualidad, y así, producir textos que sin proponérselo, o sin intención explícita, articulan un rasgo biográfico que puede interpretarse tanto en lo individual como en lo colectivo. (p. 136)

De allí que la dimensión afectiva del lenguaje se torna rastreable en las modalidades discursivas, las metáforas y las acciones cinestésicas, las cuales obedecen a una gramática específica de los actos comunicativos. Sobre esta base referencial, las enunciaciones de los informantes no solo constituyen una percepción evocativa de los objetos cuánticos sensibilizados, sino también un sentipensar que se manifiesta en *sentimientos lógicos*⁵ dentro del acto de sentido.

En concordancia con lo previamente expuesto, la raciopatémización cuántica se convierte en el vehículo de códigos de isotopía subjetiva, los cuales reflejan los intereses, necesidades subjetivas y cosmovisiones particulares de los informantes en relación con el conocimiento de la física cuántica.

Sobre este asunto, el código “fascinación cuántica” encapsula las motivaciones y deseos de los informantes hacia las unidades de conocimiento derivadas de la física cuántica. Es importante destacar que algunos de estos impulsos de curiosidad están motivados por la búsqueda de un orden lógico para explicar las anomalías y complejidades del mundo. Además, estos deseos reflejan en algunos informantes una aspiración hacia respuestas trascendentales a fenómenos insólitos, contemplados desde campos del misticismo e incluso de prácticas culturales de naturaleza chamánica, espiritualista o pseudoterapéutica. Esto se manifiesta en las siguientes citas:

De la física cuántica *me atrajo el apartado de los fenómenos atómicos, la descripción insospechada de los electrones en el interior del átomo*. Tal interés se debe a lo misterioso que resultan los efectos cuánticos, puesto que es algo que no se ve a simple vista y aun así se puede conocer ese comportamiento de los entes cuánticos y aprovechar el conocimiento de los modelos matemáticos que nos brindan *las probabilidades cuánticas para hacer predicciones*. (Inform2.3; 13:1 ¶ 12)

Igualmente, en:

5 De acuerdo con MONTES (2016) “...los sentimientos no son sólo simples conglomerados de emociones. Son emociones ordenadas, narradas y orientadas (...) Los sentimientos, en tanto terceridades, no pueden existir sin las emociones y, al mismo tiempo, son los instrumentos sociales por excelencia para preformar el interpretante lógico final de las emociones que narran” (p. 197).

(...) *El motivo quizás sea por lo inesperado que resulta los fenómenos al compararse con lo observado e inferido en la realidad del mundo macroscópico, en tanto que en el micromundo de la física cuántica no lo podemos observar directamente, percibimos sus efectos, y en la enseñanza-aprendizaje nos valemos de la imaginación para asimilarlo, por ello es fascinante por lo chocante a nuestro sentido común.* (Inform2.7; 15:2 ¶ 2)

Así mismo en:

(...) *aprecio el valor de la teoría cuántica por el aspecto probabilístico que le confiere una concepción filosófica más prudente frente a los juicios que parecieran ser imposibles.* (Inform2.2; 12:16 ¶ 13)

De igual manera en:

En relación con la concepción tradicional de una realidad determinista y objetiva en la física, puedo decir que *la necesidad explicativa de ciertos fenómenos físicos es la razón justificada que suscita los cambios en la comprensión de la realidad.* Así tenemos una teoría que explica ciertos fenómenos frente a otra que no consigue hacerlo evidenciado por la acumulación de ciertas anomalías, eso es simplemente lo que sucedió con la física clásica frente a los fenómenos tales como el efecto fotoeléctrico o la radiación del cuerpo negro, en que Einstein valiéndose de la hipótesis de Planck consigue la explicación otorgando a la luz una estructura conceptual novedosa, en este caso la luz constituida de paquetes discretos de energía (...). (Inform2.2; 12:27 ¶ 10)

Análogamente en:

La física cuántica es interesante en forma general, particularmente me gusta *el tema de la estructura atómica, el fenómeno del efecto fotoeléctrico, el estudio de cuerpo negro y todas esas cosas a mí me llaman bastante la atención en física cuántica.* (Inform2.7; 15:1 ¶ 2)

Similarmente vemos en:

(...) en cuanto a la física cuántica, lo que primero me llamó la atención cuando empecé a conocer tal conocimiento fue la lógica que se ocupaba del mundo atómico y subatómico, y de otras partes más pequeñas; además de los conceptos que buscan explicar el comportamiento de una partícula y su efecto físico desde condiciones y medios determinados. Y lo que más me atrajo en un principio fue el experimento mental del gato de Schrödinger. (Inform2.8; 14:1 ¶ 3)

Evidenciado sustancialmente en:

Bueno actualmente *me siento más apasionado por la información cuántica porque vemos cómo los cúbit o bit cuántico pueden ser representados aprovechando el potencial de la superposición cuántica para generar binarios y cuando se hace ese colapso de los cúbit al binario, pues el sistema reconoce si fue violada o no la información...* Considero que esta es una aplicación iniciada hace más de treinta años, en mil novecientos setenta con Feynmann, que fue el pionero, digamos, de esa investigación,

y que ahora tiene mucho realce, más que todo la física computacional, por lo que ahora *me siento muy involucrado y siento mucho interés por estudiar esas aplicaciones en cómo la lógica de la programación binaria puede ser aplicada.* (Inform2.9; 16:1 ¶ 2 y 16:19 ¶ 2)

También, en:

Todo el escenario de *posibilidades que implica estudiar la naturaleza desde una perspectiva distinta a la física clásica* es lo que me resulta más interesante, porque *invita a descubrir un mundo nuevo dentro del mundo clásico y además conocer las nuevas reglas que lo rigen*, además de las implicaciones tecnológicas que pueden surgir a partir de ella. (Inform2.5; 11:1 ¶ 10)

Se aprecia además en:

(...) eh, *es fascinante verdaderamente, es por el contraste tan diferente que tiene con la física clásica frente a otros fenómenos de la vida cotidiana. Mientras que en la física cuántica tienes que hacer abstracciones para imaginarte el fenómeno, antes de hacer una medida. Por ello es la imaginación la que hace suponer que hay una vida en un mundo microscópico al cual tú como persona, como individuo, no tienes acceso propiamente con los sentidos.* (Inform2.8; 14:3 ¶ 3)

Un viraje interpretativo se aprecia en:

A nivel de lo espiritual se dan muchas situaciones que no podemos entender desde la lógica racional que conocemos, ¡No! Para nada, entonces *la física de los fenómenos cuánticos me gusta porque en ella justamente encuentro que ahí se producen esos fenómenos que no son predecibles y no se esperaría que ocurriese en comparación a la física de las cosas grandes, entonces, pienso y siento que la física cuántica comparte un paralelismo que refuerza lo que yo práctico, me refiero al Arte de Mahikari.* (Inform2.6; 18:1 ¶ 3)

Apreciable además en:

Este conocimiento me ha ayudado a entender más la dimensión espiritual y cómo actúa en relación a las dimensiones mental y material. El concepto de interconexión dimensional de lo humano. La holística en todo y su conexión con la síntesis para llegar a la integración, la superación de la dualidad; *la conciencia inclusiva que permite dar el salto cuántico que justamente corresponde dar en este momento evolutivo.* (Inform1.6; 7:15 ¶ 54)

De igual manera en:

Sobre la conexión de la física cuántica con la espiritualidad puede que exista, aun no se ha probado, pero tampoco se ha desmentido como una posibilidad de conocimiento humano y *pienso que con la física cuántica existe la posibilidad de que esta conexión entre espiritualidad y física se haga evidente, pienso que esto puede suceder.* (Inform2.4; 17:9 ¶ 13)

Del mismo modo se aprecia en:

(...) nosotros vivimos en un planeta con tres dimensiones, tenemos un cuerpo...mmm...tres dimensiones, también cada una de ellas interconectada con sus propias leyes, podemos denominarlo río arriba y las materiales desembocaduras, entonces, el origen de lo material está ligado con lo espiritual. Por cierto, que es una triada de espíritu, mente y cuerpo, entonces, eh, la medicina y la psicología, la medicina trabaja el síntoma de una enfermedad, trabaja sobre el cuerpo, pero si vamos a trabajar en lo mental para coadyuvar en hacer la salud mental, es decir, limpiar el agua, librarla de las impurezas y hacerla más clarita, pues la psicología algo ayuda, pero no limpia el agua completamente. Finalmente, lo que te quiero decir es que estas dos disciplinas están interconectadas, *la ciencia espiritualista podría tener un vínculo con la cuántica, aunque ambas atienden diferentes fenómenos, por ejemplo, a mí la frase el observador modifica lo observado, en psicología se maneja mucho esto, por lo que al reconocer la misma frase en la física cuántica le hace pensar a uno que ello no es algo fortuito, entonces, pienso que existe vínculo entre la cuántica y la espiritualidad.* (Inform2.6; 18:2 ¶ 3)

Así como en la narrativa:

Más allá del campo científico puedo decir que hay algo así como tres tipos humanos, los galácticos, los chamanes y los místicos. Por lo que *pienso que el conocimiento de la física cuántica puede ser extrapolados más allá del campo científico, claro que sí.* Mire usted que el conocimiento de la física explica una realidad para unos fenómenos macroscópicos y la otra es para otros fenómenos microscópicos, entonces, puntualizo que no estaría segura si yo modifico el clima mirando pero no me extrañaría, o sea lo que procuro expresar es que *cuando hablo de modificar lo observado no es por un acto directo así nomás, no es tan así, se refiere más bien a que como estamos conectados no existen espacios vacíos, quizá la atención toque allí y al ser allí no sé pero no de todo se sienta fenómeno.* (Inform2.6; 18:5 ¶ 6)

El código “cosmovisión ontopatémica” refiere al conjunto de creencias, valores y manifestaciones de autoconciencia que cada sujeto enunciante-atribuyente van reconfigurando a lo largo de los influjos de experiencia de vida. En términos ontosemióticos, esto significa el “producto del acto subjetivado-subjetivante, el convencimiento del individuo” (Hernández, 2013, p. 122) en la idea de que el conocimiento y la comprensión del mundo pueden lograrse no sólo desde la elección de los dogmas o paradigmas dominantes, sino a través de una subjetivación (Bachelard, 1948) que se decanta por fusionar antagonismos complementarios que subvierten imaginarios significantes de la cultura científica para superar el estado de desasosiego que suele acompañar toda inefable fe. En esta perspectiva, las decisiones y hábitos se sustentan en una fe renovada que es logopatémica a la vez, proporcionando una base sólida para la vida cotidiana. Esta nueva fe promueve un estado de serenidad y tranquilidad, donde la búsqueda de conocimiento y la adopción de creencias se realiza con una mente y corazón calmados, generando una “razón sensible” que integra la lógica científica con significados culturales y personales.

A través de las citas seleccionadas, se revela una rica contraposición de visiones metafísicas y espirituales,

así como de complementariedad de antagonismos que no solo abordan los aspectos técnicos y científicos de la física cuántica, sino también sus implicaciones filosóficas en relación con la manera de comprender la evolución y sentido de las cosmovisiones del panteísmo espiritual, la cosmovisión cristiana y la cosmovisión materialista o de naturaleza científica. Esto se aprecia en las citas de los informantes:

(...) puedo decir, basado en la historia de la física, que en el momento en que la probabilidad ingresó a la física cuántica se especuló con hipótesis o ideas de todo tipo, concibiendo un factor de conciencia en la física cuántica. (Inform2.9; 16:18 ¶ 9)

Una apreciación equivalente se manifiesta en:

(...) creo que el hombre y su mundo, están entrelazados de alguna u otra manera y que algunos hallazgos en ciertas esferas del saber donde se consiguen ciertas conexiones no deberían sorprendernos; pero es necesario, ser sensatos, congruentes y humildes a la hora de ir dando las conexiones necesarias. (...) [Se] toman los argumentos de la física cuántica porque hay una tendencia natural en el hombre de fundamentar sus creencias en lo que pueda parecerle apropiado. (Inform2.1; 8:10 ¶ 39)

Otra perspectiva se presenta en:

(...) el reconocer aspectos de la física cuántica que coinciden con mi creencia, pues me fortalece mi fe en la ciencia y en la espiritualidad de un acercamiento con Dios. Ahora, si yo no consigo comprender en totalidad la complejidad de la fenomenología cuántica, no por su abstracción matemática, sino por su naturaleza propiamente, quizás es porque mis limitaciones humanas en el entendimiento apenas me hacen acercarme desde las interpretaciones que me brinda la teoría...Nuestro principal padre espiritualmente Dios resulta un ser muy abstracto para nosotros, pues está sujeto a muchas posibilidades de interpretación, así como lo está la física cuántica. (Inform2.4; 17:6 ¶ 8)

De modo comparable en:

(...) cuando me topé con los temas de la física cuántica, la incertidumbre me hizo mudar mis concepciones, la concepción muda y muda el paradigma, muda la concepción, muda la interpretación porque es un concepto que permea toda la filosofía, con el principio de incertidumbre y desde el punto de vista religioso, el hecho de que una partícula pueda tener la condición también de ser una onda y partícula, tener el principio de dualidad onda-partícula, también me ha influenciado mucho, me impactó mucho pues, porque conseguí relacionar mis creencias con un aspecto científico que de alguna manera están de la mano y por eso creo que esos dos tópicos principalmente me causaron más impacto. (Inform2.9; 16:2 ¶ 2)

Igualmente, en:

Los efectos cuánticos no locales están presentes en todos los campos, acciones o fenómenos que tienen que ver con el mundo que nos rodea y las interacciones entre humanos, animales o plantas...

En casos como estos, frecuentemente escuchamos decir “justamente estaba pensando en ti”. Tocad y se os abrirá, pedid y se os dará, se fundamentan en los principios cuánticos. (Inform2.4;1:16 ¶ 33 y 1:17 ¶ 33)

En otros términos, se aprecia en:

(...) somos fractales de la Fuente. Y es imposible negar que existe una energía que une y entrelaza todo lo existente y se comporta y actúa de la misma manera, adecuada a la situación. (Inform1.6; 7:14 ¶ 48)

En contraposición a cosmovisiones de panteísmo espiritual o cosmovisión cristiana encontramos, posiciones de tipo científico materialista:

(...) Desde mi concepción eeh este entrelazamiento cuántico corrobora lo que es una correlación de determinismo. La apertura a relaciones holísticas para mí no tiene nada que ver. No, no, para mí no tiene nada, nada, absolutamente nada que ver. (Inform2.9; 16:21 ¶ 11)

De igual forma se aprecia en:

La física cuántica, tiene un campo de actuación propio, es la ciencia de las partículas elementales, que se desenvuelven de manera misteriosa para la percepción ordinaria, ajenas a las leyes de los objetos físicos, dando lugar a diferentes interpretaciones, por parte de quienes no profundizan en ese mundo para su conocimiento. Lo anterior explica porqué esa capacidad de asombro que despierta enfrentarse a un mundo que no es visible al ojo humano, que presenta un conjunto de procesos para hacerlo visible mediante la medida de sus propiedades, es utilizada para despertar la imaginación en los individuos sin que medien los fundamentos específicos, sino que utilizan la especulación, abusando de la ignorancia para explicar fenómenos que se inventan y que van desde la ficción hasta fenómenos cuya explicación corresponde a lo espiritual y lo religioso. (Inform1.8; 66:23 ¶ 43)

En términos análogos:

(...) no es posible concebir desde la perspectiva científica, una metafísica de lo espiritual que asocie los principios de la mecánica cuántica a la espiritualidad, por cuanto lo espiritual en el hombre es aquello que lo identifica como ser humano y le designa su participación en el mundo. *Para quienes manejan las ideas físicas y su evolución, es imposible que interpreten su mundo espiritual conjugado a los principios de la mecánica cuántica.* Considero que es un deber de quienes tienen conocimientos de la mecánica cuántica proveer las explicaciones suficientes para diferenciar esos dos espacios como expresión del hombre. La espiritualidad está en la vida mental e interior de las personas; esa espiritualidad está relacionada con sus creencias, valores e ideas que resultan importantes para ella. Por supuesto, el mayor o menor conocimiento científico le permite al individuo tener un concepto del mundo, de lo verdadero, lo bello, lo ético, lo productivo, con todo, ello no está relacionado con un aspecto determinado de la ciencia, tampoco con la física cuántica. (Inform1.8; 6:20 ¶ 38 y 6:21 ¶ 39)

Una singular apreciación permite vislumbrar indicios de una conciliación de la cosmovisión científica con la prudencia de las cegueras racionalistas

Soy partidario de que el mundo no es tan determinista como se pinta en la física clásica. Funciona, sí. La física clásica funciona. Pero yo prefiero hablar en términos probabilísticos. Todo es probabilidades. *El absoluto es un poco delicado de asumir como categoría inflexible. Decir que la cosa va de acuerdo a una ecuación universal, no me parece, yo pienso que son las probabilidades las que rigen el universo. Es decir, el azar. Que Dios no juegue a los dados, yo diría que Dios jugó a los dados. Un dado que tal vez tendría más de seis caras.* (Inform2.2; 12:1 ¶ 3)

En esta última cita, el informante expresa su desacuerdo con el determinismo rígido que caracteriza a la física clásica, subrayando que, aunque ésta tiene su utilidad y funcionalidad, no abarca toda la complejidad de la realidad. Por lo que su raciopatémización manifiesta en la metáfora “*Que Dios no juegue a los dados, yo diría que Dios jugó a los dados. Un dado que tal vez tendría más de seis caras*”, sugiere una complejidad mayor en la estructura del universo, que trasciende las categorías simples y lineales. Desde su semiosis intrasubjetiva extrapola reconocer que las fronteras del conocimiento no son rígidas y que la ciencia, especialmente en su rama cuántica, revela un mundo más flexible y abierto a múltiples interpretaciones.

Este acercamiento hacia las cosmovisiones que poseen los sujetos en relación con el auge de la física cuántica es crucial para entender cómo y por qué esta disciplina ha sido extrapolada hacia contextos no científicos. Esta comprensión permite reconocer una profunda necesidad humana de encontrar significado y conexión en un mundo en constante cambio por situaciones socio-económico-políticas, pandemias e incertezas del futuro.

En función de lo anterior, se hace explícito por parte de algunos informantes la empatía de coincidencias que se suscitan entre conceptos y algunos principios de la física cuántica (como la dualidad onda-partícula, la incertidumbre) y conceptos teologales (como la naturaleza abstracta de Dios). Esto sugiere que la física cuántica no solo es vista como una ciencia avanzada, sino también como un lente a través del cual se puede reinterpretar y profundizar en aspectos metafísicos y existenciales. No obstante, estas atribuciones de sentido no constituyen el común denominador de las citas, puesto que existen otras apreciaciones que se oponen a las extrapolaciones que otros sujetos hacen con el conocimiento derivado de la física cuántica. Esto se debe a que algunas premisas o principios contentivos de verdades científicas no se pueden expresar adecuadamente cuando se transfieren a un nuevo contexto, lo que sugiere una limitación en la capacidad de comunicación y aplicación de conocimientos entre diferentes campos.

Por otra parte, la exaltación lingüística de cada informante revela un apego emocional y una valoración profunda hacia una determinada cosmovisión ontopatémica. Estas cosmovisiones se ramifican en un universo de sentido que abarca el panteísmo espiritual, la cosmovisión cristiana y la cosmovisión científico-materialista. Cada una de ellas refleja un sistema interpretativo que busca reconectar con conceptos cuánticos en consonancia con las creencias personales de los informantes. Esto se traduce en correlatos del sentir-pensar que emergen de una lógica subjetivada, la cual no necesariamente coincide con la lógica racional o la prefiguración de un realismo científico.

Frente a esta trinidad de cosmovisiones cabría esperar que existieran divisiones o antagonismos insalvables, empero, los fragmentos discursivos que se develan en las citas permiten inferir cosmovisiones subsumidas en otras. Por ejemplo, la cosmovisión tipo panteísmo espiritual contiene al científico material. De allí que el principio de indeterminación de Heisenberg junto al fenómeno del entrelazamiento cuántico, se utilizan como verdades universales, extrapolables y correlacionables en la complejidad del universo tanto desde la ciencia como desde la espiritualidad.

Finalmente, la raciopatémización cuántica expone un conocimiento subjetivado a partir de una resignificación del conocimiento cuántico, de lo imaginario y afectivo-subjetivo de toda persona. Por lo que su conceptualización devela una operatividad simbólica que abre la posibilidad interpretativa para comprender las decisiones ontopatémicas que conducen a ciertos sujetos enunciante-atribuyentes a emplear ciertas unidades de significación de la física cuántica, a modo de eslabones concatenantes de la semiosis social cuántica. Siendo estas unidades de significación cuántica, fenómenos del tipo entrelazamiento cuántico, efecto túnel, dualidad onda-partícula, además de conceptos, principios y experimentos mentales tales como el principio de indeterminación de Heisenberg, la dualidad onda-partícula, la probabilidad cuántica, la superposición cuántica, el salto cuántico o el gato de Schrödinger.

Consideraciones e inferencias conclusivas

A partir de los hallazgos obtenidos en este análisis, se concluye que el fenómeno sociocultural de la semiosis social cuántica está profundamente vinculado con una necesidad subjetiva del sujeto enunciante-atribuyente por comprender fenómenos científicos, no solo desde una dimensión racional, sino como parte de una búsqueda de sentido que trascienda la explicación empírica. La física cuántica, con su carga de indeterminación, paradoja y no-localidad, se convierte en un discurso fértil para articular preguntas existenciales, subjetivas y espirituales, especialmente cuando sus conceptos son apropiados simbólicamente y extrapolados hacia otros campos de conocimiento.

De esta manera, el sujeto enunciante-atribuyente, al coexistir en una semiosfera cultural, se ve influido por una carga semántica que opera como matriz lingüística-perceptiva, desde la cual traduce y resignifica aspectos metafóricos de la física cuántica. Esta matriz no solo facilita la apropiación de su lenguaje técnico, sino que lo potencia como un recurso connotativo que permea ámbitos de la vida cotidiana, el cine, la publicidad y otros discursos culturales. Asimismo, permite explorar relaciones interdisciplinarias con la conciencia, lo inefable de la experiencia subjetiva o las intuiciones de orden místico.

En este marco, conceptos como el entrelazamiento cuántico, el colapso de la función de onda o la superposición de estados se transforman en puentes simbólicos que articulan lo material con lo espiritual, lo objetivo con lo introspectivo. La física cuántica se convierte, así, en un campo híbrido de interpretación, donde convergen una cosmovisión científico-materialista y una sensibilidad panteísta, dando lugar a tensiones semióticas, resignificaciones discursivas y nuevas formas de narrar lo real más allá de las fronteras del discurso científico.

En consecuencia, esta semiosis social cuántica no puede ser comprendida únicamente como una distorsión o banalización del discurso científico, sino más bien como una forma legítima —aunque no siempre rigurosamente fundamentada desde la epistemología científica— de apropiación cultural y simbólica del conocimiento. Este fenómeno pone en evidencia una dinámica sociocultural que debe ser reconocida y abordada tanto por el profesorado en la enseñanza de la física como por los comunicadores de la ciencia, ya sea desde el periodismo científico o desde la comunicación pública del conocimiento. Su atención resulta fundamental para propiciar una reordenación del logos del sujeto enunciante-atribuyente, de modo que se clarifique la bifurcación existente entre la etiología de la semiosis cuántica en la semiosfera del discurso científico y aquella que emerge desde una semiosfera sociocultural. Reconocer y comprender esta divergencia no solo favorece una comunicación más responsable del conocimiento, sino que también permite al sujeto navegar con mayor conciencia entre los sentidos construidos desde el rigor científico y las resignificaciones culturales que este puede adquirir.

Referencias

- Bachelard, G. (1948). *La formación del espíritu científico*. Editorial Argos.
- Balsas, A., y Videira, A. L. (2013). Truth by fiat: The Copenhagen Interpretation of Quantum Mechanics. *Revista Brasileira de História da Ciência*, 6(2), 248–266.
- Barioni, A. E. D., Mazzi, F. B., Pimenta, E. B., Santos, W. V. dos, y Lima, M. A. P. (2022). Demystifying quantum mechanics. *Revista Brasileira de Ensino de Física*, 44, Artículo e20210433. <https://doi.org/10.1590/1806-9126-RBEF-2021-0433>
- Cohén, L., y Manion, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. La Muralla.
- Correa, J. A. (2021). *Etiologías del sujeto teatral: Una aproximación ontosemiótica*. Fondo de Publicaciones del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias, Universidad de Los Andes. <https://app.box.com/s/v474sjcj57fw8408cgsgoxbegjov7n5v>
- Crease, R., y Mann, C. C. (1982). The yogi and the quantum. En P. Grim (Ed.), *Philosophy of science and the occult* (pp. 302–314). SUNY Press.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *El desarrollo de la teoría fundada: Estrategias de la investigación cualitativa*. Aldine.
- Greimas, A. J., y Fontanille, J. (2002). *Semiótica de las pasiones*. Siglo XXI.
- Hernández, L. J. (2013). *Hermeneusis y semiosis en la red intersubjetiva de la Nostalgia*. Vicerrectorado Administrativo, Universidad de Los Andes.
- Hernández, N., y Rodríguez, R. E. (2020). Sobre la determinación y resolución de ambigüedades: Entre la

lingüística y la mecánica cuántica. *Sincronía*, (77), 69–94.

- Hilger, T. R., y Moreira, M. A. (2013). Estudo de representações sociais sobre física quântica de estudantes de ensino médio, por meio da associação numérica e escrita de conceitos. *Revista Eletrônica de Investigación en Educación en Ciencias*, 8(1), 52–61. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-66662013000100005
- Hoernig, A. F., Massoni, N. T., y Hadjimichief, D. (2023). Ensino de física quântica e a teoria das representações sociais: Investigando a presença de conceitos de misticismo quântico entre alunos de ensino médio no sul do Brasil. *Caderno Brasileiro de Ensino de Física*, 40(1), 57–83. <https://doi.org/10.5007/2175-7941.2023.e86616>
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I: Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra de la Universitat de València.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Frónesis Cátedra de la Universitat de València.
- Montes, M. A. (2016). De la semiótica de las pasiones a las emociones como efectos: La dimensión afectiva vista desde una mirada pragmatista. *Linguagem em (Dis)curso – LemD*, 16(1), 181–201.
- Moura, M. D., y Santos, R. P. (2017). Detectando misticismo quântico em livros publicados no Brasil com ciência de dados. *Caderno Brasileiro de Ensino de Física*, 34(3), 725–744.
- Organización Mundial de la Salud. (11 de marzo de 2020). *WHO Director-General's opening remarks at the media briefing on COVID-19*. <https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- Petraglia, L. (2010). Implicancias psicoanalíticas en la física cuántica: Modificaciones en el estatuto de sujeto de la ciencia. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 281–299.
- Petraglia, L. (2012). Implicancias psicoanalíticas en la física cuántica: Efectos de sujeto del lenguaje y límites epistémicos (Segunda parte). *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 12, 268-285. [Nota: Se recomienda verificar el rango de páginas final].
- Rocha, T. R., Carvalho, T. M., y Felicio, C. M. (2020). Quantum physics and mysticism in science teaching. *Research, Society and Development*, 9(12), Artículo e18791211131. <https://doi.org/10.33448/rsd-v9i12.11131>
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Reseña de los autores:

Frank S. DABOÍN MÉNDEZ: Licenciado en Educación, Mención Física y Matemática (ULA-NURR). MSc. En Educación, Mención Enseñanza de la Física, UPEL-Venezuela. Cursante del Doctorado en Educación (NURR-ULA). Investigador PEI-ULA y PEII-ONCTI, y autor de diversos capítulos de libros y artículos publicados en reconocidas revistas. Promotor de Foro Chats, Webinars, Talleres sobre Enseñanza de la Física. Tutor, Jurado y Árbitro en: Trabajos de Grado, Artículos de Investigación y Festivales Científicos. Miembro y secretario del Centro Regional de Investigación en Ciencias, su Enseñanza y Filosofía (CRINCEF). Así como miembro invitado del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) de la ULA NURR.

Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA: Profesor titular de la Universidad de Los Andes. Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas (LUZ) Coordinador General Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL-ULA). Miembro Correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Correspondiente de la Real Academia Española. Autor de más de una veintena de libros sobre: semiótica, literatura regional, venezolana y latinoamericana, de creación literaria en los géneros narrativo y lírico. Su obra ensayística, poética y narrativa, ha sido reconocida nacional e internacionalmente. Entre ellos: Premio Único, mención poesía, Concurso Nacional IPASME. Premio Nacional Ensayo Literario. Certamen Mayor de las letras y las artes, Primer Premio CENAL. Región Occidente, Primer Premio Género Novela Breve. XIX Concurso Nacional de Literatura IPASME, Certamen internacional de Ensayo: “A 25 años de la Comisión de Concordia y Pacificación, COCOPA”, Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.

Hebert E. LOBO SOSA. Profesor Titular (jubilado) de la Universidad de Los Andes (Venezuela), adscrito al área de Física del Departamento de Física y Matemática del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” (1986–2018). Doctor en Educación (ULA), Magíster en Ciencias Aplicadas (Física) por la Universidad del Zulia (LUZ), Especialista en Enseñanza de la Educación Superior por la misma universidad, e ingeniero civil egresado de la Universidad de Los Andes (ULA, Venezuela). Fue profesor visitante en la Universidade Federal do Rio Grande (FURG), en el Instituto de Educación y en el Programa de Posgrado en Educación en Ciencias, Química de la Vida y la Salud (PPGEC) entre 2018 y 2022. Se ha desempeñado como profesor visitante de posgrado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), sede Maracay (2011–2015), así como investigador visitante en la ENS-Cachan, Laboratorio STEF, en París, Francia (2014–2015). Cofundador y líder desde 2001 del GRINCEF – Grupo de Investigación en Ciencias y Enseñanza de la Física, actualmente denominado CRINCEF – Centro Regional de Investigación en Ciencias, su Enseñanza y Filosofía (CRINCEF). Además, es investigador invitado de la Comunidad de Indagación en Enseñanza de la Física Interdisciplinaria (CIEFI), que forma parte del CEAMECIM – Centro de Educación Ambiental, Ciencia y Matemática.

Sistemas disciplinarios sin fachada: transversalidad del poder en los espacios hodológicos educativos

Ally Rafael MENDOZA RONDÓN

Universidad de Los Andes, LISYL

allyrafael@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-9669-4811>

“... Nos obligan a pelearnos unos con otros, a odiarnos unos a otros. El juego lo es todo. Vencer, vencer, vencer. No lleva a nada. Nos estamos matando, nos estamos volviendo locos intentando vencernos unos a otros, y, mientras tanto, esos desgraciados nos observan, nos estudian, descubren nuestros puntos débiles, deciden si somos suficientemente buenos o no. Buenos ¿para qué? Tenía seis años cuando me trajeron aquí. ¿Qué podía saber a esa edad? Ellos decidieron que yo era bueno para el programa, pero nadie me preguntó si el programa era bueno para mí”.

Orson Scott Card (El juego de Ender, 1985)

Recibido: 02/12/2025

Aceptado: 16/01/2026

Resumen

Este artículo se imbuje en la cartografía recatada del sistema educativo, revelándolo como una cápsula disciplinaria y donde el poder trenza su red imperceptible. A través del catalejo de Foucault y la ontosemiótica de la sensibilidad, la escuela se manifiesta como un claustro luminoso, y a la vez, teatro panóptico, cuya arquitectura alcanza la gélida geometría de los penales, lo que garantiza que el ojo vigilante sea una estancia imperecedera, incluso en su ausencia. Desde una semiótica del sujeto se tantea el currículo oculto como una resonancia, una partitura no escrita que atribuye una violencia simbólica; los cuerpos son entumecidos en cuadrículas, marcados por aquel uniforme des-personalizador y ajustados por Cronos, el Titán del horario, buscando de igual manera, la subyugación del alma por medio de la mansedumbre

corporal. Aquí el examen no es espejo del saber sino, más bien, una formalidad de objetivación; la práctica que califica, clasifica y, por ende, castiga, empujando al sujeto-dicente hacia una circunstancia de sujeto descentrado y que, además, lo anula. El sistema sería, en esencia, un aparato subordinante donde los textos oficiales son las cuerdas que dictan la narrativa.

Palabras clave: Poder, Disciplina, Sujeto Descentrado, Normalización, Violencia simbólica.

Disciplinary systems without facades: transversality of power in educational hodological spaces

Abstract

This article delves into the demure cartography of the educational system, revealing it as a disciplinary capsule where power weaves its imperceptible network. Through the lens of Foucault and the ontosemiotics of sensitivity, the school manifests as a luminous cloister and, simultaneously, as a panoptic theater whose architecture reaches the icy geometry of penitentiaries; this ensures that the vigilant eye remains an everlasting presence, even in its absence. From a semiotics of the subject, the hidden curriculum is explored as a resonance—an unwritten score that inflicts symbolic violence. Bodies are numbed into grids, marked by a de-personalizing uniform, and adjusted by Chronos, the Titan of the schedule, seeking the subjugation of the soul through corporal docility. Here, the examination is not a mirror of knowledge but, rather, a formality of objectification: the practice that qualifies, classifies, and, therefore, punishes, thrusting the student-subject into a state of a decentralized and nullified subject. The system is, in essence, a subordinating apparatus where official texts act as the strings that dictate the narrative.

Keywords: Power, Discipline, Decentered Subject, Normalization, Symbolic Violence.

Prefacio

La mayoría de las personas, especialmente en Occidente y dependiendo de su cultura, comenzamos el proceso de socialización en la niñez al ingresar al sistema escolar propio del contexto nación al cual pertenecemos. Este, aunque presenta algunas variables, está regido por una corporación educativa oficial y discursos orientados en procura de modelos únicos de individuos, además de la implantación de sentidos.

En efecto, desde el óculo corriente no suelen ser visibles los ejercicios de poder reinantes en las instituciones escolares, incluso son negadas por los educadores, alumnos, directivos y autoridades pertinentes,

quienes descartan la dinámica compleja de operaciones rutinarias intrínsecas o vinculadas a múltiples tejidos de producción de verdad como también de velación hegemónica.

Ahora bien, la génesis de la escuela podríamos ubicarnos luego de la Edad Media se enmarca en la factoría de sujetos que, en correspondencia a plurales redes y a solicitud de una administración gubernamental, partidista, multinacional o empresa religiosa, entre otros, advierten en el sistema educativo la posibilidad de presentar, a la vez infundir sus perspectivas de mundo, aunque a nuestros ojos este hecho ya constituya algo natural e indisputable.

Es así que la ocupación de la enseñanza se convierte en una suerte de avezo para lo cual acudirá a la estrategia disciplinaria como garantía en la edificación de personas condescendientes, maleables, dúctiles, sumisas y conducibles en el plano educativo marcando hacia la uniformidad, objetivando al sujeto en la relación conocimiento-poder (saber-poder) como lo apunta Foucault (1994b, p. 223) al catalogarlo también como un modo de subjetivación.

Simultáneamente, se facilita la imposición pedagógica bajo el consentimiento del propio sujeto. Tomemos en cuenta que aquellas lecciones transmitidas e impuestas en la institución escolar más aun en Venezuela para delimitar esta exposición provienen de esferas más elevadas aunadas a contenidos programáticos teñidos de saberes re-significados. Apunta Sarramona (1985), al fin y al cabo, la Pedagogía se ocupa de cómo lograr finalidades propuestas. Para Escámez (1983) “la pedagogía es esencialmente normativa”. (Mendoza, 2018, p. 11).

Si bien es cierto que hoy día en la escuela se sigue practicando una *analítica del poder* —pues para Foucault no existe una teoría del poder, sino una analítica—, la vigilancia y el castigo persisten como ejercicios de este. Tomando en cuenta que el poder produce realidad y, a la vez, constituye una técnica que dispone de modos dominantes plenamente reconocidos, no solo en el ámbito educativo, sino también en cárceles, regimientos, reformatorios, nosocomios y empresas.

A razón de lo anterior, es importante reconocer, a través de las reflexiones de Michel Foucault, aspectos de su obra que —como crítica “postmoderna” o de oficio cismático— indagan en su discurso filosófico para nosotros develar, gracias a su abanico de herramientas, características de una ontología de lo actual. En esta, las prácticas sociales del poder-saber, norma, producción de discursos y subjetivaciones, entre otros, están al orden del día para reflexionarlas por medio del diagnóstico del presente; en especial, cómo maniobra el sistema educativo (disciplina, sanción, sujeción, observación, control, tiempo, evaluación, vigilancia y arquitecturas), pues en él se basa la producción de individuos homogéneos. Todo ello en recapitación de cómo el poder político y el económico difunden sus ideas a través de la complejidad educativa-pedagogía en nuestro país y la re-distribución de esas relaciones de poder desde su genealogía; universo a aprehender desde una semiótica del sujeto, como también de la crítica foucaultiana frente a las artes de gobierno.

El ejercicio discreto del poder

Como punto de partida aludo a Ripley, R. y su famoso *Believe It or Not!* o ¡Aunque usted no lo crea!¹, por tanto, muchos pedagogos observan con recargado platonismo ese basado en aquel mundo suprasensible de lo bello y lo bueno, de espaldas por demás a la materialidad de la vida nietzscheana, aunque puede entenderse como una forma conveniente, pero indiferente ante algún tipo de transigencia la presencia de mecanismos de control en la organización escolar. Pregonan, incluso, su entelequia, a pesar de permanecer incrustados dentro de las prácticas formativas y como pieza del sistema que las aplica en nombre de la libertad y una escuela democrática ensoñada e igualmente reflexiva.

Llegue, como muestran las opiniones ofrecidas por un formador operativo (FOP) así llamaremos a alguien consultado en una entrevista informal, escogida entre diversas de similar matiz e interés, quien ostenta por demás un cargo directivo y de supervisión dentro del sistema escolar nacional y entidad territorial las cuales asumo como premisa y pilar para re-construir o re-significar un relato de una problemática del hecho educativo complejo. Y, por supuesto, lo diviso en el interior de la práctica educativa como forma política de mantener y modificar la adecuación de los discursos con los saberes y poderes implicados, tal lo diría Foucault (1980, p. 45).

Factoría de almas

En virtud del ejercicio, el FOP principia manifestando que, en nuestro país, existen más de 15 mil planteles públicos de enseñanza con una población escolar de, por lo menos, 11 millones de alumnos en total registrados en escuelas y liceos; sobrepasa el millón y medio en los privados, según estadísticas del 2015. El niño emprende a temprana edad su educación inicial, desde los 3 ó 4 años; a los 5 años de edad concurren al prekinder, al rato asiste al kínder y luego a preparatoria, para más tarde proseguir la labor al entrar a la etapa básica con la intención de intensificar el desarrollo social, emocional, mental y físico.

En tal sentido continúa el FOP– la escuela elemental se ubica, en su mayoría, en una edificación de uno o varios pisos, constituida humanamente por estudiantes entre los seis y doce años de edad, todos identificados con un color unificado de vestimenta. Los salones son espaciosos y ventilados, provistos de mobiliario cambiante e iluminación adecuada con luz natural, también artificial; las paredes poseen colores serenos, a veces tristes y una gran pizarra frontal acompañada de carteleras para exponer las efemérides, el cuadro de honor y murales elaborados por los alumnos. Cada aula mantiene libros interesantes y estimulantes, equipos de experimentación y ciencias, papel, creyones, marcadores, pinturas y pinceles, al igual que flores y animalitos. Esporádicamente las clases son al aire libre, donde disfrutan del sol, clima semi-agradable con actividades físicas planeadas y en “plena libertad”.

Prosigue: Desde su iniciación, se enseña al muchacho destrezas esenciales de lectura, escritura y matemáticas, instrucción en ciencias naturales. Se extiende el trabajo de los niveles inferiores haciendo hincapié

1 Serie creada y dibujada en 1918 en forma de periódico gráfico que presentaba hechos sorprendentes y poco habituales provenientes del mundo entero.

en la curiosidad propia, en vías del aprender a oír y observar con atención; se pone a tono con los sucesos importantes de la vida social, su hábitat y el mundo; asimismo, aprende geografía e historia. En la escuela, niños y niñas están en comunión, juegan y trabajan juntos en desarrollo de sus capacidades comunitarias y de relaciones para la participación en la nación; en la escuela reconocen y aprenden sus deberes, derechos y responsabilidades. La escuela es una sola aula para el Estado, se imparte el mismo programa en todo el país. El objetivo de la escuela es dar a cada individuo un conocimiento general del mundo en que vive, desarrollar sus habilidades individuales, enseñarle a respetar los derechos de los demás y auxiliarlos en la comprensión de sus responsabilidades para con la comunidad. Finaliza.

En definitiva, es evidente que toda organización social demanda administración; y entre ese escepticismo de los actores del asunto educativo —quienes aún piensan ilusamente en el origen de la escuela actual (colegios, liceos y otros) debido a la necesidad espacial proveniente de la reivindicación histórica o una demanda social-cultural— cabe la aflictiva realidad de la negación, de modo altruista, a esos hechos. Pero las expresiones del FOP tienen un fondo amplísimo e inaparente, más aun ilusorio, pues ese tipo de instituciones escolares y lo iremos ampliando germinan como estructuras del aparato administrativo del Estado moderno y centralización política del poder, con patrones de control a través de mecanismos para ello confeccionados. Foucault utiliza: “tecnología de gobierno, tecnología política de los individuos y tecnología reguladora para hablar de las tecnologías del poder”. (Castro, 2005, p. 525).

Por consiguiente, Foucault refiere, en el compás de transformación del proceso histórico, que el control —por medio de sus dispositivos y maneras de subordinación— se direccionan en el gobierno del cuerpo, o sea, del hombre, centrado en el orden de la superioridad del uno y la obediencia del otro. Por ello, el sujeto prevalecerá en un universo repleto de ineludibles ejercicios orientados. Semióticamente hablando, debemos ver la realidad desde otros formatos. En ocasiones, no advertimos en las acciones pedagógicas trasmisoras de un mensaje en sentidos y codificación simbólica; existe un currículo oculto² que “convive con el currículo oficial y tiene su propia cotidianidad”. (Rivas, 2014, p.74), este currículo se configura como dispositivo de reproducción discursivo-hegemónico y circunscribe engranes que, subrepticios, procuran permanecer y calcar determinado poder en la comunidad escolar.

En todo caso, como hemos señalado, las relaciones de poder del contexto académico se revelan, básicamente, en la autoridad ejercida por el docente hacia los alumnos. Los educadores sostienen el absoluto poder y colosal poderío para aplicar dispositivos como el castigo y así agenciar obediencia y acato. ¿Quién manda a callar y a sentarse? El mismo que rige las normas, sanciona, pondera el castigo y su aplicación en función del grado de la falta. Él o ella confieren, o no, el permiso de levantarse de sus asientos; por demás, asemejan a un juez desde un escritorio.

En efecto, son comportamientos autoritarios aceptados por el sistema educativo y sus nodos, en virtud de la disciplina e imposición a través de lo coercitivo; de la fuerza no física.

² Desde el concepto de Jackson Philip (1992) *La Vida en las Aulas*.

Capilaridad del mando

No obstante, el pedagogo sabe perfectamente su papel dentro de la organización educativa; él proviene de allí. Paralelamente, su inducción se encuadra en la misma intencionalidad pedagógica y consumará su tarea satisfactoriamente con una ejecución diligente, a plenitud del programa escolar; hará cumplir las normas y se desenvolverá efectivamente dentro de estas, en garantías de un aula dúctil y disciplinada. Al respecto dice Foucault (1976): “Cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existir, en el proceso por el cual el poder se mete en la piel de los individuos, invadiendo sus gestos, actitudes, discursos, experiencias, su vida cotidiana” (P. 60). Por lo demás, el poder se reproduce.

Siendo las cosas así, ahora resulta claro que todo el andamiaje educativo reposa instituido en las relaciones de poder; espacios de enunciación donde la autoridad es el pilar fundamental de su configuración y, particularmente, influencia con relación al aula y la institución, sea intrínseca o extrínsecamente. Aun dentro y fuera de la cartera gubernamental de educación (Ministerio del Poder Popular para la Educación), es decir, la autoridad del maestro principia y finaliza en los salones de clase, aunque una autoridad mayor seguirá sometiéndoles externamente.

Dentro de este marco, en la pedagogía reconocemos maduramente mecanismos desmovilizadores capaces de capturar la interioridad del dicente y el docente para conducirlos a un estado de subyugación; hacia un estado de sujeto anulado y descentrado. Y “para adjudicar al sujeto a razón de descentrado asumimos las consideraciones de Michel Foucault en cuanto a la subordinación del sujeto a las lógicas totalitarias dominantes del poder disciplinario...” Hernández (2014, p. 230). Tanto el profesor como los alumnos, objetivados por el sistema, adoptan la apariencia autómatas, con la diferencia del componente alumno como la constante a procesar.

La analítica del poder de Foucault, nos muestra dos caras del poder: su mutabilidad en autoridad para una parte y la subordinación para la otra; es la correlación en la cual uno cede su autonomía al otro. Sin embargo, según Foucault (1994a) “no se plantea la cuestión del poder desde el punto de vista del bien o del mal, sino desde la existencia del poder” (p. 540). De hecho, para él, el poder no es algo que se posee: este se ejerce. En ese ejercicio, las técnicas disciplinarias o “técnicas de gobierno” (Foucault, 1994b, p. 728) —también llamémosle tecnologías políticas—, las cuales están entre los juegos de poder y los estados de dominación, se despliegan como una forma útil y rentable, en especial para el Estado.

En esta perspectiva, “el ejercicio del poder disciplinario se identifica con una estrategia de normalización en el cual las faltas no se entienden negativamente como transgresiones, sino como inobservancias a la norma que indica positivamente la forma de encausar el comportamiento” (Vásquez, 1995, p. 122). Entonces, estaría dentro de lo normal; por lo tanto, los individuos, en una justificación de orden político, deben ser formados y educados de acuerdo a las normas establecidas por la autoridad que ejerce la supremacía en las relaciones de poder.

En correspondencia con las implicaciones, quienes sustentan el poder político, a través de la complejidad educativa, implementan sus planes con formaciones discursivas, incluso ese “discurso está en el orden de las leyes” (Foucault, 1980, p. 10). Se crean conocimientos a solicitud en las prácticas discursivas reconfiguradas para un acontecimiento pedagógico con semiosis influyente. En este sentido, es necesario reconocer la operación

anticipada del discurso.

Así que se trata de un juego de realidades; porque, para Foucault, el discurso cumple una función dentro de un sistema estratégico donde el poder está implicado y por el cual el poder funciona. Pero Foucault (1994a) aclara: “el poder no es la fuente ni el origen del discurso. El poder es algo que funciona a través del discurso, porque el discurso es, él mismo, un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder” (p. 465). De esta manera, el poder no está afuera del discurso.

Campo de batalla silencioso

Dentro de este marco, los participantes de la vida escolar más el Estado se accionan en una dimensión compleja de significados; pero quien enuncia y dirige ese enunciado en el proceso educativo es el discurso, concebido como práctica social orientada hacia unos fines. En nuestra realidad pedagógica, debe interpretarse como lo que es: una formación discursiva, ya que pretende re-formar comportamientos de los incluidos en la actividad escolar, marcada con procedimientos argumentativos y enunciados puestos en circulación (en este caso por los gobiernos de turno). Y conviene destacar para nuestro fin, en el texto “Documento general de sistematización de las propuestas pedagógicas y curriculares surgidas en el debate y discusión y orientaciones fundamentales del Proceso de transformación curricular en educación media venezolana” (2016, p. 35), que “LAS ESCUELAS Y SUS DOCENTES SON ESTADO”; por demás, exhibidas en mayúsculas.

En la perspectiva aquí adoptada, el comportamiento institucional o corporativo de la organización escolar concierne a los frutos provenientes de las relaciones de poder inherentes a las reglas gobernantes en el centro escolar; en atención a la autoridad como privilegio de supremacía y que, desde la pedagogía, expone su legitimidad. Para Bourdieu y Passeron en Sánchez (2006), “la acción pedagógica se vale de relaciones de fuerza para imponer representaciones que se hallan al servicio de la clase dominante y constituyen una forma de violencia simbólica”. Resultado de tejidos delicados e inapreciables, muy finos del poder, “con una anatomía política del cuerpo cuya finalidad es producir cuerpos útiles y dóciles o, si queremos, útiles en la medida de su docilidad”, según el lenguaje foucaultiano en su microfísica del poder (Castro, 2005, p. 130).

De la misma manera, el pensador francés califica a la escuela —unida a las industrias, centros asistenciales y prisiones— como establecimientos de reclusión: lugares disciplinarios en los que transitan jerarquías, mandatos, reglas, juicios, humillaciones y castigos; exclusiones, al igual que premiaciones, con el ambiguo propósito de corregir, vigilar y controlar de una manera apenas perceptible al individuo. A la medida que la organización escolar, afirmaría Foucault, aspira dirigir al estudiante en sus movimientos y gestos corpóreos, amén de las actitudes, la disciplina permite el control del cuerpo sin revelación alguna.

Pero debemos inquirir en este caso lo veo necesario en cuanto a las circunstancias, acontecimientos y hechos que contribuyeron a la formación de la institución moderna como la conocemos en el presente; si bien sostenidos en la analítica del poder perteneciente al pensamiento foucaultiano y refiriéndonos a uno de sus ápices imprescindibles, como lo es el control. La idea es converger en sus conexiones y cambios en el contexto histórico

de la tecnología disciplinaria. Aludo a lo que llamó el investigador francés “genealogía”, “un acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber de las luchas y la utilización de este saber en las tácticas actuales” (Castro, 2005, P, 9-10).

Siendo las cosas así, resulta claro que la educación posee raíces semejantes en nuestro continente; aunque destaco dos tópicos que, de alguna manera, han podido ser modulados por el poder, marcando nuevas ordenaciones y promoviendo las prácticas institucionales. Son el papel educador indígena y el colonial como fuentes de atención anteriores a que el Estado obtuviera su conformación institucional y mecanismo significante-metódico en los procesos pedagógicos.

Del carácter genealógico

Dentro de este orden de ideas, la educación prehispánica (comunidades autóctonas) marchó en plurales etapas de su avance, las cuales incorporaron desde el nomadismo y la trashumancia hasta culturas acrisoladas y de considerable complejidad social; unas relegadas y otras más florecidas entre la educación rutinaria y las de mayor rigor. Sus conocimientos se instituían en las temáticas imprescindibles demandadas por esas colectividades para preservar su existencia y prolongación, lo que se traduce en formación de sujetos ajustados a la cotidianidad del grupo y en virtud de su subsistencia o salvaguarda, como la caza, la pesca, recolección, salud, el cultivo, artesanía, vestimenta, construcción, entre otros. Por lo tanto, sus economías dependían de la pluralidad, los saberes y el conocimiento que proporcionan la gestión de la biodiversidad a través de variadas y sensatas formas de exploración, adquisición e intercambio.

Sin duda, la región aventajada de Mesoamérica³ con los Toltecas (Zona Norte), Teotihuacanos (Occidente), Mexicas o Aztecas (Centro de México) en Centroamérica los Olmecas y Mayas, Zapotecas (área del Golfo de México); y en el actual Perú, con los Incas (América del Sur), llegó a conformar ciudades-Estados, no solidificadas, pero con presencia organizativa, trascendente administrativa, política y de estrategias de defensa. Por consiguiente, la educación (por ejemplo de los Aztecas, Maya e Incas) “era en las primeras edades, hogareña, familiar, el padre educaba al varón y la madre a la hembra”, (Hernández R, 2016, p. 45) hasta los doce o catorce años. Más tarde, al trascender lo doméstico, la “nación” se encargaba de una práctica educativa real para su contexto: conservador, dogmático y militarista, con aplicación de violencia por represión física y mental; es decir, con fieras expiaciones en una cultura más que en otra.

Según Weinberg (1992, p, 625), en el caso de estas tres comunidades, la enseñanza intelectual era para la élite. Para los Aztecas se dividía en *Calmécac*, esta que abarcaba “historia, calendario, escritura, movimiento de los astros” y la *Telpuchcalli*, relacionada con la instrucción en las artes y oficios, incluyendo la preparación guerrera; agrega un tercer nivel de educación imperial conocida como *la superior*, que comprendía la medicina,

3 Término geofísico que se refiere al área ocupada por civilizaciones prehispánicas. fue considerada una de las seis civilizaciones más importantes del mundo. Sin embargo, es una palabra abierta para argumentar, porque está destinada a cubrir diferentes tiempos y personas en la misma área. Mesoamérica se encuentra en la mitad sur de México, Guatemala, El Salvador, Belice y en el oeste de Honduras y Nicaragua. En algunos casos, Costa Rica también se incluye.

matemáticas, astronomía o botánica, eso sí, controlado de manera absoluta por sus sacerdotes.

Los Incas poseían centros escolares para la nobleza masculina donde los jóvenes eran preparados en política (dirigencia de la nación); las féminas se convertían en sacerdotisas o esposas de alta sociedad y solo los privilegiados aprendían las escrituras quipugráfica⁴. En cuanto a los Mayas “la educación estaba organizada sobre las bases de las conveniencias de los gobernantes nobles y los sacerdotes y guerreros. Los adolescentes eran recluidos en dos tipos de internados, uno para la casta noble, autoridades militares o religiosas, “reservaban el aprendizaje de los conocimientos sobre astrología, la escritura jeroglífica y los cálculos relacionados con el calendario”; y el otro para la clase media, quienes debían conformarse con la educación eminentemente militar. La sociedad incaica era particularmente esclavista, símil a la maya y azteca.

En las mencionadas generalizaciones, la educación disciplinaria configura la integralidad del sujeto para reproducir un orden general preponderante, a través de la instauración de conductas disciplinarias para convertirse en elemento del sistema social autóctono del cual es oriundo. No obstante, estas estructuras fueron desplazadas bruscamente por una invasión militar, civil, cultural y religiosa que transmutó en una evangelización europea, que desde la perspectiva educativa, “no era la de culturizar, sino la de explotar a seres considerados inferiores y tratados como bestias” (Hernández R, 2016, p. 48). Hablamos de tres siglos, desde el XVI hasta el XVIII donde la educación no sobrepasaba de las matemáticas, la escritura, la lectura, algo de higiene y modales, sin exceptuar la doctrina cristiana como eje primordial del rol hegemónico de la Iglesia en la administración educativa.

En torno a lo anterior, los colonialistas españoles traían con ellos —igualmente que el Dios embarcado en carabelas— un nutrido modo cultural empapado del Estado docente que, desde la Edad Media, ya en Castilla se había concebido. Un concepto con atribuciones impulsoras y reguladoras en el cual se nombra a Alfonso X, “el Sabio” (1221-84), como precursor de la pedagogía occidental y promotor de la ordenación jurídica educativa; tomo en cuenta las anotaciones de Foz (1992, p. 640).

A la par, las órdenes religiosas (Dominicos, Jesuitas, Franciscanos y Agustinos), moldeaban a los sujetos en conformidad a intereses filosofo-ideológicos foráneos, “ideología de la corona española, sustentada doctrinariamente por los principios cristianos; a través del proceso de adiestramiento y adoctrinamiento en la tierra conquistada” (Contreras, 1998, p. 118), encargo correspondiente a figura de la encomienda⁵ y labor repercusiva para los albores de la escuela americana, por ende trujillana (Venezuela) de mediados del siglo XVI y principio del XVII, dirigida al proceso de “domesticación” de nuestros aborígenes en esta zona geográfica moraba la nación Cuica⁶. La encomienda era por su naturaleza un círculo de adaptación cultural (culturizador) y en oportuno caso

4 El quipu derivado del vocablo quechua *kipu* fue un instrumento de almacenamiento de información. Consiste en cuerdas de lana de diversos colores, provistos de nudos y usado como un sistema de contabilidad y almacenamiento de relatos épicos de los Incas difuntos, ciertos autores han propuesto que podría haber sido usado también como un sistema gráfico de escritura.

5 La encomienda fue una institución que permitió consolidar la dominación del espacio que se conquistaba, puesto que organizaba a la población indígena como mano de obra forzada, de manera tal que beneficiaran a la Corona española. Se encontró una manera de recompensar a aquellos españoles que se habían distinguido por sus servicios y de asegurar el establecimiento de una población española en las tierras recién descubiertas y conquistadas. (<http://www.gabrielbernat.es/espana>).

de cristianización inevitable para lo cual los indígenas eran reubicados por los encomenderos en centros poblados denominados Doctrinas, lugares creados para el trabajo y la educación en referencia a la doctrina católica, regidos en su mayoría por cualquier fraile de las órdenes religiosas antes mencionadas.

La encomienda es un derecho concedido por merced real a los beneméritos de Indias para recibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se les encomendasen por su vida y la de un heredero, con rango de cuidar de los indios en lo espiritual y temporal y defender las provincias donde fueren encomendados. (Rodríguez, 1971, p, 25).

Además, por medio de esta se emprende una edificación social y de privilegios oficiales, a la par de la urgencia de disponer de indígenas catequizados mediante el abierto control del clero. Y llama la atención —para los fines formativos religiosos— la escogencia de un Fiscal de Doctrina (un indio ladino o el más entendido, de mayor comportamiento y mayor dominio del catecismo), quien asistía al Padre Doctrinario: centinela de las normas. La misión del Fiscal “...estribaba en vigilar que sus compañeros cumplieran con los deberes religiosos” (Castellanos en Contreras, 1998, p. 44). Efectivamente, se patentiza el objetivo de controlar plenamente al nativo.

Entre las reglas a hacer cumplir por el doctrinario y sus ayudantes estaban: asistir a la doctrina dos veces por día, eran obligados a colocar cruces e imágenes cristianas en los poblados y en las cabeceras de las camas, cumplir las misas de domingos y días feriados, los aborígenes debían usar su nombre de bautismo, eran forzados a hablar en castellano, inclusive entre ellos mismos; debían llevar vestimenta a la usanza española y cristiana. El sistema fue aplicado en todos sus territorios y muchísimo más allá.

En líneas generales, la función de la doctrina y la encomienda no es más que un dispositivo condicionador, especialmente en sus características educativas, gracias a su disposición política-administrativa direccionada desde la Madre Patria, como las realidades del despotismo discursadas en una educación política-religiosa y concretadas a los primeros momentos de la integración colonial. En mencionada integración “La Iglesia, organiza, estatuye, planifica, reglamenta y norma la acción educativa para operar la conciencia social para formar sus propios elementos” (Contreras, *Op. Cit.*, p. 53) en integridad de salvaguardar, transferir y multiplicar los designios políticos-ideológicos imperiales para lo cual, más adelante, pasada la primera mitad del siglo XVI y entrando el XVII, como segundo momento en la región trujillana corresponda a la institucionalidad religiosa, a través del carácter conventual (excluyente) franciscana y dominica, instruir a los trujillanos bajo la organización del aparato educativo monárquico-eclesiástico, el cual sucumbe en la segunda década del siglo XIX por un decreto de supresión emanado por Bolívar.

Trazos del encierro

Luego, en las postrimerías de la decimoctava centuria, se cimienta la educación pública en la provincia venezolana en virtud de solicitudes de los organismos públicos; esta se llevará a cabo fuera de los claustros y germinará debido al menester del Estado como política de dilatar una educación oficial hacia los sectores

6 Los cuicas fueron la nación indígena del territorio trujillano, subdividida en muchas parcialidades, las cuales estuvieron diseminadas en diversos lugares, a los que, en definitiva les dieron sus nombres y se conservaron a pesar de la dominación española.

discriminados. Pero seguirá patrocinada por el clero, lo que significa un articulado ejercicio de sometimiento a los mecanismos subyugadores civiles-clericales, aunque persistía en la negación para los negros y su descendencia. Por otra parte, en sus repercusiones “Con la Revolución Francesa, la educación pública pasó a ser nacional y el ciudadano el objetivo de la educación” (Nasiff, 1985, p, 118).

Dentro de este orden de ideas, las Constituciones asentaron las rutinas para los procedimientos educativos y su sistematicidad, normalizando las diligencias del docente: cómo iba a enseñar, las técnicas y la bibliografía a implementar. Era más por la influencia de la Iglesia que por las regulaciones de los Ayuntamientos, a los cuales solo les preocupaba lo administrativo.

De esta manera, los institutores o pedagogos se exponían a un minucioso proceso de escogimiento empapado de una serie de criterios puritanos. Años atrás, Felipe II, «el Prudente», dispuso requisitos acentuados para los maestros: “tenían que ser hijosdalgo, cristianos viejos, carecer de sangre de moro, turco o judío; ser de vida honesta, tener buena costumbre y no haber sido nunca enjuiciado por la Inquisición”, como lo señala Cardozo en Contreras (1998, p. 140) —en realidad, no se aleja de la realidad demagógica partidista denunciada durante los últimos 35 años en la educación venezolana—. Los aspirantes podían ser excomulgados de negarse a comparecer ante la Iglesia para comprobar su fe y formación en el evangelio, pues su función también consistiría en monitorear, controlar y regular el comportamiento de los alumnos en la responsabilidad de evitar cualquier desviación de la norma.

Para tal efecto, el poder disciplinario administra el manejo de los individuos por medio de guías para el sometimiento. Para Foucault, el propósito de la intimidación por el poder disciplinario es hacer de cada persona un sujeto maleable, flexible y obediente; la vigilancia y el castigo, en cuanto a las faltas y desviaciones del discente, podrán corregir esas desviaciones. Se trata de un control total sobre esa diferencia.

Es interesante subrayar que fue en el siglo XVII cuando surge la reputación del salón de clases; sin embargo, la educación en su concepción moderna se acopla a las transformaciones del siglo XIX y, en sí, al desarrollo de las escuelas. En esa centuria, la escuela se va alejando de la Iglesia para enrumbarse hacia su conversión pública, incluyendo a las clases populares. Para ello, el claustro, la reclusión o la agrupación seguirán correspondiendo a la forma más factible de control y determinaciones disciplinarias; tal cual lo aplicaban los jesuitas en el catolicismo y, ulteriormente, fue retomado por el protestantismo luterano-calvinista como una ventaja de educar en colectivo.

Complexiones panópticas

Siendo las cosas así, resulta claro que el claustro permanecerá como modelo conveniente para la escolarización debido a su distribución espacial conventual —al estilo de las prisiones—, ya que su diseño posee los elementos necesarios para la absoluta práctica del poder. En términos hodológicos⁷, la escuela viene asimilándose a

7 El término pertenece a Karl Lewin; es “un donde” se hace posible la experiencia del espacio, pues en él priman y se hacen más cómodas las acciones humanas, o sea la relación entre las actividades humanas + los espacios físicos. Se relaciona a la arquitectura.

las cárceles u hospitales debido a la figuración estructural histórica y re-productiva, pues se naturalizó tomando en cuenta la arquitectura como recurso educativo; de igual manera, la orientación arquitectónica no es la institución: ella solo la aloja. Estas edificaciones escolares, como modelos, se basan en el principio de control y el fundamento del ver sin ser visto; por eso se dice que es “panóptico” proveniente del griego pan=todo; y óptico=visión.

El panóptico es una distribución física aparente a las prisiones, pero aplicable a escuelas, hospitales, manicomios y factorías para facilitar la observación permanente de alumno, trabajador, recluta o enfermo, entre otros. Hablar de panóptico involucra relaciones de poder basadas en la rigurosa vigilancia y en la sectorización-segmentación. Foucault ha fundamentado sus investigaciones de esas relaciones de poder y mecanismos disciplinarios sustentado en la propuesta hecha en el siglo XVIII por el londinense Jeremy Bentham, la cual radica en una penitenciaría en cuyo centro presenta una torre circular con vasta visión para precisar a cada interno en su celda, con la singularidad de no poder ser divisado por quienes son observados. Es el ojo vigilante omnipresente: la sensación del óculo permanente y activo, así la torre esté vacía. Para Foucault (2002, p. 192), “el panoptismo es el principio general de una nueva anatomía política cuyo objeto y finalidad no son las relaciones de soberanía, sino las relaciones de disciplina”, con el efecto mayor de “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (p. 185).

Dentro de esta línea de ideas, los procedimientos disciplinarios actuales se siguen basando en formas específicas de organización, como las redes de líneas horizontales y verticales espaciadas uniformemente para identificar ubicaciones (cuadrículas) y anidamientos espaciales, codificación precisa de tiempo y sistematización. En los sistemas disciplinarios, los copartícipes son sujetos-objetos de investigación, hay incluso una autoconsideración, lo que llama Mead (1968, p. 24-25) el “self”, por su peculiaridad de ser sujeto y objeto a la vez, examinador y examinado, custodio y custodiado con sus repercusiones sancionatorias-normalizadoras. No cabe duda que el panóptico está al servicio de la sociedad disciplinaria, donde “el Gran hermano”⁸ nos vigila permanentemente, y en el que enfrentamos juicios y castigos para ser corregidos; en los contextos se cuenta con las personas destinadas para tal fin. “El control disciplinario no es un epifenómeno, sino la sustancia misma del acto pedagógico” apunta Vandewalle (2010, p. 206).

Cuerpos y coordenadas

En este sentido, la organización físico-espacial intrínseca de nuestras aulas de clase y del plantel escolar indubitablemente abraza el sistema panóptico; sin embargo, en su aspecto solo transmite su practicidad. Advirtamos al docente en su habitual ubicación frontal a la cuadrícula imaginaria que configuran los alumnos —a veces sobre una plataforma o sentado—, con lo cual asegura una perspectiva general de cada uno de los participantes, lo mismo que pasa en el templo (misa, culto), el juzgado y el trabajo. Esa apreciación panóptica del maestro crea un campus dividido en filas y columnas (matricial) donde al escolar se le asigna un índice o subíndice para distinguirlos, conservar su referencia, clasificarlos, extraerlos, señalarlos, separarlos y, por tanto, vigilarlos; para

8 De la novela de George Orwell “1984”. La obra introdujo los conceptos del omnipresente y vigilante Gran Hermano o Hermano Mayor quien aparece constantemente a través de las telepantallas observando todas las acciones de los habitantes de Oceanía y castigando según la falta.

Foucault, una disposición “celular”.

Frecuentemente, cada pupitre o mesa cátedra se encuentran adecuadamente distanciados como para circular entre ellas y acercarse a los sujetos, quienes estarán desprovistos de movilidad y solo podrán comunicarse con sus vecinos próximos (derecha e izquierda) y recibir información unidireccional. “...Al asignar lugares individuales, se ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos”, dice Foucault (2002, p. 135), como pasa en las prisiones, orfanatos, psiquiátricos, oficinas y locales comerciales. Al mismo tiempo, aparecerá un andamiaje fractal —matemáticamente hablando— y nos tropezamos con la recursividad: una estructura a diferente escala, pero autosimilar, que involucra a supervisores de área, subdirectores y directores; estos celadores de cada salón, recinto o cubículo, también dispuestos panópticamente en pasillos, terrazas o garitas.

Podemos añadir la existencia de pequeños y solapados centros de aislamiento dentro del mismo recinto escolar, tales como seccionales, salones de valores, aulas de orientación y hasta la propia dirección, utilizados como celdas de castigo. Allí reciben sus sanciones a través de procedimientos sutiles: sea trabajo extra cátedra, firma de actas, acuerdos o suspensiones temporales, hasta expulsiones figuradas en disimuladas humillaciones y acompañadas de la intimidante interrogación; aquella aplicada por la policía cuando retiene al individuo sin libertad para su retiro. Dice Foucault (2002):

Se trata a la vez de hacer penables las fracciones más pequeñas de la conducta y de dar una función punitiva a los elementos en apariencia indiferentes del aparato disciplinario: en el límite, que todo pueda servir para castigar la menor cosa; que cada sujeto se encuentre prendido en una universalidad castigable-castigante. (Pp, 165-166).

Al mismo tiempo, la escuela adquiere la cualidad disciplinaria por medio de la sanción normalizadora de un poder disciplinario moderno, generado por el castigo silencioso que funciona en la producción de cuerpos domesticados. Agrega el filósofo citado, “El orden que los castigos disciplinarios deben hacer respetar es de índole mixta: es un orden artificial, dispuesto de manera explícita por una ley, un programa, un reglamento”. (Foucault, *Op. Cit.*, p. 166). La institución escolar es denominada por el autor como una estructura de vigilancia.

Debe señalarse que, igualmente al ámbito social, la prisión o la empresa, el discente es un número en la lista: posee una coordenada, un espacio ocupado de acuerdo a las primeras letras de su apellido o su cédula de identidad. En serie, el escolar llevará a cuestas durante toda su vida estudiantil el estigma categorizado, subagrupado además en ponderación a un promedio de notas que lo cuantifica, mas no lo cualifica. Se establece así un escenario formidable para la elaboración del expediente, medio que lo clasifica en un nivel de capacidad-saber, hecho viable en la persistente comparación entre unos y otros. El sujeto es objetivizado: ya le corresponde una casilla en la nómina de alumnos; es la lista; gana espacio en una “sábana” de notas y ponderaciones. Por añadidura, la voz autorizada —la del docente— revela al “mejor de la clase”, hace alarde de su triunfo y lo pone como ejemplo, pues ese alumno cumple con todas las pautas. Se produce, finalmente, una traspolación de persona a producto.

Como se afirmó arriba, la mayoría de las acciones formalizadas en los centros escolares son

protocolarizadas, programadas y automatizadas. Aludiremos aquí a la formación grupal (la fila), simbólica de los militares y distintivo de cualquier centro educativo momentos antes de entrar a las aulas. Incuestionablemente, esta práctica mantiene organizado al grupo de alumnos encauzado, pues la forma de su colocación permite atender a sus instructores jerárquicamente identificados; por consiguiente, habrá mayor control en el manejo del agrupamiento. Para Foucault en Vandewalle (2010, p. 205), “la primera institución disciplinaria fue el colegio clásico”, pero “a cambio, la disciplina retorna del ejército a la escuela con sus propios aportes, de manera que hay una verdadera circulación del esquema disciplinario de una institución a otra” (ibídem). Para la práctica marcial, estas alineaciones son básicas en el “orden cerrado”⁹ y garantizan el desarrollo de hábitos disciplinares: respeto, obediencia y subordinación. Es una dinámica subyugante y de sometimiento a la decisión de un superior, quien acapara la atención y estará pendiente de aquel retardado en el horario de entrada u otras particularidades: vestimenta inadecuada, calzado sucio, cabello largo o pantalones desteñidos.

En consonancia, la fila se ejecuta antes de todo, en la generalidad de oportunidades este tipo de organización va acompañada de un timbre, alfa y omega de las dinámicas académicas, principal distribuidor del tiempo, sonido activador de la vigilancia, la campaña que notifica a los guardias (maestros) la inmediata ocupación de sus lugares estratégicos en los patios, balcones, azoteas, escaleras y portones para la formal custodia y prohibiciones. Es un condicionamiento clásico. Recordemos que la escuela delimita sus espacios, líneas para caminar, rejas y contrapuestas en todo su entorno. “La pedagogía es un arte del espacio y del tiempo. “El cuadriculamiento del tiempo permitirá el control de la actividad” (Vandewalle, 2010, p, 206).

Ahora bien, al encontrarnos con variados elementos coincidentes de las estructuras disciplinarias, no es fortuito que las prisiones, hospitales y escuelas continúen pintándose con los mismos colores apáticos que hace siglos. Esto obedece al traslado de criterios psicológicos y, por qué no, circunscritos al mismo panoptismo —tal vez pasado de moda y más destinado al control del comportamiento del alumno que al fomento del aprendizaje—. El azul claro, el gris y el verde revisten las paredes de ambulatorios, psiquiátricos, casillas policiales y prisiones; y son, precisamente, los colores principales en las escuelas y sus aulas. Estos tonos, en la tradición psicocromática, tienen un efecto tranquilizador: calman, relajan y van contra el nerviosismo, en especial para aquellos con problemas de conducta; pero análogamente, para la teoría moderna, pueden crear sensación de distanciamiento, miedo o desvarío.

El mismo Estado distribuye la coloración para sus instituciones educativas y el mecanismo que sigue citándose es el condicionamiento. Hammond (2015) indica: “La idea es que si tienes una determinada experiencia repetidamente, rodeado siempre de ciertos colores, empiezas a asociar ese color con la forma en que te sentiste o te comportaste”. Por ello, múltiples instituciones entonan hoy con naranjas claros o beige (arena, trigo, pergamino...). Para los expertos, el naranja (ladrillo o pastel) entusiasma y exalta, favorece el trabajo en equipo y mantiene el optimismo; en cuanto al beige, este añade reposo, tranquilidad y orden. Son tonalidades que invitan a la conversación por el efecto relajante que ejercen, aunque en grandes áreas pueden crear impresiones impulsivas

⁹ Denominada también instrucción de orden cerrado. Instruye al personal militar sobre cómo moverse y desplazarse formando una unidad cohesionada en situaciones de no combate

o agresivas.

En la misma tónica, otro rasgo a tomar en cuenta es el uniforme: distingue al estudiante entre la heterogeneidad de la calle, pero lo sigue desindividualizando, pues lo agremia a un conjunto (sea de edad o grado). Simplemente cumple un rol correspondiente a la representación corpo-social. El uniforme escolar surge en los últimos años del siglo XIX como una medida de homogeneidad y, más tarde, viaja a América bajo el acuerdo de las escuelas pertenecientes a las órdenes religiosas. Este elemento despersonaliza, pero al ser reglamentario, se constituye como parte de los mecanismos de vigilancia y control del comportamiento; una política escolar y tecnología de poder sobre el cuerpo. Hay horas cuando los estudiantes deben estar en el colegio, no fuera de él, y de acuerdo a las marcas o confección de los uniformes se mostrará su capacidad económica, situándolos en un renglón social determinado. Recalquemos la facultad interdisciplinaria de la norma al articular las instituciones disciplinarias (manufacturas, escuelas, servicios, bancos), lo que deja percibir el espacio simbólico social. En definitiva, la escuela forja dispositivos disciplinantes con el fin de reglar la acción del cuerpo en el espacio escolar y, por lo visto, también fuera de él.

La tiranía de Cronos/ Juicios

Algo semejante ocurre con el tiempo, ligado al timbre o campana ya arriba referido. Se impone a la práctica pedagógica como período disciplinario, este asegura un control y legitima las rutinas. Normalidad, regulación, ritmo, puntualidad, urgencia, apremio, celeridad, prontitud; son posesiones del tiempo disciplinario; figura a Cronos el Titán del tiempo. La escuela sostiene el reloj cuya precisión es infalible ante la ociosidad. Con este aparece el horario como dispositivo de control de las actividades, se capitaliza el tiempo y se organiza en segmentos con la serialización o sucesión de tareas, para Castro (2005, p. 606) una “técnica que impone a los cuerpos tareas repetitivas y diferentes, pero graduadas, reguladas y afinadas en minutos”. Cada actor del sistema educativo labora bajo un cronograma anual, mensual, semanal y diario, supeditándolos a un largo ciclo temporal y un eterno retorno de eventos: efemérides patrias y religiosas, días especiales, festividades propias de la institución, intercursos...

Llama la atención que, en el desempeño de las funciones desubjetivantes, un procedimiento disciplinario plurivalente ha corrido por todos los tiempos como técnica de poder-saber, sometedora y vigilante en sus distintos espacios de control: es el examen, la evaluación. Foucault da exclusivo valor a la idea de examen; este “combina las técnicas de la jerarquía que vigilan y las técnicas de la sanción que normalizan. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar, castigar” (Foucault, *op. cit.*, p. 171). El examen no es estático en su forma de observancia; marcha a la par como sanción reguladora, ya que pone en circulación dentro de los espacios institucionales una micropenalidad: un pequeño sistema de premios y castigos desempeñados según el orden jerárquico de la red educadora, actuando correctivamente sobre los comportamientos y cualificando los grados y sus gradaciones. El castigo, lo diría Foucault, encauza el comportamiento (un elemento correctivo, sin lugar a dudas) en misión de la reeducación y el enderezamiento de las conductas desviadas.

El asunto direcciona al establecimiento de lo normal, diferente a lo legal —el primero opera desde niveles determinados por observación y el segundo actúa a partir del discurso jurídico determinado—. “El concepto de normalización se refiere a este proceso de regulación de la vida de los individuos y de las poblaciones. En este sentido, nuestras sociedades son sociedades de normalización” (Castro, 2005, p. 390). Foucault habla de una sociedad de normalización, no de una sociedad normalizada, y enfatiza en que el examen transparenta el ejercicio de poder donde el individuo es desubjetivizado para ser observado, analizado, descrito, comparado y clasificado. Para Foucault (2002, p. 174), “el examen equivale a la ceremonia de esta objetivación”. Al comparar estas evidencias, a los hospitales y escuelas les corresponde el lugar de formación y conocimiento como nodos entre las relaciones de poder y la constitución del saber; aquí, la institución escolar adquiere la constitución de aparato de examen al superponerse constantemente a toda operación de enseñanza.

En ese mismo sentido, el examen se integra con la confesión (hacer hablar), esa del sacerdote, de los organismos judiciales, del supervisor, del orientador y el médico. En el presente la narración de sí mismo proporciona los signos y señales necesarios para contar con su legibilidad científica, por lo tanto, aceptable a través de psicoanálisis. Con referencia a lo anterior, “los procedimientos de examen han ido inmediatamente acompañados de un sistema de registro intenso y de acumulación documental”. (Foucault, Op. Cit., p. 175) y toma ubicación preeminente en las hojas de vida, boletines o historiales, y que darán el epíteto de “caso” al sujeto-objeto del saber y del poder; con los registros conoceremos los avances y adelantos de alumnos, profesores, trabajadores, reseñado delincuenciales y pacientes. Incluyamos en ese poder de evaluar a los docentes, lo hace el ministerio respectivo en su marco jurídico de clasificar a su personal según los grados, antigüedad, titulación y experiencia, por consiguiente, se examina su registro de vida.

Los Pergaminos del Poder: imposición narrativa

Sobre las bases de las ideas expuestas, hay un tópico sustancial que no debe quedar por fuera en esta proposición: se trata del posicionamiento del texto escolar. Este consolida sónicamente el objeto del conocimiento desde la formación discursiva hegemónica, un campo enunciativo para nada aislado de las prácticas de poder puestas como dispositivos de contenidos orientados por el Estado y que funcionan, masivamente, en una pedagogía instrumental de peso político-ideológico.

En este sentido, el texto escolar oficializado por el sistema educativo nacional tiene como objetivo la transferencia de saberes, según programas escolares y planes sustentados en contenidos (mensajes) con particular interés o propósito. Los docentes están desprovistos de la libre competencia de elegir los textos escolares a utilizar, pues esta selección corresponde a una red operativa de filtros selectivos de imposición de contenidos forjados como textos únicos.

Asimismo, en la constitución de una narrativa-ideológica articulada por el Estado y una reconstrucción de imaginarios nacionales —por ejemplo, la literatura aprobada—, esta se establece como supremacía y hegemonía

curricular que subordina las partes del todo en el proyecto pedagógico. Se trata de un currículo impuesto y que impone; a la vez, es condicionado y condicionante en la legitimación de la tendencia dominante que llega a las aulas en forma de contenido. Resulta diáfana la comunicación dominante y semantizadora presente también en las guías, programas, manuales, orientaciones y documentos. Los libros estipulados por el órgano ministerial son mercancías ya compradas, puestas gratuita y fácilmente en manos de los alumnos; entonces, el texto pedagógico representará a una administración y postura arbitraria. Este constituye un poder simbólico en el marco de las relaciones de poder y sus imágenes incluyentes y excluyentes de conocimientos.

Conclusiones

Para concluir, no es inconexo admitir en esta reflexión ontológica de la actualidad —como lo llama Foucault— que obran operaciones silenciosas para producir cuerpos domesticados por intermedio del poder disciplinario en los sistemas educativos. Es una cuestión innegable que, desde el ápice de esta tarea, se ha reflexionado mediante los trabajos de Foucault en la intencionalidad de la filosofía de hacer visible lo que a veces parece invisible; aunque no consiste en descubrir nada, sino en tomar en cuenta la exhaustividad del caso y orientar la mirada hacia las fuerzas que constituyen nuestro presente. En realidad, es necesario correr el velo frente a los protagonistas del acto educativo, con relevancia en muchos profesionales románticos, en relación con estos procesos esculpidores. En ese mismo sentido, nunca se trató de una explicación de los proyectos de Foucault; más bien, del aprovechamiento del legado intelectual de sus trabajos como herramientas del pensamiento referentes al estudio del funcionamiento del poder en el contexto educativo y sus rutinas, los cuales se someten a un tipo de orden discursivo y de relaciones de poder. Estas son seguidas en detalle por Foucault en una apreciación de lo genealógico y la analítica refigurante, en la cual entra en juego el discurso pedagógico actual: la distribución rigurosa de los cuerpos, además de las disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas para determinados fines.

Resulta oportuno destacar la labor de Foucault en las observaciones relativas al sistema educativo moderno y en aquellos dispositivos aprovechados por el poder para ejercitarse dentro de la institucionalidad, a la vez constituirse en hecho natural que influencia a los actores del proceso educacional.

Referencias

- Castro, E. (2005). *El vocabulario de Michel Foucault*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Contreras, B. (1998). *Trujillo y la educación en el periodo colonial*. Tropykos.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad (I): La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1994a). *Dits et écrits (III)*. Gallimard.
- Foucault, M. (1994b). *Dits et écrits (IV)*. Gallimard.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foz, P. (1992). Educación de la mujer. En *Iberoamérica una comunidad* (1.ª ed., pp. 639-644). Monte Ávila Latinoamericana.
- Hammond, C. (6 de abril de 2015). *¿Afectan en verdad los colores nuestro comportamiento?* BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150406>
- Hernández, L. (2014). La pedagogía de la sensibilidad y los acercamientos al sujeto descentrado. *Educere*, 18(60), 11-20.
- Hernández, R. (2016). ¿Cómo educaban en las comunidades autóctonas? En M. Rodríguez (Ed.), *Raíces de la educación Latinoamericana* (pp. 43-47). Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Mead, G. (1968). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Mendoza, A. (2018). *La virtualización del sujeto y el discurso corporativo pedagógico* [Trabajo de seminario no publicado]. Doctorado en Educación, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Universidad de los Andes.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2016). *Proceso de transformación curricular en educación media: Documento general de sistematización de las propuestas pedagógicas y curriculares surgidas en el debate y discusión y orientaciones fundamentales*. Ipostel.
- Nasiff, R. (1985). *Teoría de la educación: Problemática pedagógica contemporánea*. Cincel.
- Rivas, P. (2014). La pedagogía de la cotidianidad se descubre en la sensibilidad. *Educere*, 18(59), 435-444.
- Rodríguez, E. (1971). *Los Dominicos y las encomiendas de Indios de la Isla Española*. Academia

Dominicana de la Historia.

- Sánchez, M. (15 de diciembre de 2006). Disciplina, autoridad y malestar en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2169186>
- Vandewalle, B. (2010). La escuela y los niños normales: El análisis de Michel Foucault. *Revista Educación y Pedagogía*, 22(57), 201-215.
- Weinberg, G. (1992). Educación en los diversos niveles y regiones: Desarrollo de la ciencia y de la medicina. En *Iberoamérica una comunidad* (1.^a ed., pp. 625-631). Monte Ávila Latinoamericana.

Reseña del autor:

Ally Rafael MENDOZARONDÓN. Licenciado en Comunicación Social mención Desarrollo Social de la Universidad “Cecilio Acosta” de Maracaibo Edo. Zulia; Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Los Andes Núcleo Trujillo. Estudios superiores en Pensamiento Complejo y Transdisciplina en Multidiversidad Mundo Real-México DF; ahondó en cuanto a la Identidad y memoria en la literatura negrista venezolana y su aproximación socio-histórica desde el pensamiento complejo. Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL-ULA), Coordinador de la línea de Investigación Semiótica y Comunicación. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista Ontosemiótica. Cursante del Doctorado en Educación ULA. Profesor invitado del Seminario Historia y Comprensión de la literatura negrista (Maestría en Literatura Latinoamericana ULA-Trujillo). Ha publicado diversos artículos en revistas científicas y capítulos en libros. Periodista colegiado. Premio Regional locución, radio y televisión otorgado por el Consejo Legislativo Regional (CLET). E-mail: allyrafael@gmail.com

Propuesta educativa para la transformación curricular

Ivonnee RUZA MONTILLA

Universidad de Los Andes, LISYL

azurduyvon@gmail.com

<https://orcid.org/00090004-589-8887>

Recibido: 07/11/2025

Aceptado: 18/12/2025

Resumen

La compleja realidad social demanda transformaciones en la concepción y formación de la ciudadanía; el proceso de construcción de conocimiento impuesto por la modernidad ha sido superado por la dinámica que impera en el mundo, la cual necesita compromisos de todos los sectores a escala planetaria. En este sentido, la educación debe contribuir a la capacitación y formación de un ciudadano con percepción planetaria e íntegro, que asuma en su razonamiento la responsabilidad con su entorno cercano y con el mundo. Para ello, los sistemas educativos deben forjar la formación de habilidades propias del desarrollo del pensamiento (cognitivo-lingüístico). Se esperaría la incidencia de la educación en este proceso formativo que permita, por una parte, dar respuestas mediante aprendizajes de vida a través de la adquisición de un pensamiento crítico-reflexivo y, por la otra, atender necesidades sociales del entorno. Bajo estos criterios se propone: establecer los fundamentos teórico-epistémicos del pensamiento crítico reflexivo y la formación ciudadana desde la complejidad para articular el proceso educativo integral del nivel de educación media general; y elaborar lineamientos teórico-prácticos que incorporen el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo en las dimensiones sociales a través del currículo del nivel de educación media general del Liceo Nacional “Cristóbal Mendoza”, en la parroquia Matriz del municipio y estado Trujillo, para contribuir al desarrollo de la ciudadanía. En este sentido, el enfoque epistémico de la investigación procuró hacer una aproximación teórica

interdisciplinaria abordada desde la teoría de la complejidad de Morin. La línea de investigación seguida es de naturaleza cualitativa para atender las necesidades de las prácticas educativas y el entorno social; por ello, el método que responde a las necesidades de la investigación es la Investigación Acción-Participativa, el cual permitió una interpretación, reflexión y acción continua del proceso educativo a través de la participación de los actores sociales. Todo ello permitió construir lineamientos teórico-prácticos para la formación ciudadana en las prácticas educativas desde la interdisciplinarietà y el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo, que contribuirá a mejorar la organización y planificación en las prácticas educativas.

Palabras clave: Sistemas, complejos, interdisciplinarietà, educación, pensamiento crítico reflexivo, ciudadanía.

Educational proposal for curriculum transformation

Abstract

The complex social reality demands transformations in the conception and formation of citizenship; the process of knowledge construction imposed by modernity has been surpassed by the dynamics prevailing in the world, which require commitments from all sectors on a planetary scale. In this sense, education must contribute to the training and formation of an upright citizen with a planetary perception, who assumes in their reasoning a responsibility toward both their immediate environment and the world. To this end, educational systems must forge the development of skills inherent to the evolution of thought (cognitive-linguistic). It is expected that the impact of education on this formative process will allow, on the one hand, for providing responses through life-based learning via the acquisition of critical-reflective thinking and, on the other, for addressing the social needs of the environment. Based on these criteria, it is proposed: to establish the theoretical-epistemic foundations of critical-reflective thinking and citizenship formation from the perspective of complexity to articulate the integral educational process at the general secondary education level; and to develop theoretical-practical guidelines that incorporate the development of critical-reflective thinking within social dimensions through the curriculum of the general secondary education level at the “Cristóbal Mendoza” National High School, in the Matriz parish of the municipality and state of Trujillo, to contribute to the development of citizenship. In this regard, the epistemic approach of the research sought to create an interdisciplinary theoretical approximation addressed from Morin’s Complexity Theory. The line of research followed is qualitative in nature to address the needs of educational practices and the social environment; therefore, the method that responds to the research needs is Participatory Action Research (PAR), which allowed for continuous

interpretation, reflection, and action of the educational process through the participation of social actors. All of this enabled the construction of theoretical-practical guidelines for citizenship formation in educational practices from an interdisciplinary perspective and the development of critical-reflective thinking, which will contribute to improving the organization and planning of educational practices.

Keywords: Systems, complex, interdisciplinarity, education, reflective critical thinking, citizenship.

Presentación

La siguiente propuesta parte de la Tesis Doctoral titulada: “El pensamiento crítico reflexivo, una dimensión necesaria en la formación integral ciudadana”, realizada por la Dra. Ivonnee Ruza Montilla y aprobada por la Universidad de Los Andes-Venezuela. Se basa específicamente en los *Lineamientos Teórico-Prácticos del Subsistema de Educación Media General* para la formación ciudadana desde la perspectiva compleja y el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo, que bien pueden adaptarse al currículo de educación básica del Sistema Educativo Venezolano.

Introducción

Los cambios y rupturas que el proceso de pensamiento y los modos de producción han generado en la humanidad a lo largo del tiempo permiten reflexionar y revisar constantemente los modelos educativos para la efectividad del proceso de enseñanza aprendizaje. Por ello, se debe entender que el conocimiento se mueve en un nacer y morir de paradigmas, por lo tanto, los actores sociales: escuela, comunidad, estudiantes, docentes, deben adaptarse a los cambios que emergen de la realidad, para definir y solucionar problemas puntuales y trascendentales que reclaman una transformación en la forma de pensar la vida y todo lo que ella representa.

Bajo estas demandas de la sociedad surge el paradigma de la complejidad que rompe con la estructura metodológica y lógica de la ciencia empírico-analítica y converge en un tejido sistémico que agrupa el caos, el orden, el desorden, el azar, la incertidumbre como categorías fluctuantes que permiten comprender la naturaleza multidimensional del entorno planetario. Toda vez que el conocimiento es la amalgama de todo un compendio de tejidos interconectados, articulados en la comprensión e interpretación del pensamiento complejo.

En este sentido, las prácticas educativas deben configurar los criterios teóricos y metodológicos del paradigma de la complejidad que, precisamente, se fundamenta en la comprensión práctica de la realidad, por lo tanto, son las dimensiones lógicas y dialógicas enmarcadas en la red productiva local lo que garantizaría la

conexión sistémica para la interpretación del conocimiento. Todo lo anterior, puede hacerse efectivo si se logra fomentar un pensamiento crítico-reflexivo que comulgue más con la diversidad y el respeto a la pluralidad de criterios que con la homogeneidad de principios dogmáticos y sesgados. Tal como lo expresa Morín (2001) “Ver el mundo, no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos fundamentales interconectados e interdependientes” (p.29), que logren articular y armonizar la teoría y la práctica como flujo unívoco que respondería a las necesidades educativas emergentes.

Por lo antes descrito, los subsistemas escolares deben fundamentarse sobre bases teóricas que garanticen el desarrollo individual en la formación y promoción de un pensamiento crítico reflexivo, que responda a los cambios continuos de la sociedad y el planeta; que contenga propósitos claros para valorizar los principios civiles, democráticos y productivos sustentados en la diversidad social, la confluencia multicultural y el respeto al marco normativo que debe existir en toda organización social.

Principios teóricos epistémicos de la propuesta educativa.

La propuesta busca proyectar en los subsistemas escolares el paradigma de la complejidad propuesto por Edgar Morín, no sólo como un enfoque momentáneo, sino como una forma de percibir y concebir el mundo, pues; “La misión de esta enseñanza es transmitir, no saber puro, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir. Al mismo tiempo es favorecer una manera de pensar abierta y libre” (Morín, 1999, p.11). Por estas razones, los principios teóricos de la complejidad se acoplan al proceso de formación y desarrollo del pensamiento individual y su forma de organizarse dentro de una sociedad postmoderna y compleja, en la cual se logre atender los desafíos que se presentan.

De ahí que, la visión sistémica de la educación se concatena en la contextualización del entorno que debe atender y su perfil no deben seguir siendo lineamientos prescriptivos sino propuestas y/o lineamientos teórico-prácticos que produzcan, generen y faciliten la discusión para la planificación, organización y operacionalización del diseño educativo.

En correspondencia con lo anterior, el subsistema de educación formal venezolano debe configurarse dentro de los principios del desarrollo del pensamiento complejo vinculante, que son: 1) Principio sistémico organizativo, 2) Principio hologramático, 3) Principio del bucle, retroactivo y/o retroalimentación, 4) Principio de bucle recursivo, 5) Principio de autonomía/dependencia la auto-eco-organización, 6) Principio dialógico el orden-desorden-organización, 7) Principio de reintroducción del conocimiento. En consecuencia, todos esos principios sirven de compendio teórico para comprender los nuevos requerimientos de la educación donde se conciba al hombre bajo un concepto trinario: individuo-sociedad-especie.

Ahora, ¿Cómo podemos vincular los principios del pensamiento complejo al subsistema de educación formal? Para responder esta interrogante es importante comprender que la educación es un sistema que involucra e interfiere en otros sistemas, en primer lugar, el sistema de cada individuo (ser, sujeto, persona y/o humano), hace parte del proceso educativo como actor social, entendiéndolo por éste: estudiante, docente, padres y representantes y la comunidad en general. En segundo lugar, los actores sociales responden a un sistema cultural que contiene

en sí mismo sistemas históricos, sistemas sociales, sistemas políticos, sistemas geográficos con una biodiversidad particular. En tercer lugar, esa cultura, sociedad y espacio geográfico pertenecen a un sistema organizacional representado por el Estado que contiene un sistema jurídico y que dará respuesta a una constitución y a un sistema global normado para garantizar el cumplimiento de los derechos y deberes humanos fundamentales. Por último, todos esos sistemas mencionados, responden a una reciprocidad continua de los sistemas planetarios y de los multi-universos que permiten la vida del planeta.

Los lineamientos propuestos para el ejercicio de las prácticas educativas tienen como base organizativa el principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización), que permite la revisión constante del proceso educativo desde los actores sociales, el espacio geográfico y sus implicaciones planetarias y los nuevos modelos de organización social presentados en consonancia con las transformaciones que emergen en los cambios de los modos de producción. Al mismo tiempo la plasticidad y la apertura que debe poseer la educación está sujeta a las convulsiones sociales, económicas, políticas y culturales sugeridas en el escenario geográfico donde participan los actores sociales y se producen los encuentros educativos; por lo tanto, el formato de organización debe girar entre el orden-desorden-organización.

En este sentido, para hallar la aplicación del principio dialógico es necesario atender al principio de reintroducción de los nuevos conocimientos, así como los componentes del respeto civil democrático, la sustentabilidad para el desarrollo de las especies. En consecuencia, el ejercicio pleno de todos estos principios sólo de logra si se forma en los actores sociales un pensamiento crítico reflexivo como pensamiento de orden superior.

Para ello, la formación académica que sigue siendo disciplinar, debe coordinar los proyectos, objetivos, metas y fines desde la organización sistémica interdisciplinar y contener en ella los perfiles que fomenten y forjen el pensamiento crítico reflexivo y la formación ciudadana. Por estas razones, la organización no puede ser vertical ni horizontal, sino que debe prevalecer el giro del bucle y/o espiral el cual expresa un ir y venir de la organización sistémica.

Autonomía de la educación; formar individuos autónomos y críticos

La comprensión del enfoque complejo requiere, entre otras consideraciones, atender la propuesta Marthin Lipman en la teórica del pensamiento crítico reflexivo de y los procesos básicos del pensamiento de Margarita de Sánchez. La fusión de estas teorías otorga una apertura teórica para los procesos educativos. Estas consideraciones señalan la mediación que permite la interacción lógica entre los actores sociales, la cual es la comunicación, y para que ésta sea efectiva debe presentarse una negociación de significación entre las partes, por lo tanto, los docentes, estudiantes, padres y representantes deben establecer mecanismos de comunicación efectiva para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea realmente significativo, y ello pasa por desarrollar un pensamiento crítico-reflexivo entre los actores sociales. Ahora bien, para favorecer el proceso de comunicación y el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo se debe potenciar las habilidades cognitivo lingüísticas, es decir;

Se trata de trabajar desde cada área curricular que está en la base de las operaciones cognitivas que se

producen constantemente en la actividad de aprendizaje y de estudio (...) Son habilidades tales como: analizar, clasificar, interpretar, inferir, deducir, sintetizar, aplicar y valorar, etc.; que los alumnos activan de manera constante” (2000, p.30).

Estas habilidades se expresan en el mercado ocupacional actual como habilidades blandas, que no es más que el desarrollo de las capacidades humanas de comunicación, control emocional y el asumir la organización de un liderazgo efectivo entre los actores sociales.

El establecimiento de esas habilidades cognitivo-lingüísticas no puede estar supeditado solamente al escenario de escolarización, sino que debe saltar las barreras institucionales y proyectar en las esferas familiares y comunitarias. Esto facilita una adecuación de los procesos didácticos de los docentes dirigidos a incorporar en el proceso educativo la participación de los padres y representantes, así como también, a miembros de la comunidad; lo que fortalecería la interacción y la conectividad efectiva en la participación y en el proceso mismo de la educación.

La activación de las diferentes habilidades cognitivo lingüísticas en las diversas áreas y disciplinas del conocimiento facilitan el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo para el fortalecimiento sociocultural que demanda una comprensión amplia del mundo, pues; en última instancia “en una sociedad democrática lo que necesitamos por encima de todo son ciudadanos responsables” (Lipman, 1998, p.48), y para que eso ocurra se debe atender, formar y desarrollar en los estudiantes un pensamiento crítico reflexivo que logre la autonomía individual y el respeto civil razonable.

Dicho de otra manera, las prácticas educativas deben ser concebidas como un laboratorio de investigación continuo, donde los actores sociales participantes conduzcan sus intereses sobre la base de lo que Lipman denominó: El paradigma reflexivo de la práctica crítica, para lo cual se debe garantizar:

- 1) Una educación de participación donde prevalezca la indagación, la comprensión y la disposición al buen juicio.
- 2) El ambiente escolar debe traducirse a un campo de investigación donde coexistan diversas propuestas de solución y se amplíe las perspectivas de comprensión de los problemas.
- 3) La comunidad de escolarización (escuela-comunidad) convertida en una comunidad de investigación donde todos los actores sociales participen activen y fortalezcan el pensamiento crítico reflexivo.

Es indudable, si se logra una articulación consensuada de los actores sociales “La educación entonces ha de verse como el gran laboratorio de la racionalidad, pero es mucho más realista si la vemos como aquel contexto en el que los jóvenes aprenden a ser razonables para que puedan crecer como ciudadanos razonables, compañeros y padres razonables” (M. Lipman, 1998, p.58).

En consecuencia, las bases organizacionales y los fundamentos de la planificación que debe poseer todo proyecto de aprendizaje, deben articular cada disciplina para direccionar los componentes pedagógicos conjugados sobre tres aspectos de proyección interdisciplinaria: a) El desarrollo del pensamiento crítico reflexivo, b) Las implicaciones contextuales de los contenidos o ejes temáticos y c) El fortalecimiento de la ciudadanía

razonable. Estos componentes de la planificación se conectan en las prácticas escolares al organizar los encuentros académicos sobre las bases de las habilidades cognitivo lingüísticas permitiendo ampliar, de esta manera, la libertad de percepción y la autonomía de los participantes.

Formando ciudadanos integrales, ciudadanos para el mundo

La sociedad postmoderna requiere de ciudadanos complejos, ciudadanos que sepan interpretar el momento histórico que les toca vivir, pero a su vez; la sociedad postmoderna necesita ciudadanos que sepan comprender su participación dentro del complejo escenario globalizado. Esa configuración de pensar y redimensionar la ciudadanía parte de la propuesta teórico-práctica del autor Miguel Briceño, quien interpreta la ciudadanía como un proceso de devenir histórico más que como resultado de una relación jurídica entre el Estado y los ciudadanos. Así lo expresa:

Estado y Sociedad, es un proceso histórico y no un acto legislativo. En otras palabras, tanto el Desarrollo de la Sociedad, como el Desarrollo del Pueblo hasta su constitución como Estado, son procesos que se dan en la práctica como resultado del trabajo social cotidiano, manteniendo hasta tal punto, que dé coherencia a un “nosotros” y se convierta en interlocutor válido con “los otros” que posean realmente esta misma doble condición. Esto hará también que lleguen a ser uno y el mismo como resultado, tanto en la práctica como en la conceptualización. (2001, p.253).

Se reconoce, entonces, que la sociedad cambia y se transforma de acuerdo al desarrollo de los modos de producción, dando forma a una nueva ciudadanía, por eso los procesos educativos deben reinventarse en la medida que ocurren los cambios de producción de la sociedad. En primer lugar, porque la educación responde a una praxis social que atiende a las necesidades emergentes para la producción y desarrollo social y, en segundo lugar, la educación debe formar y forjar una ciudadanía que logre adaptarse a los cambios y demandas de la sociedad. En este orden de ideas, las bases fundamentales para la formación ciudadana deben estar contenida en tres principios:

- 1) Las bases jurídicas
- 2) Las relaciones socioculturales y políticas dentro del perfil democrático.
- 3) La prevalencia de la sustentabilidad del entorno en el cual se habita.

Dimensiones lógicas y dialógicas para el proceso educativo

La articulación organizacional de las prácticas educativas cuyos objetivos serían desarrollar el pensamiento crítico reflexivo para lograr la formación ciudadana, tendría sus fundamentos en las dimensiones lógicas que conforman la sociedad, y de las cuales Miguel Briceño ha hecho un trabajo de interconexión a través de la red productiva local, la cual está constituida por siete dimensiones que conectan lo real y el proceso educativo desde las prácticas escolares hasta los proyectos institucionales y comunitarios. Siguiendo esos planteamientos, las dimensiones: El mundo de la vida, el trabajo, el capital, la cultural, la política, la naturaleza y la innovación; como líneas inter y transdisciplinarias que penetran y logran fluir en la interpretación del conocimiento adquirido en los encuentros académicos aplicados al entorno que habitan los actores sociales.

Todas las dimensiones lógicas de la red productiva local sustentan las disciplinas académicas interconectadas en la interdisciplinariedad a través de los Proyectos de Aprendizaje y los Proyectos Educativos Integral Comunitario sobre los componentes básicos de la formación del pensamiento crítico reflexivo, la sustentabilidad y la ciudadanía, que en síntesis representan los fines de la educación para esta propuesta teórico-práctica. De esta manera, se operacionaliza y conforma una red compleja que agrupa y conecta distintos sistemas los cuales conforman currículo y, al mismo tiempo responde a la confluencia sociocultural del contexto.

Componentes de los lineamientos de la propuesta educativa

Los componentes de los lineamientos teórico-prácticos propuestos están determinados por la triangulación metodológica representada en el, 1) Discurso Institucional, 2) La Comunidad Local, 3) Planificación e integración de proyectos a través de las dimensiones lógicas de la red productiva local.

1)El discurso institucional.

El discurso institucional responde al currículo presente en el subsistema escolar formal venezolano que en los últimos veinte años ha venido presentando serias debilidades en la configuración de un discurso escolar coherente que represente un currículo educativo capaz de promover una formación académica que contribuya al desarrollo real del pensamiento crítico reflexivo y por ende forje una ciudadanía integral. Por ello, se considera importante promover un discurso que establezca las condiciones reales del entorno permitir un proceso educativo coherente con el desarrollo sostenible de la nación y respetuoso de los valores ciudadanos comprometidos con la formación del pensamiento complejo que eleve la creatividad, innovación y transformación del conocimiento humano.

De ahí que, las prácticas educativas de los subsistemas de educación básica y media general deberán comprender y responder a las siguientes finalidades:

- El diseño íntegro de un pensamiento crítico reflexivo que le permita al estudiante activar habilidades, destrezas en las capacidades científicas. técnicas y humanísticas.
- La promoción de la valorización ciudadana desde el conocimiento jurídico y el ejercicio pleno de los derechos y deberes cívicos que garanticen el ejercicio democrático y el respeto a todas las especies que habitan el planeta.
- La consolidación de actitudes, valores y conocimientos del avance científico, humanístico y artístico desde la sustentabilidad de todas las especies que habitan en el planeta.

En atención a lo anterior, el sistema educativo venezolano en todos sus niveles y modalidades debe contemplar la apertura del modelo Estático de la educación a un modelo dinámico del desarrollo que incorpore la participación de las empresas, corporaciones, industrias tecnológicas, científica y humanísticas en la inversión educativa para ampliar las capacidades de formación académica laboral en conexión con los intereses de producción de la nación y del mundo. Esta propuesta permitiría una retroalimentación constante de la educación y los modos de producción social y garantizarían una renovación constante en los fundamentos organizacionales y operativos de ambos sectores.

2) La Comunidad Local.

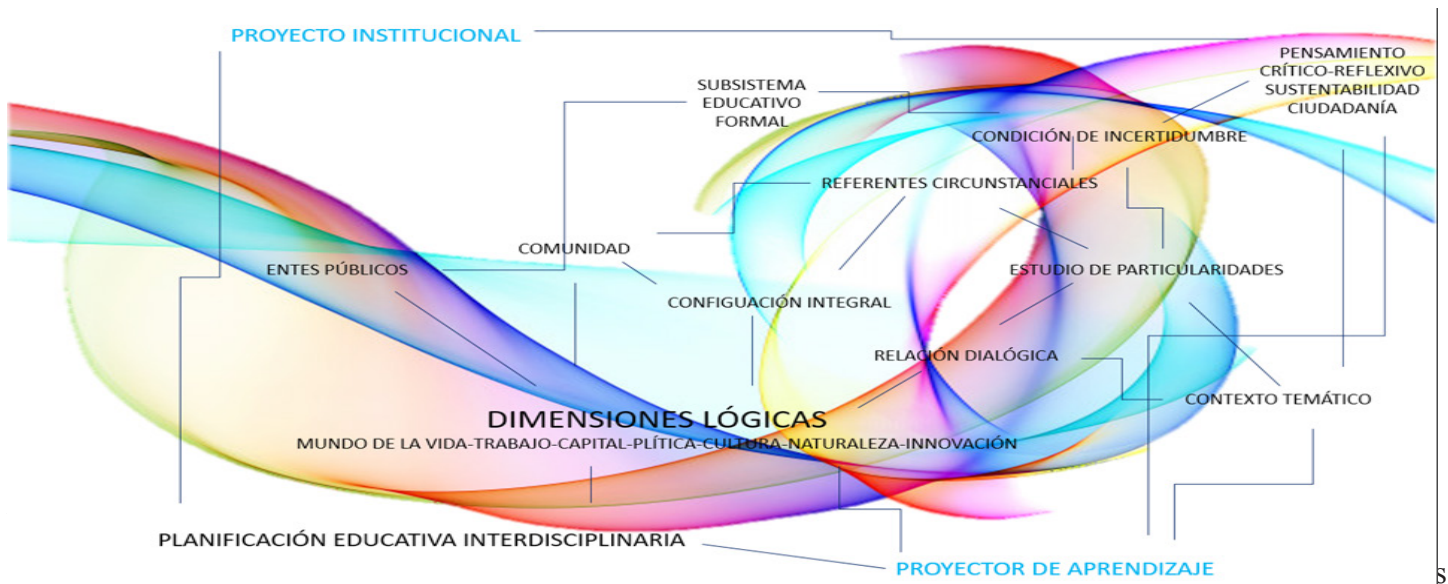
Se requiere comprender la importancia de la comunidad local en tanto fundamento organizativo y de participación en las prácticas escolares porque es fundamental para determinar el éxito y la efectividad del proceso educativo, por estas razones, la comunidad local debe ser parte del proceso de formación académica, no como elemento controlador o supervisor del sistema educativo, sino como actor social responsable de cooperar y garantizar el ejercicio efectivo de la educación.

Por lo tanto, la comunidad local necesita ser formada y formadora, en consonancia con las finalidades antes mencionada y puede contribuir en las prácticas escolares a través de los saberes populares. Al mismo tiempo, la comunidad local está organizada por sectores, instituciones y organizaciones sociales que permitirían el enlace con las dimensiones lógicas de la red productiva local, a través de los consejos comunales, alcaldía, gobernaciones, ONG, empresas privadas, entre otros. Esta articulación facilitaría la corresponsabilidad de todos los actores sociales en la dinámica de transformación de la educación y de la sociedad.

3) Planificación e integración de proyectos a través de las dimensiones lógicas de la red productiva local.

La incorporación de la red productiva local desde las dimensiones lógicas: El mundo de la vida, trabajo, capital, política, cultura, naturaleza e innovación permiten comprender e identificar adecuadamente el vínculo real que posee la formación académica y el entorno sociocultural.

En este sentido, las dimensiones lógicas cumplen una doble articulación, una referida a la planificación de las prácticas escolares a través de los Proyectos de Aprendizaje y la otra, relacionada con la planificación del Proyecto Educativo Integral Comunitario, lo que construye un doble enlace organizativo que conecta la interdisciplinariedad y proyecta la transdisciplinariedad. Para comprenderlo gráficamente presentamos la siguiente ilustración.



en consenso con los actores sociales y se atiende a las necesidades que afloran de la matriz FODA, particularmente, al seleccionar e identificar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la comunidad educativa, se logra configurar y conectar la planificación educativa a través de los Proyectos de Aprendizaje (PA) y el Proyecto Educativo Integral Comunitario (PEIC) sobre los requerimientos referidos por los actores sociales; involucrándose todos en el logro de objetivos y metas, dando origen a una efectiva corresponsabilidad del proceso educativo y del currículo manejado como fundamento organizativo del discurso institucional.

Todo lineamiento debe contener bases sólidas para la organización y planificación, en este sentido, el discurso institucional determinado por el Ministerios de Educación debería promover el consenso de los actores sociales a través de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que posee la comunidad educativa; y la ejecución del currículo debe contener principios teórico-prácticos sustentados en los perfiles: 1) El desarrollo del pensamiento crítico reflexivo, 2) La sustentabilidad con el entorno que habitan los actores sociales y, 3) la formación ciudadanía democrática y libre. Los cuales se articulan en las dimensiones lógicas de la red productiva local. Por lo tanto, las bases de las estrategias didácticas que se deberían planificar y ejecutar dentro de las prácticas educativas de todas las disciplinas académicas deberían estar orientadas a desarrollar habilidades cognitivo lingüísticas que forjen un pensamiento crítico reflexivo y dé paso a una ciudadanía razonable para el desarrollo local.

Para efectuar esas estrategias didácticas dentro de los criterios antes expuestos cada disciplina académica en consenso debe proyectar su planificación sobre la interdisciplinariedad y para lograrlo se deben poner en práctica las dimensiones lógicas, las cuales garantizarán la articulación con el entorno real y permiten responder a las necesidades sugeridas en el consenso.

Por su parte, las dimensiones deben concebirse como mecanismos de unificación o amalgama de sistematización, las cuales, por un lado, tendrán el compromiso de organizar las necesidades reales de la comunidad, lo que pone en práctica el segundo componente de este diseño y, por otro lado, permite crear dentro del proceso dialógico del desarrollo del pensamiento la interpretación y emancipación del conocimiento, al activar

ese conocimiento adquirido en el proceso de enseñanza aprendizaje con una realidad concreta.

Al mismo tiempo, se considera como parte de los fundamentos interdisciplinarios la organización sistémica en conexión directa con los perfiles antes señalados y los ejes temáticos o contenidos dispuestos en cada planificación. Esto garantiza que los temas de las prácticas educativas tengan asidero en la realidad y sean atractivos para los encuentros educativos, así se activa una constante renovación de los contenidos porque la realidad y los participantes en el contexto cambian y se transforman constantemente. Este elemento evitará la repetición de contenido modelados por planes uniformes y conjugará una apertura constante para la formación docente, no sólo como recurso de mejoramiento laboral que garantice mejoras económicas, sino como requerimiento activo para el acelerado proceso educativo y la fuerza innovadora que avasalla el conocimiento.

Transformación del proyecto para el PEIC y el PA.

Bajo la premisa de Pascal: *el todo y las partes*, la sistematización, organización, planificación, operacionalización, evaluación y re-planificación de la gestión educativa se encuentran interconectadas e implícitas en un mismo proceso, por estas razones, todos los principios de la complejidad son aplicables en relación con la organización sistémica, su retroalimentación, la recursividad articulados en la auto-eco-organización, que implica el principio dialógico en orden-desorden-organización, el cual gira en espiral para comprender el entorno y la corresponsabilidad entre las partes. Esta comprensión del paradigma de la complejidad no se aísla en sus propias esferas epistémicas, sino que cohabita en un sinfín de propuestas teóricas que facilitarían y ampliarían la visualización para la comprensión e interpretación del proceso educativo las cuales representan la base teórica del Proyecto Educativo Integral Comunitario (P.E.I.C) y los Proyectos de Aprendizaje (P.A)

El P.E.I.C nace del diagnóstico elaborado con la participación de los actores sociales que incluye a los entes públicos y privados, la comunidad local, las ONG para determinar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que posee la institución educativa y la comunidad en general, desde esa comprensión se determinan condiciones estratégicas que pudieran ser implementadas en la planificación y desarrollo de los proyectos de aprendizajes los cuales nacen de proyectos generales. Esas estrategias que sirven de objetivos se conectan a las dimensiones lógicas que dialogan con las disciplinas y áreas de conocimiento que participan en la elaboración de los proyectos de aprendizaje.

Los P.A se deben realizar en consenso con los actores sociales: estudiantes, docentes, padres y representantes, los mismos deben estar sustentados sobre los componentes educativos organizacionales (auto-eco-organización) y la planificación debe estar constituida por los principios de planificación: pensamiento crítico-reflexivo, sustentabilidad y formación ciudadana. Es decir, los contenidos de las disciplinas articulados con los objetivos estratégicos del PEIC deben estar direccionados sobre ese perfil de formación, en consecuencia la planificación de las prácticas educativas y/o encuentros académicos deben organizarse y planificarse desde la formación de habilidades cognitivo lingüísticas, las implicaciones culturales y las bases jurídicas que responden a esos contenidos y objetivos estratégicos y los alcances de la sustentabilidad sobre el entorno social y las

especies. Además, las prácticas educativas deben tener como formato de planificación el principio dialógico de orden-desorden-organización, tanto para el acto del encuentro académico como para responder a las dificultades emergentes.

De acuerdo a lo expresado, los lineamientos propuestos para el ejercicio de las prácticas educativas tienen como base organizativa el principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización), que permite la revisión constante del proceso educativo desde los actores sociales, el espacio geográfico y sus implicaciones internas y externas, los nuevos modelos de organización social y las innovaciones tecno-científicas que se encuentran en consonancia con las transformaciones que emergen en los cambios de los modos de producción.

Por estas razones, el PEIC debe transformarse año tras año para redimensionar y revisar constantemente el proceso educativo, pues no es estático. Es decir, todo proceso educativo, como acto humano, está en constante cambio y movimiento. Por ello, en su accionar no sólo se ejecutan prácticas educativas direccionadas por una planificación estática, sino que se evalúa constantemente el proceso educativo para reordenar en la marcha. Por lo tanto, los PEIC necesitan la sistematización en la planificación, en la ejecución y en la evaluación, esta última debe ser doble; por tanto, se evalúa el proceso mismo del PEIC y los resultados obtenidos. Esta medición sistémica, pone en revisión constante todos los procesos educativos y los objetivos planteados, porque los procesos educativos viven en constante cambio, tanto a nivel organizacional, operativo y práctico. De modo que, la retroalimentación constante como bucle de reorganización garantiza la comprensión transformadora de los modelos educativos.

De modo que, la experiencia del encuentro académico es única e irrepetible, ambos actores sociales (docente-estudiante), convergen en un escenario con una experiencia previa (un orden), que al estar en contacto con nuevos conocimientos, información y saberes se transforma (desorden), poniendo en duda las ideas primarias que se tenían. Por esta razón, al configurar las habilidades cognitivo-lingüísticas: analizar, interpretar, comprender, clasificar, entre otras, como recurso para el aprendizaje se garantiza la retroalimentación del proceso enseñanza-aprendizaje y, por ende, una nueva forma de pensar sobre la idea, el tema y los contenidos presentados. No obstante, si sobre esas habilidades del pensamiento se programa la relación sobre las dimensiones lógicas y su comprensión sobre la sustentabilidad y la formación ciudadana se está respondiendo de forma integral al desarrollo educativo.

Consideraciones finales

Las necesidades que demandan las sociedades postmodernas se ven interceptados por una gama multifocal de soluciones que reclaman una nueva racionalidad, una nueva forma de percibir, comprender e interpretar los problemas sistémicos y complejos de la sociedad. Esas demandas sociales ameritan respuestas educativas complejas, donde la organización, planificación y ejecución de los planes educativos promuevan la formación de una nueva racionalidad y por ende una nueva ciudadanía, comprometida consigo misma y la sustentabilidad del planeta, pues la subsistencia de las partes depende del todo y viceversa.

Por ello, la realización de *Propuesta Educativa para la Transformación Curricular* permitirá reestructurar y transformar los esquemas del modelo educativo tradicional sobre las bases de la complejidad, como paradigma

amalgamador de todas las teorías psicoeducativas que contribuyen al desarrollo humano. Desde las mismas líneas operativas del sistema educativo venezolano, pero conjugado con la interdisciplinariedad de las áreas académicas dentro de una red sistémica de conocimientos planificados, organizados, diseñados estratégicamente para perfilar la trasdisciplinariedad del educando y permitir que sea un ser humano íntegro e integral.

Por estas razones, el paradigma de la complejidad no solo es una respuesta a esa apertura para una nueva racionalidad, sino que constituye una nueva problematización organizativa del mundo y los sistemas que lo representan. En otras palabras, la complejidad no solo plantea soluciones, también representa la problematización de múltiples respuestas organizativas para el mundo, de ahí que sus principios de bucle recursivo, hologramático, dialógico, de retroalimentación desde la auto-eco-organización permitan comprender la vida desde la amplitud de múltiples escenarios. Esa comprensión pasa, necesariamente, por la reorganización de los esquemas sólidos, disciplinarios, fragmentados del cientificismo moderno para conducirse hacia el orden-desorden-organización, como expresión común de la naturaleza y, por ende, como forma de repensar la vida y las perspectivas que sobre el mundo se tengan.

Repensar la educación significa repensar la forma de la vida, la cual solo puede visualizarse desde las múltiples dimensiones sociales que la representan. De ahí que la organización del subsistema escolar configura la identificación interdisciplinaria de los componentes educativos y actores sociales dentro del contexto que habitan, para problematizar y responder a los requerimientos educativos formales y de la ciudadanía, por cuanto la ciudadanía es un proceso de devenir histórico y en ella la conjugación de las dimensiones lógicas que dialogan con la vida de todos los actores sociales que participan en el proceso educativo, tal como lo expresa Miguel Briceño (Ob.cit). Por estas razones, repensar la educación desde la aproximación teórico-práctico del paradigma de la complejidad trae consigo necesidades de refundar valores ético-morales en la sensibilización y corresponsabilidad de los actores sociales (docentes, padres y representantes, estudiantes y comunidad local), dentro de la dinámica de los cambios y transformaciones socioculturales que constantemente se presentan.

Referencias

- Balza, L. A. (2010). *Complejidad, transdisciplinariedad y transcomplejidad*. APUNERSR, Fondo Editorial Gremial.
- Briceño, M. (2000). La investigación acción en el aula. *Agenda Académica*, 7(1). Universidad Simón Bolívar.
- Briceño, M. (2001). Desarrollo de la ciudadanía y la producción local. *Extramuros*, (15), 249-283.
- Flórez, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento* (2.^a ed.). McGraw-Hill.
- Morin, E. (1977). *El método: La naturaleza de la naturaleza* (6.^a ed.). Cátedra.
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Nueva Visión.
- Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Parada, N. (1999). Teoría pedagógica y epistemología: Desarrollo y situación actual. *Ágora: Revista del Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social*, 2(2).
- Parada, N. (2007). *Currículo, sustentabilidad y ciudadanía* [Tesis doctoral, Universidad del Zulia]. Ediciones FACES/UCV, CIPOST e IESALC.

Reseña de la autora:

Ivonnee Coromoto RUZA MONTILLA, Licenciada en Educación Mención Castellano y Literatura de la Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”, Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Los Andes “Núcleo Rafael Rangel”, Doctora en Educación de la Universidad de Los Andes. Profesor Agregado de la Universidad de Los Andes Núcleo “Rafael Rangel”. Investigadora activa del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL-ULA), Coordinadora de la línea de investigación Semiótica y Educación.

Análisis de elementos retóricos utilizados en anuncios de reclutamiento por productores de contenido para adultos

Alfredo Cristóbal MUJICA ZERPA

Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas

alfredocmujica@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3162-7013>

Recibido: 26/11/2025

Aceptado: 29/01/2026

Resumen

La investigación “Análisis de elementos retóricos utilizados en anuncios de reclutamiento por productores de contenido para adultos” examinó 108 anuncios publicados en Instagram entre enero y junio de 2025. Mediante un análisis cualitativo de corte semiótico-discursivo se identificaron y cuantificaron los recursos persuasivos empleados para reclutar mayores de 18 años hacia la producción de contenido audiovisual de naturaleza sexual. Los hallazgos muestran una estrategia retórica integrada: etiquetado profesional (87% usan “streamer”; 72% “novia virtual”), promesas económicas y mensajes reductores de fricción (“sin inversión”, “pagos semanales”) presentes en 88% de las piezas, y llamadas a la acción explícitas en 81%. El 32% exhibe pruebas cuantitativas (capturas de saldo o retiros) como anclaje de credibilidad; el 89% presenta a una persona en pantalla (94% de esos casos son mujeres). La estética dominante combina paletas moradas/rosadas (46%), sets de streaming (80%) y música urbana (63%, con reguetón en 54%), recursos que favorecen viralidad y conexión emocional. Los formatos mayoritarios son videos cortos (76%), mientras que imágenes y carruseles se usan para evidencias y pasos de registro. Se concluye que estos anuncios profesionalizan y normalizan el trabajo sexual virtual mediante una retórica que mezcla oportunidad económica, soporte institucional y estética aspiracional, pero que simultáneamente minimiza riesgos y omite información sobre privacidad, condiciones

laborales y seguridad. Se recomienda investigación longitudinal sobre eficacia y efectos en audiencias, políticas de transparencia y protección en plataformas que permitan este tipo de reclutamiento.

Palabras clave: Publicidad, Semiótica, Economía de plataformas, Trabajo sexual, Protección de datos.

JEL: M37, Z1, L86, J16, K23

Analysis of Rhetorical Elements Used in Recruitment Ads by Adult Content Producers

Abstract

The study “Analysis of Rhetorical Elements Used in Recruitment Ads by Adult Content Producers” examined 108 advertisements posted on Instagram between January and June 2025. Through a qualitative semioticdiscursive analysis, the persuasive resources used to recruit individuals over 18 to produce audiovisual content of a sexual nature were identified and quantified. The findings reveal an integrated rhetorical strategy: professional labeling (87% use “streamer”; 72% “virtual girlfriend”), economic promises and frictionreducing messages (“no investment required,” “weekly payments”) present in 88% of the pieces, and explicit calls to action in 81%. Thirtytwo percent display quantitative evidence (screenshots of balances or withdrawals) as an anchor of credibility; 89% feature a person on screen (94% of those cases are women). The dominant aesthetic combines purple/pink palettes (46%), streaming sets (80%), and urban music (63%, with reggaeton in 54%), resources that promote virality and emotional connection. The predominant formats are short videos (76%), while images and carousels are used to present evidence and registration steps. It’s concluded that these ads professionalize and normalize virtual sex work through rhetoric that blends economic opportunity, institutional support, and aspirational aesthetics, while simultaneously downplaying risks and omitting information about privacy, working conditions, and safety. It’s recommended to continue doing longitudinal research on effectiveness and audience impact, and policies to ensure transparency and protection on platforms that allow this type of recruitment.

Keywords: Advertising, Semiotics, Platform economy, Sex work, Data protection.

Introducción y objetivo de estudio

En las últimas dos décadas, la transformación digital ha reconfigurado de manera profunda las formas de interacción social, producción cultural y organización económica. La sociedad hiperconectada se caracteriza por la ubicuidad de dispositivos móviles, la mediación algorítmica de la atención y la circulación instantánea de información y afectos (Tontori, Ciancimino, & Cerbara, 2024). Esta conectividad permanente no solo redefine los límites entre lo público y lo privado, sino que también genera nuevas economías de la visibilidad donde la presencia en redes y plataformas digitales se convierte en un recurso estratégico para individuos y organizaciones.

La promesa de mayor sociabilidad y acceso a comunidades diversas contrasta con la emergencia de una crisis de la soledad que atraviesa contextos urbanos y digitales. A pesar de la multiplicidad de canales comunicativos múltiples estudios y organismos internacionales advierten sobre el aumento de la soledad y el aislamiento social como problemas de salud pública, con efectos sobre el bienestar mental, la cohesión social y la resiliencia comunitaria (WHO, 2025). Este fenómeno obliga a repensar la relación entre conectividad técnica y calidad de las relaciones interpersonales, y a considerar cómo las plataformas digitales pueden tanto mitigar como exacerbar sentimientos de desconexión.

En paralelo, las redes sociales y los ecosistemas digitales han abierto oportunidades comerciales inéditas. La capacidad de segmentar audiencias, medir interacciones y monetizar la atención ha convertido a las plataformas en mercados dinámicos donde se comercializan bienes, servicios y experiencias. Modelos como la economía de creadores, la publicidad dirigida y las suscripciones permiten a actores individuales y colectivos transformar la visibilidad en ingresos. Estas oportunidades han incentivado la profesionalización de prácticas comunicativas y la aparición de intermediarios especializados en gestión de audiencias, mercadeo de influencia y optimización de contenidos (Aichner, Grünfelder, Maurer, & Jegeni, 2021).

La facilidad para crear y promocionar aplicaciones ha acelerado la diversificación de ofertas digitales. Herramientas de desarrollo accesibles, mercados de aplicaciones consolidados y canales publicitarios integrados en redes sociales reducen las barreras de entrada para emprendedores y pequeñas empresas (Oluwakemi, 2022). Además, la lógica de viralidad y las arquitecturas de recomendación favorecen la rápida difusión de productos y servicios cuando estos logran activar circuitos afectivos y estéticos en las audiencias. Esta combinación de baja fricción técnica y alto potencial de escalamiento transforma la manera en que se conciben y lanzan proyectos comerciales en el entorno digital.

No obstante, la regulación de contenidos en plataformas públicas impone límites y condicionamientos que afectan especialmente a sectores sensibles. El comercio sexual de cualquier tipo enfrenta la necesidad de operar con discreción para circunvalar las normas de la comunidad y los mecanismos de moderación automatizada y humana. Las políticas de las redes sociales suelen restringir la promoción explícita de servicios sexuales (Meta, 2025), lo que obliga a quienes participan en estas economías a desarrollar estrategias comunicativas que eviten sanciones, suspensiones o eliminación de cuentas. Esa discreción se manifiesta en el uso de eufemismos, códigos visuales, enlaces a plataformas externas y tácticas de segmentación que buscan mantener la visibilidad sin activar

los filtros de las plataformas.

A pesar de esas restricciones, surgen anuncios que promueven productos y servicios para adultos mediante formatos y narrativas que explotan la ambigüedad y la estética aspiracional. Las piezas promocionales recurren a la profesionalización del lenguaje, a la promesa de independencia económica y a la representación de estilos de vida para atraer audiencias y potenciales colaboradores. En muchos casos, la publicidad se articula en torno a testimonios, pruebas de pago y demostraciones de éxito que funcionan como anclajes de credibilidad. Estas estrategias publicitarias operan en la intersección entre lo visible y lo velado, aprovechando las posibilidades multimodales de video, imagen y texto para construir relatos persuasivos que eluden la censura directa.

La pandemia de COVID-19 aceleró transformaciones laborales y culturales que resultan relevantes para este campo de estudio. Desde el COVID-19 se popularizó trabajar desde casa, lo que amplió la disponibilidad de tiempo y la posibilidad de combinar actividades remuneradas con la producción de contenidos digitales. El teletrabajo y la flexibilización de horarios facilitaron que un número creciente de personas explorara vías alternativas de ingreso, entre ellas la creación de contenidos en plataformas de pago y la participación en economías digitales basadas en la atención (Hasan, 2025). Este cambio estructural contribuyó a la expansión de nichos comerciales que antes eran marginales o más difíciles de sostener a escala.

En ese contexto, las plataformas para adultos crecieron con creadores de contenido independientes que aprovecharon modelos de suscripción, propinas y servicios personalizados para monetizar su trabajo. La descentralización de la intermediación y la posibilidad de establecer relaciones directas con audiencias permitieron la emergencia de trayectorias profesionales autónomas, aunque no exentas de precariedad y riesgos asociados a la privacidad y la seguridad. La coexistencia de plataformas abiertas y espacios privados de interacción generó un ecosistema híbrido donde la profesionalización convive con prácticas informales y con la intervención de agentes que ofrecen soporte técnico, promoción y gestión de ingresos (Dey, 2025).

Frente a este panorama, surge la necesidad de estudiar cómo se promocionan estas plataformas, con especial atención a las agencias que representan streamers y a los servicios denominados de “novias virtuales” o acompañamiento afectivo remunerado. Estas agencias actúan como intermediarias que profesionalizan la oferta, diseñan estrategias de marca y optimizan la captación de talento y audiencias. Su papel es clave para entender la circulación de discursos, la construcción de identidades comerciales y las tácticas de normalización que permiten la expansión de mercados que, por su naturaleza, deben negociar constantemente con las normas de las plataformas y con las expectativas sociales sobre la intimidad y el trabajo.

Según la última Encuesta Nacional de Consumo Cultural del año 2025, realizada por el Instituto de Investigaciones de la Información y la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello, 75% de los 800 encuestados, utilizan la red social Instagram (IDICI, 2025). En esta red, el mayor grupo poblacional por edad es representado por los usuarios de ambos sexos desde los 18 hasta los 34 años (64.6%) (Global Statistics, 2025); estos representan el público objetivo para los anuncios elegidos como objeto del presente estudio.

Métodos

Fueron creados dos perfiles ad-hoc, hombre y mujer de 21 años, sin preferencias establecidas, localizados en Caracas; no fueron utilizados para interactuar con ningún perfil ni para seguir a ningún otro perfil; de esta manera, estos perfiles no serían afectados desproporcionadamente por sugerencias de contenido particular. Estos perfiles fueron utilizados todos los días durante horarios aleatorios, y no mostraron ninguna diferencia en cuanto a la presencia de las promociones a estudiar.

Durante el periodo Enero-Junio del año 2025, fueron captados 108 anuncios, con una mayor frecuencia de aparición en el perfil femenino (98% o 106 anuncios). Estos anuncios fueron guardados localmente sin interactuar con ellos. El registro de los anuncios consistió en la separación de sus elementos publicados: Etiquetas, Texto de Descripción, y Anuncio (Video, Imagen Individual, Múltiples Imágenes).

Al finalizar el periodo de estudio, los anuncios fueron descritos y transcritos para separar los elementos comunicacionales y retóricos: Texto, contenido verbal, contenido no-verbal, estética, música, y cualquier otro elemento evidente. Al separar cada elemento, fueron asignados códigos cualitativos inductivos para facilitar el estudio (Richards & Hemphill, 2017); y debido a la naturaleza delicada de los anuncios, fueron anonimizados en la medida de lo posible.

Finalmente, fueron tabulados los códigos para cada anuncio junto a una escala de intensidad para los cuatro códigos más comunes; y, por separado, fueron tabulados los elementos estéticos para poder concluir en una tendencia de producción publicitaria, pues, al no ser del mismo anunciante, la presencia de los elementos en común apunta a concluir que se trata de una tendencia comunicacional.

Análisis de resultados

Presentación de las publicaciones, formatos, y elementos básicos

La presentación de los anuncios ocurrió con mayor frecuencia (98%, 106 de 108) en el perfil femenino comparado con el perfil masculino (2%, 2 de 108). De la totalidad de anuncios, 84 fueron videos, 22 fueron imágenes únicas, y 2 fueron de múltiples imágenes (publicaciones conocidas como “carruseles”).

Las publicaciones en video permiten tener dimensiones auditivas en la forma de voz en off, y/o música de fondo. De estas, 68 videos (81%) tenían música presente: 58 de ellos utilizando música urbana latina (reguetón, pop urbano, dembow), 9 utilizando música electrónica, y uno solo utilizaba audio generado por IA.

Visualmente, y sin diferenciar el formato de publicación, fueron catalogados los colores predominantes: Morado/Fucsia/Rosa en 50 publicaciones (46%), Blanco/Beige en 16 publicaciones (15%), la combinación Negro/Dorado en 13 publicaciones (12%), Gris y tonos neutros en 9 publicaciones (8%), y en el resto de las publicaciones no existía ningún color predominante sino una variedad de escenas.

Acerca de la presentación, la mayoría de las publicaciones tenían un modelo, protagonista, o presentador presente (96 publicaciones, u 89%), y de estas, la mayoría (90 publicaciones) tenían a una mujer como centro del

anuncio (1 de estas, generada por inteligencia artificial), en contraste con 6 con hombres en el rol protagónico, en vez de no utilizar ningún modelo (12 publicaciones).

Sobre la producción de los videos, solo 32 videos (38%) utilizaron clips de archivo de libre acceso (video stock), en vez de contenido original. Esta mayoría original es preservada al verificar el uso de inteligencia artificial, que solo fue detectado en 5 de las 108 publicaciones, una sola para emular una modelo, y las otras cuatro en elementos de diseño gráfico.

En cuanto al texto de las publicaciones (texto extraído de la descripción o del anuncio) destacan las expresiones relevantes temáticamente: Streamer (persona que transmite contenido audiovisual en vivo), y Novia Virtual (servicio de acompañamiento afectivo a distancia). Estas expresiones se repiten en 99 (92%) de las 108 publicaciones: Streamer en singular y en plural aparece 94 veces (87%), Novia Virtual aparece 78 veces (72%). Ambas expresiones aparecen en 73 publicaciones (68%). Luego, por separado, aparecen 21 veces (19%) Streamer, y 5 veces (5%) Novia Virtual. Resalta, además, que 9 de las publicaciones (8%) no mencionan ni Streamer ni Novia Virtual.

Por último, están las promociones derivadas: Herramientas, aplicaciones, o plataformas utilizadas por quienes participen en la oportunidad de reclutamiento, entre las que destacan Salsa (18 anuncios, 17%), LivChat (6 anuncios, 6%), HH, Tigo, Livejoy, Hili (4 anuncios cada uno, totalizando 16%), Superlive, Mango, Yameet, y MatchPub (3 anuncios cada uno, totalizando 12%), Kito, Bigo, y Howdy (2 anuncios cada uno, totalizando 6%), Poppo, Kiyu, Mico, Seeta, Sugo, Arousr, Flinbo, Fanvue, Liku, JustForFans, MeYo, Layla, Iwee, Hikarl, XMODELVIP, FeelFinder, OnlyFans, SnapChat, Slushy, Fansly, y Umum (1 anuncio cada uno, totalizando 21%).

Elementos estéticos

El primer elemento estético que destaca en los anuncios es la postura, gestos, o lenguaje corporal de los modelos; compuesto por contacto visual directo con la cámara, gestos de alegría (sonrisas), bailes cortos, y un aura general de satisfacción; 92% de los anuncios tienen estas características, cumpliendo una función persuasiva al pretender establecer una conexión directa con el receptor (contacto visual), y establecer un llamado emocional hacia el humor positivo.

El segundo es la presencia de las expresiones o etiquetas, también presentes en 92% de los anuncios, haciendo al contenido temáticamente relevante: Las expresiones “Novia virtual”, “streamer”, o “trabaja desde casa”, busca relacionar los anuncios con la definición de roles, y la normalización de esta actividad al verla como un trabajo.

Luego se encuentra el tono comunicativo, caracterizado por la actitud verbal y visual del modelo, quienes en un 90% de los anuncios utiliza un tono persuasivo, motivacional, desafiante (hacia la normalidad social), o humorístico; estos tonos buscan una reacción emocional de parte de la audiencia, y, al proyectar confianza en lo dicho, legitimar el mensaje anunciado.

La edad aparente de la totalidad de los modelos varía desde los 18 años hacia los 30 años, o adultos

jóvenes; esto establece una identificación generacional con la audiencia, estableciendo credibilidad con el público objetivo.

La siguiente característica con mayor presencia es el maquillaje, presente en 88% de las piezas; se trata de un maquillaje marcado y pulido (pestañas, labios definidos, rubor) que cumple una doble función persuasiva: por un lado, realza el atractivo físico del modelo y, por otro, proyecta una imagen de profesionalismo y preparación que facilita la confianza del receptor.

En el mismo nivel de aparición se encuentran los mensajes clave textuales: frases como “sin inversión”, “pagos semanales” o “gana \$X”, que aparecen en 88% de los anuncios; estos lemas actúan como reductores de fricción, simplificando la decisión del público objetivo y presentando la actividad como accesible y de bajo riesgo económico.

El peinado (cabello largo o suelto, liso u ondulado) aparece en 85% de las piezas y funciona como un marcador estético coherente: contribuye a la uniformidad visual de la oferta y refuerza la identificación con cánones de belleza jóvenes y contemporáneos.

La llamada a la acción visual (enlaces en perfil, botones “contáctanos”, números de WhatsApp, QR) está presente en 81% de los anuncios; su función es instrumental y directa: convertir la atención en un paso operativo inmediato hacia el registro o la comunicación con la agencia.

El escenario o set (luz redonda, silla de jugador, fondos con neón o logos) aparece en 80% de las piezas y legitima la propuesta mostrando un entorno de trabajo remoto profesionalizado; este recurso visual reduce la distancia entre la promesa y la práctica real.

El formato narrativo (testimonios, tutoriales, *unboxing*, formatos meme) se utiliza en 78% de los casos; estas estructuras combinan prueba social y entretenimiento para sostener la atención y facilitar la persuasión mediante ejemplos y demostraciones.

La vestimenta (ropa llamativa, tops ajustados, estilos “*coquette*”) aparece en 70% de las piezas y opera como señal aspiracional y seductora: su objetivo es atraer visualmente y sugerir un estilo de vida asociado a los ingresos prometidos.

La identidad de marca y la presencia de logos de agencias o apps se observa en 69% de los anuncios; este anclaje institucional aporta legitimidad percibida, sugiere soporte organizacional (capacitaciones, pagos) y actúa como garantía frente a la incertidumbre.

En el plano sonoro, el estilo musical principal (reguetón / pop urbano / dembow) domina con 54% de las piezas sonoras; su función es generar energía, ritmo y familiaridad cultural, facilitando la viralidad de las publicaciones y la conexión emocional inmediata.

Los requisitos técnicos y operativos (edad mínima, teléfono inteligente, buena conexión, horas mínimas) son explícitos en 35% de las piezas; cuando aparecen, sirven para clarificar expectativas y reducir incertidumbres

prácticas sobre la incorporación.

La prueba de ganancias mediante capturas de saldo o retiros se muestra en 32% de los anuncios; aunque no es mayoritaria, cuando se emplea actúa como ancla cuantitativa que busca validar las promesas económicas.

Los estilos musicales secundarios (lo-fi, jingles, efectos meme) aparecen en 9% y se usan para modular el tono (intimidad, calma o humor) en contextos específicos dependiendo de lo que el anunciante quiera causar en el receptor.

La utilería (billetes, paquetes, compras) tiene un uso relativamente raro (8%) pero visualmente contundente cuando se usa, reforzando la narrativa de consumo y estatus.

Finalmente, la prueba social explícita (testimonios escritos, capturas de comentarios) es escasa (6%), lo que sugiere que la validación se construye más por estética, presencia de marca, y pruebas cuantitativas puntuales que por relatos extensos de usuarias o usuarios.

En conjunto, estos elementos ordenados por frecuencia muestran una estrategia estética y retórica coherente: priorizar la conexión emocional inmediata y la legitimidad visual para facilitar la conversión, mientras que la información sobre riesgos, condiciones laborales y privacidad suele estar ausente o relegada.

Códigos presentes

Tras el análisis de los elementos básicos de los anuncios, y para fines comparativos, fueron codificados y calificados con una puntuación dependiendo de su prevalencia en cada anuncio (Valores: 0 = ausente; 1 = leve; 2 = moderado; 3 = dominante)

Los elementos retóricos de los anuncios fueron codificados de esta manera: PE: Promesa económica; PG: Prueba de ganancias; CTA: Llamada a la acción; AI: Apoyo institucional / agencia; VD: Visual de dinero; MU: Música urbana / ritmo pop-urbano; VP: Voz persuasiva / narración; SEX: Sexualización performativa (bailes/ poses/ropa); AN: Anonimato/seguridad; RT: Requisitos técnicos; PS: Prueba social / testimonio; y HM: Humor / efectos meme.

Al tener estas puntuaciones, se puede vislumbrar cuál es el elemento retórico con mayor importancia en estos anuncios publicitarios. La primera característica que destaca en el conjunto de anuncios es la promesa económica (PE). En la muestra con valores numéricos (N = 106) la suma de intensidades de PE es 219, con una intensidad media por pieza de 2.07 en la escala 0–3. Esto indica que la promesa económica no solo está presente en la mayoría de piezas, sino que suele mostrarse con intensidad moderada a alta: cifras explícitas, *overlays* con montos, enunciados tipo “gana \$X” y énfasis lingüístico en la remuneración. Su función persuasiva es central y estructural: actúa como ancla motivacional que legitima la oferta y orienta el resto de recursos retóricos hacia la conversión.

La segunda característica en orden de intensidad es la llamada a la acción (CTA). La suma de intensidades de CTA es 169, con una media de 1.59 por pieza. Las CTAs aparecen con frecuencia y con niveles que van de

instrucciones simples (“*link* en bio”) a CTAs más agresivas (números de WhatsApp, botones, pasos de registro detallados). Su función es instrumental: transformar la atención generada por la promesa en un acto operativo inmediato (contacto, registro, descarga).

La tercera característica es la presencia musical (MU) medida en intensidad. La suma de MU es 103 y la media por pieza es 0.97, lo que refleja una presencia sonora moderada en el conjunto. En formatos audiovisuales la música suele elevar su intensidad (gancho rítmico, acompañamiento de baile o montaje), mientras que en piezas estáticas MU es igual a 0. Cuando la música está presente, predomina el reguetón/pop urbano, y su función es amplificar la energía del mensaje, facilitar la viralidad y crear una atmósfera culturalmente familiar para la audiencia objetivo.

La cuarta característica por intensidad es la prueba de ganancias (PG). La suma de PG es 66, con una media de 0.62 por pieza, lo que indica que las pruebas cuantitativas son menos frecuentes, pero, cuando aparecen, suelen tener impacto alto. Las piezas con PG muestran capturas de saldo, tablas de retiros o comprobantes y funcionan como evidencia cuantitativa que refuerza la credibilidad de la promesa económica; su uso es estratégico y selectivo, no sistemático.

A partir de estas intensidades se observan patrones de co-ocurrencias relevantes. La combinación PE + CTA es la más frecuente: muchas piezas con PE alta presentan también CTA moderada o alta, configurando una secuencia retórica clara (promesa seguida de instrucción para actuar). Cuando aparece PG, casi siempre acompaña a PE alta, cumpliendo la función de anclar la promesa en una supuesta evidencia. La MU suele acompañar a PE en videos, reforzando la carga emocional y la viralidad del mensaje.

Para ilustrar estas combinaciones, se identificaron piezas representativas con intensidades altas en los códigos clave:

v05: PE 3; PG 3; MU 2; CTA 2 — promesa fuerte + evidencia cuantitativa + CTA clara.

v08: PE 3; PG 3; MU 2; CTA 2 — estrategia similar de anclaje y conversión.

v29: PE 3; PG 1; MU 2; CTA 3 — promesa dominante con CTA muy agresiva.

v56: PE 3; PG 2; MU 1; CTA 3 — alta presión persuasiva con respaldo parcial.

v80: PE 3; PG 3; MU 2; CTA 2 — combinación clásica de credibilidad y atractivo sonoro.

c01: PE 3; PG 3; MU 0; CTA 3 — carrusel que prioriza evidencia y conversión.

Las diferencias por formato son claras en la distribución de intensidades. Los videos tienden a mostrar MU con mayor intensidad y a combinar PE y CTA de forma dinámica mediante voz, subtítulos y montaje; los carruseles se usan preferentemente para PG y pasos de registro (PG y CTA intensos); las imágenes individuales priorizan identidad de marca y mensajes clave con PE y CTA moderados y MU ausente o nulo.

Desde la perspectiva retórica, los datos muestran una estrategia integrada: la promesa económica actúa

como eje, la CTA como mecanismo de conversión y la música como amplificador emocional. La prueba cuantitativa aparece como recurso de refuerzo en piezas seleccionadas, no como norma. Esta configuración favorece la atracción y la conversión rápida, pero también sugiere una credibilidad selectiva: la evidencia existe en algunos casos, pero la información sobre condiciones, riesgos y protecciones no se incorpora de forma sistemática en las piezas con mayor intensidad de PE y CTA.

Los otros códigos se caracterizan por ser de naturaleza relativa, así que su análisis se limita de manera binaria a su presencia o ausencia. El más recurrente de estos es el Apoyo institucional o mención de una agencia (AI), que aparece en 73 anuncios (69.5%); este funciona como un ancla legitimadora caracterizada por la presencia de logos, nombres únicos, menciones de apoyo o soporte, y oferta de capacitaciones o cursos. AI coocurre con la Voz Persuasiva (VP) en 29 anuncios, y con Requisitos Técnicos (RT) en 18 anuncios, lo que sugiere que las agencias no solo se muestran como marca, sino que suelen acompañar la pieza con explicaciones y requisitos operativos. Se podría interpretar que AI estructura muchas piezas hacia la orientación práctica y la conversión, ofreciendo una sensación de respaldo institucional.

La Voz Persuasiva (VP) aparece en 43 anuncios (41.0%); se manifiesta como *voice-over*, narración en primera persona, subtítulos explicativos o testimonios hablados que guían al receptor. VP coocurre con AI en 29 anuncios y con RT en 13 anuncios, lo que indica que la narración suele servir para explicar beneficios y pasos concretos, y para modular confianza. En conjunto, VP actúa como vehículo operativo que transforma la promesa en instrucciones claras y reduce la incertidumbre del posible recluta.

Los Requisitos Técnicos (RT) aparecen en 23 anuncios (21.9%); incluyen menciones de edad mínima, dispositivo requerido, conexión y disponibilidad horaria. RT coocurre con AI en 18 anuncios y con VP en 13 anuncios, lo que sugiere que las piezas que hacen explícitas condiciones técnicas tienden a ser las mismas que ofrecen soporte institucional y narración guía. Su función es informativa y orientada a clarificar expectativas para la incorporación.

El Visual de dinero (VD) se detecta en 10 anuncios (9.5%); comprende billetes, capturas de saldo y objetos de consumo que simbolizan ingresos y estatus. VD coocurre con AI en 6 anuncios, lo que indica un uso estratégico de evidencia visual en piezas que buscan legitimar la promesa económica. Aunque no es frecuente, VD es contundente cuando aparece y funciona como ancla visual de credibilidad.

El Humor / efectos meme (HM) aparece en 9 anuncios (8.6%); se utiliza para tono viral, *sketches* y montaje cómico que facilitan la compartibilidad de los anuncios. HM no coocurre con AI (0 casos) y solo aparece con VP en 2 anuncios, lo que sugiere que el humor opera en una línea creativa separada de la comunicación institucional. Su función principal es captar atención y favorecer el alcance más que instruir o legitimar.

La Prueba Social o testimonio (PS) está presente en 7 anuncios (6.7%); incluye comentarios de usuarios, agradecimientos y breves relatos de experiencia. PS coocurre con AI en 5 anuncios y con VP en 3, lo que indica que cuando se usa, la prueba social suele integrarse en piezas que también ofrecen respaldo institucional o narración explicativa. PS es poco frecuente pero estratégico para reforzar credibilidad.

La Sexualización performativa (SEX) aparece en 6 anuncios (5.7%); abarca bailes, poses y vestimenta sexualizada que funcionan como atractivo visual. SEX coocurre con AI en 4 anuncios y con VP en 2, lo que muestra que la sexualización puede coexistir con identidad institucional en algunos casos, aunque no es la norma. Su rol es seductor y aspiracional, orientado a captar interés por el desempeño estético. Cabe destacar que SEX es difícil de utilizar exitosamente pues se podría acercar mucho a lo restringido por normas de la comunidad, lo que ocasiona que las publicaciones sean eliminadas.

Finalmente, el Anonimato / seguridad (AN) es marginal, presente en 2 anuncios (1.9%); cuando aparece, lo hace junto a AI y VP, integrándose en piezas que intentan mitigar riesgos mediante explicaciones institucionales. La baja frecuencia de AN sugiere que la mayoría de las piezas no priorizan mensajes sobre privacidad o protección, lo que puede aumentar la vulnerabilidad de quienes responden al reclutamiento.

En síntesis, los patrones muestran dos líneas creativas diferenciadas: una institucional-operativa (AI + VP + RT ± VD ± PS) orientada a legitimación y conversión, y otra viral-entretenimiento (HM ± SEX ± MU) orientada a alcance. AI actúa como nodo central que articula legitimidad y guía práctica, mientras que la evidencia visual y los testimonios se reservan para piezas estratégicas.

En conjunto, los resultados confirman que la promesa económica es el eje central de la retórica en los anuncios analizados, apoyada por llamadas a la acción y, en formatos audiovisuales, por música como gancho. Las pruebas de ganancias son menos frecuentes, pero actúan como refuerzo potente cuando se emplean.

Conclusiones

El análisis de 108 anuncios en Instagram revela una estrategia comunicativa coherente y repetida: la promesa económica funciona como eje central, acompañada por llamadas a la acción y, en formatos audiovisuales, por recursos estéticos y sonoros que facilitan la viralidad. Las piezas combinan elementos discursivos, visuales y operativos para transformar la atención en un acto de registro o contacto. Esta configuración no es aleatoria: responde a una lógica de conversión que prioriza la atracción inmediata y la reducción de fricciones percibidas.

La retórica observada articula tres nodos principales. Primero, la promesa económica aparece con intensidad y frecuencia, presentando montos, beneficios y mensajes que enfatizan rapidez y accesibilidad. Segundo, la legitimación institucional mediante agencias y marcas actúa como ancla que reduce la incertidumbre y sugiere soporte. Tercero, la llamada a la acción opera como mecanismo instrumental para convertir interés en contacto. En paralelo, la estética (paletas moradas y rosadas, sets de *streaming*, música urbana) y los formatos dinámicos (videos cortos) amplifican la conexión emocional y la compartibilidad.

Aunque la retórica presenta la actividad como una oportunidad profesional, el discurso tiende a minimizar o invisibilizar riesgos reales: condiciones laborales, privacidad, explotación y consecuencias legales o psicológicas. La escasa presencia de mensajes sobre anonimato y protección sugiere una omisión sistemática de información crítica. Además, la representación de modelos es marcadamente femenina, lo que plantea preguntas sobre género, estereotipos y posibles dinámicas de vulnerabilidad económica y social entre quienes responden a estos anuncios.

Los hallazgos indican la necesidad de medidas regulatorias y de diseño de plataforma. Se recomienda exigir transparencia en ofertas que impliquen contenido sexual, incluyendo información clara sobre comisiones, métodos de pago, condiciones de retiro y riesgos asociados. Las plataformas deberían implementar controles más estrictos sobre CTAs que redirigen a registros externos y mecanismos de verificación de edad y consentimiento. También es pertinente desarrollar protocolos de protección de datos y privacidad específicos para contextos de reclutamiento de contenido adulto.

Este estudio aporta un catálogo tipológico de recursos retóricos y una metodología replicable para cuantificar intensidades y coocurrencias en piezas publicitarias. Este marco permite comparar estrategias entre plataformas, periodos y remitentes. En términos prácticos, los resultados ofrecen insumos para diseñar campañas informativas y programas de prevención dirigidos a jóvenes, así como para que organizaciones que trabajan con trabajadoras sexuales desarrollen materiales de asesoría legal y psicosocial adaptados a las tácticas de reclutamiento observadas.

La codificación cuantificó intensidades para un subconjunto de códigos; otros códigos relevantes requieren cuantificación adicional. Futuras investigaciones deberían incluir análisis longitudinales, comparativos entre plataformas, estudios etnográficos con personas reclutadas para contrastar retórica y experiencia real, y evaluaciones de eficacia que vinculen recursos retóricos con métricas de *engagement* y conversión. También es necesario explorar intervenciones regulatorias y de diseño de plataforma mediante estudios experimentales o evaluaciones de políticas.

En conjunto, el estudio muestra que la profesionalización retórica del reclutamiento para producción de contenido sexual se sostiene en una mezcla de promesa económica, legitimidad institucional y estética aspiracional, diseñada para acelerar la incorporación. Esta combinación plantea desafíos éticos y regulatorios que requieren respuestas multidimensionales: investigación continuada, políticas de transparencia y protección, y programas educativos que permitan a audiencias jóvenes tomar decisiones informadas.

Declaración de uso de IA

Durante la realización de este estudio fue utilizado Google Gemini para la descripción y transcripción de los anuncios publicitarios. Los resultados fueron revisados en su totalidad para garantizar la precisión de los mismos, y el autor de este trabajo es el único responsable por su revisión y aplicación.

Referencias

- Aichner, T., Grünfelder, M., Maurer, O., y Jegeni, D. (2021). Twenty-five years of social media: A review of social media applications and definitions from 1994 to 2019. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 24(4). <https://doi.org/10.1089/cyber.2020.0134>
- Dey, S. (2025). The dark allure: How OnlyFans and similar platforms are pulling youth into a risky digital

trade. *The Times of India*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.25949.52965>

- Hasan, U. (25 de febrero de 2025). *The ongoing rise of OnlyFans: How creator marketing, agencies, and search platforms fuel growth*. TechBullion. <https://techbullion.com/the-ongoing-rise-of-onlyfans-how-creator-marketing-agencies-and-search-platforms-fuel-growth/>
- Instituto de Investigaciones de la Información y la Comunicación. (2025). *Encuesta Nacional de Consumo Cultural del año 2025*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Meta. (noviembre de 2025). *Adult sexual solicitation and sexually explicit language*. Community Standards. <https://transparency.meta.com/policies/community-standards/sexual-solicitation/>
- Oluwakemi, A. (2022). Stages of developing a mobile application: From idea to launch. *Iconic Research and Engineering Journals*, 5(12). <https://www.irejournals.com/formatedpaper/1703521.pdf>
- Reed, A., Forehand, M., Puntoni, S., y Warlop, L. (2012). Identity-based consumer behavior. *International Journal of Research in Marketing*, (29), 310-321. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijresmar.2012.08.002>
- Richards, K., y Hemphill, M. (2017). A practical guide to collaborative qualitative data analysis. *Journal of Teaching in Physical Education*. <https://doi.org/10.1123/jtpe.2017-0084>
- The Global Statistics. (noviembre de 2025). *Instagram global users statistics*. <https://www.theglobalstatistics.com/instagram-global-users-statistics/>
- Tontori, A., Ciancimino, G., y Cerbara, L. (2024). How screen time and social media hyperconnection have harmed adolescents' relational and psychological well-being since the COVID-19 pandemic. *Social Sciences*, 13(9), 470. <https://doi.org/10.3390/socsci13090470>
- World Health Organization. (2025). *From loneliness to social connection: Charting a path to healthier societies*.

Reseña del autor:

Alfredo Cristóbal MUJICA ZERPA: Publicista. Docente: Diplomado en Mercadeo para la Promoción de la Salud - Escuela de Enfermería - Universidad Central de Venezuela. Cursante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Líneas de investigación en desarrollo: Publicidad, Comunicación, Semiótica, Teoría Social. E-mail: alfredocmujica@gmail.com

Anexo #1: Códigos presentes con calificación de códigos principales

Leyenda abreviada de códigos: PE Promesa económica; PG Prueba de ganancias; CTA Llamada a la acción; AI Apoyo institucional / agencia; VD Visual de dinero; MU Música urbana / ritmo pop-urbano; VP Voz persuasiva / narración; SEX Sexualización performativa (bailes/poses/ropa); AN Anonimato/seguridad; RT Requisitos técnicos; PS Prueba social / testimonio; HM Humor / efectos meme

Valores: 0 = ausente; 1 = leve; 2 = moderado; 3 = dominante

ID	Códigos presentes	PE	PG		
v01	PE; CTA; MU; VP; AI	3	0	2	2
v02	VD; HM; MU	0	0	1	0
v03	PE; MU; SEX; HM	3	1	2	0
v04	PE; PG; CTA; MU; VP	2	2	2	2
v05	PE; PG; AI; CTA; MU	3	3	2	2
v06	VP; AI; PE; CTA; MU	2	0	1	2
v07	SEX; MU; PE; AI	1	0	3	0
v08	PG; PE; CTA; MU; VP	3	3	2	2
v09	HM; MU; PE	1	0	2	0
v10	PE; AI; RT; MU; VP	3	0	2	1
v11	PS; AI; VP; CTA; MU	1	0	1	2
v12	PE; VD; MU; CTA	3	2	2	1
v13	PE; AI; VP; RT; AN; PS; CTA; MU; SEX	3	1	2	2
v14	CTA; AI; MU; SEX; PE; PG	2	1	2	3
v15	RT; AI; CTA; VP; MU	1	0	1	3
v16	RT; AI; CTA; VP; MU	1	0	2	2
v17	PG; PE; AI; CTA; MU	3	3	1	2
v18	HM; MU; PE	1	0	2	0
v20	CTA; AI; PE; MU; VP	2	0	2	3
v21	PE; CTA; VP; PS	2	0	1	2
v22	PE; PG; AI; MU; VP; CTA	2	1	2	3
v23	AI; PE; CTA; MU	1	0	1	3
v24	PE; MU	1	0	2	0
v25	PE; PS; CTA; MU	1	0	1	2
v26	PG; PE; MU	2	3	1	0
v27	PE; MU; SEX	2	0	2	0
v28	PE; VD; AI; MU; CTA	3	1	2	1
v29	PE; VD; AI; MU; CTA	3	1	2	3
v30	PE; VD; AI; MU; CTA	3	1	2	2
v31	PE; VP; CTA; MU	3	0	1	2
v32	PE; AI; MU; PG	3	1	2	0

v33	PG; PE; AI; MU; CTA	2	3	2	2
v34	PE; AI; MU; PG; CTA	3	1	1	2
v35	AI; VP; MU; CTA	0	0	1	1
v36	PE; HM; MU	1	0	1	0
v37	PE; HM; MU	1	0	1	0
v38	PE; PG; AI; MU; CTA	3	3	2	2
v39	PE; AI; MU; CTA; VP	2	0	2	2
v40	AI; VP; PE; CTA	2	0	1	1
v41	PE; VP; AI	2	0	0	0
v42	AI; VP; CTA; PE	2	0	0	2
v43	RT; AI; VP; CTA	1	0	0	2
v44	AI; PG; PE; VP; CTA	2	1	0	2
v45	PE; PG; AI; VP; CTA	3	2	0	2
v46	VP; RT; CTA	0	0	0	1
v47	PE; MU; VP	3	0	3	0
v48	AI; CTA; MU	0	0	2	2
v49	AI; VP; RT; CTA; PE	1	0	0	2
v50	VD; PE; AI; VP; CTA	2	0	0	2
v51	AI; PE; VP; CTA; PS	2	0	0	2
v52	SEX; PE; AI; VP; CTA	3	0	0	2
v53	AI; PE; VP; CTA	2	0	0	2
v54	PE; HM; VP; CTA	2	0	0	3
v55	PE; VD; CTA; MU	2	0	2	2
v56	AI; PE; PG; VP; CTA; MU	3	2	1	3
v57	AI; MU; PE	1	0	3	0
v58	PE; PG; RT; CTA; VP	3	2	0	3
v60	PE; PG; VP; CTA; RT	2	2	0	2
V61	PE; VP; CTA	2	0	0	2
V62	PE; AI; MU; CTA	3	0	2	1
V63	PE; AI; MU; RT; CTA	3	0	3	2
V64	AI; PE; VP; RT; CTA	2	0	1	2
V65	PE; CTA; MU	2	0	1	2
V66	PE; VP; CTA	2	0	0	2
V67	PE; AI; VP; RT; CTA	2	0	0	2
V68	PE; VD; MU; CTA	2	0	3	2
V69	PG; PE; VD; AI	2	3	0	0
V70	PE; MU; CTA	3	0	2	1
V71	PG; PE; RT; VP; CTA	2	3	0	2
V72	PE; PG; AI; MU; CTA	2	2	2	2
V73	PG; PE; AI; MU; CTA	3	3	1	2
V74	PE; HM; MU	1	0	2	0

V75	RT; AI; PE; CTA	2	0	1	2
V76	PE; AI; RT; AN; VP; CTA	3	0	0	2
V77	PE; AI; RT; VP; CTA	2	0	0	2
V78	PE; PG; HM; VP	2	2	0	0
V79	PG; PE; VP; MU	2	3	2	0
V80	PG; PE; MU; CTA	3	3	2	2
V81	AI; PE; VP; MU; CTA	2	0	1	1
V82	AI; PE; VP; MU; CTA	3	0	2	2
V83	CTA; AI; PE; MU	1	0	1	3
V84	AI; PE; MU; VP; RT; CTA	2	0	2	2
c01	PE; PG; AI; VD; PS; RT; CTA	3	3	0	3
c02	PE; AI; CTA	2	0	0	2
i01	PE; AI; RT; CTA	2	1	0	2
i02	AI; PE; CTA	2	0	0	2
i03	AI; PE; PG; RT; CTA	2	2	0	1
i04	AI; PE; CTA	2	0	0	2
i05	AI; PE; CTA	2	0	0	2
i06	AI; PE; CTA	3	1	0	1
i07	AI; PE; CTA	3	0	0	2
i08	AI; PE	2	0	0	1
i09	AI; PE; CTA; PS	2	0	0	2
i10	PE; RT; CTA	2	0	0	1
i11	PE; AI; CTA	2	0	0	2
i12	AI; PE; CTA	2	0	0	1
i13	AI; PE; CTA	2	0	0	1
i14	PE; AI	3	0	0	1
i15	AI; PE; CTA; RT	2	0	0	2
i16	PE; AI; CTA	2	0	0	2
i17	AI; PE; CTA	3	0	0	2
i18	AI; PE	2	0	0	1
i19	AI; PE; RT; CTA	2	0	0	2
i20	AI; PE; CTA	2	0	0	2
i21	AI; PE; RT; CTA	2	0	0	2
i22	AI; PE; CTA	1	0	0	1

Anexo #2: Conteo binario de códigos secundarios:

Código presente	Apariciones
AI:	75
VD:	11
VP:	45
SEX:	7
AN:	3
RT:	25
PS:	8
HM:	10

Anexo #3: Elementos estéticos y funciones persuasivas

Elemento estético	Descripción breve	Variantes comunes	% de aparición (sobre 108)	Función persuasiva
Postura / gesto	Contacto visual directo y gestos	Mirada a cámara; sonrisas; abanicar billetes; baile corto	92%	Conexión directa; llamada emocional
Expresiones / etiquetas	Términos para la actividad	“novia virtual”; “streamer”; “trabaja desde casa”	92%	Definición del rol; normalización del trabajo
Tono comunicativo	Actitud verbal y visual	Persuasivo; motivacional; desafiante; humorístico	90%	Movilización emocional; legitimación del mensaje
Edad aparente	Mujer joven adulta	18–30 años	89%	Identificación generacional; credibilidad para el público objetivo
Maquillaje	Maquillaje marcado y pulido	Rubor, pestañas postizas, labios definidos	88%	Profesionalismo; realce del atractivo
Mensajes clave (textos)	Frases recurrentes en subtítulos/overlays	“Sin inversión”; “Pagos semanales”; “Gana \$X”	88%	Incentivo económico; reducción de fricción para el registro

Peinado	Cabello largo o suelto	L i s o ; o n d u l a d o ; trenzas	85%	Atractivo visual; coherencia estilística
Llamada a la acción (visual)	Elementos para convertir	“Escríbeme”, link en perfil, QR, número WhatsApp	81%	Conversión directa; paso siguiente claro
Escenario / set	Estética de streaming o doméstica	Ring light; silla gamer; neón rosa/morado	80%	Autenticidad de “trabajo remoto”; profesionalidad visual
Formato narrativo	Estructura del contenido	Testimonio; t u t o r i a l ; u n b o x i n g ; meme	78%	Persuasión por prueba social y entretenimiento
Vestimenta	Ropa llamativa / moderna	Tops ajustados; vestidos; ropa “coquette”	70%	Seducción visual; aspiracional
Identidad de marca / logos / agencia	Presencia de marca o apps	Logos de apps (Salsa, LivChat, etc.); nombre de agencia	69%	Legitimidad; anclaje institucional
Estilo musical principal	Género sonoro dominante en clips	Reguetón / pop urbano / dembow	54%	Energía, viralidad y conexión emocional
Requisitos técnicos / operativos	Condiciones para entrar	Edad, celular, c o n e x i ó n , horas mínimas	35%	C l a r i d a d operativa; reduce incertidumbre
Prueba de ganancias (capturas)	Capturas de saldo, tablas, retiros	Screenshots de apps; tablas de conversión	32%	E v i d e n c i a c u a n t i t a t i v a ; credibilidad técnica
Estilos musicales secundarios	O t r o s acompañamientos	Lofi / chill; efectos meme; jingles cortos	9%	Fondo motivacional; tono íntimo o humorístico
Props (objetos)	Símbolos de ingresos o estatus	B i l l e t e s ; capturas de pago; compras; paquetes	8%	Prueba visual de ganancias (uso puntual y contundente)
Prueba social / testimonios	Comentarios, reviews, capturas de usuarios	Comentarios “facturó \$X”; mensajes de	6%	Validación social; persuasión por pares

Anexo #4: Presencia de música SI/NO

Respuesta	%	n
Sí (música presente)	63%	68
No (sin música)	37%	40

Anexo #5: Tipo musical (porcentaje sobre el total de publicaciones)

Género / tipo	%	n
Reguetón / pop urbano / dembow	54%	58
Lofi / chill	7%	8
Electronic / house / dance	1%	1
Efectos / jingles / audios meme	1%	1
Sin música / estático	37%	40

Anexo #6: Color predominante

Color	%	n
Morado / fucsia / rosa	46%	50
Negro / dorado (estética premium)	12%	13
Blanco / beige / tonos claros	15%	16
Gris / neutros	8%	9
Multicolor / imágenes de lifestyle (viajes, paisajes)	7%	8
Otros / no dominante	12%	12

Anexo #7: Presencia de modelo SI/NO

Respuesta	%	n
Sí (modelo o protagonista visible)	89%	96
No (sin persona visible / solo gráficos)	11%	12

Anexo #8: Sexo del modelo (porcentaje sobre el total de piezas)

Categoría	% (sobre 108)	n
Mujer (aparece como protagonista)	83%	90
Hombre (aparece como protagonista)	6%	6
Sin modelo	11%	12

Anexo #9: Uso de video stock SI/NO

Respuesta	%	n
Sí (uso de video stock detectado)	30%	32
No (material original / no stock evidente)	70%	76

Anexo #10: Uso de IA SI/NO

Respuesta	%	n
Sí (indicios de IA)	5%	5
No (sin indicios)	95%	103

Anexo #11: Tipo de publicación (Video/Imagen Individual/Múltiples Imágenes)

Formato	%	n
Video	77%	82
Imagen individual	21%	22
Múltiples imágenes (carrusel)	2%	2

Anexo #12: Aplicaciones promocionadas

Aplicación	n (piezas)	% sobre 108
Salsa	18	17%
LivChat / Livchat	6	6%
App H / H	4	4%
Tigo	4	4%
Livejoy / LiveJoy / Livejoy.mobi	4	4%
Hily	4	4%
SuperLive	3	3%
Mango	3	3%
YaMeet / Yameet / Yaar / Livu Yaar	3	3%
MatchPub / Match Pub	3	3%
Kito	2	2%
Bigo Live	2	2%
Howdy	2	2%
Poppo Live	1	1%
Kiyo	1	1%
Mico	1	1%
Seeta	1	1%

Sugo	1	1%
Flinbo	1	1%
Liku	1	1%
MeYo	1	1%
Layla	1	1%
Umum	1	1%
Otros (menciones únicas: e.g., iwee, Poppo, Hikarl, XMODELVIP, FeetFinder, etc.)	1 2	11%

Anexo #13: Expresiones utilizadas

Expresión	n (piezas)	% sobre 108
“streamer” / “streamers”	94	87%
“novia virtual” / “novias virtuales”	78	72%
Mencionadas ambas (coocurrencia)	73	68%
Solo “streamer” (sin “novia virtual”)	21	19%
Solo “novia virtual” (sin “streamer”)	5	5%
Ninguna de las dos	9	8%

La deconstrucción textual y el sujeto-palimpsesto como propuesta hermenéutica del ser latinoamericano en la obra narrativa de Oswaldo Trejo

Juan Carlos RAMOS BRICEÑO

Universidad de Los Andes, Venezuela

inthenameofikake@gmail.com

juanzoramazzoti@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7703-5250>

Recibido: 30/05/2025

Aceptado: 04/08/2025

Resumen

El establecimiento de la premisa de que el texto jamás está completado, al decir de Paul Ricoeur, sino que la lectura logra ese cometido desde ciertas aristas, es también establecer que el sujeto es, en y para sí mismo, objeto en constante reconstrucción: el texto, dispositivo de implosión simbólica de la cultura, que se forma a través de la cultura y a su vez la transforma, al impactarla con su carga semiótica no puede no transformar al lector; aunque muchas, y la mayoría de las veces, dolorosamente. Es así como es posible que el sujeto, en tanto lector, sea un texto reconstruyéndose, rearmándose; y el texto cumple esta tarea al penetrar entrañablemente en su interior. Así, en estas coordenadas, el ser latinoamericano ha sido un ser de reinenciones, introyectivamente como proyectivamente. Así lo acusa la literatura latinoamericana en pos de la utopía, y así lo confirma la totalidad de la obra de Oswaldo Trejo, que sugiere el juego adánico de reinención ontológica.

Palabras clave: Deconstrucción, refiguración, mismidad, alteridad, texto-puzle.

Textual Deconstruction and the Palimpsest-Subject as a Hermeneutic Proposal of the Latin American Being in the Narrative Work of Oswaldo Trejo

Abstract

The main statement that a text is never complete, stated by Paul Ricoeur, but only by the reading from certain perspectives, besides establishing that the subject is by and to himself constantly object of reconstruction: the text, dispositive of symbolic cultural implosion, which is formed by the culture and so it transforms it, can impact her by its semiotical source, able to transform the reader, though many and the vast majority of the time, painfully. That's so since it is possible that the subject, in the role of reader, is a text reconstructing himself, reassembling himself, so the text accomplishes this penetrating task deeply in the innerself. That's to say, by these parameters, to be a latinamerican individual is to be a being of reinventions introjectively as projectively, hence the latinamerican literature looking for utopia and so it is confirmed by the whole narrative work of Oswaldo Trejo suggesting the Adamic play of ontological reinvention.

Keywords: Deconstruction, refigurating, sameness, otherness, puzzle-text.

En nuestras primeras asistencias al arte se produce un efecto espectador de fascinación, sea más o sea menos el conocimiento del arte que deviene de la incomprensión; y este efecto nos maravilla y conmina a proseguir en la búsqueda. Cuando no es así, la reacción inmediata será una retirada definitiva ante una mirada displicente devenida de la no sensibilidad por el arte. El arte no es para todos. Pero para quienes sí, la primera búsqueda es fascinante y ninguna otra lo será tanto como la primera; esto es debido a la capacidad de establecer una comunicación no lingüística con los códigos del otro que principia un diálogo. No obstante, el diálogo al principio no es fluido, pero la fascinación así devenida de la incomprensión, como la fascinación del niño por el mundo incipiente que va descubriendo en sus primeros años, conduce a la necesaria y ya inapelable búsqueda del descubrimiento.

La fascinación me acercó. La incomprensión me condujo al umbral de las artes. Primera acción conducente al acto de reconocimiento, a la hermenéutica de la obra de arte. Al principio, mientras menos comprendía una obra, parecía que me atraía más; si bien hay una primera acción de retirada, pescado ya por la fascinación, volvía obstinadamente sobre la indagación, porque ese diálogo en código cifrado, que no entendía, era la manifestación de la *tessera hospitalis* de los griegos y de que Rodríguez (2017) nos habla en su *Poética de la interpretación*, La

obra de arte en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, donde se nos plantea que “la experiencia hermenéutica consiste en la elaboración de proyectos realizados en forma de círculos concéntricos de manera que cada vez amplíen más nuestro acceso a la verdad.” (p. 24), y es precisamente esa noción de *verdad* –noción de verdad de las ciencias del espíritu– la que considero el llamado de la obra, esa que, al principio, no tiene explicación de por qué quiero seguir en la búsqueda del descubrir la obra de arte.

Esa decisión inicial de seguir, principia la empresa descubridora; es una postura que pone tras los rastros conducentes al hallazgo de un *qué* insondable y misterioso, caliginoso, que deja entrever ciertas luminiscencias provocadoras e incitantes. El arte es erotismo, pero un erotismo para el que no todos tienen sensibilidad. Son las primeras asistencias al arte, las que aportan la experiencia de un *mundo otro* justo ahí –el otro mundo de Paul Eluard: “Hay otro mundo, y está en éste”–, delante de nosotros sin que sepamos los códigos de acceso y, sin embargo, éste se insinúa y se produce la condición hospitalaria de una hermenéutica para el reconocimiento de lo simbólico, su interpretación y, por ende, su comprensión. De manera pues que la comprensión de la obra de arte configura el aguzamiento de los sentidos para su plena interpretación, así lo define Gadamer (1992) en *Verdad y método II*: “Ésta es ante todo una praxis, el arte de comprender y hacer comprensible... Hay que ejercitar sobre todo el oído, la sensibilidad para las predefiniciones, los preconceptos y presignificaciones que subyacen en los conceptos.” (p. 338), lo cual hace presuponer que, al presenciar el arte en cualquier forma, éste se presenta como un universo textual para el que hay que estar preparado con formas de comprensión preconcebidas a fin de aprehender el universo sígnico del símbolo. La clave para entrar en la conversación, la clave para entrar en el juego. Y esa clave es el conjunto que compone un universo sígnico/semiótico, que no tiene otro fin sino acercarnos al mundo particular del sujeto enunciante que entrega su obra, pero que no facilita directamente su clave. En vez de ello, nos convida al camino, el camino a desentrañar su cifrado código. La síntesis de los códigos se establece en un universo simbólico; el símbolo no solo es susceptible de ser comprendido, sino de que el mismo represente una lectura nuestra.

La lectura de los *trejos* o el camino de la incompreensión a la fascinación.

“La vida debe interpretarse como se interpreta y se goza el arte. Para cada forma debe haber una mirada, aunque una misma mirada se repita muchas veces.”

(Trejo (1948) 1994, p. 37)

El que contempla no cesa; dirige su mirada reiteradas veces sobre el objeto de su incompreensión-fascinación. Pero cada nueva mirada, aunque la misma, tiene que irse tornando de una mirada de incompreensión a una de fascinación, y de esta, a una sublimada; en este devenir, el que contempla no se cansará hasta encontrar la sintaxis que le permita leer ese nuevo universo semiótico. Ese sujeto-lector de la incompreensión es un sujeto del extravío existencial en búsqueda del sentido, alguien que ha atendido a las voces interiores que claman y cautivan, que incluso estremecen de terror, pero que acusan una inconformidad, la inconformidad del ser humano, inacabado e indeterminado, que busca completitud e identidad en un espacio que considera propio: el de la intimidad, porque la vida pública no se lo permite. De júbilo grita ante la llegada de su amada: la soledad. Que en ella se solaza es

un hecho constatable en el acto de abandonar su ser social para sumergirse, cada vez más, en su ser individual, íntimo. Es este el sujeto de la contemplación subliminal, el que no ha conseguido aún desde su *sí mismo* a su *sí otro* en el otro.

Este punto de partida en el universo Trejo deviene de una falta de conformidad y conformación del individuo, aquella que permite el reconocimiento del uno en el/lo otro, el símbolo. Para encontrarse en la unidad total –camino del santo taoísta– necesita el individuo del símbolo, que es formación y conformación, en estrecho vínculo con el espacio cultural:

El «trabajo» fundamental de la cultura, consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad, y con ello crea alrededor del hombre una esfera social, que, como biosfera, hace posible la vida, cierto es que no la orgánica, sino social. (Lotman, 2000, p. 171).

Asimismo, es considerado por el autor citado, como espacio textual de todos los textos, que son los sujetos transindividuales. En esa dimensión de la semiosfera, es precisamente donde el sujeto-lector de la fascinación tratará de encontrar el espacio de la conformación, el espacio de una cultura que no es explícita en la cultura general, una cultura otra por debajo de la primera, la cultura palimpsesto en un espacio que sí permita el verdadero acceso a su lectura, la de su espacio simbólico:

Son los símbolos e imágenes que como creaciones espirituales los hombres han creado y se objetivan en realizaciones concretas, llámense poemas, edificios o cantos; son estos símbolos los que permiten comprendernos y encontrar sentidos, es decir, objetivaciones de la vida humana, a eso que hemos llamado cultura (formación). (Rodríguez, 2017, p. 25)

Por tanto, es esta formación manifestación plástica, forma incorpórea del signo, la palabra como linde entre el significado y el balbuceo originario. Y a partir de la idea de la palabra como linde entre el balbuceo originario y el significado, nos situaremos en la primera faceta experimentada ante la obra narrativa trejana por el lector. De modo que el primer acercamiento a la obra de Oswaldo Trejo es, por medio de la incomprensión, una inducción al regreso, a la etapa primigenia del niño y su contacto con el mundo exterior. Los balbuceos y sonidos inarticulados, y en general, toda forma acústica pronunciada, son resultado de la incomprensión, pero también de la fascinación del niño por aquello que todavía no puede asir. Las cosas del mundo pueden abrumarle, pero no se rinde. Al amparo de sus padres al inicio de su existencia, el ser humano pareciera entender en ese caliginoso lenguaje -que después le será propio- una búsqueda de la que no es ajeno; se prepara para el drama de la tragedia humana, de la vida y de la soledad irremediable del alma, cuya panacea se vislumbrará siempre, y ya después de estar fuera del ámbito mamá –paraíso mamá–, en el regreso a ese mundo sin desgracia; el paraíso, mundo prístino y sin peligros, y en razón de ello, no encontrará sino una resolución inmediata en el carácter identitario con el otro y con su cultura.

En los textos Trejo, el espacio textual está construido mayormente por una incitación a un retroceso;

debemos volver a nuestro estado incipiente de vida, en que la palabra articulada era aún artificio desconocido para nosotros. Es el texto de la deconstrucción y, desde la misma, llevada a los más paroxísticos experimentos, para producir significados extraídos del texto más acendrado; de ninguna manera obvio, sino encontrado después de muchos intentos, porque no se entra de una buena vez a los más osados experimentos de Trejo. De por sí, los textos, entendiendo así toda realidad enunciativa, requieren de múltiples miradas atentas. Con Trejo nos encontramos ante obras que suscitan una mirada más profunda, pues según Rodríguez (2017): “todo texto guarda una infinita posibilidad de lecturas, todo texto se constituye en algo que nos habla pero que también queda guardado en el silencio. Es el intérprete en diálogo con el texto, quien abre nuevamente el texto” (p. 69), satisfaciendo, así, el ciclo de completación de lo simbólico; porque así es como el lector da sentido a la obra mediante su diálogo con la misma, en tanto dispositivo simbólico que se completa en ese acto.

Por consiguiente, para la comprensión de la obra de Trejo, quien no haya experimentado ya la aventura que suscitan las lecturas crípticas o texto-puzle, ya configurado en su máxima expresión en la obra capital de Julio Cortázar, *Rayuela*, no le será tarea fácil comprender e interpretar su narrativa. Dicho de otro modo, es la obra de Trejo:

Obra de búsquedas, de insistencias, acaso incomprendida e incluso negada por muchos. (...) de aparente hermetismo que resuelve su hermosa coherencia en el concierto de escogidas claves de escritura que invitan al lector valiente a una participación comprometida y erótica en el texto. (Sifontes, 1992, p. 7)

Por ello, es deducible que, ante tales claves, no se trata de simples experimentaciones surrealistas, si se considera al surrealismo como una forma de ser, pues de acuerdo con Breton el *ser surrealista* es distinto del *arte surrealista*: lo primero tiene que ver con una forma de vida y se identifica claramente con la escritura automática, mientras que un artista surrealista hace un ejercicio no surrealista al componer un texto poético, por ser éste un acto consciente. Si bien los textos Trejo se tejen en una maraña estilística propia del Dadá o del Surrealismo –¿por qué negarlo?–, trascienden el acto simple de la experimentación. No obstante, pienso en el texto-puzle o texto enigma como en un ejercicio de tendencia surrealista-absurdista de abolición de la semántica de las palabras, como aquél que empleaba Briceño Guerrero en su niñez y que cuenta en *Amor y terror de las palabras* (1987) 2009: “para desatar las palabras de su significado, para soltarlas; repetía en voz alta una palabra cualquiera y la seguía repitiendo, a veces en grito pleno, a veces en susurro, hasta que perdía todo contenido, toda referencia a las cosas.” (p. 5). Cabe preguntarnos, si Briceño Guerrero quería encontrar qué era aquello que destinaba una palabra a un significado y que experimentaba hasta encontrar la “región transparente” del lenguaje, ¿cuál fue la búsqueda de Oswaldo Trejo en ese descorporeizar el verbo? Si nos situamos en las palabras de Sifontes antedichas, que la obra de Trejo es “obra de búsquedas e insistencias”, nos queda reparar en el hecho de que estamos no sólo ante un proceso de deconstrucción textual, sino de desestructuración de la sintaxis; lo que, como ya se ha dicho anteriormente, supone que Trejo nos conmina a retroceder, a volver atrás, donde las palabras por sí mismas no configuran significados.

Una palabra sola, cuando es liberada de su significado, no puede sostenerse y vuela rauda hacia su origen; pero una frase sí se sostiene porque tiene sentido en sí misma, aunque ese sentido no se conecte con nada que se quiera decir. No es que nada; es que si quieres que te cuente el cuento del gallo pelón. La frase a su vez se encuentra siempre ligada a un discurso posible y todos los discursos posibles calzan en el juego de la lengua, juego de sentido propio, independiente de todos los significados. (Briceño Guerrero, (1987) 2009, p.51)

Luego, las claves aparecerán en distintas configuraciones de reconstrucción semántica y ello es posible en la lectura en reversa de algunos textos (los más abstrusos y deliberadamente experimentales) de Trejo, que nos conducen a leer en retroceso, o desleer; este efecto es causado por lo que se considera el texto-espejo. El texto invertido tiene que ser reflejado. Vaciar la semántica del verbo y hacer retroceder al lector en su tiempo-espacio, hacerlo verse en su precariedad, son obra de alquimista o mago y, no obstante, del escritor: Trejo.

Trejo no crea desde la nada, pero intenta volver a la nada lo existente; ha retorcido el verbo y su sintaxis para reconstituir el lenguaje. Semejante subversión presupone que es él un inconforme, alguien que no encuentra en el sustrato de lengua que lo abisma su propio discurso: como el *decir* no le es suficiente, se posiciona desde el lado opuesto, el *no decir diciendo* pero desde sus propios códigos. Porque la palabra en los *trejos* (para emplear un término usado por Sifontes (1992) en referencia a los cuentos y novelas de Trejo) no se limita a decir sino a mostrar, como en claro diálogo de las palabras como actores, personajes:

los textos de Trejo –vale llamarlos, con justeza, los *trejos*–, ...lejos de ser culteranos o conceptistas, son textos de despojo, (...) Los *trejos* son textos-espejo, y como todo espejo invierten la imagen en ellos proyectada (...) El protagonista es la escritura: la escritura despojada.” (p. 7)

De este modo, tenemos lo que ha de considerarse una antítesis literaria, lo cual es propio del surgimiento de la posmodernidad literaria. Mbaye (2014) asevera que en la posmodernidad: “La nueva estética está considerada como anti-arte. Las novelas son inclasificables. El arte de narrar se vuelve deliberadamente incoherente y el lector tiene la impresión de leer anti-novelas”. (p. 204). Con la obra trejana, estamos ante un proceso intrincado de realización artística por lo abstruso que puede resultar para el lector no iniciado en los laberintos de la palabra. Es tal la patente trejana posmodernista, que en nuestra asistencia a sus obras nos enfrentamos a operaciones de deconstrucción y de fragmentación del texto; el mensaje está disperso y hay que resolverlo como un puzzle, de allí lo de texto-puzzle, para asir verdaderamente el mensaje. En su ejercicio literario, la propuesta de Trejo nos conmina al extravío, al delirio, a la vuelta a nuestros primeros balbuceos, “balbuceo adánico”, no para que nos perdamos sino para que nos reencontremos con un ser más prístino que se ha extraviado en la maraña de los días y de las costumbres: por eso quiere hacernos retroceder, por eso quiere que ahondemos en nuestra vieja “casa del verbo”, donde la palabra era artificio extraño. Volviendo sobre las palabras de Briceño Guerrero (1987) 2009, hay en ese viaje a la región transparente algo que aterra al dejar a las palabras huérfanas de significado: “una vez en libertad completa, la voz repetida rompía todas las estructuras de mi mundo y abría un ámbito misterioso de inminente peligro indefinible donde resollaba el sagrado terror de la locura...” (p. 5).

Consiguientemente, ese umbral es traspasado por Trejo, porque allí donde yace el “sagrado terror de la locura”, allí, hacia donde quiere el autor que viajemos, es donde yace lo más genuino; el ser más acendrado, un sujeto palimpsesto que ha venido de la incomprensión del texto a la fascinación del descubrimiento, porque de otro modo no se puede entender la literatura de los *trejos*, el juego de los *trejos*. Y ese juego, precisamente, es un devenir no controlado por el sujeto, es, más bien, un dejarse arrollar por una fuerza superior que le produzca el efecto catártico de refiguración ontológica hermenéutica, que el ser latinoamericano del extravío necesita para su reconfiguración.

El ser jugado por los *trejos*: la deconstrucción textual para la reconstrucción ontológica del lector.

El primer acercamiento a los *trejos*, como ya hemos comentado anteriormente, resulta difícil. Ni para el lector más acucioso es fácil sentarse de una vez y leer, y aun degustar los *trejos*, más si éstos son sus más paroxísticos experimentos, como sucede en sus novelas *And en lejano* (1968), *Textos de un texto con teresas* (1975), *Metástasis del verbo* (1990) o el cuento *Memorandum para cuando vuelva Dante*, de su libro de cuentos *Al traje, trejo, troja, trujo, treja, traje, trejo* (1980), entre otros. Puede representarse la contemplación de cualquiera de estos textos como echar una mirada a un vórtice en que todo da vueltas y la única alternativa es zambullirse para, una vez dentro, desentrañar ese universo, una realidad arrancada del orden verosímil. Se trata, pues, de una lectura de movimientos vertiginosos en la que no *entra* el lector convencional. Nótese que decir *entra* no es disponer del texto como de algo que dominamos, sino de *entrar* en algo que ya *es* para lo que hay que estar dispuesto a dejarse llevar. No son los *trejos* textos en los que uno pueda anticiparse, tampoco textos –los más experimentales sobre todo– en los que uno pueda detenerse en un punto determinado para continuar luego, siempre Trejo deja una comisura en su escritura por donde una coma, puntos suspensivos o ningún signo de puntuación corta el texto; allí la idea no es conclusa y hace que el lector, ya embebido de la lectura, no pueda sino seguir intentando completar esos textos truncados para desentrañar el mensaje, aun a expensas de estar siendo sujeto de una tomadura de pelo. Y ésa, precisamente, es la primera interrogante que ha de hacerse el lector ante los *trejos*: ¿Qué estoy leyendo? ¿Se trata de algo serio? ¿Cuál es el objeto del autor?

El problema, así planteado, es más precisamente ¿qué estoy haciendo? Ésa es en sí la indagación en que nos sitúa Trejo, y la respuesta no es sencilla ni fácil de encontrar si tratamos de obtener esa información del contenido a primera vista; es la forma la que plantea el reto. Se trata de una superposición de arquitecturas textuales, textos que prefiguran nuevas formas de espacios y personajes, descodificación de significados y significantes; es un quitar para poner, el autor ha desdesignificado para que el lector resigne. Si como hemos planteado anteriormente, los *trejos* pueden compararse a un vórtice, el planteamiento es de un *dejarse llevar*, un *dejarse jugar* tras zambullirse uno dentro de dicho vórtice. Un paso más adelante, ya el problema, entonces, no es simplemente del *qué estoy haciendo* a un *entrar en* o un *dejarse llevar/jugar*. En primer lugar, el juego en Trejo es el de la catarsis, así modela a sus personajes en la búsqueda de algo legítimo, pero en un camino incierto. Es catarsis en el sentido estrictamente aristotélico, puesto que supone reflejarse el lector en un espejo, y es catarsis en el sentido dado por extensión dentro de la psicología, que es el de sacar fuera todo lo que es aditamento fútil, emociones erróneas desgastadoras de la vitalidad. Si bien es necesario aclarar las dos acepciones de catarsis, el efecto esperado en el

drama planteado por Aristóteles era el mismo, el de sacar fuera todo lo que consume al ser humano. Este es un efecto de enajenación, la enajenación del *sí mismo* que es ayudado por el *sí otro* que, desde ese otro lado, procura que el *sí mismo* tenga el garbo suficiente para dar el paso necesario y cruzar la barrera que le detiene; la barrera de lo ordinario y de lo racional, porque, precisamente -hablando de Trejo más como latinoamericano que como venezolano-, la barrera es la de lo ordinario, lo racional y lo costumbrista.

Desde un cuadro paródico de costumbrismo-racionalismo se plantea la ruptura; Latinoamérica es, si no un lugar lleno de promesas y mistificaciones, un continente de ficcionalización; así, el devenir de muchos movimientos y, en particular, el del realismo mágico, que da cuenta fervorosa de las mudanzas de nuestro continente por una fuerza que parece más casualidad que causalidad y que prefigura, en un efecto dual, la nostalgia por algo perdido y por la idea de utopía que ha fulgurado en todos los ideales de diversa índole; de aquí que nuestro continente sea una constitución quimérica de ficciones que configuran al personaje de búsquedas insondables y sempiternas. No es fortuito, asimismo, que Trejo nos quiera situar en unas coordenadas de personajes que buscan ese lugar ideal, la tierra prístina esencial (pueblerina o campesina) dejada para encontrar “oportunidades” y “expansión” en la ciudad. Pero esa búsqueda es sólo posible desde la intimidad, como veremos más adelante. El juego Trejo comienza en el efecto-espejo en que nos pone, para demostrarnos que somos el resultado de un sincretismo racial que nos hace ser sujetos de la deriva, pero que aún podemos tratar de escindirnos de esa parte incorporada a nuestra psique por años de conformaciones ciudadanas que, a decir del Dr. Luis Javier Hernández en la cátedra de maestría «*Historia y literatura: Los alfabetos del mundo*», anulan o excluyen al sujeto mismo, pero que, asimismo, debe reconocerse en esa ciudadanía como forma única de encontrarse a sí mismo y asumir su protagonismo de marginado.

Es la búsqueda del *sí mismo* en un espejismo. Ante ese espejo, el lector no puede ya sino atravesarlo, como el de la *Alicia* de Carroll. Pero en éste, Trejo nos muestra descarnados y abismados por nuestra propia precariedad para devolvernos vivificados en la renovación. Para esto, Trejo nos convierte en el personaje por excelencia de la tragedia, en las inmediaciones de un mundo absurdo en que aparece, desaparece o simplemente se interna en su interioridad para poder rescatarse a sí mismo. Porque ese personaje ha de recuperar su propio espacio, aquel que la vida pública le arrebató: el de su intimidad. Esta conciencia tan radical, ya precisada en *Hamlet*, la podemos comprender desde Gadamer, para quien “el artista moderno tiene una conciencia desgarrada debido a que ha perdido la comunicación y el espacio de la producción de su obra.” (Rodríguez, 2016, p. 26); la pérdida de relación comunitaria y estrecha con el fluir de la vida a plenitud deviene producto de la Modernidad. Con la Modernidad se había enfocado toda la fe en el hombre, en sus progresos y en sus grandes relatos. La cultura adoptaba una postura homogénea y uniforme, con atisbos a un orden totalitario que acabaría con la I y II guerras mundiales, dejando así un escenario desalentador, de pérdida de la orientación del hombre moderno como lo más notorio; el ser humano abismado dentro de sus propias entrañas se ve reflejado en un espejo de locura y sinsentido: el sentido no existe ni los propósitos antropocéntricos. Nace la Postmodernidad. La visión histórico-antropocéntrica desaparece, la homogeneidad de una sociedad luminiscente también (Mbaye, 2014). En lugar de la visión totalitarista antropocéntrica del mundo se plantean cosmovisiones que van, eventualmente, apareciendo, de acuerdo con Djibril Mbaye (2014), de la conformación de minorías que producen un fenómeno sin precedentes de fragmentación. Como producto de un desencajarse de la sociedad es que surge el artista de la

postmodernidad, y la vida en el arte se vuelve máxima expresión paroxística. El artista moderno para Gadamer, posee una conciencia desgarrada porque ha perdido su vínculo con su entorno social comunicacional (Rodríguez, 2017). Nuestro artista incomprendido y de visión desgarrada es Oswaldo Trejo, su obra es:

Obra de búsquedas, de insistencias, acaso incomprendida e incluso negada por muchos. Obra inserta en la contemporaneidad, en la tradición caligramática de las primeras experiencias poéticas rebeldes ante la página, en el reto del juego, del abismo interior y del balbuceo adánico. (Sifontes, 1992, p. 7).

Toda esta panorámica conduce a la presuposición de una refiguración ontológica que es planteada a través del juego. En este sentido, en el personaje trejano, representado en el niño o en el adulto, hay una búsqueda del juego, pero también del espacio íntimo; el espacio íntimo que remite a la interioridad del ser, en principio prístina y llena de ilusión (la del niño) y luego un intrincado laberinto de la memoria que se hace nostalgia (la del adulto). La intimidad del niño es pública porque no sufre la censura de los adultos, vive el juego como fase natural de su edad, en cambio, el adulto que regresa por el reducto de la memoria hacia la infancia, pues no tiene otra forma de regreso, apela a la nostalgia desde la infancia, porque: “la infancia, (...), es un elemento que se erige como reducto de la memoria, concebida ésta como lugar, comarca o región para tratar de apaciguar la nostalgia de los personajes y del yo de la enunciación...” (Hernández y Pérez, 2012, p. 32)

De manera, pues, que desde los vértices de la nostalgia y el espacio íntimo del juego, –si bien en la Postmodernidad la nostalgia prefigura una etapa anterior fallida, en el caso de Latinoamérica es la nostalgia por un tiempo pretérito de ensoñación y por la utopía–, Trejo invita al lector a entrar en el juego, como bien lo dice Lourdes Sifontes, que su obra es “el reto del juego” y “balbuceo adánico”. Su discurso es el de la búsqueda nostálgica de lo originario más acendrado, complejo de la Arcadia, renuncia a la dura obligación de vivir sin espacio íntimo, a ser invadido. Como operación mediata, el juego aparece en Trejo como sustancia pura y acendrada, porque es el juego en que los jugadores no son los creadores del juego, el juego *es*. Como en la conversación, que no se crea, sino que se produce, todos sus participantes entran en ella para ser abandonados a la misma y ser envueltos en ella sin saber su curso y su devenir –bastante similar a la experiencia del santo taoísta que no busca al Tao, sino que se deja arrollar por él, vaciándose de contenido sapiencial, de memoria, inteligencia, simpatías y antipatías, amor y odio, etc.–, así se plantea el juego en los *trejos*, como una forma de perderse para encontrarse a *sí mismo* (lector, que reescribe lo que lee) por el *sí otro* (el autor, el texto, el personaje, otros).

Como textos-despojo, los *trejos* suponen una renuncia y una transposición de todos los elementos lingüísticos empleados, como metátesis total. El niño déjase jugar en el juego en su puro estado de abandono, vive en la dimensión de la intemporalidad, es libre y feliz. Digamos que, en vez de con juguetes, el niño juega con palabras a su antojo; el resultado será una total arbitrariedad —y ¿qué son todas las lenguas sino un conjunto arbitrario que se constituye en orden para comunicar?— que valida así un nuevo constituirse. Ese juego no puede ser otro que el comparable al de los animales, como el de los perros cachorros –y aun de adultos– o como lo ilustra Gadamer en *Verdad y método* (1977):

el gato elige para jugar una pelota de lana porque de algún modo juega con él, y el carácter inmortal

de los juegos de balón tiene que ver con la ilimitada y libre movilidad del balón, que es capaz de dar sorpresas por sí mismo. (p. 149)

Trejo nos juega. Él mismo ha sido jugado por sus propios textos, y esto si se quiere no es algo nuevo, pues es de suponerse que cada lector juega y es jugado por el texto que lee, pues la lectura es una operación de renovada configuración que ofrece múltiples interpretaciones a cada nueva lectura. Tal como fue experimentado por Cortázar, este tipo de textos, –textos-despojo, textos-espejo– conducen a un reto mayor, ante los que el lector primero renuncia, y de éstos, sólo aquéllos que sean valientes regresarán a la búsqueda, al desciframiento. Y como juego en que quiere jugarlos Trejo –o que nos juguemos por sí mismos–, el planteamiento de su metátesis es el de la reconfiguración; pero no logramos llegar a esa reconfiguración por él, sino que la propia obra en su autonomía nos reconfigura, pero para ello es necesario dejarse llevar, entregarse, para ser despojados.

En este sentido, las palabras en su metátesis nos gobiernan y nos juegan, despojadas ellas, muchas veces, de su significado prescriptivo, porque, como ya se ha citado anteriormente a Sifontes (1992), los *trejos* son textos-espejo, y a través de la imagen invertida ofrecen una operación de despojo, la palabra despojada de su significado así nos habla, en su caos nos conduce a deslastrarnos de lo que obstruye la mirada, lo que obnubila la plenitud de ser. La palabra despojada no es un hecho fatuo en la literatura; es, ante todo, un proceso de deconstrucción de esta, de dessignificación para resignificar; es un acto fundacional sobre lo ya fundado: el nuevo alfabeto. Y la idea de ese nuevo alfabeto se fundamenta sobre la base de resignificar al lector por esa palabra despojada, porque se dessignifica para significar nuevamente, he aquí el quid de la cuestión. Es un nuevo constituirse -camino duro, pero pleno y acendrado- porque, en el caso Trejo, se trata de devolvernos a nuestra infancia, a nuestra vieja residencia, donde éramos incipientes seres en apertura al mundo de los significantes.

Situándonos en la palabra misma como vector, vehículo y artífice de las cosas, el estado de acendrada escritura deshace toda mácula y/o estigma que mancille al ser. La palabra ha de depurarse para ser vínculo con el mundo en que nos circunscribimos; de aquí que ella misma sea el vehículo por el que se ha mistificado el mundo que nos circunda, tras ser conscientes de ello. La palabra como punto de inflexión para resolver nuestra existencialidad, la palabra para desatar nudos, la palabra-juego. Para lograr ese maridaje, Trejo ha tenido que roer el hueso duro del lenguaje que “no es sólo un hueso duro de roer sino también lo más oscuro de la experiencia humana.” (Rodríguez, 2016, p. 108). En este sentido, para Gadamer la reflexión sobre el lenguaje representa un “acercarnos a las tinieblas”, cosa en la que concuerda Briceño Guerrero. Se trata de un tránsito caliginoso; sobre todo, descubrirlo en nuestros primeros pasos por la vida resulta infructuoso al principio. Las cosas, mientras no se sostienen en el lenguaje, están lejos; pero, **mágicamente**, la alquimia del lenguaje nos las pone en nuestras narices.

El automatismo surrealista supone una vuelta por vía del sinsentido; el balbuceo *Dadá* -con que fuera designado el movimiento subsiguiente al surrealismo- es la forma de un primer balbuceo con que nos acercamos al mundo. En francés, este vocablo es caballito; y el caballito es un vehículo y es un juego de vaivén. El juego en que podemos ser jugados como nos plantea el juego de Gadamer (1977), un juego de vaivén que no tiene

iniciadores ni autor, movimiento espontáneo iniciático. Por supuesto que hay una diferencia entre el automatismo puro de los dadaístas y surrealistas y los *trejos*, pues, desde luego, estos suponen una elaboración minuciosa que no es materia impensada ni automatismo puro, más **sí ha de pensarse como ejercicio inicial tal vez**. El **intrincado proceso de los *trejos*** ha sido trabajo arduo de elaboración y reflexión, porque posee una intención directa y deliberada. Por los tránsitos de la caligine del lenguaje es que -sólo como ejercicio inaugural- es posible la práctica de la palabra automática y dejada escapar de su camisa de fuerza-significante; pero la estructura de nueva forma sintáctica delata la certera intención de deconstrucción y fragmentación para la reconstrucción del lenguaje, **y así lo ratifica Sifontes (1992), quien asegura que:**

nada hay de automatismo en esta obra poética, la *dispositio* de los *trejo*, esa fruición del detalle que de pronto torna a ser sugerencia atmosférica, ese entramado sin anécdota que se revierte en microanécdotas reiteradas, en acciones, en acciones sucesivamente adjudicadas a distintos sujetos, ese intercambio de posiciones de palabras para fundar de común acuerdo, manifiesta un alto grado de conciencia de la escritura, de la tesitura. (p. 8)

En este orden de ideas, los *trejos* son unidades textuales pensadas para hacer caer al lector valiente en un viaje que le invita a regresar a su niñez, desde la forma más que del contenido, como en osados experimentos tales que *Textos de un texto con teresas* (1975), o *Memorándum para cuando vuelva Dante*, de su libro de cuentos *Al trajo, trejo, troja, trujo, treja, traje, trejo* (1980), donde la lectura se hace verdaderamente infructuosa, lenta, desacompasada, como cuando dimos nuestros primeros pasos en el aprendizaje de la lectura, pero conscientes ya de esa experiencia pretérita caemos en la cuenta de que nos reinauguramos en una nueva lectura, un nuevo *alfabeto del mundo* que nos subvierte mientras se subvierte a sí mismo, porque devenido del mundo ya conocido por nosotros, hace ruptura con la imagen objetiva/real para entrar en el espacio de las intersubjetividades (primeramente lector/autor), pero desde el autor en el sujeto mundo. Porque, según la perspectiva sociocrítica de Edmond Cros -como se analiza en Escobar y Juliana (2017)-, los fenotextos son la conformación de microsemióticas; el autor, como sujeto transindividual, se diversifica inconscientemente y, así, hace que sus lectores vean a través de su lente las múltiples miradas que son una misma que se repite, se resignifica por ser la de cada ser individual incorporado en el texto, que es dispositivo translingüístico. El genotexto resume, así, la suma de todos los fenotextos que son microsemióticas, conformando, desde el espacio intratextual e intertextual, el total de contradicciones en juego en el texto.

En su reconstitución, el proyecto narrativo de Trejo podemos plantearlo como *renunciación a la imposibilidad para la apertura a la posibilidad*, vía del juego en que logremos reconocernos sujetos jugadores para reconocernos sujetos jugados. Es renuncia a la imposibilidad de deshacerlo todo para crearlo nuevo desde la nada; pero no una nada definitiva, sino una en la que se pueda crear desde lo creado, destruyendo lo edificado para construir de nuevo desde lo que yace debajo de todas las capas destruidas superpuestas. La tesis presupuesta sobre la literatura Trejo podemos aducirla en fragmentos narrativos de algunos de sus cuentos; tal es el caso de *Sin anteojos al cuerpo*, en el que Hermágoras, personaje protagonista –un muñeco de trapo que es un filósofo–, dice:

No es posible hallar lo irreal. El hombre tendría que nacer en un sitio solitario (en el que ocupa el aire, por ejemplo), sin objetos, sin pasado para poder encontrar lo irreal. Pero ahora en este mundo ya creado y donde las cosas tienen sus nombres no es posible que lo encuentre. Y además, yo no tengo Dios. (Trejo, 1994, p. 29)

Con ello, el autor nos remite a varios aspectos, dependiendo del ángulo desde el cual se mire; no obstante, estos no resultarían contradictorios: ante todo, la imposibilidad de encontrar lo irreal por lo irreal se presenta como empresa inútil, lo irreal resulta posible como forma contrastable con lo real, con lo verosímil. El mundo ya ha sido “creado” y, sin embargo, para Hermágoras no hay Dios, él no lo tiene. Del mismo modo que en Zaratustra, el camino del filósofo es el de la muerte de Dios, es la autocreación del *sí mismo* con el máximo potencial humano. A su vez, ello confirma que el despojado de Dios se vuelve creador. Ello conduce a pensar que, como las cosas ya existentes poseen nombres, hay que cambiarlos y el pasado debe desaparecer. Es tarea imposible para el ser humano deshacerse de todo ello: Dios, los nombres de las cosas y la memoria son constructos lingüísticos, el pensamiento y el fortalecimiento de la memoria se sostienen por nuestra capacidad de recordar y de enunciar por la palabra. Pero Hermágoras ha dejado de ser un ser humano, es un filósofo. Ha sufrido una transformación, (humanización-objetualización); es un artículo anacrónico que duerme en una caja de pasas, un muñeco de trapo. En cualquier sentido, la imposibilidad de lo irreal es la imposibilidad de la renuncia al pasado, **más la posibilidad a la memoria** y, por ende, a la nostalgia y la utopía. La intimidad de Hermágoras es nostálgica; él es una exhibición atávica que, de repente y por mera casualidad, algún transeúnte advierte en una casa que se desmorona; y sirve, de momento, para burla y diversión. Aun el ser filósofo ha sido para Hermágoras un devenir de estar sin hacer nada, solitario y en esa casa olvidada. En este sentido, ¿qué le queda, pues, al huérfano de fe y de Dios por hacer? Refundar, reconstituir, reformar. Todo imperativo con *re* para abolir y resignificar desde el propio lenguaje. Por otra parte, verificamos una clara isotopía del espacio irreal con la nada, pero también con la utopía y la memoria, puente entre el *ser* y el *no ser*. Y es ése el juego que nos propone el autor, el del riesgo, del peligro de borrar las fronteras de las diferentes dicotomías, la senda del santo taoísta, ante la que el “lector hembra”¹ renuncia, porque es la propuesta de la novedad y lo desconocido, del juego y del ser jugado, de la seriedad, la seriedad del juego:

El juego mismo siempre es un riesgo para el jugador. Sólo se puede jugar con posibilidades serias. Y esto significa evidentemente que uno entra en ellas al punto de que ellas lo superan a uno e incluso pueden llegar a imponérsele. La fascinación que ejerce el juego sobre el jugador estriba prácticamente en este riesgo. (Gadamer, 1967, p. 149).

Dicho riesgo del juego es el del texto mismo, que es dispositivo lúdico incompleto que se completa con el lector: porque si la obra funciona, debe ser completada por el lector. Para que se complete y se juegue, el lector debe acogerla y comprenderla desde sí para interpretarla justamente. Si la novela convencional tiene un comienzo y un final, en Trejo nos encontramos ante el factor de inconclusión o desmoronamiento del texto. Adrede deja el

1 Término utilizado por Cortázar para referir al lector que no es arriesgado, que no gusta de los retos eclécticos de nuevos horizontes literarios

autor comas en vez de puntos y aparte, para sujetar al lector en el suspenso de cierta incompreensión ante la que ya no puede haber renuncia al texto. Las novelas Trejo tienen un funcionamiento particular de juego que atrapa y que hace que no nos podamos deshacer de ellas; en el sentido más estricto, nos juegan para que las completemos y nos autocompletemos. Hay en Trejo un espacio para la lectura de los espacios vacíos y las formas en que las letras y signos de puntuación son protagonistas; figuración estética, se repiten las palabras y signos hasta el hartazgo, cada tanto, como para producir eco y resonancia de una voz que, tras no haber sido escuchada en su momento, se revela ante el lector para que éste la haga suya. En Trejo:

la experiencia de la obra de arte consiste en ese libre juego en el que participan en igualdad de condiciones tanto el texto como el lector. Ningún texto poético está acabado sino que se completa, se “rellena” en la lectura.” (Rodríguez, 2016, p. 155).

El ser hermenéutico en la propuesta narrativa de los *trejos*.

Ante la panorámica presentada en todo lo antedicho, los supuestos del análisis literario de la obra narrativa de Oswaldo Trejo nos sitúan ante una propuesta propiamente hermenéutica-ontológica. Es preciso reconocer en la obra trejana un examen profundo del ser en cuanto a *sí mismo* como rebelarse ante la revelación de su *sí otro*. Esto es, dicho de otro modo, que hay en la sustentación de sus personajes una actitud de rebeldía contra el *sí mismo*, porque es necesaria dicha rebelión para encontrar, dentro de ese *sí mismo*, un *sí otro* más acendrado, más auténtico. Es decir, la *búsqueda de la posibilidad dentro de la imposibilidad* consiste, primero, en el hallazgo de la propia naturaleza modificable del ser para reconocer que, si otros –el estado, la cultura, la religión, la educación, etc.– pueden influenciar y manejar al sujeto, el sujeto mismo se busca en su interior; trata de rescatar su espacio íntimo descascarando su ser-palimpsesto, se aleja de la vida pública para poder encontrar su ser más prístino y, por ende, más genuino.

Desde esta perspectiva, el sujeto tiene que abolir la realidad tal como le ha sido entregada y debe reinventar sus códigos, fundar un nuevo alfabeto, su *alfabeto del mundo*, que es, a su vez, un alfabeto originario, porque deviene del hallazgo de una escritura primigenia debajo de todas las capas agregadas. Ante este descubrimiento, el sujeto desafía a la cultura, porque el concepto de ésta ha sido impuesto; su asunción ha sido resultado de un complejo paradigmático de ideologías engañosas que se imponen (en las más de las ocasiones sin que parezcan impuestas dado su marco referencial-social-colectivo; ejemplo: lo nacional-identitario ligado forzosamente a lo político-partidista) desde los aparatos de poder. Ese ser prístino que es el *sí mismo*, al reflejarse en el espejo, revela al *sí otro* que es resultado de ese concepto de cultura; de allí que el sujeto se rebele contra sí mismo para poder liberarse, desde su intimidad, de aquello que no le permite ser autónomo. Toda sensación de libertad o autonomía anterior ha sido un constructo ilusorio –un espejismo– que ahora queda expuesto y, por tanto, opera una transformación de dicho sujeto hacia su *sí otro rebelado*, puesto que el *sí otro revelado* anteriormente en el espejo ha sido derrotado. Esta rebeldía del sujeto ante la revelación del *sí mismo* en el *sí otro* –un sujeto ajeno a sí mismo, creado por el concepto impuesto de cultura– no es fortuita, sino producto de su naturaleza

de sujeto transindividual que se desdobra y comporta múltiples microsemióticas: el sujeto es un resumen de la colectividad, de su grupo familiar, de su grupo laboral, de su grupo social y de su cultura –la impuesta–. Dentro de esas semiosferas, él es un texto en sí mismo que ha absorbido fragmentos de los otros textos; su familia, sus coterráneos, instituciones, clubes, y la sociedad. Toda esa amalgama transforma y determina al sujeto; sin embargo, no es reforma vindicativa, sino más bien una masa amorfa que lo deforma porque tiene como finalidad desorientarlo de sus reales fines, sean estos personales o colectivos, para conducirlo por el redil del orden que satisface los fines e intereses ajenos a su ser individual; los fines e intereses de los grupos de poder. Por ello, el sujeto padece el fenómeno transformacional de la enajenación para la alienación, lo que lo convierte en un sujeto ajeno de sí mismo, extraño a su esencia; todo ello orquestado mediante una vía simbólica subliminal.

Los mecanismos de construcción semiótica de la sociedad industrial han conducido al sujeto a insertarse dentro de una *cultura de masas* donde los signos están mediados en términos de control social y mediado de acuerdo a una economía política como discurso de referencia para su producción. (Hernández y Parra, 2016, p. 70).

El sujeto trejano es, ante todo, un insurrecto -activo o pasivo- que se rebela contra su *sí otro*, el cual es en realidad su *sí mismo* deformado y despojado de autenticidad por una sociedad domesticada para ser, de acuerdo con los autores antes citados, *cultura de masas*, alienable y controlable, que no tiene asidero propio; sino que su suelo de sostén es deleznable y en él se pierde la identidad original propia de cada ser como producto cultural, la cual debería devenir de lo que le es auténtico. Para ejemplificar y demostrar este postulado, citaremos algunos fragmentos del cuento *Una oferta de trabajo*, del libro de cuentos *Depósito de seres* (1965), en que el sujeto trejano nos plantea un dilema recurrente en la búsqueda del ser libre, de una intimidad propia, que es empresa del artista en aras de una autonomía y vida sin ataduras rutinarias. Asimismo, se plantea en dicha narración -aunque no de forma directa-, la producción de una obra de arte propia como resultado del fuero interno más prístino del artista, el cual se ve oprimido por una sociedad que no le permite realizarse. Trasíbulo o Lucas –su *sí mismo* y su *sí otro*–, es un sujeto que se rebela pasivamente, Lucas es quien desea ser el sujeto de la intimidad, y Trasíbulo su *alter ego* doblegado. Lucas es su ser más prístino y acendrado, su ser íntimo, como dice en un párrafo de la narración: “En sus horas de intimidad o al ir solo por las calles en busca de trabajo se decía “Lucas”...” (Trejo,(1965) 1994, p. 76). Podríamos decir que Lucas es -aunque no el nombre de bautismo del personaje- su *sí mismo* rebelde que se enfrenta al pasivo y dócil Trasíbulo, al que sus amigos tratan de “hombrecillo”. El debate interno de nuestro personaje es el de abandonar la obligación, que le ata al trabajo monótono y mediocre de una agencia de alquileres, de la manutención de su hermana –madre soltera– y sobrinos. Con la determinación de encontrar algo mejor para sus propios intereses y la ayuda a su hermana, intenta encontrar otro empleo que, como un espejismo, se vislumbra prometedor para terminar convirtiéndose en añagaza. Esta oferta que atrae al personaje es una clara alegoría a la búsqueda del espacio íntimo, así planteada por Trejo, puesto que Trasíbulo encuentra en esa “oferta de trabajo” no solo una oportunidad laboral, sino un espacio de intimidad y plenitud. Es pues el lugar de trabajo un *observatorio*, cuya representación puede metaforizarse en el cosmos como lugar del ensueño nocturno del artista y de los seres meditabundos y sapienciales. Esta suposición se contrapone al engaño que supone la rutina

del empleo cuyo horario es de 24 horas; esto, en términos marxistas, se traduce en explotación y desgaste de las energías potenciales y creadoras del individuo, sin dejar lugar para la reflexión, el esparcimiento o la recreación; actividades que suponen la posibilidad de que el sujeto se sienta pleno y satisfecho de vivir. Trejo expone el problema en la narración de la siguiente manera:

El mayor problema se centró en su arte porque el *hombrecillo* deseaba conservar su reputación de sacrificios hechos para defender de cualquier interferencia ajena, su pintura y sus inquietudes estéticas... dentro de ese orden de preocupaciones inmediatas, al *hombrecillo* no le degradaba el lugar, “para estar solo y lejos de la disparatada ciudad” (...) Allí podría leer más libros, gozar del paisaje y del atractivo mundo físico del espacio. ((1965) 1994, p. 83).

Si se observa atentamente, el término *hombrecillo* empleado por el autor, no es peyorativo desde su perspectiva. Trejo ha tomado una expresión del vulgo en el interdiscurso —presente en su espacio intratextual y analizable desde la sociocrítica de Edmond Cros— que, en el sujeto transindividual (colectivo), surge de lo no consciente (Goldmann, 1966), que se manifiesta como forma empleada entre personas, a veces como forma afectiva, otras como forma despectiva, peyorativa. Desde una figuración patemizada, Trasíbulo da la sensación, por instantes, de ser un niño. Se baraja así la idea de que el artista -en clara isotopía con el niño-, comparte el deseo de una libertad sin condicionamientos. En el niño, esta libertad es un hecho garantizado desde el bienestar que le brindan los padres; pero en el adulto, se convierte en una lucha y una nostalgia. Por ello, en su búsqueda de intimidad y apropiación de dicha libertad, el sujeto viaja inconscientemente, desde la nostalgia, hacia su niñez. Del mismo modo que el niño se enfurruña cuando le ordenan que ya es hora de acostarse o de ir a comer y que debe dejar de jugar, el artista ha de estar en clara pugna con el orden impuesto, ese espacio en que él no tiene el suyo propio, sin intromisiones de ningún tipo. Además, Lucas el rebelado, de acuerdo con el texto arriba citado, no quiere “remar en su contra”, como reza el poema de Whitman *La sociedad de los poetas muertos*. Desea “conservar su reputación de sacrificios hechos para defender de cualquier interferencia ajena, su pintura y sus inquietudes estéticas”; y aunque este deseo parece ser más propio de su condición de artista, es también una sujeción a un círculo social que lo manipula; al círculo que se circunscribe como artista y que ejerce sobre él una presión social, ética y estética; un campo de poder ante la opinión pública. Mas, para llegar a entender el mensaje real que nos quiere transmitir Trejo en esta narración, es importante hablar de la noción de espacio, que es en el texto literal, metafórica y polisemántica: el espacio sideral —el universo o cosmos—, su espacio de trabajo —el artístico y el del salario, ambos en pugna— y el espacio invadido que ahoga al espacio íntimo, el de la vorágine social. Como universo es pluridimensional: o es el Universo allá fuera de la atmósfera terráquea o es el propio universo del sujeto artista que busca su propia legitimidad, su propio alfabeto; un espacio cosmovisionario. Es, a la postre, un espacio de ensoñación y nostalgia, en el que deviene el sujeto como producto de un deseo frustrado y colectivizado. Todos los sujetos añoran su espacio propio, aunque, obnubilados en la masa amorfa que los consume, no lleguen a estar conscientes de ello. Tampoco es fortuito que sea así, la satisfacción de los deseos e intereses hace más independientes a los individuos, y el aparato de poder los prefiere en lucha sempiterna por sobresalir bajo los cánones impuestos por la cultura ideologizante. De esta manera, logra mantenerlos domesticados y

manejables; jamás insurrectos. En este sentido, Trasíbulo representa a un individuo distinto de los demás, no sólo por ser consciente de su condición y lucha, sino porque dista por mucho del sujeto de la *cultura de masas*; es, además, un verdadero sufridor de su situación antagónica. El antihéroe de la tragedia. Y es por ello que el final de la narración queda abierto a si él decide aceptar la oferta o dejarla de lado; se nos presenta como un sujeto rebelde aunque pasivo, tal como lo demuestra su ensoñación:

se le apareció una ciudad toda borrosa, sin edificios, sin casas y sin quintas. Los habitantes habían hecho un plebiscito para eliminar estas manifestaciones de comodidad ciudadana, resolviéndose a cumplir la mayor parte de sus vidas en los automóviles de todas las marcas y modelos, hecho que necesariamente convirtió a la ciudad en un despejado valle de carreteras y avenidas, de autopistas y garajes, de señales de tráfico y accidentes. (...) Los habitantes eran felices con aquella vida un tanto nómada e impulsada por la gasolina (...) El hombrecillo fue a la escuela creada para enseñar a los ciudadanos los derechos y normas para ser felices en aquella vida práctica y de promiscuidad organizada. (Trejo (1965) 1994, pp. 80-81).

El ensueño del personaje, recuerdo de “uno de sus sueños de recién llegado del extranjero”, es una clara metáfora, satírica y paródica, de la pérdida de la intimidad, abolida ésta y sustituida por “una vida práctica y de promiscuidad organizada”. La idea de sustituir el espacio íntimo por vehículos y una vida nómada, prefiguran la idea de una metamorfosis; la del sujeto que desaparece como *ser*, dueño de su intimidad, para convertirse en una máquina, porque las “manifestaciones de comodidad ciudadana” son eliminadas; la ensoñación muestra la vida acelerada y sin perspectiva de un humano objetualizado en su automóvil, porque ese sujeto motorizado se siente más que el peatón; el mundo le pertenece a las marcas y modelos de autos, la máquina no sirve al hombre, sino que el hombre es esclavo de la máquina. La máquina toma el lugar del hombre y prostituye al hombre en su “promiscuidad organizada”, porque esa promiscuidad será aceptable mientras exista dentro de un orden.

De manera que lo patente en la ensoñación es la idea de la transformación del sujeto motorizado que, dentro de la máquina, ha perdido su condición de peatón y sujeto de la intimidad. Como podrá evidenciarse en lo sucesivo y en el último apartado de este estudio, no será ajeno ni al autor ni a la condición de sus personajes –y como podrá verificarse en diversos autores de la geografía venezolana– ciertos lugares comunes respecto a muchos autores que migraron de sus pueblos natales a Caracas, o a cualquier otra ciudad metrópoli de Venezuela, partiendo de la visión de progreso, inicialmente promisorio, buscada en la vorágine metropolitana, y que paradójicamente se tornaría pesimista al sentir que para alcanzar mejores condiciones de vida debieron padecer el desarraigo de los lugares de sus infancias felices, por las cuales padecen la nostalgia por lo dejado atrás, y porque la ciudad es un proyecto fallido de la utopía.

Así, los términos “progreso” y “civilización”, pierden todo sentido para este sujeto del desarraigo; los supuestos avances no suponen una verdadera transformación del ser para su configuración hermenéutica, en aras de ser individuos autónomos y reivindicados. Todo lo contrario, el sujeto en la ciudad es un objeto propiedad del intrincado sistema político, económico e industrial que se alimenta de las ilusiones y ensoñaciones que, como

espejismos, son convertidos en añagazas para mantener al individuo controlado y como ruedecilla de un sistema maquinario ciclópeo. En un orden distópico de tales magnitudes, la aparente subversión del sueño fracasa en la urdimbre intrincada del sistema imperante, pues, además, en el texto trejano observamos que “los habitantes eran felices con aquella vida nómada e impulsada por la gasolina”, y la derrota del individuo se ve reflejada en que existe una “escuela creada para enseñar a los ciudadanos los derechos y las normas para ser felices”, tocando Trejo en esta parte el paroxismo de su sorna, pero siendo muy certero en su visión lúcida y realista de lo que otros, -los sujetos motorizados o sujetos-masa-, no son capaces de descubrir la realidad del sistema político-económico que los manipula.

Asimismo, develando la visión de la narrativa de Trejo en sus personajes, se puede verificar su visión distópica de la ciudad, ya no sólo como sinónimo de utopía fallida sino de atropello a la intimidad del sujeto, puesto que en la ciudad se prostituye al sujeto, convirtiéndolo en sujeto/objeto de consumo. En *Sin anteojos al cuerpo* de su libro de cuentos *Los cuatro pies* (1948) ya revelaba el autor su animadversión por la abrumadora vorágine citadina, expresando en las primeras líneas de la narración que “La ciudad es como un pequeño pueblo pues todavía en algunos barrios las gentes son más chismosas.” (Trejo (1948) 1994, p. 27). De esta manera, la ciudad no humaniza, no nos acerca en el diálogo: nos dispersa y enemista. En ella se refuerzan ciertas hostilidades. En las ciudades estas hostilidades y desavenencias entre conciudadanos no desaparecen, se solapan tras las máscaras de la apariencia y la hipocresía. El *sí mismo* padece una transformación por sus prejuicios, inseguridades y miedos, y se prefigura el *sí otro* de la máscara, la imagen social; y aunque el *sí mismo* muchas veces no está de acuerdo o en simpatía con los demás, más vale dejar el trabajo al *sí otro*, el de la máscara:

Recordemos que personas como las que habitan casas semejantes son caritativas, les gusta dar limosnas y consolar a los afligidos, a cambio de recibir unas gracias por lo que dan en nombre del Señor; contrariamente no se explicaría el gozo con que visitan enfermos y asisten a entierros, permaneciendo compungidos junto a puertas y cortinas, tan apacibles como el estar del sacerdote, del médico, del vaso de agua, de la vela en el altar, de las frases “no dejen de volver” o “estamos muy agradecidos”, de toda despedida. (Trejo (1965) 1994, pp.:80-81)

El sujeto del cuento citado, como los antes descritos Hermágoras y Trasíbulo/Lucas, tiene una ambivalencia entre lo real y lo irreal. Si bien somos sujetos de la dualidad y nuestro mundo circundante se maneja dentro del maniqueísmo más puro; ya hemos dicho antes que Hermágoras es un muñeco de trapo y se volvió un filósofo, y que Trasíbulo tiene su *sí otro* que revela su más íntimo deseo, **ser artista sin condicionamientos**. En *Así es como son*, Don Ramón es una especie de asceta que se debate en dos planos, se aleja más de éste, el terrenal, para acercarse más al otro, al inmaterial, del espíritu. Las vías que conoce son las que todos conocen; la zodiacal y de los oráculos. Pero en ese otro plano en que “Se viene diciendo (...) que es nave de las alturas y no porque sea avión”, Don Ramón busca el espacio anhelado por el ser que busca su autenticidad, el de su intimidad. Trasíbulo/Lucas y Don Ramón reclaman el espacio de la intimidad, como también lo hace Mauricio, personaje de *Horas escondido en las palabras*. Para muestra de ello los siguientes fragmentos:

Encerrado en el baño, Mauricio disfrutaba de una libertad que había añorado. (Trejo (1965) 1994, p. 95)

no hay duda de que cuando la casa esté sellada él se sentirá como Caín, huyendo de los ojos y de sus miradas envidiosas o acusadoras. Nada ni nadie entrará en su casa... (Trejo (1965) 1994, p. 47)

Le obsesionaba la idea de matar a alguien para conquistar una parte de su libertad dentro de una cárcel... (Trejo (1965) 1994, pp.77-78)

Por su parte, Hermágoras, o “*el cojo*”, como también es llamado, es un personaje del ostracismo más puro. En su soledad desproporcionada, el simple muñeco de trapo/filósofo rumia, como un Gregorio Samsa, los tiempos felices, sin pretender la victimización, sino aceptando el devenir indeclinable estoicamente en su territorio de irrealidad-intimidad.

Respecto al tema del chisme en Trejo y de la máscara, el chisme tiene sus raíces en el prejuicio, y a su vez, el prejuicio es producto del miedo. El miedo engendra inseguridades que saltan ante nosotros al ser enfrentados en el espejo de la conciencia de ese sujeto que se espera de nosotros, el *sí otro*. El *sí mismo* se esconde detrás del miedo y de las inseguridades, prefigurando así una máscara que destaca lo que queremos emular pero que no somos en esencia, mientras el *sí otro* es una manifestación de múltiples egos –incluidos alteregos– que entran en contradicción entre sí, producto de la confrontación del *yo* con el *ello* y el *superyó* freudianos. Estas confrontaciones internas del sujeto no son fortuitas sino que devienen producto de la cultura –lo que conocemos como cultura–, que a su vez es el producto de un complejo ideologizante diseñado por los mecanismos de poder económico y/o político, su fuerza y su dominio no son perceptibles para el ciudadano común porque “la cultura como institución se asume en tanto mecanismo para la formación de los sujetos en función del paradigma imperante que los dispositivos del Estado en su conjunto buscan imponer...”. (Hernández y Parra, 2016, p. 72). La cultura del hombre-masa y del consumismo es la escenografía en que se contextualizan las condiciones para que el individuo sea presa del miedo a ser diferente y de estar a solas, consigo mismo, artífice de su intimidad. Así, podemos reconocer en distintos personajes trejanos a sujetos que como rebelados ante la idea de ser sujetos-masa se convierten en productos en obsolescencia: Hermágoras, Lucas/Trasíbulo o Don Ramón. Aún hay una característica más específica del sujeto que narra en primera persona en *Volver a nacer*, de su libro de cuentos *Los cuatro pies* (1948), que representa, en un empleo que pudiera decirse mediocre, a un sujeto adelantado, sujeto de ensoñaciones y meditaciones profundas, mediante las cuales manifiesta su rebeldía pasiva, mas no por ello menos válida de ser observada como cualidad de un sujeto anómalo, que se hace peligroso cuando contagia su inconformidad al sujeto-masa, sujeto borrego:

En un momento dado de la historia un sujeto determinado parece situado en una posición adelantada respecto de su tiempo, y otros parecen rezagados. En la medida en que el rezagado es siempre atraído por el adelantado, la brecha entre las dos posiciones y la serie de brechas existentes en la totalidad del sistema producen un dinamismo del proceso. Estas brechas históricas generan huellas semiótico

ideológicas y diversos tipos de efectos en la obra literaria observables especialmente en los espacios textuales de las *contradicciones*. (Escobar, H. y Juliana, B., 2016, p. 31)

Y para muestra de lo antedicho, en *Volver a nacer* el vigilante del museo ha tenido una ensoñación en su soledad y crea una isotopía con el espacio real, como añoranza de lo que él desearía ver realizado en éste, y que es como lo opuesto a la promiscuidad organizada de *Una oferta de trabajo*:

En la calle aparecían grupos de personas como las que habían vivido la noche del museo: sacerdotes y monaguillos y los que los seguían; hermosísima la mujer desnuda que posaba en otro grupo. ¿Por qué razón haría de modelo? Bailaban a su alrededor con música de épocas lejanas y presentes; y hombres y hombres y viejos y viejas y mujeres y hombres se apartaban a mi paso, abrazándose en las calles, encontrándose y amándose, y confundiéndose con centauros y faunos de las épocas mitológicas. (Trejo (1948) 1994, p. 37)

Además cuestiona el posicionamiento moralista de algunos sujetos mediocres del arte:

Oí a uno de mis amigos, más apegados a la moral que yo, diciendo que si se pudiera hacer una distinción entre lo que era moral e inmoral, el artista podría ser lo que más le agradara pero sin dejar nunca de ser artista. No hay artistas de la moralidad o de la inmoralidad, decía. Y cuando lo eran en la obra casi siempre dejaban de serlo en la vida. (Trejo (1948) 1994, pp. 34-35)

Y antes ha pronunciado como declaración de principios su proclama de libertad, como lo es la libertad más utópica, la del niño que jugando se abandona al juego, experimentando cada día algo nuevo: “Odio las profesiones. Todo lo he comenzado; nada he terminado: la perfección es la cumbre de la esclavitud. Felices los que cada día hacen una cosa distinta, aunque no sepan hacerla.” (Trejo (1948), 1994, p. 33). No obstante, en Trejo pareciera que este sujeto adelantado no produce un efecto en los rezagados; éste es una parodia, un ser que no produce el efecto esperado de un sujeto adelantado. Mauricio en *Horas escondido en las palabras* tiene la presencia de un don nadie, pero en medio de un juego de palabras se codea con seres de alta sociedad que terminan adulándolo por ser él el que logra el mejor escrito, pero la verdad es que la representación muestra que las semiosferas absorben al potencial autor o lo relegan por peligroso. La adherencia a los círculos configura la búsqueda de pertenencia y aceptación, pero Mauricio muestra todo lo contrario para no ser absorbido por esa vorágine social de la pedantería adulate. Lo mismo pudiera decirse del sujeto de *Volver a nacer*, que es para sí mismo en su intimidad su mejor versión, aquella que no es posible en presencia de los demás. El antihéroe de la tragedia, un ser de la nostalgia en procura de su propio espacio íntimo es lo que notamos en la caracterización de los sujetos trejanos; vistos como “un hombrecillo”, “un muñeco de trapo” y de Don Ramón se dice que “lo han enfermado los oráculos”. El señalamiento y la marginación están presentes en cada caso, del propio Hermágoras se dice que “Fue hecho de trapos, con medias deshilachadas, para vivir en un mundo que no le pertenece.” (Trejo (1965) 1994 p.31). Pero en este caso, más que un sujeto trágico es tragicómico y, no obstante, no le interesa que el mundo vaya como va, girando hacia la distopía, porque en Hermágoras podemos bien hallar una clara isotopía con el santo taoísta, que

sin desconectarse del mundo en sus altibajos, se mueve sin perturbarse en conformidad con éste, como un estoico, un cínico o un epicúreo. No busca la fama ni el renombre, es feliz en su irrealidad, no busca el sentido sino en su propio interior. Aunque resulta indiferente ante la debacle del mundo, se equivocaría quien piense que es egoísta, pues no hay composición del mundo distópico sin la comprensión del propio ser en su intimidad.

El sujeto palimpsesto: ¿sujeto de la enajenación o sujeto de la soledad?

La propuesta del presente estudio sobre la comprensión y apreciación de la narrativa de Oswaldo Trejo ha conducido al análisis de sus personajes, enmarcado en la hermenéutica ontológica y de la obra de arte. Tal conclusión deviene de que en los *trejos* el sujeto tiene una representatividad relevante desde su caracterización, lo que invita a la comprensión del ser y la problemática de su realización en un mundo que lo abrumba y lo consume, robándole el espacio propio que le corresponde, por derecho, de ser sujeto de la intimidad y autónomo. Por ende, estos personajes son sujetos en deconstrucción, más que el propio texto, pues el texto hace de mecanismo lúdico para que podamos desarmar y rearmar al personaje. Así se cumple una doble funcionalidad: el texto se entiende desde el sujeto y el sujeto se comprende desde el mecanismo textual en que se desenvuelve. Tal como se ha estudiado en Gadamer, el sujeto es jugado, arrastrado por una fuerza superior, pero esta fuerza no debe ser ajena a él; si por un lado los mecanismos ajenos a su condición social y naturaleza individual lo deforman para la domesticación, el contexto patémico en Trejo sirve a su fundamento real y genuino. El carácter inmersivo de la lectura y de los personajes hace que el lector sea ese mismo sujeto, porque lo arrostra y pone tú a tú con el personaje, como en un espejo. Cabe preguntarse, en tanto todo lo expuesto, si no existirá una suerte de confusión de términos; ¿soledad o autoenajenación? ¿es el sujeto trejano el de la autoenajenación o el de la soledad? Ante todo, es preciso establecer un análisis comparativo de los términos: autoenajenación hace maridaje con aislamiento, y soledad, aunque suscita el aislamiento, es una condición diferente del estar aislado. Gadamer (1993) expone que “El aislamiento es una forma de la pérdida. Es la aproximación a otra cosa que en ella se pierde. Pero la soledad es, en verdad, un fenómeno muy ambivalente.” (p. 110), lo que nos indica que soledad por ser un término ambivalente no se puede relegar a la exclusividad de padecerla, sufrirla. En principio ella es un sufrir desde el abandono de los amigos, pero se padece involuntariamente: “El abandono de los amigos es abandono de la proximidad fundamental del otro. Tal abandono de la proximidad fundamental del otro está ahora, en estrecha vecindad con otro abandono, del que también tenemos noticia; estar abandonado de Dios.” (Gadamer, 1993, p.110).

Es, precisamente, el abandono de Dios, que otrora citábase en el fragmento de *Sin anteojos al cuerpo*, en el que Hermágoras confiesa no tener Dios. De él se ha dicho que “lleva tanto tiempo en casa que ha terminado por volverse filósofo.” (Trejo (1948) 1994, p. 28) porque la casa que él habita está sola y “Nadie la habita por miedo a que se derrumbe.” (Idem, p.27). Es evidente, en este orden de ideas, que la soledad de Hermágoras es la soledad del sabio, del filósofo sin Dios, como Zaratustra, para quien Dios ha muerto y se dispone a refundar una sociedad desde sus discursos, poniendo toda la fe, no en el hombre sino en un nuevo sujeto que debe ser reconfigurado. Pero Zaratustra falla en el intento tras sólo emplear su sabiduría filosófica, porque ésta ha de quedar anquilosada

en los libros, porque la sociedad en la que Zaratustra intenta plantar la semilla es suelo infértil; es una sociedad no pensante y mediocre, domesticada y servil. No obstante, el filósofo, el sabio no es un desahuciado en su soledad, puesto que:

La búsqueda de la soledad es esencialmente un descubrimiento que aparece en la conciencia a través de Rousseau. (...) no es natural que alguien quiera pasear solo. Mas quizá sea propio de todo tiempo de interioridad, y de la búsqueda de la inocencia de la naturaleza en la corrupción de las costumbres (...). (Gadamer, 1993, p. 111)

Y en el regazo de la soledad precisamente encuentra el solitario; el viejo, el niño, el sabio, el filósofo, el artista, el escritor, o todos a la vez, el gesto que no encuentra en la incompreensión de los otros:

Lo que se busca en la búsqueda de la soledad no es realmente la soledad, sino el “quedarse ahí” junto a algo, tranquilo con respecto a todo. Así se buscaba también en el camino del filósofo no realmente la soledad sino el callado aliento de la naturaleza que lo acepta a uno en su vida como con un gesto de simpatía (...). (Gadamer, 1993, p. 111)

El sujeto solitario es más bien un sujeto de la nostalgia que recurre a su memoria en su intimidad, cuyo sitio de ceremonia nostálgica es la infancia, en ella encuentra un lugar al que sólo puede retornar por sus recuerdos, de ahí el quid de la nostalgia, en que se funden un dolor y una tristeza deseada porque el ser la necesita como aliciente que da sentido a su vida:

el dolor es fuente de autorreflexión, oportunidad para reconocerse profundamente humano frente a las vicisitudes de la vida, (...) ese dolor no puede considerarse sólo una afrenta, sino también una oportunidad de resarcir lo no vivido, y a través de la nostalgia, recomponer lo fracturado, edificar sobre lo derruido.

la tristeza es un encuentro del hombre consigo mismo, un reconocimiento de su conciencia sensible. (...) la tristeza es considerada un pecado, una falta a Dios, porque el hombre triste se abandona a su pesar sin confiar en la deidad, (...) virtud del humano que puede vivir en la tristeza a manera de abstracción de la realidad, para contemplar y contemplarse a partir de la reflexión nostálgica como medio confesional y procedimiento artístico. (Pérez y Hernández, 2012, p.37)

Obsérvese pues, cómo la nostalgia es vehículo para “recomponer lo fracturado” y “edificar sobre lo derruido”, tal es la forma adoptada para los *trejos* por su autor; no hay nada que en su narrativa no sea una reconstrucción, pero antes deconstrucción, ya que por antonomasia toda lectura configura un deconstruir para reconstruir. Además, en complementariedad a las citas anteriores de Gadamer, sobre el abandono de Dios, observemos que la propia práctica de la nostalgia, la entrega a ella supone un sacrilegio; por ello, para Zaratustra muere Dios y Hermágoras no lo tiene. Es necesario, desde la soledad hacerse creador uno mismo, es la soledad “hogar del Ser para el encuentro con la realidad inescrutable” (De Petre, 2007, p. 20), y en el caso de Hermágoras,

soledad es hogar de su irrealidad –que pudiera bien ser sinónimo de realidad inescrutable–, y se cumple la realización creadora porque:

la soledad es testimonio común a todos los seres humanos: lo particular se diluye en representaciones colectivas primordiales, perpetuas, donde nacen el arte, la poesía, el mito, las producciones imaginativas, la belleza, los criterios estéticos, las creaciones artísticas, y el individuo se transforma en un creador. (De Petre, 2007 p. 21).

Se ha dicho ya, al inicio de este estudio, que hay un viaje que conduce de la incomprensión a la fascinación; fascinación por lo extraño, inusual, que debe ser motor iniciático de la búsqueda, de lo contrario no es sino burda fantasía de lo efímero; el que no posa dos veces la mirada en lo extraño, lo que suscita examen, es un frívolo al que lo fácil es mejor que lo que requiere esfuerzo y obstinación. El que rehúye a la fascinación erótica por lo desconocido –que en sí es algo conocido enmascarado–, lo ecléctico, es un ser que huye de sí mismo. En palabras de Fromm, estos no son capaces de amor propio, no se soportan en soledad, no pueden estar en la quietud contemplativa en la que se sublima la mirada, porque:

el que ama busca la soledad, porque el anhelo de capturar algo ausente que no puede ser suplido por nada presente lo satisface plenamente. La soledad también está de una manera deliberada en el viejo. (...) en la soledad de la mirada que ensombrecida nos contempla: ya no ve nada más, porque ya no espera nada más, porque ya no mira hacia adelante, sino que mira en sí. (Gadamer, 1993, pp. 111-112)

Esa soledad del viejo también representa a la soledad del escritor; el escritor, cual sea su edad, es un sujeto que es capaz de ver en sí para proyectar su universo interior, encontrando así crear contextos evocados y/o patémicos. Es en su soledad amada que puede capturar, lo mismo que el artista de cualquier otra área, lo que no es posible hallar en lo presente. Búsqueda que Trejo hace y logra capturar en *Andén lejano* (1968), donde la memoria prístina de la madre fallecida, en el hogar materno, se hace lenguaje de las cosas, la memoria instalada en el espacio y que, también, es un coloquio mudo de voces intermitentes que son otra memoria de otra madre: la Naturaleza, porque todos esos enseres dispuestos en una casa son un discurso ignorado por los dueños de éstos, pero no es el caso del protagonista de la novela mencionada, que en su aflicción encuentra ese lenguaje secreto; es la búsqueda del poeta en su nostalgia que le confiere el poder insondable del silencio sapiencial.

Si bien, hasta aquí, hemos constatado que los sujetos de Trejo son sujetos de la soledad, aún queda por aclarar si éstos son también sujetos de la autoenajenación. La enajenación es, ante todo, un *desprenderse de sí mismo* que supone un extravío y suscita extrañeza ante lo otro. La autoenajenación nos conduce a la idea de un sujeto que es forzado a la ajenidad hasta de su propia esencia, por fuerzas que sí son ajenas a su ser. El aislamiento como producto de la autoenajenación “tiene algo que ver con el devenir extraño del hombre en el mundo y en el mundo humano.” (Gadamer, 1993, p. 113). Este fenómeno se puede ver fehacientemente ilustrado en la era moderna, más que todo con la Revolución Industrial, teniendo algunas de sus mayores expresiones literarias en *La metamorfosis* de Kafka y en el cine en *Tiempos modernos* de Charles Chaplin. Venezuela es tierra ubérrima en

literatura devenida de ese lugar común que es la tragedia del hombre abismado en la vorágine del “progreso”, de la industrialización, del urbanismo y el acelerado vaivén de la metrópoli; sujeto sustraído de la periferia hacia el centro, el centro que lo convierte en pequeño engranaje desechable que no encuentra identidad en la urbe, en su generalidad. Ese rompimiento que se produce en el sujeto al encontrarse con el espejismo de la “ciudad vitrina” es el que da lugar al nacimiento de la nostalgia, complejo de la Arcadia, nostalgia que se acendra en el escritor para engendrar la utopía, barco hacia la deriva de las muchas embriagueces del alma, para poder conjurar el desarraigo y la añoranza por la edad más tierna en que la ensoñación alegraba, ensoñación que en el adulto se convierte en imagen subliminal que enmascara la realidad, porque el ser de la nostalgia muere para renacer como el Fénix por medio de la memoria y la palabra. Ha muerto de su niñez para ser exhumado en la ciudad que se trasmuta para él en espejismo de la utopía, pero cuya urdimbre lo intenta anular, convertirlo en pieza reemplazable, en objeto, en número.

La utopía, pues, se hace espacio de un complejo estructurado por la memoria, que es vehículo hacia la niñez y se acrisola en la nostalgia; es el reducto que sólo puede ser ensoñación y construcción imaginal para lograr aquello que no es posible asir ni aquello a donde no es posible regresar en el espacio, mas sólo en el universo de la palabra para recordar en un deconstruir para reconstruir. La utopía como hecho individual no es estatismo, no es en ningún sentido singularidad; mas aquello que sí lo es representa al individuo, pero en su contexto evocado se construye la figuración patémica que se proyecta en un colectivo. De la vanguardia de escritores venezolanos en esta senda, conviene destacar que conforman un movimiento de lo que se denominó neotelurismo, término acuñado por el poeta Eugenio Montejo y que Pérez y Hernández (2012) definen de manera clara:

El neotelurismo es una isotopía radicada en la memoria, es la región afectivizada que se transforma en enigma e incertidumbre, donde las nociones de paraíso se hacen difusas, laberínticas y claman por ser exploradas, indagadas por seres acuciosos que se interrogan e interrogan el entorno en busca de claves vivenciales para seguir sostenidos al mundo... (p. 12)

En Oswaldo Trejo esa región afectivizada se produce, claramente, como resultado de no hallar en la ciudad un sitio de esperanzas y expectativas para el desarrollo de un individuo pleno y libre, como lo hemos corroborado en citas anteriores de sus narraciones, que aunque el progreso se brinde con una sonrisa, ésta es hipócrita en tanto seduce al sujeto para emplearlo como pieza desechable de su engranaje; el desarrollo de la cultura ésa, que deviene de un supuesto progreso, busca anular al individuo convirtiéndole en un sujeto extraño a sí mismo (como le ocurre a Gregorio Samsa en *La metamorfosis* de Kafka), autoenajenado. De este modo, la autoenajenación termina por ser una conducta asumida y aceptada, en la resignación, porque se ejerce mediante los mecanismos de violencia que no insinúan tales; devienen de la generalidad y se asumen desde ella. Según Gadamer (1993), en la generalidad debe producirse un carácter identitario, pero los propios mecanismos de poder, las semiosferas como forma de sustraer de las periferias al centro, absorben a ese sujeto que no posee identidad:

Lo que marca nuestro sentimiento de esclavitud es (...) la comprensión de una *presión objetiva* que todo lo domina. Lo que experimentamos por todos los caminos es la complicación del sistema social de producción de trabajo en el que vivimos, por el cual la iniciativa del individuo se ve paralizada peculiarmente cuando intenta construirse un camino hacia lo general. (pp. 115-116)

En consecuencia, el individuo que así sufre una primera forma de coacción del sistema que rige a la sociedad, sobre todo en la sociedad post-industrial, no se identifica con lo convencionalmente establecido por la generalidad. Lo que está establecido es lo que debe ser y lo necesario es proveído por los mecanismos del sistema instaurado, centro de poder, poder político y poder económico, que serán los artífices de lo que será el nuevo paradigma de una cultura diseñada para el consumo.

otra experiencia de tal violencia, de nuevo una experiencia que al mismo tiempo es tan inocente como dura y tiránica. Me refiero a la presión *del consumo* a la que apenas puede sustraerse ningún hombre interiormente libre, ya que la organización de compra y consumo está exigida formalmente por la misma construcción de nuestro sistema económico. (Gadamer, 1993, p. 116)

Consiguientemente, para el citado autor, existe una tercera forma de presión, de violencia ejercida por los centros de poder, que tiene que ver con el ejercicio de la información en la opinión pública:

la presión de la opinión pública que no se produce por mandato, sino que es endulzada con su veneno dulzón de la política de la información. Todos nosotros estamos instalados en una corriente de información a la que no podemos sustraernos. (Gadamer, 1993, p. 116)

y añade:

La autoenajenación del hombre en la sociedad moderna es general y se aparea con la falta de transparencia y la extrañeza, de tal modo que el trabajo no parece producir sentido propio alguno, sino que sirve a un fin turbio. Esta esclavitud es la que se experimenta como autoenajenación de la sociedad. (Gadamer, 1993, p. 117)

De acuerdo a la teoría revisada no sería presumido decir que el sujeto de la narrativa de Trejo no es un sujeto autoenajenado, al menos es un individuo que se rebela ante las instancias que intentan manipularlo, sea que esta rebeldía sea activa o pasiva, tal vez una forma de inacción que resulta mucho más subversiva que la acción, como la no violencia de Ghandi o Luther King, como la inoperancia en el santo taoísta. Se prefigura así a un sujeto que está al margen de la normalidad y de la generalidad, un sujeto anómalo, pues no se ciñe al orden impuesto, se opone a él desde su inacción. Como Horacio Oliveira en *Rayuela*, encontramos que los sujetos de Trejo buscan abolir *la realidad circundante*, como aquella de don Julio Garmendia, porque en esa realidad *ordenada* la cultura es una forma de deformación y Trejo ha resuelto retorcerla para abolirla, destruirla y sobre el escombros de lo derruido hacer renacer como el Fénix su propia realidad utópica; es la reinvención de la cultura propia, porque en la existente no encuentra identidad ni su quintaesencia:

el hombre necesita cultura. El hombre debe formarse: (...) El hombre debe formarse para algo, pues no está dotado con el maravilloso instinto de seguridad que la naturaleza ha otorgado a los animales y con éstos se orientan a los fines de la especie: el automantenimiento y la exigencia de la vida. (Gadamer, 1993, p.123)

Y esa formación, prosigue Gadamer, es parte de la presuposición de que los sentidos deben construirse. Son esos los sentidos de un lenguaje nuevo para configurar una cultura propia y legítima. Para ello hay que enajenarse de la cultura yacente que no es una cultura surgida como curso natural del devenir social y conciudadano, sino que es producto de una orquestación, premeditada, impuesta e impositiva. Se legitima en la democracia para esconder el real objetivo que abriga, el de someter a la ideología política y económica que distraiga al sujeto de la conquista de su independencia cultural, muchas veces revestida de una invectiva contra la transculturización pero que ya deviene de una forma transculturizante ideológica que no permite elección. La cultura, vista así, se la considera como la destructora de su propia esencia; la de crear un espacio de identidad y autonomía ciudadana, en la que todos los sujetos se reconozcan en pleno diálogo de sentidos.

El sujeto presentado por Trejo es el sujeto-palimpsesto, que deviene del texto palimpsesto que se va desvelando bajo todas las capas agregadas bajo las cuales se descubre una más genuina, auténtica, que se halla enmascarada, y que para hallar su esencia se exige un rigor que devenga del pensamiento crítico y de una actitud suspicaz ante lo aparente. El sujeto de la hermenéutica ontológica es el sujeto patémico, sujeto-palimpsesto, que se devela bajo una serie de capas agregadas, como espacio textual y de intertextualidades se deconstruye para reconstruirse, ya no desde la generalidad impuesta, sino desde su propia independencia y autonomía. Renuncia a ser un sujeto maleable, manejable y modificable, sujeto-masa:

la masa surge como un espacio en el que el sujeto se diluye como ser, o, mejor dicho, la masa conduce a la aniquilación del sujeto como particularidad, la masa arrolla todo lo diferente; en la masa todos los individuos deben pensar igual o corren el riesgo de ser eliminados. (Hernández y Parra, 2016, p. 77).

En este sentido, como se corrobora en la siguiente cita que Jaime Alazraki realiza, en el prólogo de *Rayuela* de la editorial Biblioteca Ayacucho, sobre *El inmoralista* de André Gide:

Michel, el personaje de Gide en *El inmoralista*, después de haberlo esperado todo del intelecto, enrostra a su propia cultura: “La masa miscelánea de conocimiento adquirido de toda clase que ha cubierto la mente se descascara en algunos lugares como una máscara de pintura, poniendo al descubierto la piel desnuda: la carne misma de la criatura auténtica que yacía debajo escondida. Ella era a quien desde entonces me propuse a descubrir: la auténtica criatura: ‘el viejo Adán’ a quien el evangelio había repudiado, a quien todo lo que yo era –libros, maestros, padres, y yo mismo– había intentado suprimir. Y ya comenzaba a aparecer, todavía en bruto y difícil de descubrir debido a todo lo que lo recubría, pero por eso mismo mucho más digno de ser descubierto, mucho más valioso. Desde entonces desprecié a la criatura secundaria que se debía a la enseñanza a quien la educación

había pintado en la superficie. Había que sacudir esas capas agregadas. Y me comparé a mí mismo a un palimpsesto; experimenté la alegría del investigador cuando descubre debajo de la escritura más reciente, y en el mismo papel, un texto muy antiguo e infinitamente más precioso. ¿Qué era ese texto oculto? Para leerlo, ¿no era primero que todo necesario borrar el más reciente?... En mis conferencias expuse a la cultura, nacida de la vida, como la destructora de la vida.”. (Alazraki, J., Prólogo a *Rayuela*, Biblioteca Ayacucho, 2004:XII-XIII)

Autodeclarado sujeto-palimpsesto, éste comienza su propia rebelión. Desde allí inicia su propia constitución y escribe para sí y para el mundo su verdadera historia; una que no será contada en las estadísticas ni en los registros ni en la opinión pública, porque sólo él mismo podrá erigir su propio discurso enunciativo, como sujeto independiente que reclama el espacio de su intimidad y legitimidad de su ser, el ser de la intimidad, de la nostalgia, de la utopía, de lo cursi –lo exquisito fallido–, y por tanto, del ser Latinoamericano.

Referencias

- Briceño Guerrero, M. (2009). *Amor y terror de las palabras* (1.ª ed.). Monte Ávila Editores Latinoamericana. (Obra original publicada en 1987).
- Carrillo, C. (s. f.). Análisis socio-semiótico a las producciones literarias: Iuri Lotman y Pierre Bourdieu. *Actual*.
- De Petre, O. (2007). *Ser UNO: Sicología del movimiento creador* (1.ª ed.). Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Escobar, H. y Borrero, J. (2017). Hacia una teoría sociocrítica del texto: Edmond Cros. *La Palabra*, (31), 29–38. <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7272>
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método* (A. Agud Aparicio y R. de Agapito, Trads.). Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (1993). *Elogio de la teoría: Discursos y artículos*. Península.
- Goldmann, L. (1966). *Sciences humaines et philosophie*. Gonthier.
- Hernández, L. y Parra, L. (2016). La refiguración del hombre-masa desde una pedagogía hermenéutica. *Revista Ontosemiótica*, 3(8), 69–83.
- Hernández, L. y Pérez, L. (2012). *Antonio Pérez Carmona: Entre el devenir y la nostalgia* (1.ª ed.). Fondo Editorial Arturo Cardozo.
- Lotman, I. M. (2000). *La semiosfera III: Semiótica de las artes y de la cultura*. Cátedra.
- Mbaye, D. (2014). Entender la postmodernidad literaria: Una hermenéutica desde la “segunda fila”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 16(31), 203-211.
- Rodríguez, A. (2016). *Poética de la interpretación: La obra de arte en la hermenéutica de H.-G. Gadamer*.
- Trejo, O. (1992). *Tres textos tres* (1.ª ed.). Monte Ávila Editores.
- Trejo, O. (1994). *Horas escondido en las palabras: Antología de cuentos* (1.ª ed.). Monte Ávila Editores.

Reseña del autor:

Juan Carlos RAMOS BRICEÑO (Trujillo, Venezuela), autor bajo el pseudónimo “Chía Ches”, es Licenciado en Educación mención Lenguas Extranjeras, egresado por la Universidad de Los Andes, Núcleo “Rafael Rangel” del Estado Trujillo. Durante sus años de estudio en pregrado se desarrolló de forma autodidacta en diferentes disciplinas artísticas como la poesía, la narrativa y el dibujo. Fue miembro cofundador del colectivo de artes “Almas sin rostro”. Perteneció al proyecto literario Naci2alasar, dirigido por el ya fallecido poeta y fotógrafo Javier Abreu. Formó parte de La Mohana Teatro del NURR, y fundó la agrupación musical universitaria Ruidobox, en la cual fue bajista. Actualmente, tiene ya culminada su tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, sede Carmona.

El Tigre: animal enigmático en la obra de Jorge Luis Borges

Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina

viajesideral@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0004-9615-7965>

Recibido: 11/11/2025

Aceptado: 06/02/2026

Resumen

Este ensayo indaga sobre la figura del tigre como símbolo enigmático y recurrente en la obra de Jorge Luis Borges, destacando su presencia en poemas, cuentos y ensayos. El objetivo principal es analizar cómo este animal representa fascinación, misterio cósmico y búsqueda espiritual, influenciado por mitologías orientales y occidentales, así como por filosofías como la de Spinoza. Se revela la relevancia del tema en la imaginación humana, desde la infancia de Borges hasta sus reflexiones metafísicas sobre el tiempo, el sueño y la divinidad. A través de un enfoque teórico, se examina la fluidez narrativa y la efectividad simbólica del tigre en textos como “Dreamtigers”, “El otro tigre”, “La escritura del dios” y “Tigres azules”. Las conclusiones enfatizan el tigre como metáfora de la creación poética y la trascendencia, invitando a una lectura crítica que enriquece el entendimiento del universo borgeano.

Palabras clave: Tigre, Borges, simbolismo, mitología, metafísica

The tiger, enigmatic in the work of jorge luis borges

Abstract

This essay explores the figure of the tiger as an enigmatic and recurring symbol in the work of Jorge Luis Borges, highlighting its presence in poems, stories, and essays. The main objective is to analyze how this animal represents fascination, cosmic mystery, and spiritual search, influenced by Eastern and Western mythologies, as well as philosophies like Spinoza's. It reveals the relevance of the theme in human imagination, from Borges's childhood to his metaphysical reflections on time, dreams, and divinity. Through a theoretical approach, the narrative fluency and symbolic effectiveness of the tiger are examined in texts such as *Dreamtigers*, *The Other Tiger*, *The Writing of the God*, and *Blue Tigers*. The conclusions emphasize the tiger as a metaphor for poetic creation and transcendence, inviting a critical reading that enriches the understanding of the Borgesian universe.

Keywords: Tiger, Borges, symbolism, mythology, metaphysics

Introducción

El tigre, animal de belleza hipnótica y mística, ha cautivado a poetas, escritores y artistas, quienes han escrito y pintado sobre este felino mítico y cósmico. Encontramos ejemplos en Salvador Dalí (1944) o en el dibujo de William Blake (1794). Desde mitologías, leyendas, fábulas y cuentos infantiles, resalta la supremacía de este ser de la naturaleza que gravita en el pensamiento de los hombres, en la imaginación de los niños y en la admiración de los intelectuales. Este animal de esplendor se ha convertido en símbolo y sombra, en magnetismo, en palabras, sonidos y metáforas para los escultores del lenguaje: los poetas y escritores.

Jorge Luis Borges se une a este ritual de tallar la palabra y hacerla exótica, como las simetrías del tigre, reflejo de la naturaleza donde reside la presencia de Dios. Spinoza afirma al respecto: "*Deus, sive Substantia, sive Natura.*" (Dios es la Naturaleza, la Naturaleza es un todo, una sola Substancia), (Spinoza, 1677/1980, p. 45). Las rayas del tigre, su mirada, sus ojos, sus garras, como atributos del cosmos, el orden y la conexión de las cosas, nos invitan a preguntarnos: ¿aparece aquí la escritura del dios? ¿Hay un enigma? ¿Es motivo para soñar?

Borges sintió fascinación por el tigre al observar su figura en la Enciclopedia Británica durante su infancia. Desde ese momento, el tigre arrojó chispas cósmicas en su ser, integrándolo a su vida y transformándolo en poesía. Borges confiesa su embrujo, su obsesión por los tigres, un sentimiento que su madre también comentó en alguna ocasión. Esta adoración se evidencia en el poema "Dreamtigers", incluido en *El hacedor* (Borges, 1960, p. 6).

La figura del tigre, con su majestuosidad y misterio, no solo es un emblema de la fuerza bruta, sino también un vehículo para explorar las profundidades del alma humana y los enigmas del universo. En la obra de

Borges, el tigre trasciende su condición de animal para convertirse en un símbolo de lo inefable, lo eterno y lo divino, un puente entre lo tangible y lo metafísico. Este ensayo se propone analizar cómo el tigre se manifiesta en la literatura borgeana, desde la fascinación infantil hasta las reflexiones filosóficas, pasando por su rol como metáfora de la creación poética y el tiempo.

La fascinación infantil por el tigre

En la infancia yo ejercí con fervor la adoración del tigre: no el tigre overo de los camalotes del Paraná y de la confusión amazónica, sino el tigre rayado, asiático, real, que sólo pueden afrontar los hombres de guerra, sobre un castillo encima de un elefante. Yo solía demorarme sin fin ante una de las jaulas en el Zoológico; yo apreciaba las vastas enciclopedias y los libros de historia natural, por el esplendor de sus tigres. (Todavía me acuerdo de esas figuras: yo que no puedo recordar sin error la frente o la sonrisa de una mujer.) (Borges, 1960, p. 6).

Borges nos transporta a tierras lejanas y ancestrales, ¿quizá India o China? Aunque no lo dice explícitamente, al mencionar “rayado, asiático, real”, evoca los cuentos del *Libro de la selva*. Nos lleva a imaginar al tigre de Bengala, al majestuoso tigre del Caspio, el de Java o el de Bali, o a la imagen de Shiva, dios hindú que cabalga un tigre y viste con sus pieles para representar su rol destructor (Mark, 2018). También alude a los seguidores de Buda montando tigres para demostrar su superioridad sobre el mal. Más que una descripción del animal, Borges nos sumerge en la mirada infantil, en ese asombro que marca de por vida, que sella la mente y juega con picardía en la imaginación, invitándonos a volar y soñar. Como él mismo dice: “yo apreciaba las vastas enciclopedias y los libros de historia natural, por el esplendor de sus tigres” (Borges, 1960, p. 6).

Podemos imaginar a un niño ante figuras, imágenes, dibujos, colores y formas que encierran un mundo, un asombro, una sorpresa, una huella. En Borges, esta fascinación se convirtió en un enigma, superando incluso la sonrisa de una mujer. Esto nos recuerda poemas de amor donde el poeta clama a la mujer como amorosa anticipación, o en “El amenazado”, donde afirma: “un nombre de mujer me delata” (Borges, 1972, p. 19). Para Borges, las figuras de las enciclopedias parecen más accesibles que las sonrisas femeninas, salvo quizá Norah, la niña mencionada en el poema “El tigre”, quien expresa: “está hecho para el amor”. ¿Se refiere al tigre?

La infancia de Borges, marcada por estas imágenes, no solo refleja una admiración estética, sino también una búsqueda de lo sublime. El tigre, con sus rayas simétricas y su presencia imponente, se convierte en un símbolo de lo inalcanzable, un reflejo de la perfección que el poeta anhela capturar en sus versos. Esta fascinación infantil es el germen de las múltiples representaciones del tigre en su obra, desde el sueño hasta la creación poética.

El tigre en los sueños y la creación poética

Cuando el tigre no aparece en el sueño, el poeta exclama: “¡Oh, incompetencia! Nunca mis sueños saben engendrar la apetecida fiera” (Borges, 1960, p. 6). Parece que Borges necesita al tigre para su existencia, para vivir dentro de él, para vestirse de su piel, como el Yidam, figura budista tibetana representada sobre la piel de un tigre (Maurer, 2019).

“Aparece el tigre, eso sí, pero disecado o endeble, o con impuras variaciones de forma” (Borges, 1960, p. 6). La frustración es evidente: el sueño no logra materializar al tigre ideal. Esto se relaciona con el acto creativo: Borges busca en el tigre un elemento de fuego para engendrar palabras. El tigre en su poesía se convierte en una penumbra que luego se transforma en deseo, tal vez una musa o un sueño placentero que se cristaliza como arte. Este tema conecta con el poema “El otro tigre” (Borges, 1960, p. 31).

Borges nos invita, con el epígrafe de Sigurd the Volsung en “El otro tigre”: “*And the craft that createth a semblance*” (“y la hechura que creó una semblanza”). Esto evoca los dibujos de William Morris, quien, en su movimiento “Artes y oficios”, promovía la creatividad con líneas serpenteadas y asimétricas (Álvarez Lopera & Pita Andrade, 1988, p. 77). Como artesano de palabras, Borges crea un tigre “fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo” (Borges, 1960, p. 31), un “tigre de símbolos y sombras” al servicio del verso: “cunde la tarde en mi alma y reflexiono/ Que el tigre vocativo de mi verso/ es un tigre de símbolos y sombras/ una serie de tropos literarios/” (Borges, 1960, p. 31).

Borges evoca al tigre como símbolo y nos envuelve en la ensoñación de la palabra creada, convertida en energía creadora. Octavio Paz afirma: “el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal” (Paz, 1986, p. 15). La poesía, para Borges, es vida: “la poesía es una pasión y un placer [...] Buscamos la poesía; buscamos la vida. Y la vida está, estoy seguro, hecha de poesía” (Borges, 1967, p. 4).

El tigre, en este contexto, no es solo un animal, sino una metáfora del proceso creativo. Borges lucha por capturar la esencia del tigre en sus sueños, pero reconoce la limitación de la palabra frente a la realidad. Este conflicto entre lo real y lo ideal, entre la fiera tangible y el símbolo poético, es central en su obra y se desarrolla plenamente en “El otro tigre”.

El otro tigre: De lo real a lo ideal

En “El otro tigre”, Borges escribe: “Al tigre de los símbolos he opuesto el verdadero, el de caliente sangre” (Borges, 1960, p. 31). El tigre trasciende lo material para convertirse en un ideal. Escrito el 3 de agosto de 1959, este poema refleja la búsqueda de Borges de sí mismo, cercano a los sesenta años. Nombrar al tigre y conjeturar su circunstancia lo convierte en ficción del arte, no en criatura viviente. En la mitología china, el tigre es un dios

estelar y símbolo de la casta guerrera, opuesto al dragón en la geomancia y la alquimia, representando el yin y el yang (Chevalier & Gheerbrant, 1995, p. 987). Borges abandona el tigre mitológico y busca “el otro tigre que no está en el verso” (Borges, 1960, p. 32), una metáfora de pasión que trasciende lo carnal y reside en el pensamiento del poeta. Como menciona San Agustín: “Espera, Atiende, Recuerda” (San Agustín, 397/1970, p. 112).

El poema refleja la dualidad entre el tigre real y el tigre poético, entre la experiencia tangible y la creación literaria. Borges, al intentar capturar al tigre en sus versos, descubre que el verdadero tigre siempre escapa, existiendo más allá de las palabras. Esta búsqueda del “otro tigre” es también una búsqueda de la verdad última, de lo que yace fuera del alcance del lenguaje.

La escritura del dios y el tigre como enigma espiritual

En el cuento “La escritura del dios”, publicado en *El Aleph*, 1949, Tzinacán busca una sentencia mágica escrita por el dios al que sirve. El tigre aparece como portador del secreto:

Dediqué largos años a aprender el orden y la configuración de las manchas. Cada ciega jornada me concedía un instante de luz, y así pude fijar en la mente las negras formas que tachaban el pelaje amarillo. Algunas incluían puntos; otras formaban rayas transversales en la cara interior de las piernas; otras, anulares, se repetían. Acaso eran un mismo sonido o una misma palabra. Muchas tenían bordes rojos. (Borges, 2005, p. 149).

La búsqueda espiritual se intensifica con el rojo, símbolo de lo místico según Goethe (Jacobi, 1983, p. 83). Tzinacán recuerda que “el jaguar era uno de los atributos del dios” (Borges, 2005, p. 149), sugiriendo un misterio oculto en el tigre. “Un dios, reflexioné, sólo debe decir una palabra y en esa palabra la plenitud. Ninguna voz articulada por él puede ser inferior al universo o menos que la suma del tiempo” (Borges, 2005, p. 150). El tigre encarna el universo, la sabiduría y el poder divino, resonando con el pensamiento de Nursi: “El hombre necesita la mayoría de las cosas del Universo, y se interesa por ellas” (Nursi, 2012, p. 29).

Tzinacán, tras un “incansable laberinto de sueños”, alcanza la unión con la divinidad: “entonces ocurrió lo que no pudo olvidar ni comunicar. Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo” (Borges, 2005, p. 151). Esta vivencia, según Jacobi, corresponde al plano psicológico del símbolo (1983, p. 82). Borges, como creador, usa artificios literarios para llevar al lector a un pensamiento crítico, como señala Fuentes: “Con Borges, el significado de los libros no está detrás de nosotros. Al contrario: nos encara desde el porvenir” (Fuentes, 1993, p. 55).

El tigre, en este cuento, se convierte en un vehículo para la revelación divina, un lienzo donde el dios escribe su mensaje. La búsqueda de Tzinacán refleja la obsesión de Borges por descifrar los enigmas del universo, usando al tigre como símbolo de lo inefable.

“Nueva refutación del tiempo” y el tigre como símbolo temporal

En “Nueva refutación del tiempo” en el libro *Otras inquisiciones* (1952), Borges argumenta que el tiempo no existe, usando el tigre como metáfora de lucha contra el devenir: “El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego” (Borges, 1952, p. 12).

El tigre representa los rasgos psíquicos del yo poético, que se identifica con su elegancia y misterio (Jacobi, 1983, p. 86). Borges humaniza el tiempo como un río o un tigre que devora, reflejando la brevedad de la vida. Para Heráclito, el fuego es el arjé, el origen de todo (Carpio, 2004, p. 23). Borges, como un guerrero, se encarna en el fuego, dominándolo como los sacerdotes malayos que caminan sobre brasas (Salgari, 2000, p. 161).

En esta reflexión, el tigre se convierte en una metáfora del tiempo que consume al hombre, pero también del hombre que se identifica con ese tiempo. Borges juega con la paradoja de ser a la vez víctima y agente, presa y depredador, en un ciclo infinito que desafía la linealidad temporal.

El oro de los tigres: amor y metáfora

En *El oro de los tigres* (1972), Borges refleja su obsesión por el tigre. En el tanka “Bajo la luna el tigre de oro y sombra mira sus garras. No sabe que en el alba han destrozado un hombre” (Borges, 1972, p. 9), el tigre simboliza un amor salvaje femenino, según mitos japoneses donde el tigre es hembra y representa el terror de lo desconocido (Universidad Pompeu Fabra, 2019). Borges desea fundirse con el tigre, como en “A un César”: “De tus montañas el horror sagrado El tigre de oro y sombra ha profanado” (Borges, 1972, pp. 13-14). El tigre de oro evoca su infancia en el zoológico, donde el amarillo del pelaje marcó su imaginación (Bloom, 2004, p. 87).

El tigre de oro, con su brillo y majestuosidad, es también una metáfora de la belleza efímera y la violencia inherente a la existencia. Borges utiliza este símbolo para explorar la dualidad entre la creación y la destrucción, entre el amor y el terror.

En “El tigre” en *Historia de la noche*, 1977, Borges describe al tigre como “cargado de infinita energía” (Borges, 1977, p. 7). El tigre arquetípico representa la especie entera: “ya que el individuo, en su caso, es toda la especie” (Borges, 1977, p. 7). Norah, una niña, dice: “Está hecho para el amor” (Borges, 1977, p. 7), conectando el tigre con el eros platónico. Esta conexión con el amor trasciende lo físico y se vincula con la idea de una fuerza vital que anima al universo. El tigre, en este poema, es un símbolo de la energía primordial que impulsa tanto la creación como la destrucción, un reflejo del cosmos mismo.

En “Tigres azules” en *La memoria de Shakespeare* (1983), el protagonista, un profesor de lógica, sueña con tigres azules: “En un sueño vi tigres de un azul que no había visto nunca” (Borges, 1983, p. 7). Este color evoca lo fantástico, conectando con el “otro tigre” que no está en el verso. Las piedras azules que encuentra se multiplican, simbolizando la creación infinita: “¡Son las piedras que engendran!” (Borges, 1983, p. 10).

El tigre azul, un ser imposible en la realidad, representa la capacidad de la imaginación para trascender los límites de lo tangible. Las piedras que engendran refuerzan esta idea de una creación que se expande infinitamente, desafiando la lógica y la razón.

Conclusiones

La obra de Borges es una cadena de anillos que se entrelazan, donde el tigre simboliza la imaginación, la poesía y lo trascendente. Lejos de librarnos de Borges, como el profesor de Tigres azules con las piedras, debemos sumergirnos en su enigma, pues “la poesía no es algo extraño: está acechando, a la vuelta de la esquina” (Borges, 1967, p. 4).

El tigre, en su multiplicidad de significados, es un reflejo de la obsesión de Borges por capturar lo inefable a través de la palabra. Desde la infancia hasta la madurez, el tigre acompaña al poeta como un símbolo de la búsqueda espiritual, la creación poética y la lucha contra el tiempo. Invita al lector a explorar el universo borgeano, un laberinto de símbolos y sueños donde el tigre reina como emblema de lo eterno.

Referencias

- Aguirre, M. (1979). *Los caminos poéticos del lenguaje*. Editorial Letras Cubanas.
- Alonso, A. (1965). *Materia y forma en poesía* (3a ed.). Editorial Gredos.
- Álvarez Lopera, J., & Pita Andrade, J. M. (1988). La insularidad británica: Los prerrafaelistas junto a Ruskin y Morris. En *Historia general del arte: Pintura IV* (pp. 77). Ediciones del Prado.
- Biblia. (1987). *Traducción del nuevo mundo de las santas escrituras*. Watch Tower Bible and Tract Society.
- Blake, W. (1794). *Cantos de experiencia*. [Libro de artista].
- Bloom, H. (2004). *Jorge Luis Borges*. Chelsea House Publishers.
- Borges, J. L. (1952). *Otras inquisiciones*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1960). *El hacedor*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1967). *Arte poética*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1972). *El oro de los tigres*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1975). *La rosa profunda*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1977). *Historia de la noche*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (1983). *La memoria de Shakespeare*. Emecé Editores.
- Borges, J. L. (2003). *Borges oral*. Alianza Editorial.
- Borges, J. L. (2005). *El Aleph*. Emecé Editores. (Original work published 1949)
- Calzadilla Arreaza, J. A. (2005). *Módulo para talleres de expresividad literaria y poética* (2a ed.). Consejo Nacional de la Cultura.
- Carpio, A. (2004). *Principios de la filosofía*. Glauco.
- Chevalier, J., & Gheerbrant, A. (1995). *Diccionario de símbolos*. Herder.
- Dalí, S. (1944). *Sueño causado por el vuelo de una abeja*. [Obra de arte].
- El Kybalion. (2004). *El Kybalion: Tres iniciados*. Editorial Kier.
- Escobar Plata, D. (1988). *Las obsesiones de Borges*. Editorial Distal.
- Fuentes, C. (1993). *Geografía de la novela*. Fondo de Cultura Económica.
- Gale. (2004). Williamson, Edwin. Borges: a Life. *Library Journal*, 129(13), 80. <https://bit.ly/3Y5kX2Z>
- Jacobi, J. (1983). *Complejo, arquetipo y símbolo*. Fondo de Cultura Económica.

- Jaiswal, S. (2020). Portrayal of social evils in Bhabani Bhattacharya's 'He Who Rides a Tiger'. *International Journal of Research and Analytical Reviews*, 7(2), 732-735. <https://bit.ly/3Y5kX2Z>
- James, S. (2010). Freedom, slavery and the passions. In O. Koistinen (Ed.), *The Cambridge companion to Spinoza's Ethics* (pp. 192-215). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521853392.011>
- Mark, J. J. (2018, May 10). Shiva. *World History Encyclopedia*. <https://bit.ly/3Y5kX2Z>
- Mark, J. J. (2022, March 1). Magic rings in Norse mythology. *World History Encyclopedia*. <https://bit.ly/3Y5kX2Z>
- Maurer, P. (2019). When the tiger meets Yul 'khor srung, or how to protect a construction site. *Études mongoles et sibériennes, centrasiatiques et tibétaines*, 50. <https://doi.org/10.4000/emscat.3950>
- Nursi, B. S. (2012). *El humano y el universo* (M. Yüceli, Trad.). Sözler Publicaciones.
- Paz, O. (1986). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.
- Prieto, J. M. (2009). *Tankas a trancas y barrancas*. Editorial Vitrubio.
- Real Academia Española. (n.d.). *Entendimiento*. In *Diccionario de la lengua española*. Retrieved October 26, 2025, from <https://dle.rae.es/entendimiento>
- Reeve, C. D. C. (2001). Aristotle on knowledge, nous and the problems of necessary truth. *Proceedings of the Boston Area Colloquium in Ancient Philosophy*, 16(1), 201-226. <https://doi.org/10.1163/221344170X00110>
- Repplier, A. (2016). *The fireside sphinx: Some cats of France*. Wikisource. (Original work published 1910) <https://bit.ly/3Y5kX2Z>
- Salgari, E. (2000). *Los tigres de la Malasia*. El Aleph.
- San Agustín. (1970). *Confesiones* (F. Montes de Oca, Trad.). Parrúa. (Original work published 397)
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico* (V. Peña, Trad.). Orbis Hispamérica. (Original work published 1677)
- Universidad Pompeu Fabra. (2019, July 22). *Los cinco tigres simbólicos (五虎)*. <https://bit.ly/3Y5kX2Z>,

Reseña del autor:

Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN. Poeta, escritor y promotor cultural. Licenciado en Castellano y Literatura. Estudiante de la Maestría en Política y Literatura de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Estudiante del Diplomado Internacional en Promoción de la Literatura Infantil. (Fundación Alfredo Harp Helú, México). Estudiante del Seminario Historia Cultural. (Maestría en Cultura y Salud Mental, IUSAM, Argentina). Estudiante del Diplomado en Ciencias Políticas. (Fundación e Instituto Latinoamericano de Desarrollo Social y Salud, Argentina). Publicación digital, Obra poética y narrativa, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, volumen 208, BAT. San Cristóbal, Táchira, Venezuela, 2018.

RESEÑA DE LIBROS

Matheus, Salvador.
Reventar la memoria

Arco Secreto Ediciones, 2025

ISBN: 978-980-18-4310-8, pp. 96

Moisés Roberto CÁRDENAS CHACÓN

Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina

viajesideral@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0004-9615-7965>

La novela *Reventar la memoria* del escritor y poeta venezolano Salvador Matheus, publicada por Arco Secreto Ediciones en su colección Estrella distante/Narrativa (Caracas, Venezuela, 2025), es un aporte a la nueva narrativa que se está gestando en el país, donde el recuerdo vuelve a tomar importancia. Ya en el siglo pasado su tocayo Salvador Garmendia había explorado este tema en sus personajes, resaltando en ellos la condición humana. Ahora, la memoria y las relaciones entre las personas aparecen en noventa páginas que se extienden a lo largo y ancho de esta novela; aunque es breve, aglutina cinco voces que se desplazan en doce capítulos sin títulos, donde se entretajan historias reales y ficticias.

El autor recupera recuerdos, nostalgias, tristezas y muchas cosas que estaban dando vueltas en su mente y alma, enroscados en sus sentimientos, con la finalidad de crear una obra literaria que indaga en la memoria como un “campo en batalla” donde el olvido y el recuerdo colisionan en contextos de exilio y desarraigo. Para ello tuvo que rememorar la frase: “Y esos latigazos revientan la memoria” de Francisco Massiani, con el deseo de no olvidar sus experiencias cuando estuvo fuera de su terruño. Y para hacer constancia de sus vivencias, tuvo que repasar los nombres de Zaray y Juaníbal, quienes le movilizaron en su mente las historias que se tejen en este libro, y partiendo de ellos, porque “vieron el iceberg e impidieron que esta historia se hundiera en el gélido mar de la desmemoria”, el autor salió a buscar las palabras. Parece ser que sin quererlo, Salvador Matheus extrajo el espíritu de su paisano, el saber contar. En *Reventar la memoria* se presenta una escritura a través de voces entrelazadas, que buscan narrar una aventura sacándola de los rincones del alma, pero en algunas ocasiones dejando a un lado lo real, movilizando las palabras de Salvador Garmendia que expresa:

Yo fui a buscar una determinada realidad que creí enferma o agobiada, me apropié de la parte que me pareció más adecuada a mis propósitos, quité de ella lo que me estorbaba y rehice lo demás a mi gusto. En realidad, lo inventé todo. Muchas personas que habían pasado antes por aquellos lugares no vieron lo mismo que yo. Todos ellos estarían dispuestos a jurar que nada de lo que dije estaba allí, y seguramente tendrán razón. Es necesario que el escritor asuma esa responsabilidad. La responsabilidad del falsario. Después de todo, no hay por qué asustarse. La literatura es casi completamente inofensiva; y muchas veces, los tonos más sombríos, el patetismo y la crueldad pueden ser motivo de predilección y goce estético. (Garmendia, 1991, p. 22)

Reventar la memoria se lanza una estructura fragmentada, donde refleja el tema de la memoria rota, con transiciones abruptas que simulan el proceso creativo, y de esta manera darles vida a los personajes: Andrés, Bruno, Dorothy, Kate y Leo. Ellos se entrelazan y se responden mutuamente, creando un tejido narrativo complejo y rico con rasgos polifónicos. En relación a esta palabra, Bajtín la define como “la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles [...]” (Bajtín, 1988, p. 15). De forma magistral, Salvador Matheus ha podido utilizar este recurso en *Reventar la memoria* dejando en las páginas estilos y tonos variados, diálogos y debates entre las voces creadas, porque es ahí donde está el arte, hacer obra interesante. Así, la narración principal sigue a Andrés, un joven escritor venezolano exiliado en la Costa del Sol en España, quien lucha con insomnio, realiza trabajos precarios como de la construcción, y entre esta situación siente la compulsión por escribir sobre su vida y la de otros, donde su narrativa va intercalando la historia ficticia “El extraño caso de Dorothy Hoffman”, inspirada en relatos de Kate Wyclift, la vecina de Andrés, que involucra la desaparición de una actriz estadounidense en Torremolinos. Pero acá no se queda la novela, el autor realiza tras subtramas, donde incluyen a Bruno Montaner, un locutor de radio en Málaga, divorciado y enredado en dramas personales, que se transpone con las figuras como Leo quien es tío de Andrés, involucrado en deudas y confrontaciones, y en este abanico de personajes surge Wilmer y Telepollo. Con las diversas voces que se presentan, el autor retrata una obra de arte donde brotan las angustias, los temores por la soledad y la memoria. Quienes se entrecruzan y se responden mutuamente, y que no se subordinan a una sola voz o conciencia dominante.

En el libro las voces se revientan, se quiebran, caen como espejos rotos, donde el exilio y la nostalgia se

encuentran en las manos de Andrés, emigrado de Barquisimeto-Venezuela a España, reflexiona sobre lo dejado atrás, su familia, mientras enfrenta precariedad laboral y cultural, resuena las Bolaño y Massiani. Y es aquí donde el autor, de manera ágil, hace alusiones a estos dos grandes escritores sin caer en el cliché de una simple mención a ellos, pues en mencionarlos en la novela, forman el marco del cuadro.

Otro aspecto importante es que hay proceso creativo y meta-ficción. *Reventar la memoria*, es un relato sobre escribir relatos, ya que Andrés debate entre ficción y realidad, el personaje lo expresa: “Si no es sobre mi vida, tendrá que ser sobre la de otros” (Matheus, 2025, p. 13). Quizá Salvador dejó en boca del personaje sus anhelados deseos de ser escritor, aunque en esta novela no hay ninguna mención a Salvador Garmendia, el autor de esta novela, he pensado en él sin saber, y en algún lugar de Barquisimeto se escucha: “Quizá, lo que he pretendido siempre al escribir, es alterar la constitución de la materia y hacerla que parezca moldeable entre mis manos y sometida a mis caprichos” (Garmendia, 1991, p. 23). Quizá Andrés busca ser un artista y todavía no encuentra el arte que lo defina, y de ahí surgen temas como la desaparición, drogas, relaciones tóxicas que recaen en la historia de Dorothy, a medida que él lucha por sobrevivir en una urbe como espejo de sus dilemas.

La pérdida y la violencia emergen en confrontaciones entre Leo y Wilmer, se baten los duelos de los divorcios de Bruno y su hija Sara, y la bruma de la desaparición de Dorothy, ilustran rupturas emocionales. Estos temas tejen la identidad y género en los personajes femeninos como Kate una narradora oral, Dorothy que es una actriz ambiciosa y Lolida la productora, ellas contrastan con los personajes masculinos vulnerables, explorando poder y deseo en entornos inestables.

La novela posee un estilo seco, directo y conversacional, con oraciones cortas que evocan urgencia y fragmentación, por ejemplo: “frío, velocidad y la noche encima” (Matheus, 2025, p. 13), palabras que giran un escenario urbano donde coloca en un telón de fondo referencias culturales como *Breaking Bad*, *Queen*; que enriquecen el texto con indicaciones a redes sociales como Twitter, Instagram Live, anclando la trama en la contemporaneidad. Además, el uso de venezolanismos como por ejemplo: “malparido”, “curdas” y el españolismo “joder”, refleja el bilingüismo del exilio. En la novela la meta-ficción culmina en reflexiones sobre ética narrativa, donde se encuentra: “Sé que no es ético contar lo de Leo” (Matheus, 2025, p. 13), cuestionando la tergiversación de lo real para lanzar el libro al viento y luego reventar la memoria a través de latigazos, simbolizando trauma acumulado, ¿será que el escritor se busca a sí mismo?, ¿quizá lucha por hallar la palabra deseada? Porque a

medida que las palabras se deslizan en las páginas está una frase que suena como un eco en la cabeza de Andrés, cuando dice: “Lo que aún no he vivido” (Matheus, 2025, p. 90), a lo mejor el personaje esté renunciando de una forma temporal a la escritura, tal vez necesite buscar más libros que llenen la memoria y las voces de reventarlas, sea eso, voces, voces, voces. Y quizá esta repetición sea necesaria para comprender al autor y los personajes que desplazan en la novela y queden los espejos esparcidos donde se refleje la memoria, tal como indica Leonor Arfuch en su libro *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites*, donde señala: “voces sobre voces, memoria sobre memoria” (Arfuch, 2013, p. 18), las voces en la obra actúan como una superposición de capas en el relato colectivo del trauma. Donde significa la acumulación de testimonios y recuerdos que se entrelazan para resistir el olvido, enfatizando cómo la memoria no es lineal sino estratificada, un tema clave en la obra para reconstruir lo humano en un ir y venir de la inmigración.

El escritor Salvador Matheus observa y registra la condición humana, la vida puesta en páginas híbridas con un thriller misterioso en la desaparición de Dorothy, fusionado con introspección existencial, ofreciendo una poética del desdoblamiento donde se nota con la palabra “reventar” como explosión y liberación en una novela breve, llevando a los lectores de una forma cinematográfica, donde la narración se hace accesible, pero profunda en crítica social. Salvador Matheus contribuye al canon venezolano contemporáneo al visibilizar el exilio sin victimismo, priorizando la resiliencia creativa.

Quien abra el libro, se topará con arte y cultura como sostén de la memoria, y es aquí donde entra el papel de la literatura, así lo afirma la doctora en letras Mariela Sánchez: “La literatura destaca como medio potente para nombrar, actualizar voces, encarnar una suerte de prosopopeya que presentifique lo perdido y señale ausencias”. (Sánchez, 2024, p. 102). Razón tiene la académica al mencionar que la literatura es potente, y así lo transmite el autor de este libro, donde golpea las vicisitudes de la existencia.

Referencias

- Arfuch, L. (2013), *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites*. Fondo de cultura económica.
- Bajtín, M. (1988). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica.
- Garmendia, J. (1991). *La aventura de narrar. A propósito de Salvador Garmendia y su obra en Sobre la tierra calcinada y otros cuentos*. Editorial Norma, Colección Cara y Cruz.
- Matheus, S. (2025). *Reventar la memoria*. Arco Secreto Ediciones.
- Sánchez, M. (2024). *¿Poesía al margen? Memoria sobre desplazamientos de españolas hacia la Argentina: el posfacio lírico «Canto a mi madre emigrante», de María Rosa Iglesias*. CELEHIS 33(47), 97-113.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.19225/pr.19225.pdf.4,6s¿qué hiciste?

ESTA VERSIÓN DIGITAL DE LA REVISTA ONTOSEMIÓTICA SE REALIZÓ CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA LA EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2025. PUBLICADA EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABER ULA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – VENEZUELA EN EL MES DE MAYO 2026

www.saber.ula.ve
info@saber.ula.ve